

SPIRITUAL GIFTS

VOLUME 2

ELLEN G. WHITE

Dones Espirituales. Volumen 2

Elena de White

1860

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Prefacio

Habiendo dado mi testimonio y esparcido varios libros que contenían mis visiones en los Estados del Este, Medio y Oeste, y formado muchas amistades felices, he sentido que es mi deber dar a mis amigos y al mundo un esbozo de mi Experiencia, visiones y labores cristianas en relación con el surgimiento y progreso del mensaje del tercer ángel.

Al preparar las siguientes páginas, he trabajado con grandes inconvenientes , ya que en muchos casos he tenido que depender de la memoria, sin haber llevado un diario hasta dentro de unos pocos años. En varios casos , he enviado los manuscritos a amigos que estaban presentes cuando ocurrieron las circunstancias relatadas, para que los examinaran antes de imprimirlos. He tenido mucho cuidado y he dedicado mucho tiempo a esforzarme por exponer los hechos simples de la manera más correcta posible.

Sin embargo, me han ayudado mucho a llegar a las fechas las muchas cartas que le escribí al Hno. S. Howland y familia, de Topsham, Me. Como durante cinco años estuvieron al cuidado de mi Enrique, sentí que era mi deber escribirles a menudo y contarles mi [iv] experiencia, mis alegrías, pruebas y victorias. En muchos casos he copiado de estas cartas.

Como el clamor del mormonismo se levanta a menudo, especialmente en Occidente, al introducir el argumento bíblico de la perpetuidad de los dones espirituales, me he sentido ansioso de que mis hermanos supieran cuál ha sido mi experiencia y dónde ha estado.

Cuando en Knoxville, Iowa, en marzo de 1860, supimos que un hombre había estado informando que nos conocía a mí ya mi esposo hace veinte años , ¡cuando éramos líderes entre los mormanes [mormones] en Nauvoo! ¡En ese momento solo tenía doce años!

Las declaraciones en este trabajo, respaldadas por los testimonios de aquellos que han estado personalmente familiarizados con mi experiencia y trabajo durante los últimos dieciséis años, pueden ayudar a la mente de algunos. La lengua de la calumnia no me hará daño indigno. Ha sido con la esperanza de beneficiar, en algún grado, la causa de la verdad, que he

preparó este trabajo. Y que Dios añada su bendición, para que alimente y alegre al pequeño rebaño.

EGW

Contenido

Información sobre este libro	i
Prefacio Capítulo. 1—Mi	iii
desgracia Capítulo 2—La fe	7
adventista Capítulo 3—	10
Sentimientos de desesperación.	12
Capítulo 4—La Iglesia Metodista	dieciséis
Capítulo 5—Oposición de hermanos formales	19
Capítulo 6—Mi primera visión	22
Capítulo 7—Llamado a viajar	25
Capítulo 8—Fanatismo en Maine	33
Capítulo 9—Visión de la Nueva Tierra	36
Capítulo 10—Pruebas y victorias	39
Capítulo 11—Visita a Massachusetts	45
Capítulo 12—Reunión en Randolph	50
Capítulo 13—Regreso a Maine	53
Capítulo 14—Visita a Connecticut	60
Capítulo 15—Nueva York occidental	63
Capítulo 16—Regreso a Connecticut	68
Capítulo 17—Visita a Mass. y N. H	71
Capítulo 18—Publicación y viajes	75
Capítulo 19—Visita a Vermont y Maine.	83
Capítulo 20—Publicar de nuevo	89
Capítulo 21—The Review and Herald	94
Capítulo 22—Mudanza a Saratoga Springs	99
Capítulo 23: Mudanza a Rochester	104
Capítulo 24: Gira por el este Capítulo	108
25: Nathaniel y Anna Capítulo 26:	113
Trabajos en Michigan	117
Capítulo 27—Segunda visita a Michigan	123
Capítulo 28—Pruebas extremas	127
Capítulo 29—Cautiverio convertido	132
Capítulo 30—El Oeste	138
Capítulo 31—El testimonio de Laodicea	144
Capítulo 32—Benevolencia sistemática	149

Capítulo 33—Visión en Monterey	154
Capítulo 34—Los jóvenes observadores del sábado	162
Capítulo 35—Visita a Ohio	171
Capítulo 36—Visita a Illinois	176
Capítulo 37—Testimonio para la Iglesia	179
Testimonios	188

Capítulo 1—Mi desgracia

[5]

A la edad de nueve años me sucedió un accidente que iba a afectar toda mi vida. En compañía de mi hermana gemela, y una de nuestras compañeras de colegio, atravesaba un ejido en la ciudad de Portland, Maine, cuando una niña de unos trece años nos siguió, amenazándonos con golpearnos. Mis padres me habían enseñado a nunca pelear con nadie, pero si estábamos en peligro de ser heridos, a apresurarme y regresar a casa. Hacíamos esto, corríamos hacia casa, pero la niña nos seguía con una piedra en la mano. Me giré para ver qué tan lejos estaba ella detrás de mí, y cuando me volví, la piedra me golpeó en la nariz. Caí sin sentido. Cuando reviví, me encontré en la tienda de un comerciante, la sangre brotaba de mi nariz, mi ropa estaba cubierta de sangre y un gran chorro de sangre en el piso.

Un amable extraño se ofreció a llevarme a casa en su carruaje. No sabía lo débil que estaba, y le dije que mancharía mucho su carruaje con sangre y que podría caminar a casa. Los presentes no sabían [8] que yo estaba tan gravemente herido. Había caminado unas pocas varas cuando me mareé y me desmayé. Mi hermana gemela y mi compañero de escuela me llevaron a casa. No recuerdo nada durante algún tiempo después del accidente. Mi madre dice que no noté nada, pero me quedé en un estado estúpido durante tres semanas. Nadie pensó que viviría excepto mi madre. Por alguna razón ella sintió que yo no moriría. Una amable vecina, que se había interesado mucho por mí, en un momento pensó que me estaba muriendo y deseaba comprarme una túnica.

La madre le dijo: "Todavía no"; por algo le decía que yo no moriría.

Cuando desperté a la conciencia, me pareció que había estado dormido. Yo no era consciente del accidente, y no sabía la causa de mi enfermedad. Los amigos visitaban a menudo a mis padres y me miraban con lástima y les aconsejaban que procesaran a los padres del niño que, según decían, me habían arruinado. Pero mamá estaba a favor de la paz. Dijo que si podía devolverme la salud y el aspecto natural de nuevo,

entonces se ganaría algo, pero tal como estaban las cosas, ella solo se haría enemiga siguiendo sus consejos.

Cuando comencé a ganar un poco de fuerza, mi curiosidad se despertó al escuchar a los que venían a verme decir: "¡Qué pena! No debería [9] conocerla", etc. Pedí un espejo y, mientras lo miraba, me sorprendió el cambio en mi apariencia. Cada rasgo de mi rostro parecía cambiado. La vista era más de lo que podía soportar.

El hueso de mi nariz resultó estar roto. La idea de llevar mi desgracia por la vida era insostenible. No podía ver ningún placer en mi vida. No deseaba vivir y no me atrevía a morir, porque no estaba preparado.

Pasó mucho tiempo antes de que ganara mucha fuerza. Los médicos pensaron que se me podría poner un alambre de plata en la nariz para mantenerla en forma, pero dijeron que sería de poca utilidad; que había perdido tanta sangre que mi recuperación era dudosa; que si me mejoraba, no podría vivir mucho tiempo. Me redujeron casi a un esqueleto.

En ese momento comencé a orar al Señor para que me preparara para morir. Cuando los amigos cristianos visitaban a la familia, le preguntaban a mi madre si había hablado conmigo sobre la muerte. Esto escuché lo que me excitó. Deseaba ser cristiano, y oré por el perdón de mis pecados lo mejor que pude, y sentí paz mental. Especialmente en un momento, amé a todos y sentí interés en que todos tuvieran el perdón de sus pecados y amaran a Jesús.

Recuerdo bien una noche de invierno cuando la nieve estaba sobre el suelo, los cielos estaban iluminados, el cielo se veía rojo y enojado, y parecía abrirse y cerrarse. La nieve parecía sangre.

Los vecinos estaban muy asustados. Mamá me sacó de la cama [10] en sus brazos y me llevó a la ventana. Yo era feliz. Pensé que Jesús venía y anhelaba verlo. Mi corazón estaba lleno. Aplaudí de alegría y pensé que mis sufrimientos habían terminado.

Pero me decepcionó. A la mañana siguiente salió el sol como de costumbre, y la singular apariencia de los cielos había desaparecido.

Pasó algún tiempo antes de que me volviera fuerte. Como pude unirme en el juego con mis jóvenes amigos, me vi obligado a aprender esta amarga lección, que las miradas marcan la diferencia en los sentimientos de muchos. En el momento de mi desgracia, mi padre estaba ausente en Georgia. Cuando volvió, habló con mi hermano y mis hermanas y preguntó por mí. Fui señalado por mi madre; pero mi padre no me conocía. Eso

Fue difícil hacerle creer que yo era su Ellen. Esto me hirió en el corazón; sin embargo, traté de poner una apariencia de alegría, cuando me dolía el corazón. Muchas veces me hicieron sentir profundamente mi desgracia. Con el orgullo herido, mortificado conmigo mismo, he encontrado un lugar solitario para pensar en las pruebas que estaba destinado a soportar diariamente. Mi vida a menudo era miserable, porque mis sentimientos eran muy sensibles. No podía, como mi hermana gemela, llorar mis sentimientos. Mi corazón parecía tan pesado y dolía como si fuera a romperse, pero no podía derramar una lágrima. A menudo pensaba que si podía llorar mis sentimientos, entonces encontraría alivio. Otros se apiadarían y se compadecerían de mí, y ese peso, como una piedra sobre mi corazón, desaparecería. Cuán vanos y vacíos [11] me parecían los placeres de la tierra. ¡Qué cambiante la amistad de mis jóvenes compañeros! Se piensa mucho en una cara bonita, un vestido o una buena apariencia. Pero deja que la desgracia se lleve algunos de estos, y la amistad se rompe.

Pero comencé a volverme a mi Salvador donde encontré consuelo. Busqué al Señor fervientemente y recibí consuelo. Yo creía que Jesús me amaba incluso a mí. Durante dos años no pude respirar por la nariz. Mi salud era tan mala que podía asistir a la escuela pero poco. Era casi imposible para mí estudiar y retener lo que aprendí.

La misma chica que fue la causa de mi desgracia, fue nombrada por nuestro maestro como monitora para ayudarme en la escritura y ayudarme a recibir mis lecciones. Siempre parecía arrepentirse de lo que había hecho, y tuve cuidado de no recordarle el gran daño que me había hecho. Fue tierna y paciente conmigo, y gran parte de su tiempo parecía triste y pensativo, ya que me vio trabajando para obtener una educación. Mi mano temblaba tanto que no avancé en la escritura y no pude ir más allá de los primeros ejemplos, que se llaman mano tosca. Mientras me esforzaba por concentrar mi mente en mis estudios, las letras de mi libro se juntaban, grandes gotas de sudor caían sobre mi frente y me mareaba y me desmayaba. Tenía [12] una tos fuerte que me impedía asistir a la escuela de manera constante. Mi maestro pensó que sería demasiado para mí estudiar, a menos que mi salud mejorara, y me aconsejó que dejara la escuela.

Capítulo 2—La fe adventista

En 1839 Wm. Miller visitó Portland, Me., y dio un curso de conferencias sobre la segunda venida de Cristo. Esto tuvo un gran efecto sobre mí. Sabía que debía estar perdido si Cristo viniera, y ser hallado como era entonces. A veces me angustiaba mucho mi situación. Pero fue difícil para mí entregarme completamente al Señor. Tuve por gran cosa ser cristiano, y temía no serlo jamás si profesaba la religión, y estuve algunos meses sufriendo angustias .

Mis padres eran metodistas. Generalmente asistía a las reuniones con ellos; y en una reunión campestre celebrada en Buxton, resolví entregarme sin reservas al Señor. Allí comencé a buscar al Señor con todo mi corazón. Mi mente estaba en gran angustia; pero en una reunión de oración encontré alivio. Oh, qué dulce era la paz de la mente. Todo parecía cambiado.

[13] Entonces no sentí disposición a vestirme como el mundo, sino que deseé ser sencillo en mi vestimenta, sobrio y vigilante.

Cuando tenía doce años, deseé sumergirme. El ministro accedió a regañadientes a meterse en el agua. Optó por rociar a los candidatos. Fue un día muy ventoso. Las olas corrían altas y se estrellaban contra la orilla; pero mi paz era como un río. Cuando salí del agua, mis fuerzas casi se habían agotado, porque el poder de Dios descansaba sobre mí. Una bendición tan rica que nunca antes había experimentado. Me sentí muerto para el mundo y que todos mis pecados fueron lavados.

El mismo día una hermana y yo fuimos llevados a la iglesia. Me sentí feliz, hasta que miré a la hermana a mi lado y vi anillos de oro en sus dedos y grandes aretes de oro en sus orejas. Su sombrero estaba lleno de flores artificiales y estaba adornado con una cinta costosa, que estaba llena de lazos sobre su sombrero. Mi corazón se sintió triste. Esperé a cada momento que vendría un reproche del ministro; pero no vino ninguno. Nos llevó a los dos a la iglesia. Mis reflexiones fueron las siguientes: Esta es mi hermana; ¿Debo seguir el modelo de ella? ¿Debo vestirme como ella? Si es correcto que ella se vista así, lo es para mí. yo

recordó lo que dice la Biblia acerca de adornar el cuerpo. [1 Timoteo 2:9, 10](#). Durante algún tiempo estuve en profunda prueba, y finalmente llegué a la conclusión de que si era tan pecaminoso como había pensado que era vestirme como el mundo, aquellos a quienes admiraba como cristianos devotos, y mayores en [14] experiencia que yo mismo, lo sentiría, y trataría claramente a aquellos que fueran así contrarios a la palabra de Dios. Pero yo sabía que debía ser sencillo en mi vestido. Creí que era perverso pensar tanto en la apariencia, adornar nuestros pobres cuerpos mortales con flores y oro. Me pareció que sería mejor que nos humilláramos en el polvo, porque nuestros pecados y transgresiones eran tan grandes que Dios dio a su único Hijo amado para que muriera por nosotros.

Encontré casi imposible disfrutar de la religión en un gran seminario femenino, rodeada de tantas influencias calculadas para alejar la mente de Dios, y la noche a menudo me encontraba en cautiverio. No fui a la escuela después de los doce años. Y no me sentía satisfecho con lo que disfrutaba. Anhelaba ser santificado para Dios. Pero la santificación fue predicada de tal manera que yo no podía entenderla, y pensé que nunca podría alcanzarla, y me establecí con mi presente disfrute.

En 1841 Wm. Miller dio un segundo curso de conferencias en Portland, asistí a ellas y sentí que no estaba listo para la venida de Cristo. Y cuando se hizo la invitación para que pasaran al frente aquellos que deseaban oraciones, me abrí paso entre la multitud, y al tomar esta cruz encontré algo de alivio. Empecé a rogar a Dios por la religión pura. Creí las verdades que escuché Wm. Miller proclamar; pero me di cuenta [15] de que una mera creencia en la segunda venida de Cristo no me salvaría. Debo experimentar los efectos purificadores del alma de la verdad, que cuando sea predicada, encontrará una respuesta en mi propio corazón. Oh, cómo anhelaba una experiencia viva en las cosas de Dios. Oré fervientemente por esto. Mi alma tenía sed de salvación plena y gratuita, pero no sabía cómo obtenerla.

Capítulo 3—Sentimientos de desesperación

En 1842 asistía constantemente a las reuniones de la Segunda Venida en Portland y creía plenamente que el Señor venía. Tenía hambre y sed de santidad de corazón; día y noche era mi estudio cómo obtener este tesoro que todas las riquezas del mundo no podían comprar. Y mientras me inclinaba ante el Señor, orando por esta bendición, se me presentó el deber de orar en una reunión de oración. Nunca había orado vocalmente, y no era lo suficientemente humilde para hacerlo, temiendo que si intentaba orar, me confundiría y me vería obligado a parar, o mi oración sería muy rota. Cada vez que iba ante el Señor en oración secreta se presentaba este deber incumplido [16], hasta que dejé de orar, porque en este estado de ánimo mis oraciones parecían burlarse de Dios. Me instalé en un estado de melancolía que se convirtió en una profunda desesperación.

En este estado de ánimo permanecí tres semanas, sin que un solo rayo de luz atravesara las espesas nubes de oscuridad que me rodeaban. Mis sufrimientos fueron muy grandes. Cuán preciosa me parecía entonces la esperanza del cristiano. Y qué miserable el estado del pecador sin Dios ni esperanza en el mundo. Permanecí inclinado ante el Señor casi toda la noche, gimiendo, y todo lo que tenía confianza para decir era: “Señor, ten piedad”. Se apoderaba de mí una desesperanza tan absoluta que caía sobre mi rostro con una agonía de sentimientos que no se puede describir. Como el pobre publicano, no me atrevía a levantar los ojos al cielo. Quedé muy reducido en carne. Mis amigos me miraban como alguien que se hunde en un declive. Al fin me fue dado un sueño que me hundió aún más en la desesperación, si cabe.

Soñé que había un templo al que acudía mucha gente, y todos los que se salvarían cuando el tiempo terminara debían estar dentro de ese templo. Y todos los que estaban fuera del templo se perderían. Mientras miraba a la gente que iba al templo, vi a la multitud riéndose y burlándose de ellos, diciéndoles que todo era un engaño. Incluso agarraron a algunos que se apresuraban al templo y trataron de retenerlos.

Tenía miedo de que se rieran de mí y me ridiculizaran, y pensé que [17] esperaré hasta que la multitud se dispersara, o hasta que yo pudiera ir de alguna manera que no supieran a dónde iba. Mi mente estaba preocupada por si llegaba demasiado tarde, y la multitud aumentaba en lugar de disminuir. Salí apresuradamente de mi casa y me abrí paso entre la multitud. Tenía tanta prisa que no me di cuenta de la multitud. Temí llegar demasiado tarde. Entré en el edificio, ¡y qué espectáculo encontraron mis ojos! El templo estaba sostenido por un inmenso pilar, y a este pilar estaba atado un cordero, todo destrozado y sangrando. Pensé que todos sabíamos que fueron nuestros pecados los que causaron que este cordero fuera desgarrado y magullado. Justo delante de este cordero había asientos elevados por encima del nivel del suelo, y un grupo de personas estaba sentada allí con aspecto muy feliz. Todos los que entraban al templo debían presentarse ante el cordero y confesar sus pecados, y luego tomar su lugar entre la multitud feliz que ocupaba los asientos elevados. Incluso mientras estaba en el edificio me invadió el miedo y la vergüenza de que todos me miraran. Estaba caminando lentamente alrededor de la columna para enfrentar al cordero, cuando sonó la trompeta, y el edificio tembló, y los santos de ese edificio se elevaron con gritos de triunfo. El templo parecía brillar con un brillo espantoso, y luego todo estaba oscuro, terriblemente oscuro. Los que parecían tan felices se habían ido, y yo me quedé solo en el lugar en completa oscuridad. El horror de mi mente [18] no podía ser descrito. Me desperté y pasó algún tiempo antes de que pudiera convencerme de que no era una realidad. Seguramente, pensé, mi condenación está fijada, he menospreciado la misericordia, y he afligido al Espíritu del Señor para que nunca más regrese.

Al poco tiempo tuve otro sueño. Pensé que estaba sentado en una profunda desesperación, con el rostro cubierto con las manos, con reflexiones como estas: Si Jesús estuviera en la tierra, iría a él, me arrojaría a sus pies y le contaría todos mis sufrimientos. Y si tuviera misericordia de mí, lo amaría siempre, no me rechazaría. Pronto se abrió la puerta y entró una persona de hermosa forma y semblante. Me miró con lástima. Dijo él: “¿Quieres ver a Jesús? Él está en el lugar, y puedes verlo. Toma todo lo que posees y sígueme”.

Con mucho gusto recogí todo, cada baratija atesorada, y seguí a quien me había dado la información agradable. Me llevó a un empinado, y parecía una escalera frágil. como comencé

para subir las escaleras me dio una palabra de precaución, que mantuviera los ojos fijos hacia arriba, porque si miraba hacia abajo me marearía y caería. Muchos parecían estar subiendo esta empinada escalera, y algunos cayeron antes de llegar a la cima. Logré subir a la cima. Entonces [19] mi guía me ordenó dejar todo en la puerta. Alegrementemente dejé todo lo que poseía. Luego abrió la puerta y me dijo que entrara. Cuando entré, vi a Jesús, tan encantador y hermoso. Su semblante expresaba benevolencia y majestad. Traté de protegerme de su mirada penetrante. Pensé que conocía mi corazón y cada circunstancia de mi vida. Traté de no mirarlo a la cara, pero aun así sus ojos estaban sobre mí. No podía escapar de su mirada. Luego, con una sonrisa, se acercó a mí y puso su mano sobre mi cabeza, diciendo: "No temas". El sonido de su dulce voz me hizo sentir un escalofrío de felicidad que nunca antes había experimentado. Yo estaba demasiado lleno de alegría para pronunciar una palabra. Me debilité y caí postrado a sus pies. Y mientras yacía indefenso, pasaron ante mí escenas de gloria y belleza. Pensé que estaba salvado en el cielo. Al final mi fuerza volvió. Me levanté sobre mis pies. Los ojos amorosos de Jesús todavía estaban fijos en mí, y me sonrió. Su presencia me llenó de un temor tan sagrado que no pude soportarlo. Mi guía abrió la puerta y me desmayé. Entonces todas las cosas que había dejado en la puerta me las entregó de nuevo. Y también me entregó un cordón verde, enrollado, y me mandó que lo llevara junto a mi corazón, y que cuando quisiera ver a Jesús, estirara este cordón. No debo dejar que permanezca inmóvil por mucho tiempo; porque si lo hiciera, se anudaría y [20] sería difícil de enderezar. Coloqué el cordón cerca de mi corazón y con alegría bajé por la estrecha escalera, alabando al Señor mientras bajaba y diciendo a todos los que encontraba dónde podían encontrar a Jesús. Entonces me desperté.

Este sueño me dio una débil esperanza en mi desesperación. Ese cordón verde representaba la fe. Entonces abrí mi mente a mi madre. Ella me aconsejó que fuera a ver al hermano. Stockman, quien luego predicó a la gente adventista en Portland. Tenía gran confianza en él, porque era un siervo devoto y amado de Cristo. Sus palabras me afectaron y me llevaron a la esperanza. Regresé a casa, y de nuevo fui ante el Señor, y prometí que haría y sufriría cualquier cosa si pudiera tener las sonrisas de Jesús. El mismo deber fue presentado. Esa noche iba a haber una reunión de oración a la que asistí, y cuando otros se arrodillaban para orar, me inclinaba con ellos temblando, y después de que dos o tres habían orado, abría la boca para orar antes de darme cuenta.

las promesas de Dios me parecían tantas perlas preciosas que sólo se podían recibir pidiéndolas. Mientras oraba, la carga y la agonía del alma que había sentido durante tanto tiempo me abandonaron, y la bendición de Dios vino sobre mí como el suave rocío, y le di gloria a Dios por lo que sentí. Todo estaba excluido de mí excepto Jesús y la gloria, y yo no sabía nada de lo que pasaba a mi alrededor.

Permanecí en este estado mucho tiempo, y cuando me di cuenta de lo que [21] a mi alrededor, todo parecía glorioso y nuevo, como sonriendo y alabando a Dios. Entonces estaba dispuesto a confesar a Jesús en todas partes, y parecía estar encerrado con Dios. Fui al salón donde adoraba el pueblo adventista, y allí relaté lo que el Señor había hecho por mí, y con lágrimas de gratitud declaré el maravilloso amor de Dios. Hermano. Stockman estaba presente. Recientemente me había visto en profunda desesperación, y cuando ahora vio mi cautiverio cambiado, lloró en voz alta y se regocijó conmigo. También relaté mi experiencia en el centro de reuniones cristiano de Portland. El sacrificio que Cristo había hecho para salvarme del pecado y de la muerte, se veía muy grande. No podía detenerme en ello sin llorar. Entonces podría alabar a Dios por mi desgracia. Era naturalmente orgulloso y ambicioso, y temía que nunca hubiera entregado mi corazón al Señor si no hubiera sido afligido. Durante seis meses ni una nube de oscuridad pasó por mi mente.

Capítulo 4—La Iglesia Metodista

Mi hermano Robert y yo todavía asistíamos a la reunión de la clase metodista . Una noche, el anciano presidente estaba presente. Y lleno [22] del amor de Dios, le conté lo que había hecho por mí, que al fin había encontrado la bendición que tanto había buscado: la conformidad total a la voluntad de Dios. Me regocijé en la pronta venida de Jesús. Esperaba que se regocijara conmigo, pero me desilusioné. Después de que dejé de hablar, el élder B. me preguntó si no sería más agradable vivir una larga vida de santidad aquí y hacer el bien a los demás, que tener a Jesús viniendo y destruyendo a los pobres pecadores. Le dije que anhelaba que viniera. Entonces el pecado tendría un fin, y deberíamos disfrutar de la santificación para siempre donde no habría ningún Diablo tentador que desviara nuestros pasos .

Entonces me preguntó si no preferiría morir tranquilo en una cama, que pasar por el dolor de ser cambiado de mortal a inmortal. Respondí que deseaba que Jesús viniera y salvara a sus hijos; y que estaba dispuesto a vivir o morir; que podía soportar todo el dolor que se podía soportar en un abrir y cerrar de ojos; y que deseaba que las ruedas del tiempo giraran rápidamente y trajeran el día de bienvenida, cuando estos viles cuerpos serían transformados y modelados como el cuerpo glorioso de Cristo. También dije que cuando vivía más cerca del Señor, más anhelaba su aparición. Algunos en la reunión de clase parecían estar muy disgustados.

Una vez más asistí a la reunión de la clase, y estaba feliz en el amor de Dios, y deseaba dar mi testimonio entre ellos. Les conté [23] otra vez lo que Jesús había hecho por mí, creyendo en la próxima venida del Hijo de Dios. El líder de la clase me interrumpió diciendo: “¡A través del metodismo!”. Pero no pude darle la gloria al Metodismo, cuando fue Cristo y la esperanza de su pronta venida, lo que me hizo libre. Terminé mi testimonio, el último que daría entre los metodistas, y me senté. Estaba convencido de que debía renunciar a mi creencia en la pronta venida de mi Señor, o no tendría libertad en las reuniones de clase o entre los metodistas; pues mis sentimientos serían

heridos, y su ira se encendería contra mí, si yo hablara lo que el Espíritu del Señor obró en mí.

Pronto el ministro visitó a la familia de mi padre. Toda la familia estaba interesada en la doctrina de la venida del Señor. El ministro deseaba que nos retiráramos de la iglesia, ya que eso evitaría un juicio en la iglesia. Mis padres le dijeron que querían saber el motivo de esta petición. Dijo que habíamos estado caminando en contra de sus reglas, y que preferían que nos retiráramos a que saliera el sonido de que nos habían echado. Preferimos un juicio, para que pudiéramos saber qué pecado habíamos cometido. No éramos conscientes de ningún mal, a menos que fuera un pecado estar esperando y amando la aparición de nuestro Salvador.

Nuestra familia fue notificada de la reunión de la iglesia y nos reunimos en la sacristía de la casa de reuniones. El único cargo presentado contra nosotros [24] fue que habíamos andado en contra de sus reglas. Se preguntó: "¿Qué reglas hemos violado?" Después de un poco de vacilación, se dijo que nos habíamos ausentado de la reunión de la clase y habíamos asistido a otras reuniones, y consideraron que habíamos violado sus reglas.

Se acordaron de algunos que estaban retenidos en la iglesia, que no habían asistido a las reuniones de clase por más de un año, y una parte de nuestra familia había estado en el campo, y ninguno de los que se habían quedado en la ciudad se había ausentado, excepto unos pocos . semanas, y se vieron obligados a permanecer lejos porque no podían expresar los sentimientos de su corazón. Si mencionaban la venida de su Salvador, o su amor por su venida, había un espíritu duro que los presionaba, y se manifestaba tal desagrado que había una clara división de sentimientos, y sabíamos que si amaban a Jesús, les encantaría escuchar . de su venida. Se nos preguntó si estaríamos de acuerdo en ajustarnos a sus reglas y confesar que habíamos andado en contra de ellas. Respondimos que confesaríamos que de la manera que ellos llaman herejía, así adoraríamos al Dios . No nos atrevimos a ceder nuestra fe. Con los espíritus libres, felices en el amor de Dios, salimos de la sacristía del templo metodista. Teníamos la seguridad de que Dios estaba de nuestro lado, quien era más que todos los que [25] estaban contra nosotros.

Al comienzo de su banquete de amor, el élder B. leyó nuestros nombres, siete en número, y deseó que se entendiera que no fue por conducta inmoral por lo que fuimos expulsados, sino por una violación de sus

normas. También afirmó que ahora se abrió una puerta, y todos los que caminaran en contra de sus reglas compartirían el mismo destino. Habían hecho un comienzo y debían seguirlo. Había otros en la iglesia metodista que esperaban la aparición del Salvador. Deseaban retener a estas personas entre ellos asustándolos.

Tuvieron éxito en algunos casos, y algunos vendieron su favor con Dios por un lugar en la iglesia metodista. Muchos creyeron, pero no se atrevieron a confesar su fe por temor a ser expulsados de la sinagoga. Amaban más la alabanza de los hombres que el favor de Dios. Algunos después los dejaron y se unieron a los que amaban la aparición de Jesús. Todos fuimos expulsados de la iglesia porque creímos y hablamos de la venida cercana de nuestro Salvador. En ese momento las palabras del profeta eran sumamente preciosas: "Vuestros hermanos que os aborrecían, que os echaban fuera por causa de mi nombre, dijeron: Sea glorificado el Señor; pero él aparecerá para vuestro gozo, y ellos serán avergonzados."

[Isaías 66:5.](#)

Capítulo 5—Oposición de hermanos formales

[26]

Durante seis meses ni una nube se interpuso entre mi Salvador y yo. Siempre que se presentaba la oportunidad adecuada, expresé mi testimonio en la reunión y fui grandemente bendecido. A veces el Espíritu del Señor descansaba sobre mí con tal poder que me quitaba las fuerzas. Esta fue una prueba para algunos de los que habían salido de las iglesias formales, y muchas veces se pronunciaron palabras destinadas a mi oído, lo que me entristeció. No creían que alguien pudiera estar tan lleno del Espíritu del Señor como para perder su fuerza. Empecé a temer. Razoné así: ¿No estoy justificado en guardar silencio en la reunión y reprimir mis sentimientos, cuando mi testimonio causa tal oposición, incluso en la reunión, y en los corazones de algunos de los mayores en experiencia y en años que yo? Pensé que sería igual de fiel en vivir mi religión y no hablar. A menudo me sentí presionado por el Espíritu de Dios para hablar en la reunión; pero no lo hizo, y se dio cuenta de que el Espíritu de Dios estaba ofendido. Incluso me mantuve alejado de la reunión donde asistieron algunos de los que estaban molestos por mi testimonio. Retuve mi testimonio por temor de ofender a mis hermanos, y esa comunión ininterrumpida con Dios que había disfrutado durante meses se rompió, y desde entonces, por tanto tiempo, no he sido perfectamente libre en el Señor.

Pero pronto uno de la familia que más se había opuesto a mí, mientras rezaba, cayó postrado como un muerto. Sus amigos temían que se estaba muriendo; pero mientras estaban llorando sobre él, frotándose las manos y usando medios para su restauración, ganó fuerza para alabar a Dios y gritar con voz de triunfo. Esa noche no pudo regresar a su casa. Mientras asistía a una reunión vespertina, fui muy bendecido y nuevamente perdí mi fuerza. Otro de la familia mencionado, dijo que no tenía fe en que era el Espíritu de Dios que estaba sobre mí. Seleccionó a uno que era considerado un hombre de Dios, un cristiano humilde y devoto, y dijo: “Si esto es genuino, ¿por qué no se le ocurre al Hno. R., y pierde su fuerza? Hermano. r era

inmediatamente se postró, y tan pronto como pudo dar expresión a sus sentimientos, declaró que era de Dios.

Todos me habían creído honesto, pero pensaban que podía dominar mis sentimientos y no permitir que me quitaran la fuerza. El hermano que se oponía a mí fue llevado a ver que estaba luchando contra Dios. Mientras estaba en una reunión de oración, la bendición del Señor descansó sobre él, y su rostro pareció brillar con la gloria de Dios, y cayó postrado al suelo. Cuando recuperó las fuerzas, confesó [28] que había hecho mal al oponerse a mí. No mucho después de esto, mientras la misma familia estaba ocupada en oración, el Espíritu del Señor descansó sobre ellos. Tuve los detalles de mi padre que pasó en ese momento. Dijo que apenas había uno para ayudar a otro. Fueron postrados por el poder de Dios, mientras invocaban su nombre. La fría formalidad comenzó a derretirse, y luego se arrepintieron de haberse opuesto a mí y confesaron su error.

En 1843, tenía ganas de consagrarme diariamente al Señor y prepararme para su venida. Pero el tiempo de la espera pasó, y aún estábamos en este mundo tenebroso, y el escarnecedor era osado en burlarse, y en sus duros discursos contra nosotros. Algunos que se unieron a las filas por miedo, nos abandonaron y se unieron al escarnecedor. Pero todavía esperábamos y amábamos la aparición de nuestro Salvador. Nuevamente nuestras mentes fueron llamadas a 1844, como el tiempo de la aparición de nuestro Señor. Aclamamos toda evidencia a favor de su venida con gozo. Mi experiencia fue como la de la mayoría del pueblo de Dios en ese momento. Sentí compasión por otros que parecían estar retenidos en la oscuridad y la desesperación, y a menudo me unía a los individuos en oración ferviente por su liberación, y me regocijaba con ellos cuando eran liberados.

Con mucho cuidado llegamos hasta el momento de la espera. Si [29] las nubes ensombrecían nuestras mentes, no podíamos descansar hasta que se disipara la oscuridad. Frecuentemente íbamos a los huertos y arboledas, y enviábamos nuestros fervientes clamores a Dios: "Vuélvenos los gozos de tu salvación". No dejaríamos de suplicar al Señor hasta que se nos revelara y pudiéramos regocijarnos en la dulce seguridad de su amor. Sabía que debía caminar temblando y con cuidado ante Dios. El cielo y sus dulces alegrías fueron mi meditación de día y de noche. Amaba a Jesús, y el sonido de su amado nombre me embelesaba.

Mis pulmones estaban enfermos y mi voz me falló. El Espíritu del Señor a menudo descansaba sobre mí en gran medida. Mi frágil cuerpo podría

No soporté el peso de la gloria que la mente agarró y deleitó , y mi fuerza se fue con frecuencia. El nombre de Jesús, el hermoso Jesús, fue exaltado ante mí. Parecía habitar en una atmósfera celestial. Esperaba que Jesús viniera y me hiciera inmortal, cuando pudiera soportar beber en la luz de su rostro, y siempre deleitarme en su gloria, y alabarlo en perfectos acordes.

Esperábamos con ferviente deseo la aparición de Jesús, pero el tiempo de espera pasó nuevamente, y todavía estábamos en este estado mortal, y los efectos de la maldición a nuestro alrededor. Nuestra decepción fue amarga; pero no desmayamos. Un brazo fuerte nos levantó. Algunos expresaron su falta de fe de la siguiente manera:—"No debéis tener más temores; el tiempo ha pasado, el Señor no vendrá por años." El [30] paso del tiempo puso a prueba y sacudió a tales. Pero creíamos que a su debido tiempo vendría; que primero debemos ser probados, purificados, emblanquecidos y probados, y entonces él redimirá a sus fieles y confiados.

Mi salud falló rápidamente. Solo podía hablar en un susurro o en un tono de voz entrecortado. Un médico dijo que mi enfermedad era tisis hidrópica ; que mi pulmón derecho se había ido, y mi izquierdo afectado. Pensó que no podría vivir mucho tiempo, que podría morir muy repentinamente. Me resultaba muy difícil respirar acostado, y por las noches me apoyaba casi en una postura sentada, y muchas veces me despertaba con la boca llena de sangre.

* * * * *

Capítulo 6—Mi primera visión

Por esa época visité a la hermana H., una de nuestras hermanas de Adviento, cuyo corazón estaba unido al mío. Por la mañana nos inclinamos ante el altar familiar. No fue una ocasión emocionante. Sólo éramos cinco presentes, todas mujeres. Mientras oraba, el poder de Dios vino sobre mí como nunca antes lo había sentido. Yo estaba rodeado de luz, y [31] estaba subiendo más y más alto de la tierra. Me giré para buscar a la gente adventista en el mundo, pero no pude encontrarlos, cuando una voz me dijo: “Mira de nuevo y mira un poco más arriba”. Entonces levanté los ojos y vi un camino recto y angosto, proyectado muy por encima del mundo. Por este camino, el pueblo adventista viajaba a la ciudad, que estaba al final del camino. Tenían una luz brillante instalada detrás de ellos en el primer extremo del camino, que un ángel me dijo que era el Clamor de Medianoche. Esto brilló a todo lo largo del camino y dio luz a sus pies para que no tropezaran. Y si mantenían los ojos fijos en Jesús, que estaba justo delante de ellos, conduciéndolos a la ciudad, estaban a salvo. Pero pronto algunos se cansaron, y dijeron que la ciudad estaba muy lejos, y que esperaba. Entonces Jesús los animaba levantando su glorioso brazo derecho, y de su brazo salía una luz brillante que ondeaba sobre el pueblo adventista, y gritaban: ¡Aleluya! Otros negaban temerariamente la luz detrás de ellos y decían que no había sido Dios quien los había conducido tan lejos. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron y sus ojos se desviaron del blanco, y perdieron de vista a Jesús, y se desviaron del camino hacia el mundo oscuro y malvado de abajo. Pronto escuchamos la voz de Dios como muchas aguas, que nos dio el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivientes [32] conocieron y entendieron la voz, mientras que los malvados pensaron que era un trueno y un terremoto. Cuando Dios dijo el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a iluminarse y brillar con la gloria de Dios como lo hizo Moisés cuando ba

Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En sus frentes estaba escrito, Dios, Nueva Jerusalén, y una estrella gloriosa

que contiene el nuevo nombre de Jesús. En nuestro estado santo y feliz, los inicuos se enfurecieron y se precipitaron violentamente para ponernos las manos encima y meternos en prisión, cuando extendíamos la mano en el nombre del Señor, y los inicuos caían impotentes al suelo. .

Entonces fue que la sinagoga de Satanás supo que Dios nos había amado, y adoraron a nuestros pies. Pronto nuestros ojos fueron atraídos hacia el este, porque una pequeña nube negra había aparecido como la mitad del tamaño de la mano de un hombre, que todos sabíamos que era la señal del Hijo del hombre. Todos en solemne silencio contemplamos la nube a medida que se acercaba y se volvía más clara, gloriosa y aún más gloriosa, hasta que se convirtió en una gran nube blanca. El fondo parecía fuego; un arco iris estaba sobre ella, y alrededor de la nube había diez mil ángeles cantando una canción muy hermosa. Y sobre ella estaba sentado el Hijo del hombre, sobre su cabeza había coronas, su cabello era blanco y rizado y descansaba sobre sus hombros. Sus pies parecían de fuego, en su mano derecha una hoz afilada, en su izquierda una trompeta de plata. Sus ojos eran como llama de fuego, que escudriñaba [33] a sus hijos de cabo a rabo. Entonces todos los rostros adquirieron palidez, y los que Dios había rechazado adquirieron negrura. Entonces todos exclamamos: ¿Quién podrá sostenerse en pie? ¿Mi bata está impecable? Entonces los ángeles cesaron de cantar, y hubo un tiempo de terrible silencio, cuando Jesús habló, Los que tienen manos limpias y un corazón puro podrán estar de pie; Mi gracia es suficiente para ti. Ante esto, nuestros rostros se iluminaron y la alegría llenó todos los corazones. Y los ángeles tocaron una nota más alta y cantaron de nuevo mientras la nube se acercaba aún más a la tierra. Entonces sonó la trompeta de plata de Jesús, mientras descendía sobre la nube, envuelto en llamas de fuego. Contempló las tumbas de los santos durmientes, luego levantó los ojos y las manos al cielo y gritó: ¡Despertad! ¡Despierto! ¡Despierto! vosotros que dormís en el polvo, y levantaos. Entonces hubo un gran terremoto. Los sepulcros se abrieron y los muertos resucitaron vestidos de inmortalidad. Los 144.000 gritaron ¡Aleluya! al reconocer a sus amigos que la muerte les había arrebatado, y en el mismo momento fuimos transformados y arrebatados junto con ellos al encuentro del Señor en el aire. Entramos todos juntos en la nube, y estuvimos siete días subiendo al mar de vidrio, cuando Jesús trajo consigo las coronas y con su propia mano derecha las puso sobre nuestras cabezas. Nos dio arpas de oro y palmas [34] de victoria. Aquí, en el mar de cristal, los 144.000 se pararon en un cuadrado perfecto. Algunos de ellos tenían coronas muy brillantes, otros no tanto.

Algunas coronas parecían cargadas de estrellas, mientras que otras tenían pocas. Todos estaban perfectamente satisfechos con sus coronas. Y estaban todos vestidos con un manto blanco glorioso desde sus hombros hasta sus pies. Los ángeles nos rodeaban mientras marchábamos sobre el mar de cristal hacia la puerta de la ciudad. Jesús levantó su poderoso y glorioso brazo, se apoderó de la puerta de perlas y la hizo girar sobre sus goznes resplandecientes, y nos dijo: Habéis lavado vuestras ropas en mi sangre, habéis permanecido firmes en mi verdad, entrad. Todos entramos. , y sentimos que teníamos un derecho perfecto en la ciudad. Aquí vimos el árbol de la vida y el trono de Dios. Del trono salía un río de agua pura, ya ambos lados del río estaba el árbol de la vida. A un lado del río había un tronco de árbol, y un tronco al otro lado del río, ambos como oro puro y transparente.

Al principio me pareció ver dos árboles. Miré de nuevo y vi que estaban unidos en la parte superior de un árbol. Así era el árbol de la vida, a ambos lados del río de la vida. Sus ramas se inclinaron hacia el lugar donde estábamos ; y el fruto era glorioso, que parecía oro mezclado con plata. Todos pasamos debajo del árbol y nos sentamos a mirar la gloria [35] del lugar, cuando Brn. Fitch y Stockman, que habían predicado el evangelio del reino, y a quienes Dios había puesto en la tumba para salvarlos , se nos acercaron y nos preguntaron por qué habíamos pasado mientras ellos dormían. Tratamos de evocar nuestras mayores pruebas, pero parecían tan pequeñas en comparación con el mucho más excelente y eterno peso de gloria que nos rodeaba, que no podíamos pronunciarlas , y todos gritamos: ¡Aleluya! el cielo es bastante barato, y tocamos nuestras arpas doradas e hicimos sonar los arcos del cielo.

* * * * *

Capítulo 7—Llamado a viajar

Después de que salí de la visión, una oscuridad se extendió por todo lo que veía. ¡Vaya! qué oscuro me parecía este mundo. Relaté la visión a nuestra pequeña compañía en Portland, quienes entonces creyeron completamente que era de Dios. El Espíritu del Señor acompañó el testimonio, y la solemnidad de la eternidad descansó sobre nosotros. Aproximadamente una semana después de esto, el Señor me dio otra perspectiva y me mostró las pruebas por las que debo pasar; que debo ir y relatar a otros lo que él me había revelado; que encontraría gran oposición y sufriría angustia de espíritu. Dijo el ángel: “La gracia de Dios es suficiente para ti; él te sustentará .”

Esta visión me turbó sobremanera. Mi salud era muy mala, [36] y yo solo tenía diecisiete años. Sabía que muchos habían caído a causa de la exaltación, y que si yo llegaba a ser exaltado de alguna manera, el Señor me dejaría y seguramente me perdería. Oré fervientemente para que la carga pudiera recaer sobre algún otro. Pero toda la luz que pude obtener fue: “Da a conocer a otros lo que te he revelado”. No estaba reconciliado para salir al mundo. Naturalmente, tenía poca confianza. Cuando tuve la seguridad de que todo estaba bien entre Dios y yo, entonces mi confianza fue fuerte. Entonces estaba dispuesto a hacer cualquier cosa ya sufrir cualquier cosa; y confiando en la fuerza de Dios pudo declarar el testimonio sin temor. Pero el trabajo se veía grandioso y las pruebas severas. La idea de una mujer viajando de un lugar a otro me hizo retroceder. Miré con deseo de La muerte me parecía preferible a las responsabilidades que debía asumir.

Por fin el Señor escondió su rostro de mí. Estaba de nuevo en la oscuridad y la desesperación. Temía que me hubiera dejado porque yo no estaba dispuesto a ir y hacer su voluntad. La compañía de creyentes en Portland simpatizaba sinceramente conmigo. Parecían entender mi caso, y mientras algunos buscaban consolarme, otros fueron fieles en advertirme de mi peligro. Temí haber apartado de mí para siempre al Espíritu del Señor [37] , y pensé si se me revelaría

de nuevo, le obedecería e iría a cualquier parte. Qué pequeña me parecía entonces la oposición y el ceño fruncido de los hombres, comparado con el ceño fruncido de Dios.

Las reuniones se hacían en la casa de mi padre; pero mi angustia mental era tan grande que me ausenté de las reuniones. Esto no me alivió de la carga que pesaba tanto sobre mí, y de nuevo asistí a las reuniones. Toda la iglesia se unió en ferviente oración por mí, y una vez más me consagré al Señor y me sentí dispuesto a ser usado para su gloria. Mientras oraba, la espesa oscuridad que me había envuelto se dispersó, una luz brillante, como una bola de fuego, vino hacia mí y, al caer sobre mí, me quitó las fuerzas. Me parecía estar en presencia de Jesús y de los ángeles. Una vez más se repitió: "Den a conocer a otros lo que les he revelado".

Le supliqué encarecidamente que si tenía que ir y relatar lo que el Señor me había mostrado, que me guardara de la exaltación. Entonces un ángel me dijo que mi oración había sido respondida, y que si estuviera en peligro de exaltación, sería afligido por la enfermedad. Dijo el ángel: "Si lleváis el mensaje fielmente, y perseveráis hasta el fin, comeréis del fruto del árbol de la vida, y beberéis del río del agua de la vida".

[38] Entonces me comprometí completamente con Dios, para ir a sus órdenes. Providencialmente se me abrió el camino para ir a casa de mis hermanas en Polonia, a treinta millas de casa. Allí tuve oportunidad de dar mi testimonio. El Señor me dio fuerza. Había podido hablar muy poco durante unos tres meses. Me dolían mucho los pulmones y la garganta. Fue con la mayor dificultad que pude hablar en voz alta. Me puse de pie en la reunión y comencé en un susurro; y trabajé para hablar durante unos cinco minutos, luego el dolor pareció abandonar mi garganta y mis pulmones, y mi voz era clara, y podía hablar de dos a tres horas, y cuando terminé mi mensaje, mi voz desapareció hasta que me puse de pie. ante la gente de nuevo. Con frecuencia hablaba durante dos horas.

Así viajé durante tres meses. Se me abrió el camino para ir a la parte este de Maine. Hermano. J. se vio obligado a ir a Orington [Orrington] por negocios, y su hermana lo acompañó. Me instaron a ir con ellos y relatarles mis visiones. Me causó cierta prueba ir, pero como le había prometido al Señor que si me abría el camino, caminaría por él, no me atreví a negarme.

En Orington [Orrington] conocí al Hno. White, y se enteró de que J. había venido con el propósito de llevarle su caballo y su trineo. El Espíritu del Señor acompañó el mensaje que llevé, y los desalentados fueron animados y esperanzados.

En Garland se recolectó un gran número de diferentes lugares para [39] escucha mi mensaje. Pero yo estaba en una gran pesadumbre. Había recibido una carta de mi madre, rogándome que regresara a casa, porque circulaban informes falsos sobre mí. Esto no me lo esperaba. Mi nombre nunca había sido reprochado. Mi copa de dolor estaba llena. Sentí pena de que mi madre sufriera por mi causa. Era muy sensible con respecto a la reputación de sus hijos. Si hubiera habido alguna oportunidad, debería haber regresado inmediatamente a casa, y con mi presencia contradecir estos informes mentirosos. Pensé que me sería imposible hablar esa noche. Se me instó a confiar en el Señor, pero no pude ser consolado. Finalmente, los hermanos se dedicaron a orar por mí, y la bendición del Señor descansó sobre mí, y tuve gran libertad para dar mi testimonio. Sentí que un ángel de Dios estaba a mi lado para fortalecerme. Dulces gritos de gloria y de victoria se elevaban desde aquella casa. Jesús estaba en medio de nosotros, y nuestros corazones ardían con su amor.

En Exeter se apoderó de mí una pesada carga, de la que no pude librarme hasta que relaté lo que me habían mostrado acerca de algunas personas fanáticas presentes, que estaban exaltadas por el espíritu de Satanás. Mencioné que pronto debía regresar a casa y que había visto que estas personas fanáticas estaban ansiosas por visitar Portland; pero no tenían [40] trabajo que hacer allí; que dañarían la causa si fueran, llevando las cosas al extremo; que fueron engañados en cuanto al Espíritu que poseían. Esto pareció causar una gran prueba. Mi testimonio atravesó directamente su curso anticipado, y se pusieron celosos de mí, y en secreto guardaron amargos sentimientos contra mí.

De Exeter fuimos a Atkinson. Una noche me mostraron algo que no entendí. Fue en este sentido, que íbamos a tener una prueba de nuestra fe. Al día siguiente, que era el primer día de la semana, mientras yo hablaba, dos hombres miraron por la ventana. Estábamos satisfechos de su objeto. Entraron y pasaron corriendo junto a mí hacia Eld. Maldición. El Espíritu del Señor descansó sobre él, se le quitaron las fuerzas y cayó al suelo indefenso.

El oficial exclamó: "En nombre del Estado de Maine, tomen posesión de

este hombre." Dos lo agarraron de los brazos y dos de los pies e intentaron sacarlo a rastras de la habitación. Lo moverían solo unos centímetros y luego saldrían corriendo de la casa. El poder de Dios estaba en esa habitación, y los siervos de Dios con sus rostros iluminados con su gloria, no opusieron resistencia. Los esfuerzos para tomar Eld. D. se repetían a menudo con el mismo efecto. Los hombres no pudieron soportar el poder de Dios, y fue un alivio para ellos salir corriendo de la casa. Su [41] número aumentó a doce, todavía Eld. D. estuvo retenido por el poder de Dios unos cuarenta minutos, y ni todas las fuerzas de aquellos hombres pudieron moverlo del suelo donde yacía indefenso. En el mismo momento todos sentimos ese Eld. D. debe irse; que Dios había manifestado su poder para su gloria, y que el nombre del Señor sería aún más glorificado al permitir que Él fuera quitado de entre nosotros. Y aquellos hombres lo tomaron tan fácilmente como tomarían a un niño, y lo sacaron.

Después de Eld. A D. lo sacaron de entre nosotros lo retuvieron en un hotel, y lo custodió un hombre que no le gustaba su oficio. Dijo que Eld. D. estuvo cantando, orando y alabando al Señor toda la noche, por lo que no pudo dormir, y no velaría por tal hombre. Nadie deseaba el cargo de custodiarlo, y se le dejó ir por el pueblo como quisiera, después de prometer que comparecería para el juicio. Amables amigos lo invitaron a compartir sus hospitalidades. A la hora del juicio Eld. D. estaba presente. Un abogado ofreció sus servicios. El cargo presentado contra Eld. D. era, que era un perturbador de la paz. Se trajeron muchos testigos para sustentar la acusación, pero fueron derribados de inmediato por el testimonio de Eld. D.' s conocidos presentes, que fueron llamados al estrado. Había mucha curiosidad por saber qué Eld. D. y sus amigos creyeron, y se le pidió que les diera una sinopsis de su fe. Luego les dijo de una manera clara [42] su creencia de las Escrituras. También se sugirió que cantaran himnos curiosos y se le pidió que cantara uno. Había un buen número de hermanos fuertes presentes que habían estado a su lado en la prueba, y se unieron a él para cantar,

“Cuando estaba en la tierra de Egipto,
Escuché que mi Salvador estaba cerca”, etc.

Vejez. Se le preguntó a D. si tenía una esposa espiritual. Él les dijo que tenía una esposa legítima y que podía agradecer a Dios que había sido una mujer muy espiritual desde que la conoció. El costo de la corte, creo, fue arrojado sobre él, y fue puesto en libertad.

Influencias que distraen han separado a Eld. D. de sus amigos que creen en el tercer mensaje; pero esperamos que no esté muy lejano el momento en que él y muchos otros en Maine reciban el mensaje con alegría.

Regresamos a Portland y luego visitamos Topsham. La hermana Frances Howland estaba muy enferma de fiebre reumática. Estaba bajo el cuidado del médico. Sus manos estaban tan hinchadas que no podíamos ver las articulaciones. Hermano. Se le preguntó a Howland si tenía fe en que F. podría ser sanado en respuesta a la oración. Él dijo: "Yo creeré". Nuevamente se le preguntó: "¿Crees?" Él respondió: "Sí, quiero". Luego se ofreció oración a Dios en su favor. Reclamamos la promesa: "Pedid y se os dará". La hermana F. estaba en la cámara de arriba. Ella [43] no se había puesto de pie durante dos semanas. El Espíritu del Señor indicó la oración. Teníamos la seguridad de la voluntad de Dios para sanar al afligido. Hermano. D. clamó en el Espíritu y el poder de Dios: "¿ Hay alguna hermana aquí que tenga suficiente fe para ir y tomarla de la mano y pedirle que se levante en el nombre del Señor?" La hermana C. estaba en camino cuando se pronunciaron las palabras. Ella subió las escaleras con el Espíritu del Señor sobre ella, tomó a F. de la mano y le dijo: "Hermana Frances, en el nombre del Señor, levántate y sé sana". La hermana F. actuó su fe, se levantó de la cama y se puso de pie, y caminó por la habitación alabando al Señor por haber sido sanada. Se vistió y bajó a la habitación donde estábamos, con el rostro iluminado por la bendición de Dios.

A la mañana siguiente, la hermana F. se sentó a la mesa del desayuno con nosotros. Y como hermano White estaba leyendo para el culto familiar, de James, capítulo 5, el médico entró en la entrada y, como de costumbre, subió las escaleras para visitar a su paciente. Pero no pudo encontrarla. Se apresuró a bajar, abrió la puerta que conducía a la gran cocina donde estábamos sentados, su paciente en medio. Pareció asombrado y dijo: "Frances está mejor". Hermano. Howland respondió: "El Señor la ha sanado", y el Hno. White reanudó su lectura, que había sido interrumpida: "¿Está alguno enfermo entre vosotros? que llame a los ancianos de la iglesia; y oren [44] por él", etc. El doctor asintió y salió de la habitación. El mismo día cabalgó tres millas y regresó a casa por la noche.

Estaba lloviendo, pero ella no resultó herida. Unos días después, a pedido de ella, el Hno. White la llevó al agua y la bautizó.

En este momento hermano Wm. H. Hyde estaba muy enfermo con la maldita disentería. Sus síntomas eran alarmantes. Un médico dijo que a menos que recibiera ayuda en poco tiempo, su caso no tenía remedio. Había mucha incredulidad y tinieblas en el lugar donde él estaba, y deseábamos llevarlo a donde había más fe. Oramos por él alrededor de la cama, que el Señor lo levantara y le diera fuerzas para salir de ese lugar. Fue bendecido y fortalecido, y cabalgó cuatro millas. Después de que llegó a Bro. P. empeoró y parecía hundirse cada hora. Algunas cosas habían impedido la fe en su caso. Se le dio un testimonio fiel, y se hicieron confesiones humildes de su parte, donde había errado, y a unos pocos que tenían fe se les permitió entrar en su habitación. Nuestras oraciones sinceras y fervientes se elevaron a Dios, para que se detuviera el progreso de la enfermedad, y luego la fe se aferró aún más, la restauración inmortal. Los hijos de Dios parecían gemir en espíritu. Pocas veces he sido testigo de tal ir tras [45] de Dios y acercar las promesas. La salvación de Dios fue revelada. El poder de lo alto descansó sobre nuestro hermano enfermo y sobre los que estaban en la habitación. Pidió su ropa, se levantó y se vistió, y salió de la habitación, alabando a Dios, con la luz del cielo brillando en su rostro. La cena de un granjero estaba lista. Dijo hermano. H., "Si estuviera bien, debería participar de esta comida, y creo que Dios me ha sanado, y obrará mi fe". Comió con ganas y no le hizo daño.

De Topsham fuimos a Portland, y un buen número del este estaba allí, algunas de las mismas personas a las que les había dado mi testimonio en Exeter, de que no era su deber visitar Portland. Temblamos por la iglesia, porque estaban en peligro por estos espíritus fanáticos. Confiaron en cada impresión y dejaron de lado la razón y el juicio. Me dolía el corazón por el pueblo de Dios. ¡Oh, deben ser así engañados y llevados por un espíritu falso! Las advertencias tenían muy poco efecto, solo para hacer que los advertidos se pusieran celosos de mí.

Las falsas cargas e impresiones de los demás podrían haberme desviado del deber, pero el Señor me había mostrado previamente mi deber adónde ir y, aunque joven e inexperto, me preservó de caer, dándome instrucciones especiales a quién temer, y a quien

confianza. Si no fuera por esto, ahora puedo ver muchas veces dónde podría haber sido desviado del camino del deber.

Por esa época se me mostró que debía visitar New Hampshire. [46] La hermana del esposo de mi hermana me acompañó. Ella fue fiel conmigo, amable y atenta, siempre dispuesta con el cuidado de una hermana a compadecerse de mí en todas mis pruebas, y animarme en mi abatimiento y tristeza. Hermano. Archivos y su esposa y Bro. Blanco nos acompañó. Existía un estado de distracción en New Hampshire, pero el Señor a menudo manifestaba su poder allí.

Fue en New Hampshire donde tuvimos nuestra primera experiencia en relación con lo que se denomina magnetismo espiritual. Visitamos Claremont y preguntamos por los adventistas. Nos dijeron que había dos fiestas; uno se aferra a su pasada experiencia de advenimiento, el otro la niega. Preguntamos por aquellos que no habían negado su experiencia pasada y nos dirigimos a los Ancianos B-----t y B-----s, como personas que creían como nosotros. Se dijo tanto contra ellos, que llegamos a la conclusión de que los perseguían por causa de la justicia. Los visitamos y fuimos recibidos y tratados con amabilidad, pero me sobrevino tal depresión que sentí que no todo estaba bien.

El élder B-----t parecía ser un hombre muy santo. Tenía mucho que decir sobre la caridad. Hablando de fe, dijo: "Todo lo que tenemos que hacer es creer, entonces todo lo que pidamos a Dios se nos dará". Hermano. White respondió: "Las bendiciones se prometen con condiciones. [Juan 15:7](#): Si permanecéis en mí [47] y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será dado. Tu teoría de la fe está vacía como un barril de harina con ambas cabezas afuera. Y en cuanto a la verdadera caridad, ella es un personaje muy delicado, que nunca se aparta del camino de la verdad bíblica".

Por la tarde llamamos al Hno. Collier's, donde nos propusimos celebrar una reunión por la noche. Supusimos que estaban en unión con el anciano B-----t, e hicimos algunas preguntas en referencia a él, pero no pudimos obtener información. Dijo hermano. C., "Si el Señor te ha enviado aquí, los descubrirás y nos lo dirás".

Esa noche, mientras oraba y extendía la mano por fe para recibir la bendición del Señor, B-----t y B-----s, comenzaron a gemir y gritar: ¡Amén! ¡Amén! lanzando su simpatía e influencia con mi oración. Hermano. White estaba muy angustiado, y levantándose, clamó: "Resisto a este espíritu en el nombre del Señor". Después de esto, mientras yo disfrutaba de la libertad de hablar, comenzaron de nuevo a gemir y

clamando ¡Amén! ¡Amén! No sentí unión con ellos, porque sus aménes me helaron. Hermano. White, sintiendo de nuevo su influencia sobre él, se levantó y en el nombre del Señor reprendió al espíritu inicuo. Entonces estaban tan atados que no podían levantarse de nuevo esa noche.

Después de la reunión hermano. White dijo: "Hermano. Collier, ahora puedo hablarte de esos dos hombres; están actuando bajo una influencia satánica, pero [48] atribuyéndolo todo al Espíritu del Señor". Hermano. C.

respondió: "Creo que el Señor te envió. Hemos llamado a su influencia mesmerismo; y debido a que no pudimos tener unión con su espíritu, generalmente no tenemos reuniones aquí. Se elevan sobre nosotros, manifiestan mucho sentimiento, pero dejan una influencia más oscura que Egipto. Nunca los vi revisados o atados antes de esta noche.

Durante la oración familiar de esa noche, el Espíritu del Señor descansó sobre mí y fui arrebatado en una visión. Se levantó un telón y se me mostraron claramente los casos de estos hombres y algunos otros en unión con ellos. Estaban practicando el engaño sobre el pequeño rebaño de Dios, mientras profesaban ser siervos escogidos del Señor. Se me mostró que el Señor les quitaría el piadoso manto que se habían puesto a sí mismos y revelaría sus oscuros designios y sus inicuas obras; hechos en los que algunos apenas habían pensado. Luego regresamos a Springfield. En el camino me caí del carro y me lastimé tanto el costado que tuvieron que llevarme a la casa. Esa noche mi sufrimiento fue grande. La hermana Foss se unió a mí para suplicar la bendición de Dios y el alivio del dolor. Alrededor de la medianoche, la bendición buscada descansó sobre mí. Los que estaban en la casa se despertaron al escuchar mi voz mientras estaban en visión. Esta fue la primera vez que tuve una visión de la voz de Dios en relación con el tiempo de angustia

Capítulo 8—El fanatismo en Maine

[49]

Esa noche se me mostró que la causa de Dios había sido herida en Maine, sus hijos descorazonados y esparcidos por un espíritu fanático. Personas en las que habíamos depositado nuestra confianza, JT y JH, bajo un manto de piedad estaban sembrando temor entre los temblorosos y conscientes. Vi que era nuestro deber ir y dar testimonio en Maine.

Pronto regresamos a Portland y encontramos a los hermanos en gran confusión. Se convocó una reunión en la casa del Sr. H. para que pudiera tener la oportunidad de relatar lo que se me había mostrado. Mientras oraba por fuerzas para cumplir con ese doloroso deber, fui llevado en visión, y en presencia de JT, se me mostró nuevamente su conducta impía. Los presentes dijeron que lo hablé antes que él. Después de que salí de la visión, dijo que estaba bajo una mala influencia. Reconoció que una parte estaba bien, pero la otra parte estaba mal. Dijo que se necesitaría un observador espiritual crítico para detectar la diferencia; que este era el mismo espíritu que siempre lo había seguido para aplastarlo, etc. Con angustia de espíritu dejé la reunión, porque tenía un mensaje para su esposa, un mensaje de consuelo para su corazón afligido. Fui a dar mi testimonio y la encontré llorando y afligida, [50] como si su corazón fuera a romperse. Le conté la visión, que ella confirmó. Aprendimos de testimonios unidos, que almas honestas y preciosas habían sido rechazadas por estos fanáticos, y ellos les dijeron que eran rechazadas por Dios. También nos enteramos de que estos oficiosos habían estado acudiendo en tropel a la casa de mi padre, convirtiéndola en su lugar de parada. JT y JH, que eran líderes en este rango de fanatismo, siguieron impresiones y cargas, lo que llevó a la corrupción, en lugar de la pureza y la santidad.

Nuestros padres se disgustaron al ver que ellos hacían a un lado la razón y el juicio, y protestaron contra su conducta hipócrita. Pero al ver que no podían librarse de esta compañía, cerraron su casa y se fueron de la ciudad a Polonia, donde vivían mis dos hermanas casadas. Esto no le sentó bien a JT, y cuando llegamos

en Portland me dijo que mi padre estaba condenado. Mi madre y mis hermanas podrían salvarse, pero mi padre estaría perdido. La razón ofrecida fue porque mi padre no le daría la posesión de su casa cuando la dejó. Luego fuimos a Polonia, donde mis padres ensayaron sus juicios y mencionaron incidentes que ocurrieron en Portland, todo lo cual confirmó la visión dada en NH

Cuando regresé a Portland, aumentaron las evidencias de los efectos desoladores del fanatismo en Maine. Estos fanáticos parecían pensar [51] que la religión consistía en hacer ruido. Hablarían de tal manera que irritarían a los incrédulos y harían que los odiaran, y luego se regocijarían de haber sufrido persecución. Los incrédulos no podían ver consistencia en su proceder. A los hermanos en algunos lugares se les impidió reunirse para las reuniones. El inocente sufría con el culpable. Gran parte del tiempo llevé un corazón triste y pesado. Parecía tan cruel que la causa de Cristo fuera perjudicada por hombres imprudentes. No solo estaban arruinando sus propias almas, sino que estaban colocando un estigma sobre la causa que no se eliminaba fácilmente. Y a Satanás le encantaba tenerlo así. Le convenía ver la verdad manipulada por obreros inexpertos; mezclarlo con el error y luego pisotearlo por completo en el polvo. Miró con triunfo el estado confuso y disperso de los hijos de Dios.

JT trabajó con cierto éxito para poner a mis amigos, e incluso a mis familiares, en mi contra. ¿Por qué hizo esto? Porque había relatado fielmente lo que me fue mostrado respecto a su proceder anticristiano. Hizo circular falsedades para destruir mi influencia y justificarse. Mi suerte parecía difícil. Los desalientos presionaron fuertemente; y la condición del pueblo de Dios me llenó de tanta angustia que durante dos semanas mi mente divagó. Mis parientes pensaron que no podría vivir; pero los hermanos y hermanas que se solidarizaron conmigo en esta aflicción, [52] se reunían para orar por mí. Pronto me di cuenta de que se estaba ofreciendo oración ferviente y eficaz en mi favor. La oración prevaleció. El poder del fuerte enemigo se rompió, y yo fui liberado, e inmediatamente me llevaron en visión. Desde este punto de vista, vi que una influencia humana nunca debería volver a afligirme de la misma manera. Si sentía una influencia que afectaba mi testimonio, sin importar dónde estuviera, solo tenía que clamar a Dios y otro ángel sería enviado a mi rescate. Ya tenía un ángel de la guarda que me asistía continuamente, pero cuando era necesario, el Señor enviaba otro para fortalecerme y elevarme sobre el poder de ca

influencia terrenal. Entonces vi por primera vez la gloria de la nueva tierra de la siguiente manera.

* * * * *

Capítulo 9—Visión de la Nueva Tierra

Con Jesús a la cabeza descendimos todos de la Ciudad a esta tierra, sobre un monte grande y poderoso, que no pudo sostener a Jesús, y se partió en dos, y quedó una gran llanura. Entonces miramos hacia arriba y vimos la gran Ciudad, con doce cimientos, doce puertas, tres a cada lado, y un ángel en cada puerta. Todos gritamos : “¡La Ciudad, la gran Ciudad, ya viene! ¡ Está descendiendo de [53] Dios del cielo!” Y vino y se posó en el lugar donde estábamos . Entonces comenzamos a mirar las cosas gloriosas fuera de la Ciudad. Allí vi hermosísimas casas, que parecían de plata, sostenidas sobre cuatro columnas engastadas de perlas, gloriosas de contemplar, que habían de ser habitadas por los santos, y en ellas había una repisa de oro. Vi a muchos de los santos entrar en las casas, quitarse las coronas resplandecientes y ponerlas en el estante, luego salir al campo junto a las casas para hacer algo con la tierra; no como lo que tenemos que hacer con la tierra aquí. Una luz gloriosa brilló alrededor de sus cabezas, y continuamente ofrecían alabanzas a Dios.

Y vi otro campo lleno de toda clase de flores, y mientras las arrancaba grité: Nunca se marchitarán. Luego vi un campo de hierba alta muy glorioso de contemplar; era verde vivo, y tenía un reflejo de plata y oro, mientras ondeaba a la gloria del Rey Jesús. Luego entramos en un campo lleno de todo tipo de bestias: el león, el cordero, el leopardo y el lobo, todos juntos en perfecta unión. Pasamos por en medio de ellos, y ellos nos siguieron pacíficamente. Luego entramos en un bosque, no como los bosques oscuros que tenemos aquí; pero ligero y hermoso. Las ramas de los árboles se balanceaban de un lado a otro, y todos gritamos: “Viviremos seguros en el desierto y dormiremos [54] en los bosques”. Pasamos por el bosque, porque íbamos camino al monte Sion. Mientras viajábamos, nos encontramos con una compañía que también contemplaba las glorias del lugar. Noté rojo como un borde en sus vestiduras; sus coronas eran brillantes; sus túnicas eran de un blanco puro. Mientras los saludábamos le pregunté a Jesús quiénes. Dijo que eran mártires que habían muerto por él. Con ellos

era una innumerable compañía de pequeños; también tenían un borde rojo en sus vestidos. El monte Sion estaba justo delante de nosotros, y en el monte había un edificio que me pareció como un templo, y alrededor había otros siete montes, en los que crecían rosas y lirios. Y vi a los pequeños trepar, o si querían, usar sus alitas y volar a la cima de las montañas, y arrancar las flores que nunca se marchitan. Había toda clase de árboles para embellecer el lugar; el boj, el pino, el abeto, el aceite, el mirto, el granado y la higuera, encorvados con el peso de sus oportunos higos, que hacían todo el lugar glorioso. Y cuando estábamos por entrar al templo, Jesús levantó su hermosa voz y dijo: Solo los 144,000 entran a este lugar, y gritamos Aleluya.

El templo estaba sostenido por siete columnas, todas de oro transparente, engastadas con las perlas más gloriosas. Las cosas que vi allí no las puedo describir. Oh, si pudiera hablar en el idioma de Canaán, entonces podría contarles un poco de la gloria de un mundo mejor. Vi allí tablas de piedra [55] en las que estaban grabados en letras de oro los nombres de 144.000. Después que vimos la gloria del templo, salimos, y Jesús nos dejó, y se fue a la Ciudad. Pronto oímos de nuevo su hermosa voz, que decía: “Venid, pueblo mío, habéis salido de una gran tribulación y habéis hecho mi voluntad; sufrió por mí; entra a cenar; porque me ceñiré y te serviré.” Gritamos Aleluya, gloria, y entramos en la Ciudad. Y vi una mesa de plata pura, tenía muchas millas de largo, sin embargo, nuestros ojos podían extenderse sobre ella. Vi el fruto del árbol de la vida, el maná, las almendras, los higos, las granadas, las uvas y muchas otras frutas. Le pedí a Jesús que me dejara comer del fruto. Él dijo : Ahora no. Los que comen del fruto de esta tierra, no vuelven más a la tierra. Pero dentro de poco, si son fieles, comerán del fruto del árbol de la vida y beberán del agua de la fuente. Y él dijo: Debes volver a la tierra otra vez, y contar a otros lo que te he revelado. Entonces un ángel me llevó suavemente a este mundo oscuro.

Hermano. Wm. H. Hyde, que estaba presente, compuso los siguientes versos, que han circulado por los periódicos religiosos y han encontrado un lugar en varios libros de himnos. Quienes las han publicado, leído y cantado, poco han pensado que se originaron a partir de una visión de una niña, perseguida por su humilde testimonio. Mejor [56]
Tierra.

Hemos oído de la brillante, la tierra santa,
Hemos oído, y se alegra nuestro corazón;
Porque éramos un grupo de peregrinos
solitarios, Y cansados, desgastados y tristes.
Nos dicen que allí tienen morada los peregrinos— Ya
no son vagabundos; Y sabemos que la buena tierra
es hermosa, Donde corre el río puro de la vida.

Dicen que campos verdes ondean allí, Que nunca una plaga
conocerá; Y los desiertos salvajes florecen hermosos, Y
crecen las rosas de Sharon. Hay hermosos pájaros en las
verdes glorietas: sus cantos son alegres y dulces; Y sus
gorjeos brotando siempre nuevos, Los arpas de los
ángeles saludan.

Hemos oído de las palmas, de los mantos, de las coronas,
Y de la banda de plata en blanco; De la Ciudad bella
con puertas de perlas, Toda radiante de luz.

Hemos oído de los ángeles allí, y santos, Con sus
arpas de oro, cómo cantan; Del monte, con el
fructífero árbol de la vida, De las hojas que traen
sanidad.

El Rey de ese país, es justo,
Él es la alegría y la luz del lugar;
En su belleza lo contemplaremos allí, Y
disfrutaremos de su rostro sonriente.
Estaremos allí, estaremos allí en un rato; Nos
uniremos a los puros y benditos; Tendremos la
palma, el manto, la corona, Y descansaremos para
siempre.

Capítulo 10—Pruebas y victorias

[57]

Por esta época fui sometido a una dura prueba. Si el Espíritu del Señor reposaba sobre un hermano o una hermana en una reunión, y glorificaban a Dios alabándolo, algunos levantaban el grito de mesmerismo. Y si al Señor le complaciera darme una visión en la reunión, algunos dirían: “Es excitación e hipnotismo”. Afligido y abatido, a menudo iba solo a algún lugar apartado para derramar mi alma ante Aquel que invita a los cansados y cargados a venir y encontrar descanso.

Mientras mi fe reclamaba las promesas, Jesús parecía estar muy cerca. La dulce luz del cielo brilló a mi alrededor, y allí fui llevado en visión. Entonces relataría lo que Dios me había revelado a mí solo, donde ninguna influencia terrenal podía afectarme; pero algunos me dijeron que me hipnotizaba a mí mismo, y que aquellos que vivían más cerca de Dios estaban más expuestos a ser engañados por Satanás. De acuerdo con esta enseñanza, nuestra única seguridad contra el engaño era permanecer bastante lejos de Dios en un estado de reincidencia. Oh, pensé, ¿ha llegado a esto, que aquellos que honestamente acuden solo a Dios para invocar sus promesas y reclamar su salvación, deben ser acusados de estar bajo la inmundicia influencia del mesmerismo? ¿Le pedimos pan a nuestro bondadoso Padre que está en los cielos, sólo para recibir una piedra o un escorpión? Estas [58] cosas hirieron mi espíritu, y retorcieron mi alma en aguda angustia, casi hasta la desesperación, mientras muchos me querían hacer creer que no había Espíritu Santo, y que todos los ejercicios que los santos hombres de Dios han experimentado, eran sólo mesmerismo o los engaños de Satanás.

En este tiempo me fueron dadas visiones para corregir los errores de aquellos que habían tomado el punto de vista extremo de algunos textos de la Escritura, y se abstuvieron por completo de trabajar, y rechazaron a todos aquellos que no aceptaron sus puntos de vista sobre este punto, y algunas otras cosas que tenían por deberes religiosos. Dios me reveló estos errores en visión, y me envió a sus hijos descarriados para declararlos; pero muchos de ellos rechazaron por completo el mensaje y me acusaron de conformarme al mundo. Por otro lado, los adventistas nominales me acusaron de fanatismo, y fui falsamente, y por algunos, malvadamente, rep

como siendo el líder del fanatismo que estaba trabajando para acabar. Se establecieron diferentes tiempos para la venida del Señor, y se instó a los hermanos. Pero el Señor me mostró que pasarían de largo, porque el tiempo de angustia debe llegar antes de la venida de Cristo, y cada vez que se establezca y pase, solo debilitará la fe del pueblo de Dios. Por esto se me acusó de estar con el siervo malo, que decía en su corazón: "Mi Señor tarda en venir".

[59] Todas estas cosas pesaban mucho sobre mi espíritu y, en medio de la confusión, a veces me sentía tentado a dudar de mi propia experiencia. Y mientras estaba en el culto familiar una mañana, el poder de Dios comenzó a descansar sobre mí, y el pensamiento se precipitó en mi mente de que era mesmerismo, y lo resistí. Inmediatamente me quedé mudo, y por unos momentos me perdí de todo lo que me rodeaba. Entonces vi mi pecado al dudar del poder de Dios, y que por hacerlo me quedé mudo, y que mi lengua se soltaría en menos de veinticuatro horas. Me sostuvieron una tarjeta, en la que estaba escrito con letras doradas el capítulo y el versículo de los siguientes textos de la Escritura:

[Lucas 1:20](#); [Juan 16:15](#); [Hechos 2:4](#); [4:29-31](#); [Mateo 7:6-12](#), [15](#); [24:24](#); [Colosenses 2:6-8](#); [Hebreos 10:35-39](#); [4:10-12](#); [Filipenses 1:6](#), [27-29](#); [2:13-15](#); [Efesios 6:10-18](#); [4:32](#); [1 Pedro 1:22](#); [John 13:34](#), [35](#); [2 Corintios 13:5](#); [1 Corintios 3:10-13](#); [Hechos 20:28-30](#); [Gálatas 1:6-9](#); [Lucas 12:3-7](#); [4:10](#), [11](#); [2 Corintios 4:6-9](#), [17](#), [18](#); [1 Pedro 1:5-7](#); [1 Tesalonicenses 3:8](#); [Marcos 16:17](#), [18](#); [Juan 9:20-27](#); [14:13-15](#); [15:7](#), [8](#); [Marcos 1:23-25](#); [Romanos 8:38](#), [39](#); [Apocalipsis 3:7-13](#); [14:4](#), [5](#); [Filipenses 3:20](#); [Santiago 5:7](#), [8](#); [Filipenses 3:21](#); [Apocalipsis 14:14-17](#); [Hebreos 4:9](#); [Apocalipsis 21:2](#); [14:1](#); [22:1-5](#).

[60] Después de que salí de la visión, le hice señas a la pizarra y escribí en ella que estaba mudo, también lo que había visto, y que deseaba la Biblia grande. Tomé la Biblia y rápidamente busqué todos los textos que había visto en la tarjeta. Conversé ese día con pizarra y lápiz. A la mañana siguiente mi lengua se soltó para gritar las alabanzas de Dios. Después de eso, no me atreví a dudar de mi experiencia, o por un momento resistir el poder de Dios, sin importar lo que otros pudieran pensar de mí.

Hasta este momento no podía escribir. Mi mano temblorosa no pudo sostener mi bolígrafo con firmeza. Mientras estaba en visión, un ángel me ordenó que escribiera la visión. Lo intenté, y escribí fácilmente. Mis nervios se fortalecieron y mi mano se volvió firme.

Fue muy molesto para mí contarles a las personas lo que me habían mostrado sobre sus errores. Me causaba gran angustia ver a otros preocupados o afligidos. Y cuando estaba obligado a declarar los mensajes, a menudo los suavizaba y relataba lo que había visto tan favorable para el individuo como podía, y luego me iba solo y lloraba en agonía de espíritu. Miré a aquellos que sólo tenían que cuidar de sus propias almas, y pensé que si yo estuviera en su condición no murmuraría. ¿Cómo podría relatar los claros y cortantes testimonios que Dios me ha dado? Observé ansiosamente el resultado, y si el individuo reprochaba, se levantaba en contra y luego se oponía a la verdad, estas preguntas surgirían en mi mente. ¿Entregué el mensaje tal como [61] debería? ¡Oh Dios! ¿No podría haber habido alguna forma de salvarlos? Y entonces, tanta angustia se apoderó de mi alma, que a menudo sentí que la muerte sería un mensajero bienvenido, y la tumba un dulce lugar de descanso. No me di cuenta de que era tan infiel, y no vi el peligro y el pecado de tal proceder, hasta que fui llevado en visión a la presencia de Jesús. Nos miró con el ceño fruncido y apartó su rostro de mí. No es posible describir el terror y la agonía que sentí entonces. Caí sobre mi rostro ante él, pero no tuve poder para pronunciar una palabra. Oh, cómo anhelaba estar cubierto y escondido de ese terrible ceño fruncido. Entonces podría darme cuenta, hasta cierto punto, de cuáles serán los sentimientos de los perdidos cuando clamen: "¡Montañas y rocas, caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero."

En ese momento, un ángel me pidió que me levantara, y el espectáculo que se presentó ante mis ojos apenas puede describirse. Se presentó ante mí una compañía cuyos cabellos y vestidos estaban desgarrados, y cuyos semblantes eran la viva imagen de la desesperación y el horror. Se me acercaron, tomaron sus vestidos y los restregaron contra los míos. Miré mis vestidos y vi que estaban manchados de sangre. Nuevamente caí como un muerto, a los pies de mi ángel acompañante. No podía alegar una sola excusa y anhelaba estar lejos de un lugar tan sagrado. Nuevamente el ángel me puso de pie [62] y dijo: "Este no es tu caso ahora, pero esta escena ha pasado ante ti para hacerte saber cuál debe ser tu situación, si descuidas declarar a otros cuál es el Señor te ha Pero si sois fieles hasta el fin, del árbol de la vida comeréis, y beberéis del río del agua de la vida. Tendrás que sufrir mucho, pero la gracia de Dios es suficiente". Entonces me sentí dispuesto

hacer todo lo que el Señor me pida que haga, para tener su aprobación y no sentir su terrible ceño fruncido.

Mientras visitaba a mis hermanas en Polonia, me enfermé.

Los presentes se unieron en oración por mí, y la enfermedad fue reprendida. Los ángeles parecían estar en la habitación, y todo era luz y gloria. Nuevamente fui llevado en visión, y se me mostró que debo ir unas tres millas a una reunión, y cuando allí debería aprender lo que el Señor quiere que haga. Fuimos y encontramos una gran reunión de hermanos y hermanas. Ninguno sabía de ninguna reunión especial. JT estaba allí. Se había jactado de que entendía el arte del mesmerismo y que podía hipnotizarme; que podría impedirme tener una visión, o contar una visión en su presencia. Había muchos presentes que habían oído este alarde. Me levanté en la congregación. Mis visiones aparecieron frescas ante mí, y [63] comencé a relatarlas, cuando sentí que una influencia humana se ejercía contra mí. Miré a JT.

Tenía la mano en la cara y miraba a través de los dedos, con los ojos fijos en mí.

Sus labios estaban comprimidos, y de vez en cuando se le escapaba un gemido bajo. En un momento recordé la promesa que el Señor me había dado, y me volví hacia él y le conté lo que el Señor me había mostrado en Portland; que si estaba en peligro de ser afectado por una influencia humana, que pidiera otro ángel, que sería enviado para protegerme. Entonces levanté mis manos al cielo y grité con fervor: ¡Otro ángel, Padre! otro ángel! Yo sabía que mi petición fue concedida. Me sentí escudado por el fuerte Espíritu del Señor, y fui llevado por encima de toda influencia terrenal, y con libertad terminé mi testimonio.

Los santos fueron consolados y se regocijaron en el Señor. Se le preguntó a JT por qué no me había impedido relatar la visión. Él respondió: "Oh, algunos de ustedes querrían que ella hablara". Con gran confianza, regocijándonos en Dios, regresamos a casa de mi hermana.

Algunos en París, Me., creían que era pecado trabajar. Jesse Stevens fue el líder en este error y ejerció una fuerte influencia sobre los demás. Había sido predicador metodista y se le consideraba un cristiano fiel. Se había ganado la confianza de muchos por su celo [64] por la verdad y su aparente santidad, lo que hacía que algunos lo creyeran especialmente dirigido por el Señor. El Señor me dio una repreensión por él; que estaba yendo en contra de la palabra de Dios al abstenerse del trabajo, e incitando a sus errores a otros, denunciando a todos los

no los recibió. Rechazó toda evidencia que el Señor le dio para convencerlo de su error, y se mantuvo firme en no retractarse de nada en su proceder. Siguió las impresiones y emprendió fatigosos viajes, caminando grandes distancias, donde solo recibiría insultos, y consideraba que estaba sufriendo por causa de Cristo.

El Señor me dio mensajes fieles para este hombre, y fui enviado a largas distancias para advertir al pueblo de Dios contra los errores que les estaba incitando. En una ocasión se me indicó que debía ir a París, porque se había fijado una reunión a la que debía asistir. Seguí las instrucciones que me dieron, y allí supe que S. había notificado a los hermanos que iba a haber una gran reunión al día siguiente en la casa del Hno. C., e instó a todos a asistir.

A la mañana siguiente fuimos al lugar señalado para la reunión. Cuando S. entró y nos vio presentes, pareció preocupado. La reunión comenzó con la oración. Luego, mientras trataba de orar, la bendición del Señor descansó sobre mí y fui arrebatado en visión. S. había declarado que no escucharía nada más que la Biblia. Se me mostró [65] lo que la Biblia enseñaba en contraste con sus errores. Entonces vi que el ceño fruncido de Dios estaba sobre él; que estaba descarriando almas honestas y concienzudas. Temían discrepar con él. Sin embargo, vieron inconsistencias en su fe, y su juicio les dijo que estaba equivocado. Su objeto al designar esa reunión fue hacer un esfuerzo para fortalecer las cuerdas del error con las que había atado a estas almas. Vi que Dios obraría por la salvación de su pueblo; que S. pronto se manifestaría plenamente, y todos los honestos verían que no era un espíritu recto el que lo movía, y que su carrera pronto se cerraría. Los presentes me dijeron que no volvería a oír , tomó su sombrero y salió de la casa. Poco después de esto, la trampa se rompió y él pudo tener muy poca influencia sobre las almas. Denunció las visiones como si fueran del Diablo, y continuó siguiendo sus impresiones, hasta que Satanás pareció tomar el control total de su mente. Sus amigos finalmente se vieron obligados a encerrarlo, donde hizo una cuerda con algunas de sus ropas de cama con la que se ahorcó. Así terminó su carrera.

En la casa de mi padre en Portland, se me mostró que debía ir a Portsmouth al día siguiente y dar mi testimonio allí. Mi hermana Sarah viajó conmigo y Bro. Blanco nos acompañó. No tenía medios para pagar mi pasaje, pero me preparé para ir, confiando en el Señor para [66]

abre el camino El timbre del primer coche estaba sonando cuando me puse el capó. Miré por la ventana y vi a un buen hermano conduciendo muy rápido hacia la puerta. Su caballo apestaba a sudor. Rápidamente entró en la casa y preguntó: "¿Hay alguien aquí que necesite recursos? Me impresionó que alguien aquí necesitara dinero". Rápidamente relatamos que íbamos a Portsmouth por mandato del Señor y que no teníamos con qué ir, pero resolvimos partir, confiando en la providencia de Dios para abrir el camino. El hermano nos dio suficiente dinero para llevarnos a Portsmouth y regresar. Él dijo: "Toma asiento en mi carro, y te llevaré al depósito". En el camino nos dijo que no podía sujetar su caballo, que vendría a gran velocidad. La distancia era de doce millas. Acabábamos de ocupar nuestros asientos cuando los coches arrancaron.

Aquí el Señor nos puso a prueba y nos probó, y fortaleció nuestra fe cuando fuimos llevados a un lugar muy recto, y fuimos llevados por la manifestación de su providencia. Tuve libertad para dar mi testimonio en Portsmouth.

Capítulo 11—Visita a Massachusetts

[67]

Luego se me mostró que debía visitar Massachusetts y allí dar mi testimonio. Cuando llegamos a Boston, supe que T., que se me opuso en Maine, había llegado unas horas antes. Consideramos que el ser enviados a Massachusetts en ese momento era para salvar al pueblo de Dios de caer bajo su influencia.

Se dispuso que yo fuera a Roxbury y allí relatara mi mensaje. Encontré una gran empresa reunida en una casa particular. Sentí la oposición que existía en los corazones de mis hermanos y hermanas, pero con la fuerza del Señor transmití mi impopular mensaje. Mientras estaba hablando, una hermana que se había opuesto a mí, se levantó y me interrumpió. Me tomó la mano y dijo: “Dije que el diablo te envió, pero ya no puedo dudar”, y declaró a los presentes que yo era un hijo de Dios y que él me había enviado. Todos en la reunión fueron grandemente bendecidos. El poder del Señor acompañó el testimonio, y cada corazón fue consolado y refrescado. T. Haskins, que solía dirigir sus reuniones, se levantó con el semblante radiante de alegría y dijo: “El mismo poder asiste a este, que asistió a la verdad en 1844. No espero encontrar otro lugar tan verde de este lado de nuestra liberación.” Luego visitamos al hermano. la familia de Nichols [68] en Dorchester, y tuvo allí una reunión del más profundo int Nuevamente H. testificó que el Señor lo había bendecido abundantemente, y que podría pasar cuarenta días con la fuerza que recibió allí. Pero T. estaba ejerciendo su influencia para desalentar y cerrar mi camino difundiendo informes falsos sobre mí. H., que se había sentido tan feliz al recibir mi testimonio, cayó bajo la influencia de T., y cuando su mente cambió, se volvió inquieto, luego inestable. Era evidente que estaba rechazando el consejo de Dios contra s Parecía infeliz, y finalmente entró en la visión espiritual del segundo advenimiento, y recibió los errores más graves, descuidó a su familia, tomó una esposa espiritual y su esposa legítima murió de un corazón quebrantado.

Luego visité Randolph, New Bedford y Carver. El Señor me dio libertad en todos estos lugares para dar mi testimonio, el cual fue

generalmente recibido, y los desanimados y débiles fueron fortalecidos. Lo hice mi hogar en la casa de Bro. O. Nichols. Siempre estaban listos con palabras de aliento para consolarme cuando estaba en prueba, y con frecuencia sus oraciones ascendían al cielo en mi favor, hasta que las nubes se dispersaron y la luz del cielo me animó nuevamente. Tampoco terminó aquí su amabilidad. Estuvieron atentos a mis [69] necesidades y generosamente me proporcionaron medios para viajar. Fueron reprochados porque tomaron posición a favor de mis visiones, y por esto se vieron obligados a estar en conflicto casi constante, porque muchos estaban ansiosos de volverlos contra mí. Se lleva un registro fiel de sus actos de amor y benevolencia. No perderán su recompensa. El que ve en lo secreto está familiarizado con todos los actos bondadosos y generosos, y los recompensará abiertamente.

Pronto H., que se había opuesto a mí en Maine, vino a toda prisa a Massachusetts con un documento para destruir mi influencia. Nunca he tenido el privilegio de leerlo, o escucharlo leer, y no he podido obtener una copia hasta el día de hoy. Este documento fue leído en mi ausencia, cuando no podía responder por mí mismo. Por lo que puedo saber, H. levantó el documento y luego instó a una hermana, que ocasionalmente estuvo conmigo durante las dos semanas de mi extrema enfermedad, cuando mi mente divagaba, como se indica en la página 51, a firmarlo. Ella estaba entonces en una cama enferma, sufriendo una gran confusión mental, y para deshacerse de H., consintió en que él firmara su nombre en el documento. En un período posterior, esta hermana me confesó llorando que lamentaba que su nombre se adjuntara alguna vez al documento. Ella no es una observadora del sábado, pero desde entonces alegremente ha dado su nombre a un certificado en otra página que elimina el documento. Que el Señor guíe a esta hermana a abrazar el tercer mensaje, y que [70] disfrutemos nuevamente de la dulce unión como cuando en su altar de oración tuve mi primera visión como se indica en la página 30.

Supimos por alguien que había oído leer el documento en Boston y Roxbury, que H. había ido a Carver para leerlo allí. Al principio me sentí angustiado. No entendía por qué Dios debía permitirme ser reprochado de esa manera. Tuve que sufrir angustia de espíritu por los demás, y ahora mi carácter fue atacado. Por un corto tiempo me hundí en el desánimo. Pero cuando me presenté ante el Señor con esta prueba severa, él me dio la gracia para soportarla. Su fuerte brazo me sostuvo. Yo no sufría como un malhechor, sino por causa de Cristo, y cuántos habían sufrido lo mismo

antes de mí, incluso Jesús, el Salvador del mundo, fue reprochado y acusado falsamente, y estas palabras parecían siempre ante mí: "¿Podéis beber de la copa?" ¿Podéis ser bautizados con el bautismo? Sentí , mientras me inclinaba ante el Señor, que podía decir: Hazme conocer la comunión de los sufrimientos de Cristo. Sabía que lo que se informaba en ese documento era falso, y Jesús lo sabía, entonces, ¿por qué debería preocuparme? Creía plenamente que Jesús vendría pronto, y entonces mi nombre, que fue tratado con tanta malicia aquí, sería justificado. Allí me consagré, con mi nombre y todo, a Dios, y con reconciliación pude decir: Solamente que mi pobre nombre sea escrito en el libro de la vida del Cordero, y los hombres lo traten como Dios los sufre . Déjame sufrir con Cristo para poder reinar con él.

Mi hermana había ido previamente a Carver, esperando que Bro. Nichols que me traiga en unos días. Ella estuvo presente en la lectura de ese documento. Ella sufrió por mi cuenta. H. dijo por la mañana que había estado horrorizado por la oscuridad toda la noche. No es de extrañar. Temía que mi hermana lo expusiera en su pasado fanático; pero ella no se dignaría a mencionar esos serviles actos de fanatismo en esa parte de su carrera que conocía.

No guardo mala voluntad para aquellos que me usaron así. En un poco de esto el calumniador y el mentiroso recibirán su recompensa. Lo que han sembrado, también segarán. Pude mirar hacia arriba y regocijarme desde lo más profundo de mi corazón, de que había un Dios vivo, Juez sobre todo, que conoce todo corazón, ya él encomendé mi causa.

En unas pocas semanas visité a Carver y descubrí que algunos habían sido influenciados por H. Pero en muchos casos en los que el camino había estado cerrado anteriormente, ahora estaba abierto y tenía más amigos que antes. Había una hermana joven en la casa donde nos detuvimos que estaba sujeta a ataques, y ella fue afligida con esta enfermedad tan angustiada mientras estuvimos allí. Todos parecían estar alarmados. Algunos decían: "Ve por el médico"; otros, "Pon la tetera para agua caliente [72] ". Sentí el espíritu de oración. Oramos al Señor para que libere a los afligidos. En el nombre y la fuerza de Jesús, la rodeé con mis brazos , la levanté de la cama, reprendí el poder de Satanás y le dije: "Vete libre". Al instante se la sacó del ataque y alabó al Señor con nosotros. Tuvimos una temporada solemne y refrescante en este lugar. Les dijimos que no habíamos venido a defender el carácter, ni a exponer la maldad de los hombres que estaban trabajando para destruir nuestro

influencia, sino para hacer la voluntad de nuestro Maestro, y Dios se encargaría del resultado de los esfuerzos realizados por los hombres de diseño. Nuestros corazones se fortalecieron y la iglesia se animó.

Por esa época, la hermana CS Minor vino de Filadelfia y nos encontramos en Boston. Diferentes errores estaban afectando al pueblo adventista. El punto de vista espiritual de la venida de Cristo, ese gran engaño de Satanás, estaba atrapando a muchos, ya menudo nos vimos obligados, por un sentido del deber, a dar un fuerte testimonio en contra de él. La influencia de la Hna. M. fue a favor del espiritismo, aunque ella no se sintió dispuesta a reconocerlo. Los que quisieran mantenerse alejados de esta influencia estaban obligados a decidirse, y no tenían nada que ver con ella, sino que en el temor de Dios daban su testimonio en contra de ella.

[73] Cuando estábamos a punto de viajar a New Bedford, recibí un mensaje especial de la Hna. M. para que viniera y relatara lo que el Señor me había mostrado. Hermano. N. nos llevó a mi hermana ya mí a la casa donde se reunió un buen número. Había individuos presentes que me habían demostrado que eran fanáticos fuertes. Trataron con una influencia humana o satánica, y la llamaron el Espíritu de Dios. No los había visto antes con mis ojos naturales, pero sus rostros me eran familiares; porque sus errores y su influencia corruptora me habían sido mostrados y me sentí prohibido de relatar mi visión en tal compañía. Hubo algún regalo que nos encantó; pero habían sido desviados en este engaño. Los líderes consideraron esta una oportunidad favorable para ejercer su influencia sobre mí y hacer que me rindiera a sus puntos de vista.

Sabía que su único objetivo era destrozarse las visiones, espiritualizar su significado literal y arrojar una influencia satánica sobre mí, y llamarlo el poder de Dios. Hna. M. se dirigió a mí instándome a relatar las visiones. La respetaba, pero sabía que estaba engañada con respecto a esa compañía. Me negué a relacionar mi visión con ellos, solo la parte que se relacionaba con ellos. Les dijimos que no teníamos comunión con su espíritu y que en el nombre de Dios lo resistiríamos. Ellos halagaron; pero no tuvo efecto. Luego trataron de aterrorizarme, mandándome. Dijeron que era mi deber contarles las visiones. Advertí fielmente [74] a los que creía honestos, y les rogué que renunciaran a sus errores y dejaran la compañía que los estaba desviando.

Los dejé, libre de su influencia y espíritu. Una parte de esa compañía en pocas semanas se dejó caer en el más bajo fanatismo.

Eran tiempos problemáticos. Si no hubiéramos permanecido rígidos entonces, habríamos naufragado en nuestra fe. Algunos decían que éramos tercos; pero nos vimos obligados a endurecer nuestros rostros como un pedernal, y no volvemos a la mano derecha ni a la izquierda. Los que creían en la venida espiritual de Cristo, eran tan insinuantes, como la serpiente en el jardín, para satisfacer su propósito que profesaban un espíritu tan apacible y manso, que teníamos que estar en guardia, fortalecidos por todas partes con las Escrituras. testimonio concerniente a la aparición literal y personal de nuestro Salvador.

A menudo he visto al hermoso Jesús, que es una persona. Le pregunté si su Padre era una persona y tenía una forma como él. Jesús dijo: "Soy en la imagen expresa de la Persona de mi Padre". A menudo he visto que la perspectiva espiritual quitó la gloria del cielo, y que en muchas mentes el trono de David y la hermosa persona de Jesús habían sido quemados en el fuego del espiritismo.

[75]

Capítulo 12—Reunión en Randolph

Por invitación del Hno. y el Sr. Nichols, mi hermana S. y yo nuevamente fuimos a Massachusetts e hicimos de su casa nuestro hogar. Había en Boston y sus alrededores una compañía de fanáticos que sostenían que trabajar era un pecado. Su mensaje principal era: “Vende lo que tienes y da limosna”. Dijeron que estaban en el Jubileo, la tierra debía descansar, y los pobres debían ser sostenidos sin trabajo. Sargent, Robbins y algunos otros fueron líderes. Ellos denunciaron mis visiones como si fueran del Diablo, porque me habían mostrado sus errores. Eran severos con todos los que no creían con ellos. Mientras visitábamos a Bro. N.'s, R. y S. vinieron de Boston para obtener un favor del Hno. N., y dijo que habían venido a visitarlo y a pasar la noche con él. Hermano. N. respondió que estaba contento de que hubieran venido, porque las hermanas Sarah y Ellen estaban en la casa y deseaban que nos conocieran. Cambiaron de opinión de inmediato y no pudieron ser persuadidos de entrar en la casa. Hermano. N. preguntó si podía relatar mi mensaje en Boston, y si me escucharían y luego juzgarían. “Sí”, dijeron ellos. “Ven a Boston el próximo sábado, nos gustaría tener el privilegio de escucharla”.

[76]

De acuerdo con esto, planeamos visitar Boston, pero por la noche, al comienzo del sábado, se me mostró en visión que no debíamos ir a Boston, sino en dirección opuesta a Randolph; que el Señor tenía una obra para que la hiciéramos allí. Fuimos a Randolph y encontramos una sala grande llena de gente, y entre ellos estaban los que dijeron que les agradaría escuchar mi mensaje en Boston. Cuando entramos, R. y S. se miraron sorprendidos y comenzaron a gemir. Habían prometido reunirse conmigo en Boston, pero pensaron que nos decepcionarían yendo a Randolph y, mientras estábamos en Boston, advertir a los hermanos contra nosotros. No tenían mucha libertad. En el intermedio, uno de ellos comentó que se sacaría un buen asunto por la tarde. Hna. N. respondió: “Yo lo creo”. R. le dijo a mi hermana que no podía tener una visión donde él

estaba.

Por la tarde la bendición del Señor descansó sobre mí, y fui arrebatado en visión. Nuevamente se me mostraron los errores de R. y S., y otros se unieron a ellos. Vi que no podían prosperar; que la verdad triunfaría al final, y el error sería derribado. Se me mostró que no eran honestos, y luego fui llevado al futuro y se me mostró algo del curso que seguirían, que continuarían despreciando las enseñanzas del Señor, despreciando la reprensión, y que serían dejados en oscuridad total, para resistir a Dios [77] Espíritu hasta que su insensatez se manifieste a todos. Se me presentó una cadena de verdad de las escrituras, en contraste con sus errores. Cuando salí de la visión, las velas estaban encendidas. Había estado en visión casi cuatro horas.

Como estaba inconsciente de todo lo que sucedía a mi alrededor mientras estaba en visión, copiaré del hermano. Descripción de Nichols de esa reunión.

“La hermana Ellen fue arrebatada en visión con manifestaciones extraordinarias, y continuó hablando en visión con una voz clara, que podía ser entendida claramente por todos los presentes, hasta cerca de la puesta del sol. S., R. y F. estaban muy exasperados, así como emocionados, al escuchar a la hermana E. hablar en visión, la cual declararon que era del Diablo; ellos agotaron toda su influencia y fuerza corporal, para destruir el efecto de la visión. Se unirían para cantar muy fuerte; y luego alternativamente hablaban y leían la Biblia en voz alta, para que E. no fuera oído, hasta que se agotaron sus fuerzas y les temblaban las manos y no podían leer la Biblia. Pero en medio de toda esta confusión y ruido, la voz clara y estridente de E., mientras hablaba en visión, fue claramente escuchada por todos los presentes. La oposición de estos hombres continuó mientras pudieron hablar y cantar, a pesar de que algunos de sus propios amigos los reprendieron y les pidieron que se detuvieran. Pero dice R: 'Te inclinas ante un ídolo; tú [78] estás adorando un becerro de oro.'

"Señor. Thayer, la dueña de la casa, no estaba completamente satisfecha de que su visión fuera del diablo, como R. declaró que era. Quería que se probara de alguna manera. Había oído que las visiones del poder satánico se detenían al abrir la Biblia y colocarla sobre la persona en visión, y le preguntó a S. si lo probaría de esta manera, lo cual se negó a hacer. Luego, Thayer tomó una Biblia familiar en cuarto grande y pesada que estaba sobre la mesa, y rara vez la usaba, la abrió y la colocó abierta sobre el pecho de E. mientras estaba en visión, ya que ella estaba inclinada hacia atrás.

contra la pared en la esquina de la habitación. Inmediatamente después de que le pusieron la Biblia sobre ella, se puso de pie y caminó hacia el centro de la habitación, con la Biblia abierta en una mano, y levantada tan alto como podía alcanzar, y con los ojos fijos hacia arriba, declarado de manera solemne, 'El testimonio inspirado de Dios', o palabras de la misma importancia. Y luego continuó durante mucho tiempo, mientras la Biblia estaba extendida en una mano, y sus ojos mirando hacia arriba, y no en la Biblia, pasando las hojas con la otra mano, y colocando su dedo sobre ciertos pasajes, y correctamente. pronunciar sus palabras con voz solemne. Muchos de los presentes miraban los pasajes donde señalaba su dedo, para ver si los pronunciaba [79] correctamente, pues sus ojos a la vez miraban hacia arriba. Algunos de los pasajes a los que se hace referencia eran juicios contra los impíos y los blasfemos; y otros eran amonestaciones e instrucciones relativas a nuestra condición presente.

“En este estado continuó toda la tarde hasta cerca de la puesta del sol, cuando salió de la visión. Cuando E. se puso de pie en una visión , con la pesada Biblia abierta en la mano, y caminó por la habitación, pronunciando los pasajes de las Escrituras, S., R. y F. quedaron en silencio. Por el resto del tiempo estuvieron preocupados, con muchos otros; pero cerraron los ojos y lo desafiaron sin hacer ningún reconocimiento de sus sentimientos.”

* * * * *

Capítulo 13—Regreso a Maine

La oposición a nuestra fe aumentó en Portland. Una noche, mientras estábamos orando, la ventana se rompió justo encima de mi cabeza y el vidrio cayó sobre mí. Continué orando. Un hombre en su ira ciega estaba maldiciendo y jurando mientras nosotros continuábamos rogándole a Dios, que cuando su indignación cayera sobre la cabeza sin techo del pobre pecador, pudiéramos estar escondidos en el secreto de su pabellón. La voz del hombre se acalló y se le vio salir corriendo del lugar. No podía soportar el sonido de la oración, ni el [80] pensamiento del juicio.

Sobre este tiempo hermano. Nichols nos visitó. Una tarde tuvimos un tiempo de oración. Mientras se inclinaban ante el Señor, dos de nuestros vecinos más malvados y profanos entraron por la puerta e irrumpieron en nuestra adoración, diciendo: “¡Levántense! y de rodillas! porque dentro de quince minutos el carro de la casa de trabajo estará detrás de ti. No hicimos caso de la interrupción, sino que continuamos en oración. En unos momentos volvieron a entrar, repitiendo casi las mismas palabras. Varias veces fuimos asaltados por estos pobres e inicuos hombres.

Esa misma tarde un oficial fue enviado a visitarnos, mientras algunos de nuestros vecinos levantaban sus ventanas para escuchar el resultado. El padre se había ido a su trabajo y la madre se acercó a la puerta. Él le dijo que le habían llegado quejas de que perturbábamos la paz del vecindario con oraciones ruidosas y, a veces, oraciones nocturnas, y se le pidió que se ocupara del asunto. La madre respondió que orábamos mañana y noche, ya veces al mediodía, y que debíamos seguir haciéndolo; que Daniel oraba a su Dios tres veces al día, a pesar del decreto del rey. Dijo que no tenía ninguna objeción a la oración, y que si hubiera más en el vecindario, los haría mejores. “Pero,” dijo él, “ellos se quejan de tu oración en la noche.” Se le dijo que si alguno de la familia estaba enfermo, o [81] tenía angustia mental durante la noche, era nuestra costumbre pedir ayuda a Dios, y encontramos alivio. Fue referido a nuestro vecino cercano que usaba bebidas fuertes. A menudo se escuchaba su voz maldiciendo

y blasfemar a Dios. ¿Por qué los vecinos no te enviaron a él, para calmar el alboroto que causa en el vecindario? El sirve a su señor, nosotros servimos al Señor nuestro Dios. Sus maldiciones y blasfemias parecen no perturbar a los vecinos mientras que la voz de la oración los perturba mucho. "Bueno", dijo el oficial, "¿qué les diré que harás?" Mi madre respondió: "Sirve a Dios, que las consecuencias sean las que sean". El oficial se fue y no tuvimos más problemas por ese lado.

A los pocos días, mientras nuestra familia estaba tranquilamente ocupada en la oración vespertina, algunos jóvenes, imitando el ejemplo de sus padres, comenzaron a hacer ruido en la casa. Finalmente corrieron a buscar a un oficial. Llegó, y los muchachos le dijeron que escuchara. Dijo él: "¿Para esto me has llamado? Esa familia está haciendo lo que toda familia debe hacer. No están causando molestias; y si me vuelves a llamar para este propósito, te pondré en la cárcel, por molestar a una familia pacífica mientras atiende sus deberes religiosos". Después de esto no fuimos molestados.

[82] Los frecuentes truenos y relámpagos de ese verano despertaron los temores de los vecinos. Un número había muerto instantáneamente. Y si aparecía una tormenta, algunos padres enviaban a sus hijos a nuestra casa invitando a uno de la familia a visitarlos y quedarse hasta que pasara la tormenta. Los niños inocentemente contaron toda la historia: "porque mamá dice que el rayo no caerá en una casa donde está la gente del advenimiento". Una noche hubo una terrible tormenta. Los cielos presentaban una cortina continua de relámpagos. Algunos se precipitaron de sus camas a la calle, clamando a Dios por misericordia, diciendo: "El día del juicio ha llegado". Mi hermano Robert vivía entonces y era muy feliz. Salió de la casa y caminó hasta el final de la calle, alabando al Señor. Dijo que nunca apreció la esperanza del cristiano como lo hizo esa noche, cuando vio el terror y la posición insegura de aquellos que no tenían esperanza en Cristo.

En 1846, en una visita a New Bedford, Massachusetts, conocí al Hno. José Bates. Estaba guardando el día de reposo, e insistía en su importancia. No sentí su importancia, y pensé que Bro. B. erró al insistir en el cuarto mandamiento más que en los otros nueve. Pero el Señor me dio una visión. Fui conducido al segundo velo. Fue levantada, y vi el arca, y sobre ella el propiciatorio. Jesús levantó la tapa del arca, y vi las tablas de piedra sobre

que fueron escritos los diez mandamientos. Quedé asombrado al ver [83] el cuarto mandamiento. Un halo de gloria lo rodeaba por todas partes; porque fue el único de los diez que señala al hombre quién es el Dios viviente, el creador del cielo y de la tierra.

30 de agosto de 1846 Me casé con el élder James White. En unos meses asistimos a una conferencia en Topsham, Me. Hermano. J. Bates estuvo presente. Entonces no creía completamente que mis visiones fueran de Dios. Fue una reunión de mucho interés. Pero de repente me enfermé y me desmayé. Los hermanos oraron por mí y recuperé la conciencia. El Espíritu de Dios reposó sobre nosotros en Hno. la humilde morada de C., y me vi envuelto en una visión de la gloria de Dios, y por primera vez tuve una visión de otros planetas. Después de que salí de la visión relaté lo que había visto. Hermano. Bates me preguntó si había estudiado astronomía. Le dije que no recordaba haber investigado nunca una astronomía. Él dijo: "Esto es del Señor". Nunca vi hermano. Bates tan libre y feliz antes. Su semblante brilló con la luz del Cielo, y exhortó a la iglesia con poder.

En ese viaje se me mostró que me sentiría muy afligido y que tendríamos una prueba de nuestra fe a nuestro regreso a Gorham, donde mis padres se habían mudado. A nuestro regreso estuve muy enfermo y sufrí mucho. Mis padres, esposo y hermana, unidos en [84] oración por mí; pero aun así sufrí durante tres semanas. Nuestros vecinos pensaron que no podría vivir. A menudo me desmayaba como un muerto; pero en respuesta a la oración, revivió de nuevo. Mi agonía era tal que suplicaba a los que me rodeaban que no oraran por mí, porque pensaba que sus oraciones estaban prolongando mis sufrimientos. Hermano. y el Sr. Nichols se enteró de mis aflicciones, y su hijo Henry nos visitó, trayendo cosas para mi consuelo. Mis sufrimientos aumentaron hasta que cada respiración vino con un gemido. Los vecinos me dieron por muerto. Se habían ofrecido muchas oraciones a Dios en mi favor, pero agradó al Señor probar nuestra fe. Después de que otros habían orado, Bro. Henry comenzó a orar y parecía muy cargado, y con el poder de Dios descansando sobre él, se levantó de sus rodillas, cruzó la habitación y puso sus manos sobre mi cabeza, diciendo: "Hermana Ellen, Jesucristo te sana ". y cayó postrado por el poder de Dios. Creí que la obra era de Dios, y el dolor me abandonó. Mi corazón se llenó de gratitud y paz. El lenguaje de mi corazón era, Hay

no hay ayuda para nosotros sino en Dios; no podemos estar en paz sólo si descansamos en él y esperamos su salvación.

Al día siguiente hubo una fuerte tormenta y ninguno de los vecinos vino a nuestra casa. Pude estar arriba en la sala de estar. Y [85] como algunos vieron levantadas las ventanas de mi cuarto, supusieron que yo no vivía. No sabían que el gran Médico había entrado amablemente en la morada, y había reprendido la enfermedad y me había liberado. Al día siguiente cabalgamos treinta y ocho millas hasta Topsham. Se le preguntó a mi padre a qué hora sería el funeral. El padre preguntó: "¿Qué funeral?" "¿Por qué el funeral de su hija?" El padre respondió que fue sanada por la oración de fe y que se dirigía a Topsham.

Pronto tomamos pasaje en el barco de vapor en Portland para Boston. El bote se balanceaba terriblemente y las olas se precipitaban contra las ventanas de la cabina. El gran candelabro cayó al suelo con estrépito. La mesa estaba preparada para el desayuno, pero los platos estaban tirados al suelo. Había mucho miedo en el camarote de damas. Algunos estaban confesando sus pecados y clamando a Dios por misericordia. Algunos pedían a la Virgen María que los guardara. Otros hacían votos solemnes a Dios de que si llegaban a tierra dedicarían sus vidas a Dios. Era una escena de terror y confusión. Una señora en la litera encima de mí, mientras el bote se balanceaba, se cayó de su litera al suelo, gritando a todo pulmón. Otro se volvió hacia mí y me preguntó: "¿No estás aterrizado? Supongo que es un hecho que es posible que nunca lleguemos a tierra. Le dije que había hecho de Cristo mi refugio, y que si mi trabajo estaba hecho, tanto podría yacer en el fondo del océano como en cualquier otro lugar; pero si mi obra no estuviera hecha, todas las aguas del océano no podrían ahogarme. Mi confianza estaba en Dios, que él nos llevaría a salvo a tierra si fuera para su gloria.

En este momento aprecié la esperanza del cristiano. Esta escena me trajo vívidamente a la mente el día del furor de la ira del Señor, cuando la tormenta de su ira caerá sobre el pobre pecador. Entonces habrá llantos y lágrimas amargas, y confesión de pecado, y súplica de misericordia; pero demasiado tarde. "Porque os llamé y rehusásteis; Extendí mi mano, y nadie miró; pero habéis despreciado todos mis consejos, y no quisisteis mi reprensión; Yo también me reiré de vuestra calamidad, me burlaré cuando venga vuestro temor.

Por la misericordia de Dios todos aterrizamos a salvo. Pero algunos de los pasajeros que manifestaron tanto miedo en la tormenta, no hicieron referencia a ella, solo para tomar a la ligera sus temores. Aquella que había prometido tan solemnemente que si se le preservaba para ver tierra sería cristiana, al salir del barco exclamó burlescamente: "Gloria a Dios, me alegro de volver a pisar tierra". Le pedí que retrocediera unas horas y recordara sus votos a Dios. Ella me dio la espalda con una burla.

Me recordó a la fuerza el arrepentimiento en el lecho de muerte. Algunos que se sirven a sí mismos y a Satanás toda su vida, cuando la enfermedad los somete y una terrible incertidumbre está delante de ellos, manifiestan algún dolor por [87] el pecado, y tal vez dicen que están dispuestos a morir, y sus amigos se hacen creer que se han convertido . y preparado para el cielo. Pero si se recuperaran, ¿no serían tan rebeldes como siempre? Me acuerdo de [Proverbios 1:27, 28](#). "Cuando vuestro temor venga como desolación, y vuestra destrucción venga como torbellino; cuando os sobrevenga angustia y angustia, entonces me invocarán, y no responderé; temprano me buscarán, pero no me hallarán."

El 26 de agosto de 1847 nació nuestro hijo mayor, Henry Nichols White . En octubre hermano. y el Sr. Howland amablemente nos ofreció una parte de su vivienda, que aceptamos gustosamente, y comenzamos a cuidar la casa con artículos prestados. Éramos pobres y vimos tiempos cercanos. Mi marido trabajaba en el manejo de piedra en el Ferrocarril, que le desgastó la piel de los dedos y empezó a sangrar en muchos lugares. Habíamos resuelto no ser dependientes, sino mantenernos a nosotros mismos y tener con qué ayudar a los demás. Pero no fuimos prosperados. Mi esposo trabajó muy duro, pero no pudo recibir lo que le correspondía por su trabajo. Hermano. y el Sr. H. dividió libremente con nosotros siempre que pudo; pero estaban en circunstancias cercanas. Creyeron plenamente en el primer y segundo mensaje, y generosamente impartieron de sus bienes para adelantar la obra, hasta quedar dependientes de su labor diaria.

Mi marido cambió de labor, y con su hacha entró en el [88] maderas para picar. Trabajaba desde la mañana temprano hasta el anochecer, con un dolor continuo en el costado, para ganar unos cincuenta centavos al día. El dolor severo le impedía dormir por las noches. Nos esforzamos por mantener el buen ánimo y la confianza en el Señor. No murmuré. En

por la mañana me sentí agradecido con Dios porque me había preservado durante otra noche, y por la noche estaba agradecido porque me había preservado durante otro día.

Nuestras provisiones se acabaron, y el esposo fue a su empleador para obtener dinero o provisiones. Fue un día tormentoso. Caminó tres millas y regresó, pasó por el pueblo de Brunswick, donde había dado muchas conferencias, con una bolsa de provisiones a la espalda, atada en diferentes departamentos. Cuando entró en la casa muy cansado, mi corazón se hundió dentro de mí. Mis primeros sentimientos fueron que Dios nos había abandonado. Le dije a mi esposo, ¿Hemos llegado a esto? ¿Nos ha dejado el Señor? No pude contener las lágrimas y lloré en voz alta durante horas, hasta que me desahucé. Se ofreció oración en mi favor. Cuando respiré de nuevo, sentí la influencia alentadora del Espíritu de Dios. Lamenté haberme hundido en el desánimo. Deseamos seguir a Cristo y ser como él; pero evitamos las pruebas y nos mantenemos a distancia de él. El sufrimiento y las pruebas nos acercan a Jesús. El horno consume la escoria y abrillanta el oro.

[89] En ese momento se me mostró que el Señor nos había estado probando para nuestro bien y para prepararnos para trabajar por los demás; que había estado removiendo nuestro nido, para que no nos estableciésemos cómodamente; que nuestro trabajo era trabajar por las almas, y si hubiéramos prosperado, el hogar sería tan agradable que no estaríamos dispuestos a dejarlo para viajar, que habíamos estado sufriendo pruebas para prepararnos para conflictos aún mayores que deberíamos soportar en nuestros viajes.

Pronto recibimos cartas de hermanos de diferentes estados, invitándonos a visitarlos. No teníamos medios para sacarnos del Estado. Nuestra respuesta fue que el camino no estaba abierto ante nosotros; Pensé que me sería imposible viajar con mi hijo.

No deseábamos ser dependientes y teníamos cuidado de vivir dentro de nuestras posibilidades. Estábamos decididos a sufrir en lugar de endeudarnos. Me permití a mí y al niño una pinta de leche cada día. En la mañana antes de que mi esposo fuera a su trabajo, me dejó nueve centavos para comprar leche para tres mañanas. Fue todo un estudio para mí si negarme a mí y al niño la leche, o conseguirle un delantal. Renuncié a la leche y compré la tela como delantal para cubrir los brazos desnudos de mi hijo.

Pero el pequeño Henry pronto se enfermó gravemente y empeoró tan rápido que nos alarmamos mucho. Yacía en un estado estúpido. su respiración

fue rápido y pesado. Dimos remedios sin éxito. Llamamos [90] a uno de experiencia, que dijo que era un niño muy enfermo, y pensó que su recuperación era dudosa. Habíamos orado por él, pero no hubo ningún cambio. Habíamos hecho del niño una excusa para no viajar y trabajar por el bien de los demás, y temíamos que el Señor estuviera a punto de sacarlo. Una vez más fuimos ante el Señor, orando para que tuviera compasión de nosotros, y si el niño nos fuera a ser quitado en la ira, porque no habíamos querido viajar, para perdonar la vida del niño, y lo haríamos. salid confiando en él dondequiera que nos envíe.

Nuestras peticiones eran fervientes y angustiosas. Por fe reclamamos las promesas de Dios. Creíamos que el niño se recuperaría. A partir de esa hora comenzó a enmendar. La luz del cielo se abrió paso entre las nubes y brillaba sobre nosotros nuevamente. Esperanza revivida. Nuestras oraciones fueron amablemente contestadas. La hermana Frances Howland se ofreció a cuidar al niño, mientras nosotros deberíamos acostarnos para descansar una hora. Era de día cuando despertamos. El niño había dormido dulcemente toda la noche y se estaba recuperando rápidamente.

[91]

Capítulo 14—Visita a Connecticut

Recibimos una carta del Hno. Chamberlain de Connecticut, instándonos a asistir a una conferencia en ese estado. Decidimos ir si podíamos conseguir los medios. El esposo llegó a un acuerdo con su empleador y descubrió que le debían diez dólares. Con cinco de esto compré prendas de vestir que tanto necesitábamos, y luego remendé el abrigo de mi esposo, incluso remendando los parches, haciendo difícil distinguir en las mangas la tela original. Nos quedaban cinco dólares para llevarnos a Dorchester. Nuestro baúl contenía casi todo lo que poseíamos en la tierra. Gozábamos de paz mental y una conciencia limpia, y esto lo apreciamos por encima de las comodidades terrenales. Llamamos al hermano. Nichols, y cuando nos íbamos, la hermana N. le entregó a mi esposo cinco dólares, que pagaron nuestro pasaje a Middletown, Ct. Éramos extraños en esa ciudad, y nunca habíamos visto a ninguno de los hermanos en el Estado, y solo nos quedaban cincuenta centavos. Mi esposo no se atrevió a usar eso para alquilar un carruaje, así que arrojó el baúl sobre una pila de tablas y seguimos caminando en busca de alguien de la misma fe. Pronto encontramos al hermano. C. que no

En compañía del Hno. C. fuimos a Rocky Hill para reunirnos con los hermanos allí. Nos informaron de la enfermedad del Hno. T. Ralph, [92] y llamó para verlo. La tisis lo había marcado para la tumba, y sabía que no podría vivir. Era fuerte en Dios, y todo su interés estaba en la verdad. Dejamos a nuestro querido hermano afligido, prometiéndole a nuestro regreso volver a llamar.

Cuando llamamos por la noche encontramos al joven muy cerca de su final. Su estructura mortal estaba atormentada por el dolor. Oramos con él, y su respiración pesada y sus gemidos cesaron mientras orábamos. La bendición de Dios descansó en esa habitación de enfermo, y sentimos que los ángeles revoloteaban alrededor. Se sintió un poco aliviado, pero sabía que se estaba muriendo. Trató de hacernos comprender que la esperanza iluminaba el futuro, y que para él no era una oscura incertidumbre. Entendimos por oraciones rotas que él debería tener parte en la primera resurrección, y luego ser hecho inmortal. Él dijo: "Dile al hermano. Bates que me reuniré con él entonces". Su lengua vacilante a menudo

pronunció ese amado nombre, tan precioso para el cristiano moribundo, Jesús, en quien se centraba toda su esperanza de vida eterna. Se durmió en Jesús unas horas después de que nos fuéramos. Mi esposo asistió al funeral. Había muchos presentes que habían escuchado sus fieles exhortaciones, y las despreciaron mientras vivía, y algunos que lo habían abusado a causa de su fe, poco tiempo antes. Miraron el semblante del muerto, que mostraba una agradable sonrisa, y se apartaron [93] de la vista con los labios temblorosos y los ojos húmedos. Sólo podíamos pensar que, aunque muerto, habla. Fue el testimonio de todos los presentes que nunca habían visto una expresión tan agradable y hermosa en el rostro de los muertos. Seguimos el cuerpo hasta la tumba, para descansar hasta que los justos muertos despierten a la inmortalidad.

La conferencia se llevó a cabo en Rocky Hill, Ct., en la cámara grande e inacabada del Hno. La casa de Belden. Aquí daré un extracto de una carta de mi esposo al Hno. Howland respetando esa reunión.

“20 de abril, hermano. Belden envió su carreta de dos caballos a Middle Town para nosotros y los niños dispersos en esa ciudad. Llegamos a este lugar alrededor de las cuatro de la tarde. En unos minutos llegó Brn. Bates y Gurney. Tuvimos una reunión esa noche de unos quince en total. El viernes por la mañana entraron los hermanos hasta que llegamos a ser unos cincuenta. No todos estaban completamente en la verdad. Nuestro encuentro ese día fue muy interesante. Hermano. Bates presentó los mandamientos bajo una luz clara, y poderosos testimonios recalcaron su importancia. La palabra tuvo efecto para establecer a los que ya estaban en la verdad, y para despertar a los que no estaban completamente decididos.”

Dos años antes de esto, se me mostró que deberíamos visitar el oeste de Nueva York en algún momento futuro. Nos invitaron a una conferencia en Volney, en agosto de 1848. Hno. Edson escribió que en general [94] eran pobres y que no podía prometer que ayudarían mucho a sufragar nuestros gastos, pero haría lo que pudiera. No teníamos medios para viajar. Mi marido sufría de dispepsia. Su dieta era muy escasa. Pero se le abrió el camino para salir al campo a segar la hierba. Parecía entonces que debemos vivir por fe. Cuando nos levantamos por la mañana, nos inclinamos junto a nuestra cama y le pedimos a Dios que nos diera fuerzas para trabajar durante el día. No estaríamos satisfechos a menos que tuviéramos la seguridad de que el Señor nos escuchó orar. Luego salió a su labor, no con su propia fuerza, sino con la fuerza del Señor, para blandir la guadaña. Por la noche cuando llegó a casa, nosotros

volvería a suplicar a Dios por la fuerza para ganar los medios para difundir su verdad. A menudo fuimos grandemente bendecidos. Daré un extracto de una carta escrita al Hno. Howland por mi marido, 2 de julio de 1848.

“Hoy llueve, así que no siego, o no debería escribir. Siego cinco días para los incrédulos, y el domingo para los creyentes, y descanso el séptimo día, por lo que tengo muy poco tiempo para escribir. Dios me da fuerza para trabajar duro todo el día. ¡Alabado sea el Señor! Espero obtener algunos dólares para usarlos en su causa”.

De nuevo le escribió al Hno. H. 23 de julio: “Hemos sufrido con trabajo, fatiga, dolor, hambre, frío y calor, esforzándonos por hacer [95] bien a nuestros hermanos y hermanas; y nos mantenemos dispuestos a sufrir más si Dios lo requiere. Me regocijo hoy que la facilidad, el placer y el consuelo en esta vida, son un sacrificio en el altar de mi fe y esperanza, amén.

“Si nuestra felicidad consiste en hacer felices a los demás, en verdad somos felices . El verdadero discípulo no vivirá para gratificarse a sí mismo amado; sino a Cristo, y por el bien de sus pequeños.

“Los hermanos aquí están siendo probados por el enderezador del evangelio. Algunos aquí que tuvieron que trabajar duro para ganarse la vida se han estado quejando de su suerte, y cuando se les ha pedido que ayuden en la causa de Cristo, han pensado muy extraño. Oh, ¿por qué debemos murmurar cuando sentimos la maldición, nosotros que tenemos la esperanza de ser libres de ella? La promesa es, si sufrimos con Cristo, también reinaremos con él. Los sufrimientos de la raza humana mientras estén bajo la maldición, no los elevarán a coherederos con Jesús en su trono. Esta es la suerte de los mortales en este mundo. El heredero de Dios, entonces, debe sufrir aún más. Sí, todo su cuerpo debe ser un sacrificio vivo para Dios. Debe sacrificar su tranquilidad, su placer, su comodidad, su conveniencia, su voluntad y sus propios deseos egoístas, por la causa de Cristo, o nunca reinará con él en su trono”.

Capítulo 15—Nueva York occidental

[96]

Mi esposo ganó cuarenta dólares, con una parte de los cuales compramos algo de ropa, y nos quedó dinero para llevarnos al oeste de Nueva York y de regreso.

Había tenido problemas con un dolor en mis pulmones y una tos severa, pero creía que el Señor me daría fuerzas para soportar el largo viaje. Dejamos a nuestro pequeño Henry, entonces de diez meses, al cuidado de la hermana Bonfoey, en Middletown. Esta fue una prueba severa para mí. No me había separado de él antes por una noche. Mi salud era mala. Me era imposible viajar y tener el cuidado de nuestro hijo. Y no nos atrevimos a dejar que nuestro afecto por el niño nos apartara del camino del deber. Jesús dio su vida para salvarnos. Cuán pequeño es cualquier sacrificio que podamos hacer, comparado con el suyo.

Tomamos el barco de vapor para la ciudad de Nueva York. Hermano. Chamberlain nos acompañó. A bordo del bote tosía casi sin cesar. Se hicieron las siguientes observaciones: "Esa tos la llevará al cementerio". "Ella no puede vivir mucho tiempo", etc. Algunos decían que no viviría para ver Nueva York. Pero yo sabía en quién creía. El que me había pedido que me fuera, me daría alivio cuando mejor lo glorificara.

Una palabra de él curaría mi garganta y mis pulmones irritados.

[97]

A la mañana siguiente llegamos a la ciudad de Nueva York y llamamos al Hno. Moody que entonces vivía. Allí conocimos a Brn. Bates y Gurney. Mi tos aumentó. Sabía que debía tener alivio o hundirme bajo la enfermedad. No había tenido un buen descanso nocturno durante semanas. Seguí la dirección dada en [Santiago 5](#) y pedí a los hermanos que oraran por mí. Ellos oraron fervientemente a Dios por mí. Pero todas las veces que intenté orar, se vio interrumpido por una tos severa. Confíe en la promesa de Dios: "Pedid, y se os dará". Traté de decirles a los presentes que creía, pero una fuerte tos me impedía hablar.

Me retiré a descansar confiando en el Señor. Empecé a toser como de costumbre, pero pronto me quedé dormido y no me desperté hasta el amanecer. Entonces me desperté con gratitud en mi corazón y la alabanza de Dios en mis labios. Sentí la bendición del cielo descansando sobre mí. Mi tos se había ido. En el

mañana mis amigos notaron un grano en mi cara, que aumentó y se extendió, y no me abandonó durante varios años. No volví a tener problemas de tos en ese viaje.

Nuestra primera conferencia fue en Volney en Bro. Granero de Arnold. Había unos treinta y cinco presentes, todo lo que se pudo reunir en esa parte del Estado. Apenas hubo dos coincidentes. Cada uno fue vigoroso [98] por sus puntos de vista, declarando que estaban de acuerdo con la Biblia. Todos estaban ansiosos por tener la oportunidad de expresar sus sentimientos o de predicarnos. Se les dijo que no habíamos venido tan lejos para escucharlos, sino que habíamos venido para enseñarles la verdad. Hermano Arnold sostuvo que los 1000 años de [Apocalipsis 20](#) estaban en el pasado; y que los 144.000 fueron los resucitados en la resurrección de Cristo. Y como teníamos ante nosotros el emblema de nuestro Señor agonizante, y estaba a punto de conmemorar sus sufrimientos, Hno. A. se levantó y dijo que no tenía fe en lo que estábamos a punto de hacer; que el Sacramento era una continuación de la Pascua, que se observaba sólo una vez al año.

Estas extrañas diferencias de opinión fueron un gran peso para mí, especialmente porque el Hno. A. habló de los 1000 años en el pasado. Yo sabía que estaba en un error, y un gran dolor oprimía mi espíritu; porque me parecía que se deshonraba a Dios. Me desmayé bajo la carga. Los hermanos Bates, Chamberlain, Gurney, Edson y mi esposo oraron por mí. Algunos temían que me estaba muriendo. Pero el Señor escuchó las oraciones de sus siervos, y reviví. La luz del Cielo descansó sobre mí. Pronto me perdí en las cosas terrenales. Mi ángel acompañante me presentó algunos de los errores de los presentes, y también la verdad en contraste con sus errores. Que estos puntos de vista discordantes, que afirmaban estar de acuerdo con la Biblia, eran sólo [99] de acuerdo con su opinión de la Biblia, y que sus errores deben ser abandonados y se unen en el mensaje del tercer ángel. Nuestra reunión terminó victoriosamente. La verdad obtuvo la victoria.

De Volney fuimos a Port Gibson. La reunión se llevó a cabo en el granero del hermano Edson. Estaban presentes los que amaban la verdad, y los que escuchaban y acariciaban el error, y se oponían a la verdad. Pero el Señor obró por nosotros con poder antes de la clausura de esa reunión. Nuevamente se me mostró en visión la importancia de que los hermanos en el oeste de Nueva York dejen de lado sus diferencias y se unan en la verdad bíblica. El miércoles salimos hermano Edson's, con la intención de pasar el próximo sábado en la ciudad de Nueva York. Llegamos demasiado tarde para

el paquete, así que tomamos un bote de línea, planeando cambiar cuando llegara el próximo paquete. Cuando vimos que se acercaba el paquete, comenzamos a hacer los preparativos para subir a bordo. Hermano. Bates debía pagar nuestra tarifa. El paquete no se detuvo y tuvimos que subir a bordo mientras el bote estaba en movimiento. Hermano. Bates sostenía el dinero en la mano y les decía a los hombres en el bote de línea: "Aquí, tomen su paga". Cuando vio que el bote se alejaba, saltó para subir a bordo, pero su pie golpeó el borde del bote y volvió a caer a bordo. Hermano. Bates comenzó a nadar hacia el bote. Su cartera estaba en una mano y un billete de un dólar en la otra. Se le cayó el sombrero y, al salvarlo, perdió la cuenta, pero se aferró a su billetera. El paquete [100] se detuvo para que subiera a bordo. Estábamos cerca de Centerport y llamamos a Bro. Harris' y poner Bro. La ropa de Bates en orden. Nuestra visita resultó ser un beneficio para esa familia. La hermana Harris había padecido catarro durante años, y usaba rapé para esta aflicción, y decía que no podía vivir sin él. Ella sufría mucho dolor en su cabeza. Le recomendamos que acudiera al Señor, el gran Médico, que podía curar su aflicción. Ella decidió hacerlo y tuvimos una dulce temporada de oración por ella. Dejó el uso del rapé por completo. Sus dificultades se aliviaron grandemente y su salud mejoró de lo que había sido durante años.

Mientras que en el hermano. Harris' Tuve una entrevista con una hermana que profesaba estar esperando la venida de Cristo, que vestía de oro. Hablamos de la declaración expresa de la escritura en contra. Pero ella se refirió a donde se le ordenó a Salomón que embelleciera el templo, y que las calles de la ciudad de Dios eran de oro puro. Y dijo que si podíamos mejorar nuestra apariencia usando oro, para tener influencia en el mundo, estaba bien. Le respondí que éramos pobres mortales caídos; y en lugar de adornar estos cuerpos porque el templo de Salomón estaba gloriosamente adornado, debemos recordar nuestra condición caída, y que costó los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios para redimirnos. Esto debería provocar en nosotros una autodegradación. Jesús es nuestro modelo. Si dejara a un lado su humillación y sus sufrimientos, y llorara "Si alguno quiere venir en pos de mí, que se complazca a sí mismo y disfrute del mundo, y será mi discípulo", la multitud creería y lo seguiría. Pero Jesús no vendrá a nosotros en otro carácter que el manso, crucificado. Si queremos estar con él en el cielo, debemos ser como él en la tierra. El mundo reclamará lo suyo, y quien venciere, deberá dejar lo que le pertenece.

Tomamos el paquete de camino al condado de Madison, que nos dejó a veinticinco millas del hermano. Abbey's, donde alquilamos un carruaje para completar el recorrido. Cuando llegamos a la casa, se propuso que uno fuera a la puerta y averiguase, que si nos decepcionábamos podíamos regresar con el conductor y guardar el sábado en una taberna. La Hna. Abbey llamó a la puerta y mi esposo se presentó como alguien que guarda el sábado. Dijo ella: "Me alegro de verte. Adelante." Respondió. Hay tres más en el carruaje conmigo. Pensé que si íbamos todos juntos, podríamos asustarte. "Nunca tengo miedo de los cristianos", fue la respuesta. Fuimos recibidos cordialmente por la hermana A. Ella expresó mucha alegría al vernos, y cuando el Hno. Bates fue presentado y ella dijo: "¿Puede ser este hermano? Bates, ¿quién escribió ese libro labrado sobre el sábado? ¿Y venir a vernos? No soy digno de que entres bajo mi [102] techo.

Pero el Señor te ha enviado a nosotros, porque todos estamos hambrientos de verdad."

Un niño fue enviado al campo para informar al Hno. Abbey que habían venido cuatro observadores del sábado. No tenía prisa por conocernos; porque él había sido impuesto. A menudo los habían visitado algunos que profesaban ser siervos de Dios, cuya obra era esparcir el error entre los pocos que estaban tratando de aferrarse a la verdad. Hermano. y el Sr. A. había estado en guerra contra ellos durante tanto tiempo que temían entrar en contacto con ellos. Hermano. A concluyó que éramos de la misma clase. Cuando entró en la casa, nos recibió con frialdad y luego comenzó a hacer algunas preguntas sencillas y directas, si guardamos el sábado y si creíamos que los mensajes pasados eran de Dios. Cuando estuvo satisfecho de que habíamos venido con la verdad, nos recibió con alegría. Esta querida familia acababa de salir del horno de la aflicción. Habían sido visitados por ese terrible flagelo, la viruela, y apenas se estaban recuperando.

Mientras estuvimos allí, tuvimos una exhibición de algunas de las pruebas por las que habían pasado, de aquellos que los visitaban y que tenían grandes pretensiones, pero eran agentes de Satanás para inquietar y devorar. Entró un espiritualizador, y habló de una manera tan fanática y blasfema, que era doloroso escucharlo. Finalmente se declaró a sí mismo como Jesucristo; que no habría una aparición literal y personal [103] de Jesús, etc. Mi espíritu se conmovió dentro de mí.

Ya no podía callarme más. Le dije que mi Salvador no soportó tan repugnante

aparición como él se manifestó. Luego describí la hermosa persona de Jesús, su gloriosa aparición en las nubes del cielo, cuando viene a la tierra por segunda vez; con qué majestad y poder cabalga sobre el carro de nubes, escoltado por toda la hueste angélica, y con la gloria del Padre. Se enojó y levantó su paraguas como si fuera a golpearme. Era vehemente. Con gran ira salió de la casa, lloviendo denuncias sobre nosotros a medida que avanzaba. Pero un dulce espíritu descansó sobre nosotros.

Nuestras reuniones en ese lugar animaban a los pocos que amaban la verdad. Nos sentimos regocijados de que el Señor en su providencia nos hubiera dirigido de esa manera. Habíamos disfrutado juntos de la presencia de Dios, y nos consolamos al encontrar algunos que se habían mantenido firmes durante todo el esparcimiento y habían retenido los mensajes a través de la neblina y la niebla del espiritismo y el fanatismo. Esta querida familia nos ayudó en nuestro camino de una manera piadosa. Continuamos nuestro viaje a Brooklyn y celebramos reuniones en Bro. la casa de Moody.

[104]

Capítulo 16—Regreso a Connecticut

El jueves por la tarde íbamos a tomar el barco para Middletown. Era nuestra última oportunidad de llegar a nuestra cita, a menos que viajáramos en sábado. Tuvimos un tiempo de oración antes de partir. Todos los presentes no se dieron cuenta de que el bote no nos esperaba, y la temporada de oración se hizo demasiado larga para la ocasión, y solo teníamos unos momentos para llegar al bote. Tomé el brazo de mi esposo y corrimos alrededor de una milla para llegar al bote. Los hermanos Gurney y Bates estaban en el bote esperándonos. El capitán estaba a punto de retirar la tabla, cuando el Hno. Bates intercedió, diciéndole que tenía amigos que estaban detenidos y que debía esperar unos momentos. Le convencieron de que esperara cinco minutos. Luego declaró que no esperaba ni un minuto más. En ese momento aparecimos a la vista. Hermano. Bates gritó: “¡Vienen! ¡Deben ir en el barco esta noche! ¡ Debes esperar!” Saltamos sobre el tablón mientras lo retiraban, el bote se puso en marcha y nos dirigíamos a Conn.

En Middletown conocimos a la hermana Bonfoey ya nuestro pequeño Henry. Mi hijo se debilitó. Habíamos usado hierbas simples, pero no surtieron efecto.

[105] Los vecinos que entraron dijeron que no podíamos tenerlo mucho tiempo, porque moriría de tisis. Uno nos aconsejó usar un medicamento, otro otra cosa. Pero no afectó favorablemente al niño.

Finalmente no pudo alimentarse. La zarzaparrilla de Townsend fue recomendada como último recurso. Llegamos a la conclusión de probarlo. Podríamos enviar a un amigo a Hartford ese día, y debemos decidir en unos momentos. Me presenté ante el Señor en mi habitación sola, y mientras oraba obtuve la evidencia de que nuestra única fuente de ayuda estaba en el Señor. Si no bendijo y sanó al niño, la medicina no pudo salvarlo.

Allí decidí aventurar la vida del niño en las promesas de Dios. Tuve un vivo sentido de su disposición y poder para salvar, y allí solo delante de Dios clamó: “Creeremos y mostraremos a estos vecinos incrédulos, que esperan la muerte del niño, que hay un Dios en Israel, cuyo oído está abierto a las oraciones d

sus hijos. Confiaremos solo en ti." Sentí el poder de Dios a tal grado que por un corto tiempo quedé indefenso. Mi esposo abrió la puerta para decirme que el amigo estaba esperando nuestra decisión. "¿Vamos por la zarzaparrilla?" Respondí: "No. Dile que probaremos la fuerza de las promesas de Dios".

Los vecinos me miraron con asombro. Confiaban en que el niño moriría. Esa noche lo ungimos, y mi esposo oró por él, poniendo sus manos sobre él en el nombre [106] del Señor. Miró hacia arriba con una sonrisa. Una luz pareció posarse sobre sus facciones, y allí tuvimos la evidencia de que el Señor había respondido a nuestras oraciones. No le dimos más medicina. Ganó fuerza rápidamente y al día siguiente pudo ponerse de pie.

Estábamos ansiosos por visitar Maine; pero la enfermedad de nuestro hijo nos había impedido. Inmediatamente hicimos los preparativos para nuestro viaje. El primer día viajamos a Hartford. El niño parecía muy cansado y no podía dormir. Nuevamente buscamos al Señor, quien escuchó nuestra oración. Los nervios del niño se calmaron y, mientras orábamos, cayó en un dulce sueño y descansó sin ser molestado durante la noche. Al día siguiente viajamos unas ciento cuarenta millas hasta Bro. Nichols', en Dorchester, Massachusetts. Se permitió nuevamente que los poderes de las tinieblas afligieran al niño. Se aferraba a mi cuello, y luego con ambas manos parecía estar luchando contra algo, llorando, No, no, y luego otra vez se aferraba a mí con todas sus fuerzas. No pudimos decir qué significaban estas extrañas acciones, pero pensamos que debía ver algo invisible para nosotros. Satanás no estaba dispuesto a perder su presa. ¿Estaba molestando al niño? ¿O sus ángeles malignos con su presencia excitaban sus temores y le hicieron actuar de esa manera? En nuestro tiempo de oración esa mañana, reprendimos el poder del enemigo, y nuestro hijo no fue más afligido.

Tomamos el barco para Portland, pero yo estaba muy enfermo y no podía [107] no cuidar a mi hijo. Me desmayé varias veces. Cuando mejoré, mi pequeño Henry expresó una gran alegría. Se subía al sofá, echaba sus bracitos alrededor de mi cuello y me besaba muchas veces.

Tenía entonces un año.

Nuevamente fui llamado a negarme a mí mismo por el bien de las almas. Debemos sacrificar la compañía de nuestro pequeño Enrique y salir a entregarnos sin reservas al trabajo. Mi salud era mala, y él necesariamente debía ocupar una gran parte de mi tiempo. Fue una dura prueba,

sin embargo, no me atrevía a dejar que mi hijo se interpusiera en el camino de nuestro deber. Creí que el Señor nos lo había perdonado, cuando estaba muy enfermo, y si permitía que me impidiera cumplir con mi deber, Dios lo quitaría de mí. Sola ante el Señor, con los más dolorosos sentimientos y muchas lágrimas, hice el sacrificio y entregué a mi único hijo, para que otro tuviera el cuidado y los sentimientos de una madre. Lo dejamos en Bro. La familia de Howland, en quien teníamos la máxima confianza. Estaban dispuestos a llevar cargas para dejarnos lo más libres posible para trabajar en la causa de Dios. Sabíamos que podían cuidar mejor de Henry que nosotros mientras viajábamos con él, y era por su bien que tuviera un lugar fijo y una disciplina estricta, para que su dulce temperamento no se viera herido. Fue duro separarme de mi hijo.

[108] Su carita triste, cuando lo dejé, estaba delante de mí noche y día; sin embargo, en la fuerza del Señor, lo borré de mi mente y procuré hacer el bien a los demás.

Sobre este tiempo hermano. Nichols propuso que dejáramos a Henry en Bro. Howland's, y paga un dólar a la semana por su manutención. Esto nos hizo sentir que la mano de la Providencia nos abría el camino para entregarnos más plenamente a la obra.

Hermano. N. envió la paga por diez semanas, cuando se lo pidió el Hno. H. para no enviar más. Hermano. La familia de Howland estuvo a cargo de Henry durante cinco años, sin ninguna recompensa, y le proporcionó toda su ropa, excepto un regalo que le traería una vez al año, como Hannah hizo con Samuel.

* * * * *

Capítulo 17—Visita a Mass. y N. H.

Una mañana en la oración familiar, en el Hno. Howland's, se me mostró que era nuestro deber ir a Dartmouth, Massachusetts. Poco después, mi esposo fue a la oficina de correos y trajo una carta del hermano. Collins, instándonos a ir a Dartmouth, porque su hijo estaba muy enfermo. Inmediatamente fuimos y encontramos al hermano. El hijo de Collins, de trece años, había estado enfermo nueve semanas con tos ferina y estaba casi reducido a un esqueleto. Tenía accesos de tos que le cortaban la respiración, y su padre se vio obligado a correr a la puerta con él en brazos para que recuperara el aliento.

Los padres pensaron que estaba en tisis, y estaban muy angustiados de que su único hijo les fuera arrebatado. Sentimos un espíritu de oración por él y suplicamos fervientemente al Señor que le perdonara la vida. Creíamos que se pondría bien, aunque a simple vista no había posibilidad de que se recuperara. Fue una temporada poderosa. Mi esposo lo levantó en sus brazos y gritó: "¡No morirás, vivirás!". Creíamos que Dios sería glorificado en su recuperación. Salimos de Dartmouth y estuvimos ausentes unos ocho días.

Cuando regresamos, el niño enfermo salió a nuestro encuentro. Había ganado cuatro libras de carne. Encontramos el hogar regocijándose en Dios, por su maravillosa obra.

Entonces recibimos una solicitud para visitar a la Hermana Hastings de New Ipswich, NH. Ella estaba muy afligida. Lo convertimos en un tema de oración y obtuvimos evidencia de que el Señor iría con nosotros. Nos detuvimos en nuestro camino con Bro. la familia de Nichols. Nos informaron de la aflicción de la Hermana Temple de Boston. Tenía una llaga en el brazo que le causaba mucho sufrimiento. Se había extendido sobre el pliegue del codo. Había sufrido tal agonía que había recurrido a medios humanos hasta que vio que era inútil. El último esfuerzo que hizo [110] llevó la enfermedad a sus pulmones y, a menos que obtuviera ayuda inmediata, terminaría en tisis. Dejé un mensaje para que fuéramos a orar por ella. Íbamos temblando. Traté en vano de obtener la seguridad de que Dios obraría por nosotros, pero todo parecía oscuro. Pero nosotros

entró en la habitación del enfermo, confiando en las promesas desnudas de Dios, que parecían tan firmes que sentimos que podíamos aventurarnos en ellas. Su brazo estaba en tal condición que nos vimos obligados a derramar el aceite sobre él. Entonces nos unimos en oración y reclamamos las promesas de Dios. El dolor y las molestias dejaron el brazo mientras orábamos y la dejamos recuperándose.

Encontramos hermano. La familia de Hastings en profunda aflicción. Nuestra querida hermana Hastings nos recibió con lágrimas y exclamó: "El Señor te ha enviado a nosotros en un momento de gran necesidad". Tenía un bebé de unas ocho semanas que lloraba continuamente cuando estaba despierto. Esto, sumado a su lamentable estado de salud, estaba desgastando rápidamente sus fuerzas. Oramos fervientemente a Dios por la madre, siguiendo la dirección dada en [Santiago 5](#). Tuvimos la seguridad de que nuestras oraciones fueron escuchadas. Jesús estaba en medio de nosotros para romper el poder de Satanás y liberar a los cautivos.

Pero estábamos seguros de que la madre no podría ganar mucha fuerza hasta que cesaran los llantos del niño. Ungimos al niño y [111] oramos por él, creyendo que el Señor daría paz a la madre y al niño. Está hecho. Los llantos del niño cesaron y los dejamos bien. La gratitud de la madre no se pudo expresar. Nuestra entrevista con esa querida familia fue preciosa. Nuestros corazones estaban unidos, especialmente el corazón de la hermana Hastings estaba unido al mío, al igual que el de David y el de Jonathan. Nuestra unión no se estropeó mientras ella vivió.

Aproximadamente un año después, mientras estábamos en Oswego, Nueva York, nos llegó una triste carta con información sobre la repentina muerte de la hermana H. Esta noticia cayó sobre mí con un peso aplastante. Era difícil reconciliarse con eso. Era capaz de hacer mucho bien por la causa de Dios. Ella era un pilar de la causa de la verdad, y en verdad nos pareció como una misteriosa providencia que fuera puesta fuera de nuestra vista, en la tumba, y que sus talentos fueran escondidos. Pero Dios obra de manera misteriosa para realizar sus maravillas. Su muerte era necesaria para salvar a sus hijos. Su oración ferviente había subido a Dios, para salvarlos de cualquier manera que él escogiera. La madre fue arrebatada, y luego sus fieles amonestaciones, sus fervientes oraciones y muchas lágrimas fueron consideradas e influyeron sobre el rebaño herido.

Visitamos el lugar después de la muerte de la madre, en junio de 1850, y encontramos al padre afligido y solo, pero viviendo para Dios, y

llevando bien su doble carga. Fue consolado en su gran dolor [112] al ver a sus hijos volverse al Señor y buscar fervientemente una preparación para encontrarse con su querida madre, cuando el Dador de la vida rompa las cadenas del sepulcro, libere a la cautiva y la lleve. adelante inmortal. Mi esposo bautizó a los cuatro hijos mayores. Desde esa visita, la hija mayor ha muerto en la esperanza y descansa en la tumba silenciosa. Aquí voy a dar una declaración de Bro. Hastings:

"Hermano. y la hermana White nos hicieron su primera visita en marzo de 1849. En ese momento la salud de mi esposa era bastante débil, también nuestro hijo menor estaba muy afligido. Hermano. y la hermana White se sintieron movidos a orar por él. Su fe prevaleció, y él fue sanado. Desde ese momento hasta el presente, que son unos nueve años, ha sido un niño robusto y saludable. Quisiera comentar aquí que mi esposa había padecido una grave enfermedad durante dos inviernos sucesivos. A veces estaba tan débil que no podía levantar la cabeza de la almohada. Hermano. y la hermana White se unieron en ferviente oración por ella. La hermana White tuvo una visión y vio que un ángel de Dios se había posado sobre mi esposa y la había fortalecido, o la vida se habría apartado de ella. Ella vio que si los siervos de Dios se hubieran unido en oración con una fe fuerte y viva por ella, el poder del enemigo habría sido quebrantado antes, y que entonces su poder fue quebrantado. Desde este tiempo hasta su muerte, que fue un año, gozó de perfecta salud. La temporada entonces disfrutó, [113] en Bro. y la sociedad de la Hna. White siempre será recordada por mí con sentimientos de alegría y gratitud".

A nuestro regreso de New Ipswich a Boston, unos ocho días después de haber orado por la hermana T., la encontramos en la tina de lavar gozando de buena salud.

Nuevamente visitamos Connecticut, y en junio de 1849, la Hna. Clarissa M. Bonfoey nos propuso vivir con nosotros. Sus padres habían muerto recientemente, y una división de muebles, etc., en la granja, le había dado todo lo necesario para que una pequeña familia comenzara a trabajar en la casa. Ella alegremente nos dio el uso de estas cosas, e hizo nuestro trabajo. Ocupamos una parte de Bro. La casa de Belden en Rocky Hill. La hermana B. era una preciosa hija de Dios. Poseía una disposición alegre y feliz, nunca sombría, pero tampoco liviana ni trivial. Mi esposo asistía a reuniones en New Hampshire y Maine, y en su ausencia yo estaba muy preocupada, temiendo que pudiera contraer el cólera, que entonces prevalecía.

Pero una noche soñé que muchos morían de cólera.

Mi esposo propuso que nos fuéramos. En nuestro paseo noté que sus ojos se veían inyectados en sangre, su semblante enrojecido y sus labios pálidos. Le dije que temía que fuera un sujeto fácil para el cólera. Dijo él: “Camina un poco más, y te mostraré un [114] remedio seguro para el cólera”. Mientras caminábamos llegamos a un puente sobre una corriente de agua. Me dejó abruptamente y se sumergió en el agua hasta perderse de vista. Estaba asustado. Pero pronto se levantó, sosteniendo en su mano un vaso de agua con gas. Él la bebió, diciendo: “Esta agua cura toda clase de enfermedades”. Se sumergió de nuevo fuera de la vista, y sacó otro vaso de agua clara, y mientras lo sostenía, repitió las mismas palabras. Me entristeció que no me ofreciera un poco de agua.

Él dijo: “Hay un manantial secreto en el fondo de este río que cura todo tipo de enfermedades, y todos los que lo obtienen deben sumergirse a la ventura. Nadie puede obtenerlo para otro. Cada uno debe lanzarse por sí mismo. Mientras bebía el vaso de agua, miré su semblante.

Su tez era clara y natural. Parecía poseer salud y vigor. Cuando desperté, todos mis temores se disiparon y confié a mi esposo al cuidado de un Dios misericordioso, creyendo plenamente que me lo devolvería a salvo.

* * * * *

Capítulo 18—Publicación y viajes

A su regreso, mi esposo quedó impresionado de que era su deber escribir y publicar la verdad presente. Fue grandemente alentado y [115] bendecido cuando decidió hacer esto. Pero de nuevo estaría en duda y perplejidad. Estaba sin dinero. Hubo quienes tenían medios, pero optaron por conservarlos. Al final, desanimado, se dio por vencido y decidió buscar un campo de hierba para segar. Cuando salía de la casa, una carga cayó sobre mí y me desmayé. Se ofreció oración por mí, y fui bendecido, y llevado en visión. Vi que el Señor había bendecido y fortalecido a mi esposo para trabajar en el campo un año antes. Había hecho una disposición correcta de los medios que allí ganó, y que tendría el ciento por uno en esta vida, y, si era fiel, una rica recompensa en el reino de Dios. Pero el Señor no quería ahora darle fuerza para trabajar en el campo, porque tenía otro trabajo para él. Y si se aventuraba en el campo, sería abatido por la enfermedad. Debe escribir, escribir, escribir y caminar por fe. Mi esposo inmediatamente comenzó a escribir. Cuando llegaba a algún pasaje difícil, invocábamos al Señor para que nos diera el verdadero significado.

Publicó una pequeña hoja en Middletown, a ocho millas de Rocky Hill, y con frecuencia caminaba esta distancia y regresaba, aunque entonces estaba cojo. Trajo el primer número de la imprenta y todos nos inclinamos alrededor de él, pidiendo al Señor con corazones humildes y muchas lágrimas, que su bendición descansa sobre los débiles esfuerzos de su siervo. Luego dirigió el periódico a todos los que pensó que lo leerían [116] y lo llevó a la oficina de correos en una bolsa de alfombra. Cada número fue llevado desde Middletown hasta Rocky Hill, y antes de prepararlos para la oficina de correos, fueron esparcidos ante el Señor, y se ofrecieron oraciones fervientes mezcladas con lágrimas a Dios para que su bendición acompañara a los mensajeros silenciosos. Muy pronto llegaron cartas trayendo medios para publicar el periódico, y las buenas nuevas de muchas almas abrazando la verdad.

El 28 de julio de 1849 nació mi segundo hijo, James Edson White. Cuando tenía seis semanas nos fuimos a Maine. El 14 de septiembre se convocó una reunión en París. No habían tenido una reunión durante un año y medio. Los hermanos Bates, Chamberlain y Ralph estuvieron presentes, también hermanos y hermanas de Topsham. FT Howland, un fanático notable, estuvo presente. Durante mucho tiempo había preocupado a los hijos de Dios con sus errores y su espíritu áspero y rabioso. Las almas honestas, a quienes el Señor amaba, pero que habían estado en el error por mucho tiempo, estaban en la reunión. Mientras estaba en oración, el Espíritu del Señor descansó sobre el Hno. S. Howland, y su rostro estaba blanco, y una luz parecía posarse sobre él. Fue hacia FT Howland y le pidió en el nombre del Señor que saliera de la asamblea de los santos; que había desgarrado los corazones de los hijos de Dios, y los había hecho sangrar, "Sal de la casa o Dios [117] te herirá". Ese espíritu rebelde, nunca antes conocido por temer o ceder, saltó a su sombrero y, aterrizado, salió de la casa. El poder de Dios descendió, algo así como el día de Pentecostés, y cinco o seis que habían sido engañados y llevados al error y al fanatismo, cayeron postrados en el suelo, los padres confesaron a sus hijos, y los hijos a sus padres, y a otro. Hermano. JN Andrews exclamó con profundo sentimiento: "Cambiaría mil errores por una sola verdad". Rara vez hemos presenciado una escena así de confesión y súplica de perdón a Dios. Ese encuentro fue el comienzo de días mejores para los hijos de Dios en París, para ellos un lugar verde en el desierto. El Señor estaba sacando al Hno. Andrews para prepararlo para una utilidad futura, y le estaba dando una experiencia que sería de gran valor para él en sus labores futuras, para que no se dejara influenciar por la experiencia de otros, sino que decidiera por sí mismo acerca de la obra de Dios.

En esa reunión supe que mi madre había pisado un clavo oxidado en una tabla, que le había atravesado el pie. Había probado todos los remedios, pero ninguno eliminaba la inflamación ni aliviaba el dolor. Fuimos inmediatamente a Gorham y encontramos su pie terriblemente hinchado. Los vecinos habían propuesto todos los remedios que se les ocurrieron, pero no lograron nada. Madre fue [118] amenazada con bloqueo de mandíbula. A la mañana siguiente nos unimos en oración por ella. Yo creía que Dios la restauraría a su perfecta solidez. No pudo arrodillarse. Con un profundo sentimiento de mi indignidad, me arrodillé a los pies de mi madre y le rogué al Señor que la tocara con su

poder curativo. Todos creíamos que el Señor escuchaba la oración. Con el Espíritu del Señor reposando sobre mí, le pido en el nombre del Señor que se levante y camine. Su poder estaba en la habitación, y se elevaban gritos de alabanza a Dios. La madre se levantó y caminó por la habitación, declarando que el trabajo había terminado, que todo el dolor había desaparecido y que estaba completamente aliviada del dolor. Ese día cabalgó treinta y ocho millas hasta Topsham para asistir a una conferencia allí, y no tuvo más problemas con su pie.

Algunos estaban ansiosos por que volviéramos a visitar el estado de Nueva York; pero la débil salud me hundió el ánimo, y fue un tiempo de prueba y gran desánimo para mí. Les dije que no me atrevía a aventurarme a menos que el Señor me fortaleciera para la tarea. Oraron por mí, y las nubes se dispersaron, pero no obtuve esa fuerza que tanto anhelaba, pero resolví caminar por fe e ir, aferrado a la promesa: "Mi gracia te basta". Dios había sido mi ayudante hasta ahora, y ¿por qué debería dudar ahora? Todavía confiaré en el brazo fuerte de Jehová. Si, como Pablo, tengo que ser angustiado con un aguijón en la carne, no murmuraré. Me hará sentir mi dependencia de Dios y caminar temblando ante él. En ese camino [119] nuestra fe fue probada, pero obtuvimos la victoria, y mi fuerza aumentó, y pude regocijarme en Dios. Toda la fuerza que el Señor me había dado la necesitaba para trabajar en Nueva York. Muchos se habían unido a la verdad desde nuestra primera visita, pero había mucho que hacer por ellos.

Aquí daré un extracto de una carta escrita por mi esposo, desde Volney, NY, el 13 de noviembre de 1849.

"Querido hermano. Howland:—Nov. 3d, asistimos a una conferencia en Oswego. Hubo una gran reunión. El aumento de observadores del sábado desde la primavera pasada en esta región ha sido más de la mitad. Pero aquí hay juicios de naturaleza seria. Encontramos suficiente trabajo. He aquí algunos espíritus de fuego que tienen mucho celo, pero poco juicio, cuyo mensaje principal es: "Vende lo que tienes y da limosna". Presionan la verdad de tal manera y espíritu que disgustan, prueban y endurecen a aquellos que tienen sus cientos que podrían usar en la causa de Dios. Así existe un espíritu adolorido que divide. El Señor le ha revelado estas cosas a Ellen, y ella ha dado su testimonio de que ambas partes estaban equivocadas. Este testimonio creo que es recibido. El tabaco y el rapé se están retirando del campamento con muy pocas excepciones.

"Vender es un tema que debe tratarse con cautela.
¡Oh, qué responsabilidad recae sobre los mayordomos de Dios! con su dinero

[120] pueden arruinar a algunos de nosotros, y al negarlo a aquellos a quienes Dios ha llamado para apacentar el rebaño, las almas se hundirán y pasarán hambre y morirán. El Señor está a punto de enderezar a todos los que serán enderezados. Su trabajo seguirá adelante. Amén."

Nuestro trabajo fue difícil. Algunos de los pobres parecían tener envidia de los ricos, y se necesitaba mucha sabiduría para reprender los errores de los pobres sin fortalecer las manos de los ricos. Si reprochábamos el egoísmo de los ricos, la clase más pobre clamaría celosamente, Amén. Presentamos ante ambas clases la responsabilidad que recae sobre los ricos de hacer un uso correcto de lo que Dios les ha prestado, y les mostramos la causa del sufrimiento de Dios, que era el verdadero objeto de sus liberalidades, y donde podían encontrar sus medios bien aplicado.

También se me mostró que no era deber de los ricos ayudar a los que tenían salud y podían ayudarse a sí mismos. Que algunos estaban en circunstancias muy pobres que no necesitan estar así situados. No eran diligentes en los negocios. Carecían de economía y buena administración, y era su deber reformarse, y en lugar de recibir ayuda de sus hermanos, debían administrar cuidadosamente su tiempo y proveer para sus propias familias, y tener algo para ayudar a la causa de Dios. Que eran tan responsables ante Dios por la fuerza que les había dado como el hombre rico lo era por su propiedad.

[121] Algunos de los pobres estaban celosos de asistir a todas las conferencias, llevando consigo a toda su familia, consumiendo varios días para llegar al lugar de la reunión, y luego agobiando a los que proveían para la reunión con sus hijos rebeldes. Estos no fueron de ayuda en las reuniones, y no manifestaron frutos de recibir ningún beneficio ellos mismos. Parecían poseer un espíritu descuidado y holgazán, lo cual era un perjuicio para la causa. De esta manera se desperdiciaba un tiempo precioso del que eran responsables, y en tiempo frío debían sufrir, a menos que sus hermanos los ayudaran. Estas cosas se interpusieron en el camino de aquellos que tenían medios. Estaban constantemente molestos con el curso de estos individuos. Y mientras trabajábamos por el bien de los ricos, estos se interponían directamente en nuestro camino. Fue difícil impresionar a ambas clases con un sentido de su deber. Sin embargo, después de mucho trabajo y muchas pruebas, parecía haber una reforma y había más orden en la iglesia. El Señor bendijo nuestros trabajos y, a menudo, se nos reveló

Planeamos ir a Lorraine para tener una reunión allí, pero nuestro pequeño Edson se puso muy enfermo. Llevamos este asunto ante el Señor, y sentimos que era nuestro deber ir, confiando en él. Oramos por nuestro hijo enfermo, y luego lo tomé en mis brazos en invierno y recorrí treinta millas, manteniendo mi corazón elevado a Dios por su recuperación. Cuando llegamos, Edson estaba sudando y estaba mejor. Pero [122] otra vez nuestra fe fue probada. En el curso de la reunión la fiebre volvió sobre el niño. Sufría de inflamación en el cerebro. Toda la noche velamos por nuestro hijo, orando fervientemente para que la enfermedad pudiera ser reprendida eficazmente. Tratamos de ejercer la fe, sin importar la apariencia, y nuestras peticiones fueron escuchadas y el niño se recuperó. Nos pareció que un ángel de Dios lo tocó.

Nuestro encuentro en Lorena fue grandemente bendecido por Dios. Los corazones de los dispersos fueron consolados, y algunos reconocieron con lágrimas que habían sido alimentados con la verdad. Regresamos a Volney libres en el Señor.

Entonces decidimos que era nuestro deber trabajar en el Estado. Mi esposo sintió la carga de escribir y publicar. Alquilamos una casa en Oswego, tomamos prestados artículos de nuestros hermanos y comenzamos a cuidar la casa. Allí mi esposo escribió, publicó y predicó. Era necesario que mantuviera puesta la armadura en todo momento, porque a menudo tenía que luchar con los adventistas declarados que defendían el error y predicaban un tiempo definido, y buscaban perjudicar todo lo que podían contra nuestra fe. Tomamos la posición de que el tiempo que marcaron pasaría. Se me mostró que los honestamente engañados verían entonces el engaño de algunos en quienes tenían confianza, que estaban predicando celosamente el tiempo, y serían guiados a buscar la verdad.

En este momento había bastante entusiasmo entre los metodistas [123] en Oswego. Celebraron muchas reuniones, y sus líderes eran muy celosos, orando y exhortando a los pecadores a convertirse. Algunos de los adventistas que estaban predicando, a menudo se unían a ellos en sus reuniones y luego nos decían que se estaba realizando una obra gloriosa entre los metodistas, que Dios estaba con ellos o no serían bendecidos. A menudo se hacía la pregunta: "¿Qué piensas del hermano? METRO.? El Señor obra a través de él de una manera especial. Él y su esposa visitan de casa en casa conversando con los pecadores y orando por ellos, y el Hno. M. se dedicaba tan celosamente a la oración.

anoche por los dolientes que se acercaron a los asientos ansiosos, que se rompió un vaso sanguíneo y fue llevado a su casa en un estado débil". Triunfaron sobre los creyentes en la verdad presente. Les dije que esperaran y vieran el resultado del asunto, y los remití a [Oseas 5:6, 7](#).

Pero en medio del avivamiento, M. fue arrestado y puesto en confinamiento en lo que se llamó el "agujero negro", mientras que sus hermanos metodistas se quedaron para continuar con el avivamiento. Se sospechaba que retenía dinero público para su propio uso. El asunto fue investigado, y tomó a Dios por testigo de que no tenía ni un centavo de su dinero.

Y cuando su esposa estaba a punto de ser registrada, ella salió de la habitación.

Ella [124] fue vigilada y se vio que escondía algo en la nieve. Y cuando ella regresó y se unió a su esposo para protestar por su inocencia, uno de los hombres que la observaban, tomó una bolsa de dinero de la nieve, la trajo y la sostuvo frente a ellos.

Visitamos Camden, a unas cuarenta millas de Oswego. Antes de ir, se me mostró la pequeña compañía que profesaba la verdad, y vi a uno entre ellos, una mujer, que profesaba mucha piedad, pero era hipócrita y estaba engañando al pueblo de Dios. El sábado por la mañana se reunió un gran número, pero la mujer engañosa no estaba presente. Le pregunté a una hermana si esto era toda su compañía. Ella dijo que lo era. Esta mujer vivía a cuatro millas del lugar y la hermana no pensaba en ella. Pronto ella entró, y la reconocí. En el transcurso de la reunión habló bastante, dijo que tenía un amor perfecto y disfrutaba de la santidad de corazón. Que no tuvo pruebas ni tentaciones, sino que gozó de perfecta paz y sumisión a la voluntad de Dios. Los hermanos y hermanas eran extraños para mí, y parecían tener confianza en ella, y temía que no recibirían mi testimonio si declaraba lo que me había sido mostrado con respecto a ella. Pregunté por esta persona y me informaron que parecía ser la más celosa entre ellos. Salí de la reunión con sentimientos tristes y regresé con el Hno. de Preston. Esa [125] noche soñé que me abrían un armario secreto, lleno de basura, y me decían que era mi trabajo vaciarlo. Con la ayuda de una lámpara saqué la basura y les dije que la habitación podía ser abastecida con cosas más valiosas.

El domingo por la mañana nos reunimos con los hermanos. Mi esposo se levantó para predicar sobre la parábola de las diez vírgenes. No tenía libertad en

hablando, y propuso que tuviéramos un tiempo de oración. Nos inclinamos ante el Señor y nos dedicamos a la oración ferviente. La nube oscura se levantó, y yo fui quitado en visión, y nuevamente se me mostró el caso de esta mujer. Me la representaron en perfecta oscuridad. Jesús frunció el ceño sobre ella y su esposo. Ese ceño fruncido me hizo temblar. Vi que ella había actuado como hipócrita, profesando la santidad, mientras su corazón estaba lleno de corrupción. Después que salí de la visión conté lo que había visto con temblor, pero fui severamente probado y angustiado por el pueblo de Dios. ¿Los presentes creerían el testimonio? La mujer puso una apariencia tranquila y dijo: "Me alegra que el Señor conozca mi corazón. Él sabe que lo amo". Entonces su esposo se enojó y, poniendo su mano sobre la Biblia, dijo: "La Biblia es todo lo que necesitamos, no renunciaré a la Biblia por visiones". Su esposa fingió controlarlo y le dijo: "No te cases, querido, no hables, el Señor me conoce y se encargará de todo". Entonces ella se reivindicó diciendo: "Si mi corazón pudiera ser abierto [126] para que lo vieras". Sabía que las mentes de algunos estaban inquietas, si creer en la visión o dejar que su apariencia pesara contra el testimonio dado, porque su apariencia estaba perfectamente calculada para obtener simpatía. Había cumplido con un doloroso deber y Dios se encargaría del resultado. Cuando nos fuimos, ella dijo que no tenía resentimientos contra mí, y que debería orar por mí, y que si llegaba al cielo, debería verla allí. Regresamos con el hermano. la familia de Preston, y esa noche el Señor se reunió con nosotros. Creía que el Señor mostraría a su pueblo la verdad y justificaría la visión. Los vecinos dijeron que yo había abusado de la pobre mujer.

No mucho después de esto, un miedo terrible se apoderó de esta mujer. Un horror se apoderó de ella, y comenzó a confesar. Incluso fue de casa en casa entre sus vecinos incrédulos y confesó que el hombre con el que había estado viviendo durante años no era su marido, que se escapó de Inglaterra y dejó un marido bondadoso y un hijo. Confesó también que había profesado saber de medicina y había jurado que los frascos de mezcla que hacía le costaban un dólar, cuando a ella le costaban sólo doce centavos. Dijo que le había quitado treinta dólares a un hombre pobre haciendo un juramento falso, y confesó muchos de esos actos malvados, y su arrepentimiento parecía ser genuino. En algunos casos devolvió lo que había quitado indebidamente. [127] En un caso, emprendió a pie cuarenta millas para confesar. Podríamos

ver la mano de Dios en este asunto. No le dio descanso ni de día ni de noche, hasta que ella confesara sus pecados públicamente, para que la obra de Dios pudiera ser vindicada.

* * * * *

Capítulo 19—Visita a Vermont y Maine

Mientras estábamos en Oswego, Nueva York, decidimos visitar Vermont y Maine. Dejé a mi pequeño Edson, que entonces tenía nueve meses, al cuidado del Sr. Bon Foey, mientras íbamos camino a hacer la voluntad de Dios. Era mucho más difícil trabajar entonces de lo que es ahora. Trabajamos muy duro, sufriendo muchas privaciones, para lograr muy poco. Encontramos a los hermanos y hermanas en un estado disperso y confuso. Casi todos estaban afectados por algún error, y todos parecían celosos de sus propias opiniones . A menudo sufrimos una intensa angustia mental al encontrarnos con tan pocos que estaban dispuestos a escuchar la verdad bíblica, mientras que ellos albergaban ansiosamente el error y el fanatismo. Nos vimos obligados a hacer un tedioso recorrido de cuarenta millas por etapa para llegar a Sutton, el lugar de nuestra cita. Estuve enfermo y viajé con mucho dolor. Mi esposo temía en todo momento que me desmayaría, ya menudo me susurraba que tuviera fe en Dios. Nuestras oraciones silenciosas pero fervientes subían al cielo en busca de fortaleza para resistir. Cada diez millas cambiaban los caballos, lo que fue un gran alivio para mí, ya que podía entrar en un hotel y descansar unos minutos, acostándome. El Señor nos escuchó orar y me fortaleció para terminar el viaje.

La primera noche me invadió el abatimiento. Traté de superarlo , pero parecía imposible controlar mis pensamientos. Mis pequeños cargaron mi mente. Habíamos dejado uno en el Estado de Maine, de dos años y ocho meses, y otro bebé en Nueva York, de nueve meses . Acabábamos de realizar un viaje tedioso. Pensé en aquellos que disfrutaban de la compañía de sus hijos en sus propios hogares tranquilos.

Revisé nuestra vida pasada, recordé las expresiones que había hecho una hermana solo unos días antes, quien pensó que debía ser muy agradable estar cabalgando por el campo sin nada que me preocupara. Era una vida con la que debería deleitarse. En ese mismo momento, mi corazón anhelaba tener a mis hijos, especialmente a mi bebé, en Nueva York, y yo acababa de salir de mi dormitorio donde había estado luchando con mi sentimientos, y con muchas lágrimas había suplicado al Señor que le diera fuerza para dominar toda murmuración, y

[129] Me niego alegremente a mí mismo por amor de Jesús. Pensé que tal vez todos miraban mis viajes bajo esta luz, y no tenían la menor idea de la abnegación y el sacrificio que se requiere para viajar de un lugar a otro, encontrando corazones fríos, miradas distantes y discursos severos, separados de aquellos que están estrechamente entrelazados . alrededor de mi corazón.

Mientras viajaba en los autos no podía sentarme. Mi esposo hizo una cama en el asiento y yo me acosté con dolor de cabeza y corazón. La carga soportada por los demás la temía por encima de todo lo demás. La agonía mental era mi suerte. Todas estas cosas vinieron ante mí esa noche, y me encontré diciendo: "¡No pagará! ¡No pagará! Tanto trabajo para lograr tan poco".

En este estado de ánimo me quedé dormido y soñé que un ángel alto se paró a mi lado y me preguntó por qué estaba triste. Le conté los pensamientos que me habían inquietado y le dije: "Puedo hacer tan poco bien, ¿por qué no podemos estar con nuestros hijos y disfrutar de su compañía?" Dijo él: "Le has dado al Señor dos hermosas flores, cuya fragancia es como un dulce incienso delante de él, y es más preciosa a sus ojos que el oro o la plata, porque es un regalo de corazón. Recurre a cada fibra del corazón como ningún otro sacrificio puede hacerlo. No debéis fijaros en las apariencias presentes, sino mantener la mirada únicamente en vuestro deber, únicamente en la gloria de Dios, y seguir su providencia que se abre, y el camino [130] se iluminará ante vosotros. Cada abnegación, cada sa registrado, y traerá su recompensa."

La bendición del Señor asistió a nuestra conferencia en Sutton. Después de la clausura de la reunión, nos dirigimos a Canada East. Mi garganta me molestó mucho. No podía hablar en voz alta, ni siquiera susurrar, sin causarme sufrimiento. Cabalgamos, orando mientras avanzábamos, pidiendo fuerzas para soportar el viaje. Aproximadamente cada diez millas estábamos obligados a detenernos para que pudiera descansar. Mi esposo trenzó la hierba alta y ató el caballo a ella, dándole la oportunidad de alimentarse, luego extendió mi capa sobre la hierba como un lugar de descanso para mí. Así continuamos hasta llegar a Melbourne. Esperábamos encontrar oposición allí. Muchos que profesaban creer en la venida cercana de nuestro Salvador lucharon contra la ley de Dios.

Sentimos la necesidad de la fuerza de Dios. No pude hablar en voz alta y pregunté: ¿Para qué he recorrido esta larga distancia? Nuevamente tratamos de ejercer la fe, sabiendo que nuestra única ayuda estaba en Dios. Oramos para que el Señor se manifestara a nosotros. mi sinceridad

la oración era que la enfermedad dejara mi garganta y que mi voz pudiera ser restaurada. Tuve la evidencia de que la mano de Dios allí me tocó. La dificultad se eliminó instantáneamente. Mi voz era clara. La vela del Señor brilló a nuestro alrededor durante esa reunión, y tuvimos la victoria. Los hijos de Dios fueron grandemente fortalecidos y animados.

Luego regresamos a Vermont. Otra vez me falló la voz. tuvimos [131] una cita en Johnson, y encontré un buen número de hermanos y hermanas reunidos. Algunos estaban en una condición perpleja y probada.

Ciertos fanáticos se habían impuesto sobre ellos y les habían infundido un temor que los tenía en servidumbre. Los concienzudos tenían tanto miedo de ofender a Dios, y tenían tan poca confianza en sí mismos, que no se atrevían a levantarse y afirmar su libertad. La noche después de nuestra llegada me desmayé varias veces por debilidad. Pero en respuesta a la oración fui revivido, y el Señor me dio fuerzas para pasar por la reunión. Sabíamos que al día siguiente tendríamos que luchar contra los poderes de las tinieblas y que Satanás reuniría sus fuerzas. En la mañana, los individuos que durante tanto tiempo habían engañado y oprimido a los hijos de Dios entraron en la reunión, Libbey y Bailey, y dos mujeres, con vestidos de lino blanco para representar la justicia de los santos, y su cabello largo y negro suelto sobre sus hombros. . Tenía un mensaje para ellos, y mientras hablaba L. mantuvo sus ojos negros fijos en mí, pero no temía su influencia. Me fue dada fuerza del cielo para elevarme por encima de su poder satánico. Los hijos de Dios que habían estado en cautiverio comenzaron a respirar libremente y a regocijarse en e

A medida que avanzaba nuestra reunión, estos fanáticos buscaron levantarse y [132] hablar, pero no encontraban oportunidad. Pero mientras se ofrecía la oración al final de la reunión, B. llegó a la puerta y comenzó a hablar. La puerta se cerró tras él. Abrió la puerta y de nuevo comenzó a hablar. El poder de Dios cayó sobre mi esposo y el color desapareció de su rostro. Se levantó de sus rodillas y, al poner su mano sobre B., exclamó: "El Señor no quiere tu testimonio aquí. ¡El Señor no quiere que estés aquí para distraer y aplastar a su pueblo!" El poder de Dios llenó la habitación y B. comenzó a caminar de espaldas fuera de la casa. El poder de Dios en la casa fue doloroso para esa parte fanática. B. parecía aterrorizado. Se tambaleó y estuvo a punto de caer al suelo. El lugar

fue terrible a causa de la presencia del Señor. Toda esa compañía de tinieblas abandonó el lugar, y el dulce Espíritu del Señor descansó sobre sus amados y probados hijos. La causa de Dios en Vt. había sido maldecida por espíritus fanáticos, pero en esta reunión recibieron un cheque del que nunca se recuperaron.

Regresamos de Vermont muy ansiosos por ver a nuestro hijo que habíamos dejado en Nueva York. Habíamos estado separados de él cinco semanas, y cuando lo encontramos, y él juntó sus bracitos alrededor de mi cuello y apoyó su cabeza en mi hombro, vi que un gran cambio había tenido lugar en él. Él [133] estaba muy débil. Mis sentimientos no se pueden describir. Fue difícil reprimir los sentimientos de murmullo. Surgirían estos pensamientos, lo dejé en manos de Dios, y lo encuentro en esta condición? Mis sentimientos agonizantes encontraron alivio en las lágrimas. Entonces me tranquilicé y me reconcilié con la voluntad de Dios. Tratamos de ver el caso del niño de la manera más favorable posible. Me consolaron estas palabras: El Señor “no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres”.

Sentimos que nuestra única esperanza estaba en Dios, oramos por el niño y obtuvimos señales de respuesta a nuestras oraciones. El Espíritu del Señor descansó sobre nosotros y sus síntomas se volvieron más favorables, y viajamos con él a Oswego para asistir a una conferencia allí. Brn. Holt y Rhodes estaban con nosotros. Cuando llegamos al Ferrocarril, mi esposo tomó los vagones para estar presente al comienzo de la reunión. Debíamos quedarnos una noche en Camden y al día siguiente ir a Oswego. Pero nos decepcionó. Nuestro caballo estaba enfermo y debemos mostrar algo de misericordia al fiel Charley. Brn. R. y H. nos instaron a conducir más rápido. Les dije que Charley era un caballo libre y que debía estar enfermo y que no podía insistir. Se estaba haciendo tarde en la tarde y teníamos diez millas más por recorrer antes de llegar a Camden. Hermano. R. propuso que el Hno. H. tome nuestro caballo y venga lentamente, y que el Sr. Bonfoey [134] y yo nos subamos a su carruaje, y él conduciría para llegar al hermano.

Preston antes del anochecer. Así lo hicimos.

Mientras estaba en Tipton, Iowa, en marzo de 1860, nos encontramos con el informe de que viajaba con frecuencia con el Hno. R. Esta es la única vez que monté con Bro. R. sin mi esposo, y en esta ocasión estaba conmigo el Sr. Bonfoey . Otros informes igualmente infundados fueron circulados por un Sr. M. que se había mudado de Camden a Iowa, en relación con el

muerte del Sr. Prior. Se dijo que nosotros éramos la causa de que ella no tuviera asistencia médica. Declararé brevemente que no sabíamos nada de la enfermedad de la Hna. P., estábamos en Rochester, a más de cien millas de Camden, cuando ocurrió este asunto, y no teníamos conocimiento de su muerte hasta que un hermano de Camden visitó Rochester y nos trajo el inteligencia. Sólo había dos familias involucradas en este asunto. Después de esto visitamos Camden, y se me mostró en visión que había habido una falta de juicio con respecto al caso del Sr. P. en dar su influencia contra ella para obtener ayuda médica. Vi que habían llevado las cosas a los extremos, y que la causa de Dios estaba herida y nuestra fe vituperada, por tales cosas, que eran fanáticas en extremo. La reprensión dada y el claro testimonio dado con respecto a estas cosas fue la causa de que EWW se apartara de mí y tomara su posición con el partido "Mensajero" en la circulación de falsedades calculadas para dañarme.

Creemos en la oración de fe; pero algunos han llevado este mat- [135] ter demasiado lejos, especialmente aquellos que han sido afectados por el fanatismo. Algunos han tomado la firme decisión de que estaba mal usar remedios simples. Nunca hemos tomado esta posición, pero nos hemos opuesto a ella. Creemos perfectamente bien usar los remedios que Dios ha puesto a nuestro alcance, y si éstos fallan, acudir al gran Médico, y en algunos casos es muy necesario el consejo de un médico terrenal. Esta posición la hemos tenido siempre.

Fue una gran decepción para nosotros no poder asistir a la conferencia en Oswego. El domingo el caballo pudo viajar, y el Sr. B. y yo caminamos muy lentamente. Como estábamos a cinco millas de Oswego, oscureció, tronó y brilló, y llovió muy fuerte. Cuando entramos en Oswego no se veía a nadie. La oscuridad era intensa. Deseábamos encontrar al hermano. Goodwin's.

Varias veces me vi obligado a bajarme del carro y esperar a que cayera el relámpago para ver dónde estábamos. De esta forma pasamos . Nuevamente bajé del vagón, y el vívido relámpago me mostró que estábamos frente a Bro. la casa de G. Los que estaban en la casa estaban perfectamente asombrados de encontrarme tan tarde en la noche en medio de una tormenta tan espantosa. La única forma en que encontraron el caballo y el carro fue con el relámpago. Al entrar en la casa del peregrino, cómoda y bien iluminada, nos sentimos agradecidos con Dios por habernos preservado en el camino y porque nuestro hijo no estaba peor.

* * * * *

Capítulo 20—Publicar de nuevo

En compañía del Hno. y el Sr. Edson fuimos a Centerport y lo hicimos nuestro hogar en Bro. Harris' unos tres meses, e imprimió el periódico llamado Advent Review. Mi hijo empeoró, pero tres veces al día teníamos tiempos especiales de oración por él. A veces él era bendecido y el progreso de la enfermedad se detenía, entonces nuestra fe se ponía a prueba severamente cuando sus síntomas se volvían alarmantes. En un momento lo dejamos para ir unas dos millas a Port Byron. Hermano. R. nos acompañó con la intención de tomar el paquete para Port Gibson. Cuando regresamos, la Hna. H. nos recibió en la puerta muy agitada, diciendo: "¡Tu bebé está muerto!". Corrimos hacia el niño que yacía inconsciente. Sus bracitos eran morados. La humedad de la muerte parecía estar en su frente, y sus ojos estaban nublados. ¡Oh, la angustia de mi corazón entonces! Podría renunciar a mi hijo. No lo idolatraba, pero sabía que nuestros enemigos estaban listos para triunfar sobre nosotros y decir: "¿Dónde está su Dios?"

Entonces le dije a mi marido: Sólo hay una cosa más que debemos [137] podemos hacer, eso es seguir la regla bíblica, llamar a los ancianos, pero ¿a dónde debemos ir? Pensamos en el hermano. R. que acababa de partir en el bote de línea, con la intención de subir a bordo del primer paquete. En un momento decidimos que mi esposo fuera por Bro. R., conduce por el camino de sirga hasta que alcance al bote de línea y tráelo de regreso. Condujo cinco millas antes de adelantar al barco. Mientras mi esposo no estaba, estábamos orando para que el Señor salvara la vida del niño hasta que su padre regresara. Nuestras peticiones fueron respondidas. Cuando llegaron, hermano. R. ungió al niño y oró por él. Todos unidos en la oración ofrecida. El niño abrió los ojos y nos reconoció. Una luz brilló en sus facciones, y la bendición de Dios descansó sobre todos. Teníamos la seguridad de que el poder del enemigo estaba quebrado.

A la mañana siguiente estaba muy deprimido de ánimo. Pensamientos como estos me inquietaban. ¿Por qué Dios no estaba dispuesto a escuchar nuestras oraciones y criar al niño a la salud? Satanás, siempre listo con sus tentaciones, sugirió que era porque no teníamos razón

No podía pensar en nada en particular en lo que hubiera agraviado al Señor, sin embargo, un peso aplastante parecía estar sobre mi espíritu, llevándome a la desesperación. Dudaba de mi aceptación con Dios, y no podía orar. No tuve valor, tanto como para levantar mis ojos al cielo.

Sufrí [138] una intensa angustia mental hasta que mi esposo y la familia con la que estábamos, rogaron al Señor por mí. No cederían el punto hasta que mi voz se uniera a la de ellos para la liberación. Vino.

Empecé a tener esperanza, y mi fe temblorosa se aferró a las promesas de Dios, cuando Satanás apareció en otra forma. Mi esposo fue llevado muy enfermo. Sus síntomas eran alarmantes. Tenía calambres a intervalos y sufría un dolor insoportable. Sus pies y extremidades estaban fríos. Los froté hasta que no tuve fuerzas para hacerlo más tiempo.

Hermano. Harris estaba ausente algunas millas en su trabajo, y solo estaban presentes el Sr. Harris, el Sr. Bonfoey y mi hermana Sarah, y yo estaba reuniendo valor para atreverme a creer en las promesas de Dios.

Si alguna vez sentí mi debilidad fue entonces. Sabíamos que había que hacer algo inmediatamente. A cada momento su caso se volvía más crítico. Era claramente un caso de cólera. Nos pidió que oráramos. No nos atrevimos a negarnos, y en gran debilidad nos inclinamos ante el Señor. Sabía que Dios debe hacer el trabajo; nosotros tan indignos no pudimos hacer nada. Con un profundo sentido de mi indignidad, puse mis manos sobre su cabeza y oré al Señor para que revelara su poder.

Un cambio se efectuó inmediatamente. El color natural de su rostro volvió, y la luz del cielo iluminó su rostro. Todos estábamos llenos de una gratitud indescriptible. Nunca habíamos sido testigos de una respuesta más notable a l

[139] Ese día fue designado para que fuéramos a Port Byron a buscar las hojas de prueba de nuestro artículo que se estaba imprimiendo en Auburn. Nos pareció que Satanás estaba tratando de impedir la publicación de la verdad que estábamos tratando de presentar ante la gente. Sentimos que debemos caminar sobre la fe. Mi esposo dijo que iría a Port Byron a buscar las hojas de prueba, lo ayudamos a enjaezar el caballo y luego lo acompañé. El Señor lo fortaleció en el camino. Recibió su prueba y una nota que decía que el papel saldría al día siguiente y que debíamos estar en Auburn para recibirlo. Esa noche nos despertaron los gritos de nuestro pequeño Edson, que dormía en la habitación de arriba con el Sr. B. Era cerca de la medianoche. Nuestro niño pequeño se aferraba al Sr. B., luego con ambas manos luchaba contra el aire, porque no podíamos ver nada, y luego, aterrorizado, gritaba, No, no, y s

para nosotros. Sabíamos que esto era obra de Satanás para molestarnos, y nos arrodillamos en oración, y el esposo reprendió al espíritu maligno en el nombre del Señor, y Edson se durmió tranquilamente en los brazos del Sr. B. y descansó bien toda la noche.

Entonces mi marido fue atacado de nuevo. Él estaba en mucho dolor. Me arrodillé junto a la cama y le pedí al Señor que fortaleciera nuestra fe. Sabía que el Señor había obrado por él, y reprendió la enfermedad, y no podíamos pedirle que hiciera lo que ya se había hecho. Pero oramos [140] para que el Señor continuara su obra. ¡Has oído la oración! ¡Tú has obrado! ¡Creemos sin lugar a dudas! ¡Continúa el trabajo que has comenzado! Así suplicamos dos horas delante del Señor, y mientras yo oraba, se durmió y descansó bien hasta que amaneció. Luego se levantó muy débil, pero no queríamos mirar la apariencia. Confiamos en la promesa de Dios. Él dijo que debía hacerse, y nosotros creímos y decidimos caminar por fe.

Se nos esperaba en Auburn ese día para recibir el primer número del periódico. Creíamos que Satanás estaba tratando de obstaculizarnos, y mi esposo decidió que debía ir confiando en el Señor. Hermano. H. preparó el caballo y el carruaje, y el Sr. B. y yo lo acompañamos. Tuvieron que ayudarlo a subir a la carreta, pero cada milla que recorríamos ganaba fuerza. Mantuvimos nuestra mente en Dios y nuestra fe en constante ejercicio mientras cabalgábamos tranquilos y felices.

Contratamos una habitación en un hotel con el propósito de leer las pruebas por última vez, y en la tarde, mientras miraba por la ventana, vi a mi esposo llevando una pesada caja de tipos de una oficina a otra. Esto me alarmó, pero el Señor le dio fuerzas, y cuando recibimos el papel terminado y regresamos a Centerport, nos sentimos seguros de que estábamos en el camino del deber. La bendición de Dios descansó sobre nosotros. Habíamos sido grandemente abofeteados por Satanás, pero por medio de Cristo [141] fortaleciéndonos habíamos salido victoriosos. Llevábamos un gran paquete de papeles con nosotros que contenían verdades preciosas para el pueblo de Dios.

Nuestro hijo se estaba recuperando y no se permitió que Satanás lo afligiera nuevamente. Trabajábamos temprano y tarde, a veces sin darnos tiempo para sentarnos a la mesa a comer, pero teniendo una pieza a nuestro lado, comíamos y trabajábamos al mismo tiempo. Al sobrecargar mis fuerzas al doblar grandes sábanas, provoqué un fuerte dolor en mi hombro que no me abandonó durante años.

Habíamos estado anticipando un viaje al Este, y nuestro hijo nuevamente estaba lo suficientemente bien como para viajar. Cogimos el paquete para Utica. Había en el barco una mujer joven de Centerport que estaba ocupada contándoles a otros algunas cosas que nos concernían. Y ocasionalmente paseaban de un lado a otro a lo largo del bote para tener una vista de mí. Les habían informado que yo tenía visiones, y se escuchó a la joven decir: "¡Son gente tan extraña! Se les puede escuchar rezar en todo momento del día y, a menudo, de la noche. La mayor parte de su tiempo lo pasan en oración". Muchos ojos curiosos se volvieron hacia nosotros, para examinarnos, especialmente el que tenía visiones.

Hubo una vez algunos problemas en el barco. La Cámara criada había sido abusada por uno de los pasajeros. Fue con su [142] queja al capitán, y tenía muchos simpatizantes. Mientras describía a quien había abusado de ella, muchos ojos se volvieron hacia mí, ya que el vestido descrito respondía casi a mi vestido. Se susurró alrededor: "¡Es ella! ¡Es ella! ¡El que tiene visiones! ¡Qué vergüenza!" Y un celoso habló y preguntó si era yo, señalándome. "Oh, no, no", dijo en su lengua irlandesa, "seguramente es una mujercita tan agradable como las que hay en el barco". No pude sino notar cuán gustosos me habrían tenido como culpable, porque tuve visiones.

Luego me preguntaron si creía en los golpes de los espíritus que acababan de comenzar en Rochester. Les dije que creía que había una realidad en ello, pero era un espíritu maligno, en lugar de uno bueno. Se miraron y dijeron: "¡Oh, qué blasfemia! No repetiría estas palabras por mi vida". Con religioso horror se retiraron de nuestra compañía y manifestaron temor de acercarse a nosotros después.

Algunos tenían mucha curiosidad por saber qué médico había estado atendiendo a mi hijo. Les dijimos que no habíamos acudido a ningún médico terrenal. Un ministro y su esposa e hijos estaban a bordo. Dos de sus hijos estaban muy enfermos y ella preguntó acerca de los remedios que habíamos usado. Le dije el camino que habíamos seguido, que [143] habíamos seguido la prescripción del Apóstol Santiago, capítulo 5, y el Señor había obrado en nosotros como ningún médico terrenal podía hacerlo, y no temíamos confiar a nuestro hijo en su manos, que estaba mejorando rápidamente. La única respuesta fue: "Si ese fuera mi hijo y no tuviera médico, debería saber que moriría".

En Utica nos despedimos de la Hna. B., mi hermana S. y nuestro hijo, y seguimos nuestro camino hacia el Este, mientras el Hno. Abbey se los llevó a casa con él. Tuvimos que hacer algún sacrificio en nuestros sentimientos para separarnos de aquellos que nos unían por lazos tiernos; Nuestros corazones se aferraron especialmente al pequeño Edson, cuya vida había estado en tanto peligro. No podíamos estar enteramente libres de pensamientos ansiosos por su causa.

* * * * *

Capítulo 21—La Review and Herald

Viajamos a Vermont y celebramos una conferencia en Sutton, y luego visitamos París, Me., y allí comenzamos a publicar el primer volumen de Advent Review and Sabbath Herald. Los hermanos allí eran todos pobres y sufrimos muchas privaciones. Embarcamos en Bro. la familia de A. Estábamos dispuestos a vivir barato para que el periódico pudiera sostenerse. Mi esposo era dispéptico. No podíamos comer carne [144] ni mantequilla, y estábamos obligados a abstenernos de todo alimento grasoso. Tome esto de la mesa de un hombre pobre, y deja una dieta muy escasa. Nuestros trabajos eran tan grandes que necesitábamos alimento nutritivo. Tuvimos mucho cuidado y, a menudo, nos sentábamos hasta la medianoche y, a veces, hasta las dos o las tres de la mañana para leer las hojas de prueba. Podríamos haber soportado mejor estos esfuerzos adicionales si hubiéramos tenido la simpatía de nuestros hermanos en París, y si hubieran apreciado nuestra labor y los esfuerzos que estábamos haciendo para promover la causa de la verdad. El trabajo mental y la privación redujeron la fuerza de mi esposo muy r

Aproximadamente en ese momento recibimos una invitación especial para asistir a una conferencia en Waterbury, Vt. Decidimos ir, pero dejamos que los hermanos R. y A. tuvieran nuestro caballo para visitar a los hermanos en Canada East y Vermont, mientras que nosotros tomamos los autos para Boston y New Ipswich. Nos llevó dos días recorrer cuarenta millas hasta Washington, NH, en transporte privado. La bendición del Señor asistió a nuestras reuniones en Washington. Luego recorrimos quince millas para visitar al hermano. S. que estaba empañado con el espiritismo. Estábamos ansiosos de que asistiera a la conferencia en Waterbury. Pero no tenía caballo, y para ayudarlo, le dijimos que si conseguía un caballo, lo acompañaríamos en el trineo y le dimos nuestra tarifa, que sería de unos cinco dólares en los autos. Compró [145] un caballo por treinta dólares. Era pleno invierno y sufríamos frío, pero estábamos ansiosos por ver a Eld. J. Baker, quien estaba encerrado en su casa, y lo animó a asistir a la reunión en Waterbury.

Cansados, con frío y hambrientos, llegamos a Bro. B. A la mañana siguiente tuvimos un tiempo solemne de oración, y el Hno. B. estaba profundamente afectado. Lo instamos a asistir a la conferencia. Dijo que no tenía salud y

fuerza para conducir su caballo a través del frío. Mi esposo le entregó cinco dólares para pagar la tarifa de los autos. Estaba muy reacio a aceptarlo, pero dijo: "Si es tu deber darme esto, iré".

Tardamos la mayor parte de tres días más en llegar a Waterbury. Éramos tres en un trineo abierto, sin piel de búfalo ni manta para protegernos del frío.

En Waterbury tuvimos que trabajar contra una gran cantidad de incredulidad, y esto no fue todo lo que tuvimos que enfrentar. Satanás había tentado a algunos de los hermanos de que teníamos un caballo demasiado bueno, aunque lo habíamos dejado para que otros lo usaran, y habíamos recorrido ese viaje de la manera tediosa descrita. Se despertaron los celos de que el Hno. White estaba ganando dinero. NAH fue el instigador, y despertó los mismos sentimientos en quienes deberían haber salido en nuestra defensa, y acalló de inmediato tan injustas sospechas. Como NAH era muy pobre, mi esposo solo siete u ocho meses antes le entregó veinte dólares que se pusieron en sus manos para ayudar a la causa, tomó su abrigo de su espalda [146] y se lo dio, e interesó a los hermanos en su nombre, por lo que se le dio un caballo y un carruaje en la conferencia en Johnson.

Pero esta fue la recompensa que recibió, celos, malas sospechas y falsas insinuaciones, que encontraron un lugar en el corazón de algunos que nos conocían. Esta herida profunda. Nos vimos obligados a atravesar una marea de opresión. Parecía que las aguas profundas iban a desbordarnos y nos hundiríamos.

Al cierre de la conferencia, se recaudaron los medios para sufragar los gastos de los que habían venido a la reunión. Se hizo la pregunta, cómo debe ser apropiado. Un hermano, que conocía nuestra pobreza, que padecíamos por comida y vestido adecuados, se apresuró a tomar los medios y los puso en manos de uno a quien mi marido había ayudado a la reunión. Y aunque habíamos sido invitados especialmente para asistir a la conferencia, no recibimos nada para sufragar nuestros gastos de viaje.

Pero el Señor no nos abandonó en nuestro apuro. Mientras oraba alrededor del altar familiar, fui llevado en visión y se me mostraron algunas cosas relacionadas con esta obra cruel y opresiva. Vi que se había llevado a cabo de forma clandestina y que era tan cruel como una tumba. Encontramos algo de alivio, pero nuestros espíritus estaban destrozados al recibir tal trato de nuestros hermanos. Luego fuimos a Waitsfield y Granville, visitamos a la familia de nuestra querida Hna. Rice que descans

tumba, y trató de ayudarlos un poco en su necesidad. Hermano. K. nos llevó a Betel. Ascendimos una montaña larga, y sufrimos mucho con el frío . Estuvimos cinco horas recorriendo quince millas. Celebramos reuniones entre espíritus oscuros. Hermano. Philips abrazó la verdad. Luego regresamos a Massachusetts y Maine. La influencia que había obrado contra nosotros en Vermont afectó a personas de otros estados, y un buen hermano de Massachusetts nos escribió muchas páginas de reprensión. Había recibido prejuicios de otros.

Mi esposo fue llevado con cuidado y sufría de severos resfriados que se habían asentado en sus pulmones. Se hundió bajo sus pruebas. Estaba tan débil que no podía llegar a la imprenta sin tambalearse. Nuestra fe fue probada al máximo. Habíamos soportado voluntariamente las privaciones, el trabajo y el sufrimiento, pero pocos parecían apreciar nuestros esfuerzos, cuando habíamos sufrido incluso por su bien. Estábamos demasiado preocupados para dormir o descansar. Las horas en las que deberíamos habernos refrescado con el sueño, a menudo las pasábamos respondiendo largas comunicaciones ocasionadas por la levadura de la envidia que comenzó a obrar en Vermont; y muchas horas mientras otros dormían, las pasamos en lágrimas de agonía y lamentándonos ante el Señor. Finalmente, mi esposo dijo: "Ellen, no sirve de nada, estas cosas me están [148] aplastando y me llevarán a la tumba. No puedo ir más lejos. He escrito una nota para el periódico diciendo que no publicaré más". Cuando salió por la puerta para llevarlo a la imprenta, me desmayé. Regresó y oró por mí, y su oración fue respondida, y me sentí aliviado.

A la mañana siguiente, mientras estaba en oración familiar, fui llevado en visión y se me mostró acerca del asunto. Vi que mi esposo no debía renunciar al periódico, porque ese paso era justo lo que Satanás estaba tratando de impulsarlo a dar, y él estaba trabajando a través de agentes para hacerlo; pero debe continuar publicando, y el Señor lo sustentará, y aquellos que habían sido culpables de echarle cargas y censuras tan inmerecidas, tendrían que soportar la carga, y aún así ver el alcance de su proceder cruel, y regresar. confesando su injusticia, o el ceño fruncido de Dios descansaría sobre ellos; que no era contra nosotros meramente habían hablado y obrado, sino contra Aquel que nos había llamado para ocupar el lugar que él deseaba que ocupáramos. Y todas sus sospechas, y celos, y la influencia secreta que había estado obrando, fueron fielmente registradas en el cielo.

borrado hasta que todos los que habían tomado parte en él vieran el alcance de su proceder erróneo y retrocedieran cada paso. Mi esposo sintió durante años la exposición de ese viaje a Vermont, y no se superó hasta unos pocos años después, cuando el Señor misericordiosamente lo sanó [149] en respuesta a la oración.

El hermano mencionado en Massachusetts, estaba convencido de que estaba equivocado y escribió un humilde reconocimiento que nos derritió hasta las lágrimas. Pero no se conformó con confesarse con pluma y tinta, sino que vino hasta París, Me., para vernos, y la brecha se curó, y nuestros corazones quedaron más firmemente unidos que nunca. Había sido influenciado por alguien en quien tenía la máxima confianza.

Pronto recibimos invitaciones urgentes para asistir a conferencias en diferentes estados y decidimos ir. Aquí hay un extracto de una carta al Hno. La familia de Howland sobre el viaje: "Les daré un breve relato de nosotros mismos desde el momento en que los dejamos en Topsham. Cuando llegamos a Boston, mi esposo me subió a un coche por el equipaje, mientras él caminaba para ahorrarse el pasaje. Llegamos a la hora de la reunión y encontramos reunidos a los hermanos y hermanas. Tuvimos una buena reunión. A la mañana siguiente tomamos los autos para Connecticut y llegamos a Bro. B. es alrededor de las tres de la tarde. Nuestra reunión comenzó el sábado. Estuvieron presentes hermanos y hermanas de diferentes pueblos, y tuvimos una reunión fructífera, y confiamos en que nuestros esfuerzos serán de bendición para la iglesia. El lunes siguiente tomó los autos para Oswego, llegó allí al día siguiente alrededor del mediodía, visitó al Hno. y el Sr. Arnold en Volney, y al día siguiente en compañía de [150] hermanos y hermanas, nos dirigimos a Camden. Había unos ochenta presentes, seis de Michigan.

"La reunión se llevó a cabo en la casa del Hno. Preston, y fue interesante desde el principio hasta el final. Hermano. B. tomó una posición decidida a favor de la verdad, y agradeció al Señor que tenía bienes, porque debería usarlos en su causa. En nuestro tiempo de oración por la mañana en el Hno. Abbey, el Espíritu del Señor se derramó sobre nosotros, y fui arrebatado en una visión, y vi que algunos miembros de la iglesia habían sido expulsados sin causa suficiente, por la influencia de sueños e impresiones. Se me mostró que la Hna. E. P. era una hija de Dios, y no tenían por qué rechazarla. Y otros también habían sido dejados de lado que no deberían haber sido, lo que los había llevado casi a la desesperación.

“El sábado por la mañana fuimos a la reunión y allí nos encontramos con la Hna. E. P. Su marido se oponía amargamente a su fe, y le prohibía venir a la reunión, y la había atado con cuerdas tan fuertemente que la magullaban mucho. Ella yacía orando para que el Señor le abriera el camino para asistir a la reunión. Pronto su esposo la soltó y, sin ser observada, cruzó lotes de aproximadamente media milla, y luego vadeó pantanos hasta los tobillos, viajó unas tres millas y llegó a la reunión. Expresó la más profunda gratitud por el privilegio de ver al pueblo de Dios.

[151] “Relaté la visión que me fue dada para la iglesia, y aquellos que habían tomado parte en desecharla le confesaron de todo corazón. Fue una época conmovedora. Muchos lloraron en voz alta. Los abatidos fueron alentados y fortalecidos. La obra de Dios sigue adelante. El Señor obró por la iglesia, y los dejamos regocijados, y viajamos a Amsterdam, donde encontramos al Hno. B. esperando para llevarnos a su casa. Fuimos recibidos amablemente por la familia, aunque todavía no habían abrazado nuestra fe. Tuvimos una reunión con ellos. Mi esposo colgó su gráfico y habló durante una hora y media. Entonces hermano B. habló muy afectuosamente, expresando su profundo interés por su familia. Dijo él: 'Esposa e hijos, voy al reino. ¿Irías conmigo? Si no lo haces, no me quedaré atrás; Iré si voy solo. Si no vas, de nada te servirá que me pierdas contigo. Iré, si voy solo. Esta es la verdad; Debo salvar mi alma obedeciendo la verdad.' Le rogó a su familia de todo corazón. Estaban profundamente afectados. Asistirán a la conferencia en West Milton, y que el Señor le dé al Hno. B. su familia para ir con él es nuestra oración. Los hermanos están muy ansiosos de que vayamos a Saratoga Springs a publicar el periódico. Cumpliremos con la decisión de la iglesia en general”.

Capítulo 22: Traslado a Saratoga Springs

[152]

Nuestra conferencia en West Milton se llevó a cabo en un granero. Estuvo bien lleno y fue una reunión interesante y provechosa. Nos quedamos en Ballston Spa varias semanas, hasta que nos establecimos con respecto a la publicación en Saratoga Springs. Luego alquilamos una casa y enviamos a buscar al Hno. y el Sr. Belden, y el Sr. Bonfoey que estaba en Maine cuidando al pequeño Edson, y con las cosas de la casa prestadas comenzamos a cuidar la casa.

Mientras estaba en Saratoga Springs, la Hna. Annie R. Smith, quien ahora duerme en Jesús, vino a vivir con nosotros y ayudar en el trabajo. Se necesitaba su ayuda. Mi esposo expresa sus sentimientos en una carta al Hno. Howland, fechado el 20 de febrero de 1852, de la siguiente manera: “Normalmente estamos bien, todos menos yo. No puedo soportar por mucho tiempo los trabajos de viajar y el cuidado de publicar. El miércoles por la noche doblamos y envolvimos el número 12 hasta las 2 de la mañana, luego nos retiramos y tosí hasta el amanecer. Reza por mí. La causa está prosperando gloriosamente. Quizá el Señor no me necesite más y me deje reposar en la tumba. Espero estar libre del papel. Lo he apoyado en la adversidad extrema, y ahora que sus amigos son muchos, me siento libre de dejarlo, si puedo encontrar a alguien que lo tome. Espero que mi camino sea [153] claro, Señor directo. Esperamos saber de usted y su querida familia, y de nuestro pequeño Henry. Apenas puedo escribir estas líneas por la tos incesante. La consunción es mi porción a menos que Dios la entregue inmediatamente”.

Mientras estuvimos en Saratoga nos encontramos con muchos desalientos. Los hermanos de esa vecindad no estaban en una condición próspera. Hubo errores e influencias equivocadas que corregir. HC tenía muy poco de los bienes de este mundo, y tomó una posición extrema sobre el texto, “Vende lo que tienes y da limosna,” y estaba insatisfecho con sus hermanos ricos porque no eran más liberales. Fueron acusados de ser mundanos, codiciosos y egoístas. Ninguna de las partes tenía razón. Algunos de los que poseían propiedades eran codiciosos. Por otro lado, HC no empleó su tiempo y fue

para que pudiera proveer para los suyos y tener algo para ayudar a la causa. Su proceder cortó nuestro testimonio. Tratábamos de sostener el verdadero objeto que requería medios.

Hermano. S. estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por la causa de Dios cuando se le presentaba un objeto adecuado, pero no se sentía llamado a vender la granja de su casa, mientras tuviera los medios disponibles para satisfacer las necesidades actuales de la causa.

[154] Pero la familia de HC no le dio descanso. “Vende lo que tienes y da limosna, y ayuda a los hermanos más pobres”, era su grito. Hermano. S. estaba abatido, y se asignó la razón: “Él es codicioso, y Dios no lo bendecirá hasta que se deshaga de sus posesiones”. Pero fue HC quien fue codicioso. Codiciaba las cosas buenas de Bro. S., y se sintió probado si no estaba dispuesto a repartir con él los frutos de su duro trabajo en el cultivo de su tierra, mientras que HC tomó un camino fácil, confió en el Señor como dijo, e hizo muy poco.

A menudo este hermano oprimido venía de Milton a Saratoga para pedir nuestro consejo sobre el camino que debía seguir. Él dijo: “Dicen que este gran peso sobre mi corazón se debe a que Dios me ve con malos ojos, porque no vendo”. Dijo que tenía medios listos para usar dondequiera que el Señor lo llamara. Le dijimos que no se hundiera en el desánimo, que si era su deber vender, el Señor estaba tan dispuesto a hacérselo saber, y sentir la carga, como a enseñárselo a sus hermanos. Una vez llegó, mareado y angustiado, casi ciego en el camino. Estábamos seguros de que su angustia era consecuencia de una enfermedad del corazón, y así se lo dijimos ; que no fue por descuido del deber, pues estaba dispuesto a todo.

Mientras dos miembros de la familia de HC pasaban por Bro. S., pasaron junto a una bandada de pavos e hicieron algunos comentarios calculados para [155] conmover al Hno. generoso corazón de S., y les prometió una cena de acción de gracias a base de pavos. Las aves fueron sacrificadas, y un buen número se distribuiría entre la familia de HC, y dos se reservaron para nuestra familia. Llamamos al hermano. S., y bastantes miembros de la familia de HC estaban allí. Me mostraron los pavos y me dijeron cómo se los iba a desechar. Me sentí triste. Sabía que, aunque éramos pobres, podíamos privarnos de muchas cosas y ayudar así a la causa de Dios. Hablé claramente sobre este asunto. Le dije hermano. S. y los que presentan el verdadero objeto de la abnegación; que el sacrificio era para ayudar a la causa sufriente de la verdad, y no para gratificar los sentimientos de

estos hermanos más pobres que eran plenamente capaces de mantenerse a sí mismos, e incluso hacer más que esto. Les dije que el deber de la abnegación y el sacrificio no recaía sólo en los ricos, que los pobres tenían una parte que hacer, y como la viuda echaban sus óbolos.

Luego los remití al caso del Hno. Wheeler, a quien Dios había llamado para predicar el mensaje. La pobreza lo había obligado a trabajar en el bosque con su hacha para mantener a su familia, cuando debería estar en el campo del evangelio; que había un objeto adecuado para nuestra caridad. Le rogué a Bro. S. para vender los pavos y enviar los frutos al Hno. W., y declaró que no debería sentirme en libertad de tomar los reservados para mí. Me llamó la atención el comentario egoísta hecho por uno de los presentes: "Hno. S. puede dejarte tener los pavos y ayudar a Bro. W. [156] además. Hay mucho más de donde vinieron estos". Este fue el espíritu egoísta plantado en los corazones de algunos. Al mismo tiempo, sus exhortaciones eran frecuentes y fervientes: "Vende lo que tienes y da limosna". El egoísmo estaba en sus corazones y no estaban dispuestos a hacer ningún sacrificio.

Al día siguiente hermano. S. nos trajo dos buenos pavos. Inmediatamente los enviamos al mercado y recibimos un dólar con cinco centavos. Le dije hermano. S. que le enviaría un dólar al Hno. Rodador. "Bueno", dijo el hermano. S., "Yo también haré algo", y entregó treinta dólares que el Hno. W., y lo capacitó para trabajar nuevamente en el campo del evangelio. Después de mudarnos de Saratoga Springs a Rochester, recibimos una carta informándonos que el Hno. S. estaba muerto. Murió de apoplejía. Oh, pensé, algunos que han oprimido a ese amado hermano, y lo han reprochado tan despiadadamente, y han tenido falsos sueños y cargas que sacaron de sus propias entrañas para arrancarle los medios que deberían haber sido aplicados a la causa de Dios, tendrán que dar cuenta de estas cosas. No recibió simpatía de ellos mientras su corazón estaba oprimido, como si un gran peso estuviera sobre él. Cuando estaba en apuros, se le dijo: "Cuando cumplas con tu deber, vendas y des limosna, serás libre y estarás en la luz". Ese corazón adolorido ahora está quieto. Descansa hasta la mañana [157] de la resurrección, cuando creemos que saldrá inmortal. Nuestro testimonio en Saratoga y alrededores fue rechazado por los pobres codiciosos, y también por los ricos, y la causa se hundió.

En una visión que tuve mientras estaba en Saratoga Springs, se me mostró una compañía en Vermont, con una mujer entre ellos que era una mentirosa,

y la iglesia debe ser iluminada en cuanto a su carácter, para que el error venenoso no se arraigue profundamente entre ellos. No había visto con mis ojos naturales a los hermanos en esa parte del estado. Los visitamos , y al entrar Bro. A la vivienda de B. se adelantó a recibirme una mujer, que pensé que era la madre del Sr. B.. Estaba a punto de saludarla cuando la luz cayó sobre su rostro, ¡y he aquí! fue la Sra.

C., la mujer que había visto en visión. Dejé caer su mano al instante y retrocedí. Ella notó esto, y lo comentó después.

La iglesia de Vergennes y alrededores se reunió para reunirse.

Había confusión de sentimientos. Hermano. EE creía en la Era Venidera, y algunos estaban a favor de S. Allen, un fanático notable, que sostenía puntos de vista de carácter peligroso, que de llevarse a cabo conducirían a la unión espiritual y la ruptura de familias. Entregamos el mensaje que el Señor nos había dado.

El domingo al mediodía, la Sra. C. estaba hablando bastante elocuentemente con respecto a [158] las murmuraciones. Era muy severa, porque había oído que se habían pronunciado discursos en contra de sus procedimientos fanáticos. En ese momento, la Hna. B. entró y dijo: "¿Podría salir a cenar?" La Sra. C. respondió al instante, diciendo: "Este género no sale sino con ayuda. No deseo ninguna cena. En un momento mi esposo estaba de pie. El poder de Dios estaba sobre él, y el color había desaparecido de su rostro. Dijo él: "¡Espero que se apague! ¡En el nombre del Señor, espero que se apague!". y le dijo a la Sra. C.: "¡Ese espíritu maligno está en ti, y espero que se vaya! ¡Lo reprendo en el nombre del Señor!" Pareció quedarse muda. Su lengua simplista e inteligente se detuvo por una vez.

Pero ella tenía simpatizantes. Este es generalmente el caso. Comenzó con la caída de Satanás en el cielo, y también cayeron los ángeles que simpatizaban con él. Los que están equivocados, y los colaboradores de Satanás, siempre encontrarán a aquellos que se compadecerán de ellos cuando sean reprendidos. Tienen un gran temor de que sus sentimientos sean heridos. Hermano. y la Hna. B. se compadeció de esta mujer engañosa. Pensaron que ella tenía razón. Pero no nos sentimos desalentados. El Señor había tomado este asunto en sus propias manos y libraría a su iglesia que había estado agobiada y oprimida.

Esa tarde, mientras nos uníamos en oración, la bendición del Señor descansó sobre nosotros, y nuevamente se me mostró el caso de esta mujer engañada [159] , y el peligro de la iglesia al escuchar tal enseñanza que salía de sus labios. Su conducta fue calculada para deshorrar a la

causa de Dios. La Sra. C. tenía un protector legítimo, y con él debería permanecer, o viajar en su compañía, y que por su comportamiento fanático había perdido todo derecho a la comunión cristiana. Y que el proceder de HA y la Sra. C. debe ser evitado y protestado en su contra. Y si la iglesia no se desprendiera de los que siguieron tal proceder, y alzara su voz en contra de ellos, incurrirían en el ceño fruncido de Dios, y serían partícipes con ellos en sus malas obras. Y que el Señor nos había enviado a la iglesia con un mensaje que, de ser recibido, los salvaría de un peligro mayor del que aún creían. Muchos habían conocido y sentido profundamente estos males, pero otros habían visto las cosas de manera diferente. Pero comenzaron a respirar libremente de nuevo, y recibieron la fuerza para dar su claro testimonio contra los males que sabían que habían existido. Sabían que yo no había recibido información de ninguna fuente terrenal, y que el Señor me había revelado estas cosas ; y testificaron que yo había contado el asunto mejor que ellos , que estaban enterados de todas las circunstancias. Tuvimos otra entrevista con Bro. y Sr. B. El Señor les estaba abriendo los ojos para ver las cosas en su verdadera luz. Regresamos de ese viaje con sentimientos de satisfacción, sabiendo que el Señor había obrado por [160] su pueblo.

* * * * *

Capítulo 23—La mudanza a Rochester

En abril de 1852, nos mudamos a Rochester, Nueva York, en las circunstancias más desalentadoras del envejecimiento. No teníamos suficiente dinero para pagar el flete de las pocas cosas que teníamos que mover por ferrocarril, y estábamos obligados a mudarnos por fe. Daré algunos extractos de una carta al Hn Familia de Howland, fechada el 16 de

abril de 1852: “Nos estamos instalando aquí en Rochester. Hemos alquilado una casa antigua por ciento setenta y cinco dólares al año. Tenemos la prensa en la casa. Si no fuera por esto, tendríamos que pagar cincuenta dólares al año por la oficina. Sonreírías si pudieras mirarnos y ver nuestros muebles. Hemos comprado dos somieres viejos a veinticinco centavos cada uno. Mi esposo me trajo a casa seis sillas viejas que no combinan, por las cuales pagó un dólar, y pronto me regaló cuatro sillas viejas más, sin asiento, pagó sesenta y dos centavos por el lote. Los marcos eran fuertes y los he estado asentando con perforaciones. La mantequilla es tan alta que no la compramos, ni tampoco podemos comprar papas. Usamos salsa en lugar de mantequilla, [161] y nabos para patatas. La salsa de cerezas nos la proporcionó el Sr. Harris.

“Estamos dispuestos a soportar las privaciones si la obra de Dios puede avanzar. Creemos que la mano del Señor estuvo en nuestra venida a este lugar. Hay un campo grande para el trabajo y pero pocos trabajadores. Que el Señor nos ayude a que podamos movernos correctamente mientras estamos aquí. Nos esforzamos fervientemente por acercarnos a Dios y por tener nuestra voluntad en sujeción a la voluntad divina. Sabemos que el Señor quiere que seamos ejemplos vivos, entonces podremos disfrutar de la luz de su rostro. El sábado pasado nuestra reunión fue excelente. El Señor nos refrescó con su presencia. Que el Señor te prospere a ti y a la iglesia en tu lugar. Confíen totalmente en las seguras promesas de Dios.”

Poco después de que nuestra familia se estableciera en Rochester, recibimos una carta de mi madre informándonos de la peligrosa enfermedad de mi hermano Robert, que vivía con mis padres en Gorham, Me. Las malas influencias lo habían afectado y lo habían separado en la fe de nosotros. Él

quedó desconcertado en cuanto a nuestra posición, y no estaba dispuesto a escuchar ninguna evidencia a favor del tercer mensaje. Él no se opuso, sino que eludió por completo el asunto. Esto nos causó muchas horas tristes.

Cuando nos llegó la noticia de su enfermedad, mi hermana Sarah decidió ir de inmediato a Gorham. Según todas las apariencias, mi hermano sólo pudo vivir unos pocos días, pero, contrariamente a las expectativas de todos, se demoró seis meses sufriendo mucho. Mi hermana lo cuidó fielmente hasta el último momento.

Tan pronto como estuvo afligido, a menudo se oyó su voz rogando a Dios por la luz de su semblante, y en su lecho de enfermo sopesó las evidencias de nuestra posición y abrazó por completo el tercer mensaje. Se apenaba por no haber investigado el tema antes, y con frecuencia exclamaba: “¡Qué claro! Qué claro que debe haber un tercer mensaje, así como un primero y un segundo”, y él decía: “El tercer ángel los siguió. Los dos anteriores. Todo está claro ahora. Me he privado de muchas bendiciones que podría haber disfrutado. Pensé que James y Ellen estaban equivocados. Me he sentido mal con ellos y quiero verlos una vez más”.

Mi hermano parecía estar madurando para el cielo. No se interesaba por los asuntos mundanos y se entristecía cuando cualquier conversación, excepto la de carácter religioso, se introducía en su habitación. Parecía estar en comunión con Dios todos los días, y considerar cada momento como muy precioso, para gastarlo en la preparación de su último cambio.

Tuvimos el privilegio de visitarlo antes de su muerte. Fue un encuentro emotivo. Estaba muy cambiado, pero sus facciones demacradas estaban iluminadas de alegría. La brillante esperanza del futuro lo sostenía constantemente. Ni una sola vez murmuró o expresó su deseo de vivir. Tuvimos tiempos de oración en su habitación, y Jesús parecía estar muy cerca. Nos vimos obligados a separarnos de nuestro querido hermano, sin esperar encontrarlo nunca más de este lado de la resurrección de los justos. La amargura de la escena de la despedida fue disipada en gran medida por la esperanza que expresó de encontrarse con nosotros donde la despedida ya no sería más.

Mi hermano siguió fallando rápidamente. Si sentía que una nube alejaba a Jesús de él, no descansaría hasta que se disipara, y una brillante esperanza lo animaba de nuevo. A todos los que lo visitaban, les conversaba sobre la bondad de Dios, y con frecuencia levantaba su dedo demacrado, apuntando hacia arriba, mientras una luz celestial descansaba sobre su rostro.

y decir: "Mi tesoro está guardado en lo alto". Fue una maravilla para todos que su vida de sufrimiento fuera tan prolongada. Tuvo una hemorragia en los pulmones y se pensó que se estaba muriendo. Entonces se le presentó un deber incumplido. Se había conectado de nuevo con la iglesia metodista. Fue expulsado en 1843 con los demás miembros de la familia, a causa de su fe. Dijo que no podía morir en paz hasta que su nombre fuera quitado del libro de la iglesia, y le pidió a mi padre que fuera inmediatamente y lo quitara.

Por la mañana el padre visitó al ministro, manifestando el pedido de mi hermano . Dijo que lo visitaría, y que si todavía deseaba no ser considerado más miembro de su iglesia, su solicitud debería ser concedida. Justo antes de que llegara el ministro, mi hermano tuvo una segunda hemorragia y susurró sus temores de no vivir para cumplir con este deber. El ministro lo visitó, e inmediatamente expresó su deseo, y le dijo que no podía morir en paz hasta que su nombre fuera borrado del libro de la iglesia; que él no debería haberse unido con ellos otra vez si hubiera estado de pie en la lu

Luego habló de su fe, de su esperanza y de la bondad de Dios para con él. Una sonrisa celestial se dibujaba en su rostro, y aquellos labios, unos momentos antes manchados de sangre, se abrieron para alabar a Dios por su gran salvación. Cuando el ministro salió de la habitación, les dijo a mis padres: "Esa es un alma triunfante; Nunca antes vi un alma tan feliz ". Poco tiempo después mi hermano se durmió en Jesús, en plena esperanza de tener parte en la primera resurrección. Las siguientes líneas fueron escritas a su muerte por la Hna. Annie R. Smith:

Duerme en Jesús —descanso en paz—
 Ninguna lucha mortal invade su pecho;
 Ningún dolor, ni pecado, ni aflicción, ni
 preocupación, Puede alcanzar al silencioso dormido allí.

Vivió, su Salvador para adorar, Y
 soportó mansamente todos sus sufrimientos.
 Amó, y todo se resignó a Dios;
 Ni murmuró a su vara de castigo.

[165]

"¿Te atrae la tierra aquí?" gritaron, el cristiano moribundo respondió así:

Mientras apunta hacia el cielo,
"Mi tesoro está guardado en lo alto".

Él duerme en Jesús, pronto a resucitar,
Cuando la última trompeta rasgue los cielos;
Entonces rompe las cadenas de la tumba,
Despertar en plena e inmortal flor.

Él duerme en Jesús—cesa tu dolor;
Deja que esto te brinde un dulce alivio—
Que, liberado del reinado triunfal de la muerte, En
el cielo volverá a vivir.

Seguimos trabajando en Rochester a través de mucha perplejidad y desánimo . El cólera visitó a R., y mientras hacía estragos, durante toda la noche se escuchó el estruendo de los carruajes que transportaban a los muertos por las calles hacia el cementerio de Mount Hope. Esta enfermedad no destruyó simplemente a los bajos, sino que se llevó a todas las clases de la sociedad. Los médicos más hábiles fueron abatidos y llevados a Mount Hope. Mientras pasábamos por las calles de Rochester, en casi cada esquina nos encontrábamos con vagones con sencillos ataúdes de pino para poner a los muertos.

Nuestro pequeño Edson fue atacado y lo llevamos al gran Médico. La enfermedad se detuvo en su progreso. Lo tomé en mis brazos y en el nombre de Jesús reprendí la enfermedad. Sintió alivio de inmediato, y cuando una hermana comenzó a orar para que el Señor lo sanara, el pequeño de tres años miró hacia arriba con asombro y dijo: [1
"Ya no necesitan rezar, porque el Señor me ha sanado". Estaba muy débil. La enfermedad no avanzó más, pero no ganó fuerzas. Nuestra fe aún estaba por ser probada. Durante tres días no comió nada.

* * * * *

Capítulo 24—La gira por el este

Tuvimos citas durante dos meses, desde Rochester, Nueva York, hasta Bangor, Me., y este viaje lo íbamos a realizar con Charley y un carruaje cubierto.

No nos atrevimos a dejar al niño en un estado tan crítico, y decidimos ir a menos que hubiera un cambio decidido para peor. En dos días debemos emprender nuestro viaje para llegar a la primera cita. Presentamos el caso ante el Señor, tomándolo como una evidencia de que si el niño tuviera apetito para comer nos aventuraríamos. El primer día no hubo ningún cambio para mejor. No soportaba la menor comida. Al día siguiente, cerca del mediodía, pidió caldo de gallina y lo alimentó. Comenzamos nuestro viaje esa noche. Alrededor de las cuatro tomé a mi hijo enfermo sobre una almohada y cabalgamos veinte millas. Parecía muy nervioso esa noche. No podía dormir, y lo tuve [167] en mis brazos casi toda la noche. Mi esposo se despertaba con frecuencia y, al oír el sonido de mi mecedora, gemía, porque pensaba en el tedioso viaje que teníamos por delante. No conseguimos dormir durante la noche.

A la mañana siguiente consultamos juntos si regresar a Rochester o continuar. La familia que nos había agasajado dijo que debíamos enterrar al niño en el camino. Y a todas luces sería así. Pero no me atreví a volver a Rochester. Creíamos que la aflicción del niño era obra de Satanás para impedirnos viajar, y no nos atrevimos a ceder ante él. Le dije a mi esposo: “Si regresamos, esperaré que el niño muera. Sólo puede morir si seguimos adelante. Prosigamos nuestro camino confiados en el Señor”. Teníamos un viaje de unas cien millas por delante para realizar en dos días, sin embargo, creíamos que el Señor obraría por nosotros en este momento.

Estaba muy cansada y temía quedarme dormida y dejar que el niño se me cayera de los brazos, así que lo acosté en mi regazo y lo até a mi cintura, y ambos dormimos ese día durante gran parte del camino. El niño se recuperó y siguió ganando fuerzas durante todo el viaje, y lo trajimos a casa bastante accidentado.

El Señor nos bendijo grandemente en nuestro viaje a Vermont. Mi marido tenía mucho cuidado y trabajo. En las diferentes conferencias él hizo la mayor parte de la predicación, vendió libros y recibió dinero por los periódicos. Y cuando terminaba una conferencia, nos apresurábamos a la siguiente. [168] Al mediodía dábamos de comer al caballo junto al camino y almorzábamos. Luego, mi esposo, con papel y lápiz en la tapa de nuestra caja de comida, o en la parte superior de su sombrero, escribía comunicaciones para Review and Instructor.

Nuestro encuentro en Wolcott fue de especial interés. Se adjuntó una lona a la casa para acomodar a las personas. El Señor nos bendijo con libertad, y la verdad conmovió los corazones. Tuve una visión en la congregación y tuve perfecta libertad para relatarla. Allí conocí a nuestro querido Sr. Pierce. Mi corazón estaba lleno de simpatía y amor por ella, porque yo había estado en un estado mental similar.

En esta reunión nuestro querido Hno. Benson fue declarado culpable de la verdad. Creyó que la visión que presencié era el poder de Dios, y fue afectado por ella. Abrazó completamente la verdad. Otros decidieron en esa reunión obedecer todos los mandamientos de Dios y vivir. Desde esa reunión nos hemos encontrado con el Hno. B.' Su rostro alegre en cada conferencia a la que hemos asistido en Vermont. Pero nunca más lo encontraremos en este estado mortal. Murió en la esperanza, y descansará en la tumba silenciosa hasta la resurrección de los justos.

De nuevo en Panton, Vt., el Señor se reunió con su pueblo. Hermano. y la Hna. Pierce estuvieron presentes. El Espíritu del Señor conmovió los corazones en esa reunión. Hermano. E. Churchill estaba muy quebrantado en el espíritu, y [169] decidió totalmente tomar su posición con el pueblo remanente de Dios. En esta reunión el Señor se me reveló y fui arrebatado en visión. Me fue dado un mensaje de consuelo para la Hna. Pierce. La siguiente es su declaración: “Durante muchos años, mi esposa ha estado sujeta a temporadas ocasionales, ya veces prolongadas, de la más desesperada desesperación. Comenzaron con ella cuando era muy joven, y de vez en cuando la han afligido hasta que abrazamos el presente, el último mensaje de la verdad.

“Algún tiempo después de haber abrazado el día de reposo y algunas otras verdades relacionadas con el presente mensaje, el clímax de las tinieblas se asentó sobre su mente laboriosa, a tal punto que la conversación más alentadora, suscitada por las más alentadoras promesas de

la Biblia, parecía no tener ningún efecto positivo en su mente. Y aunque naturalmente poseía una disposición social y una mentalidad muy favorable a las asociaciones amistosas, tan grande era el peso de su opresión mental, y tan vívidamente, en su opinión, se presentaba ante la mente su triste, abyecta y condición miserable, que no estaba dispuesta a participar en lo que para ella generalmente se consideraban interesantes entrevistas sociales, y más bien inclinada a ausentarse de la presencia de aquellos que pertenecían a su círculo de conocidos en general, e incluso algunos de ella [170] amigos más entrañables. Además, no tenía disposición para asistir a ninguna reunión religiosa, ni podía estimularse apenas para ocuparse de los asuntos de su vocación habitual.

“Este estado de ánimo comenzó, creo, en el mes de mayo de 1852, y continuó con mayor severidad hasta el primero de septiembre siguiente, la época de la reunión de Wolcott, a la que yo y algunos otros de sus amigos especiales la obligamos a asistir. Tampoco el peso de esa angustia mental disminuyó esencialmente entonces. Aunque se dio cuenta de que era una reunión interesante, que el Espíritu del Señor estaba allí; y aunque el don de profecía se desarrolló especialmente a través de la Hna. White, de una manera que la convenció satisfactoriamente de que las visiones eran de Dios, sin embargo, en ese momento no tenía ninguna esperanza de tener alguna parte o suerte en el asunto de interés que luego pasó delante de ella. Así permaneció hasta el momento de la reunión de Panton, cuatro semanas después. Fue en esta reunión que el Señor le dio a la Hna. White una visión, una parte de la cual mostró tan claramente su caso, y le instruyó tan perfectamente qué hacer, desde ese momento en adelante, la escena con ella fue en gran medida la más feliz. cambió.

“Anteriormente, esas temporadas de desesperación se habían desvanecido más gradualmente; pero en este caso parecía que la palabra estaba dicha, y la [171] obra estaba hecha. Incluso a nuestro regreso de la reunión, en lugar de tristeza y horror, su semblante se iluminó con una alegre esperanza.

“Esas horas de insomnio y noches inquietas que antes habían sido el efecto de una mente torturada con presentimientos más terribles de lo que parecía capaz de soportar, apenas han vuelto a perturbar nuestro reposo acostumbrado. En lugar de una retracción manifiesta de la asistencia a las reuniones religiosas, que solo parecían agravar

sus males, se dedicó entonces con celo a la obra necesaria para establecer reuniones periódicas en nuestra propia casa.

“Creo que este cambio favorable en su condición en ese momento es exclusivamente el efecto de las visiones dadas entonces. Previamente, aquellos que habían estado en una condición similar habían realizado esfuerzos incansables, en conversaciones que suscitaban muchas de las grandes y preciosas promesas, para tratar de levantar la mente que se hunde, pero todo esto no produjo ningún efecto beneficioso. Verdaderamente, desde entonces he creído que había ocasión para agradecer que este don está en la iglesia. “Stephen Pierce.

“Según mi mejor recuerdo, el relato anterior de mis pruebas mentales y el efecto de las visiones de la Hna. White, escrito por mi esposo, es esencialmente correcto. "Almira Pierce".

Mientras estábamos ausentes de Rochester, el capataz de la Oficina fue atacado con cólera. Era un joven inconverso. [172] La señora de la casa donde se alojó murió de cólera, también su hija. Luego lo derribaron y nadie se atrevió a cuidarlo por temor a la enfermedad. Las manos de la Oficina lo cuidaron hasta que la enfermedad pareció controlada, luego lo llevaron a nuestra casa. Tuvo una recaída, y un médico lo atendió y se esforzó al máximo para salvarlo, pero finalmente le dijo que su caso no tenía remedio, que no podría sobrevivir toda la noche. Los interesados por él no podían soportar ver al joven morir sin esperanza. Oraron alrededor de su cama, mientras sufría una gran agonía. También oró para que el Señor tuviera misericordia de él y perdonara sus pecados. Sin embargo, no obtuvo alivio. Continuó con calambres y sacudiéndose en una agonía inquieta. Los hermanos continuaron en oración toda la noche, para que él pudiera ser perdonado de arrepentirse de sus pecados y guardar los mandamientos de Dios.

Finalmente pareció consagrarse a Dios y prometió al Señor que guardaría el sábado y le serviría. Pronto sintió alivio. A la mañana siguiente vino el médico y, al entrar, dijo: “Le dije a mi esposa alrededor de la una de esta mañana que con toda probabilidad el joven estaba fuera de su problema”. Le dijeron que estaba vivo. El médico se sorprendió e inmediatamente subió las escaleras a su habitación, y mientras le tomaba el pulso, le dijo: “Joven, usted [173] está mejor, la crisis ya pasó, pero no es mi habilidad la que lo salvó, sino un poder superior. Con una buena atención, puede volver a moverse”. Él

ganó rápidamente, y pronto ocupó su lugar en la Oficina un convertido hombre.

* * * * *

Capítulo 25: Nathaniel y Anna

Después de que regresamos de nuestro viaje al este, se me mostró que estábamos en peligro de tomar sobre nosotros cargas que Dios no requería que lleváramos. Teníamos una parte que desempeñar en la causa de Dios, y no debíamos aumentar nuestras preocupaciones aumentando nuestra familia para satisfacer los deseos de nadie. Que para salvar almas debemos estar dispuestos a llevar cargas; que abramos el camino para que el hermano de mi esposo, Nathaniel, y la hermana Anna, vengan a vivir con nosotros. Ambos eran inválidos, pero sentimos extenderles una cordial invitación para que vinieran a nuestra casa.

Esto lo aceptaron. Tan pronto como vimos a Nathaniel, temimos que el tisis lo hubiera marcado para la tumba. El rubor frenético estaba en su mejilla. Sin embargo, esperábamos y orábamos que el Señor lo perdonara, que su talento pudiera emplearse en la causa de Dios. Pero el Señor consideró oportuno ordenar lo contrario. Nathaniel y Anna

llegaron a la verdad con cautela, pero con comprensión. Pesaron las evidencias [174] de nuestra posición y decidieron concienzudamente por la verdad.

Nathaniel murió el 6 de mayo de 1853, a los 22 años de edad. Los siguientes detalles de su enfermedad y muerte son de una carta que escribí a nuestros afligidos padres:

“Querido Nathaniel, lo extrañamos mucho. Parece difícil para nosotros darnos cuenta de que ya no estamos para tener su sociedad aquí. Soportó su enfermedad con notable alegría y fortaleza. Nunca lo escuché gemir sino una vez, y eso fue el martes antes de que muriera. Lo amé cuando vino por primera vez porque era hermano de mi esposo y sentí que podía hacer cualquier cosa por su comodidad; pero pronto me pareció tan cercano como un hermano natural. Le leí un poco de la Biblia el miércoles y le hablé de mi pobre hermano Robert, quien, después de seis meses de gran sufrimiento, murió de tisis. Dijo él: 'No desearía tener una enfermedad tan persistente como la que él tuvo'. Disfrutaba mucho de su mente y nos dijo que no nos pusiéramos tristes cuando entráramos en su habitación. Dijo él, 'Soy feliz; el Señor me bendiga abundantemente'. He obtenido la victoria sobre la impaciencia, y tengo la evidencia

que el Señor me ama y me posee como a su hijo.' Esa noche sufrió mucho con la vigilia.

“El jueves por la mañana expresó su alegría porque la larga noche había pasado y finalmente había llegado el día. Mientras salía a desayunar en [175] el gran salón esa mañana, miró alrededor de la habitación y dijo: 'Cualquiera no puede evitar sentirse bien en una casa tan hermosa como esta, con habitaciones tan amplias y aireadas'. “Anna generalmente le llevaba las comidas a su elección y luego se sentaba a su lado mientras comía; ella no deseaba comer hasta después de que él lo hubiera hecho.

Él dijo: 'Ellen, desearía que hicieras que Anna se sentara y comiera con el resto de la familia, porque no hay necesidad de que ella se siente a mi lado mientras como'. “Parecía querer mucho a Anna, y durante su enfermedad, a menudo hablaba de que había venido a Rochester para acompañarla, porque ella estaba muy débil, y ahora Anna lo estaba esperando, y a menudo decía: 'Anna, no sabías cuándo. Decidiste venir a Rochester que vendrías a atenderme.

“Esa noche [el jueves] entramos en su habitación y oramos con él, y Nathaniel fue bendecido abundantemente. Alabó al Señor en voz alta, mientras su rostro se iluminaba con la gloria de Dios. Oramos especialmente para que pudiera dormir y descansar esa noche. Descansó muy bien toda la noche.

“El viernes por la mañana, la última mañana que vivió, nos llamó a su habitación. Dijo que deseaba que oráramos allí; pero primero, tenía algo que decir. Luego, con notable claridad, recordó [176] pequeñas cosas que habían ocurrido mientras estuvo con nosotros, y cada palabra que pensó que había dicho apresuradamente o mal, la confesó de todo corazón. Confesó en qué había desconfiado de Dios en tiempos pasados y pidió perdón a la familia. -Lamento -dijo- no haberme reconciliado con mi enfermedad. He sentido que no podía tenerlo así, y que el Señor me trató con dureza. Pero ahora estoy satisfecho de que sea justo; porque nada más que esta enfermedad podría llevarme. Dios me ha bendecido mucho últimamente y me ha perdonado todos mis pecados. A menudo parece que si extendiera mi mano podría abrazar a Jesús que está tan cerca. Sé que amo a Dios y él me ama.'

“Después de haber dicho lo que deseaba, nos unimos en oración. Fue una temporada dulce. Manifestó gran interés mientras orábamos, respondiendo a nuestras oraciones, diciendo: '¡Amén! ¡Alabado sea el Señor! gloria a

¡Dios! ¡Lo alabaré, porque es digno de ser alabado! ¡ Su nombre es Jesús, y él nos salvará de nuestros pecados!" "Oró fervientemente y con fe por una plena consagración a la voluntad de Dios, para ser bautizado con su Espíritu y purificado por su sangre.

Dijo él: 'Tú me has perdonado todos mis pecados. Tú me has santificado para ti, y te honraré mientras tenga aliento.'

"Su rostro brillaba y se veía muy feliz. Dijo que la habitación parecía iluminada y que nos amaba a todos. Después de que nos levantamos de la oración [177] , dijo: 'Ana, te amo, ven aquí'. Ella se acercó a su cama, y él la abrazó y dijo: 'Estoy feliz, el Señor me ha bendecido'. "Nataniel triunfó en Dios durante el día, aunque estaba muy enfermo. Permanecí en su habitación y lo entretuve leyendo la Biblia y conversando con él. Mientras leía, decía: '¡Qué apropiado es eso! ¡Qué hermoso! ¡Debo recordar eso!

"Entonces le dije, Nathaniel, estás muy enfermo. Puedes morir en dos horas y, a menos que Dios se interponga, no puedes vivir dos días. Dijo con mucha calma: "Oh, no tan pronto como eso, creo". Inmediatamente se levantó de la cama, se sentó en la mecedora y comenzó a hablar. Comenzó retrocediendo al tiempo en que se convirtió; dijo cuánto disfrutaba y cuánto miedo tenía de pecar; y luego cuando empezó a olvidarse de Dios, y perdió la bendición. Entonces cuán altas se elevaron sus esperanzas; él 'tenía la intención de ser un hombre en el mundo; para obtener una educación y ocupar una posición alta.' Y luego contó cómo sus esperanzas habían muerto, ya que las aflicciones lo habían oprimido pesadamente; lo difícil que fue para él renunciar a sus expectativas. Dijo que sentía que no podía tenerlo así; él estaría bien; él no cedería a ello.

"Luego habló de su venida a Rochester. Cuán difícil fue que le sirviéramos y que fuéramos dependientes. 'Me pareció,' dijo él, 'que la amabilidad de todos ustedes, era más de lo que podía soportar; [178] y he deseado ponerme bien para pagarte todo esto.' Luego habló de su adopción del sábado. Él dijo: 'Al principio no estaba dispuesto a reconocer la luz que vi. Quise ocultarlo; pero la bendición de Dios me fue retenida hasta que reconocí el sábado.

Entonces sentí confianza hacia Dios.' Él dijo: 'Ahora amo el sábado; es precioso para mi. Ahora me siento reconciliado con mi enfermedad. Sé que es lo único que me salvará. Alabaré al Señor, si puede salvarme de la aflicción.'

“A la hora habitual de la cena, preparamos la cena del pobre Nathaniel, pero pronto dijo que estaba débil y que no sabía que iba a morir. Me mandó llamar, y tan pronto como entré en la habitación, supe que se estaba muriendo, y le dije: Nathaniel, querido, confía en Dios; él te ama, y tú lo amas. Confía en él como un niño confía en sus padres. No te preocupes. El Señor no te dejará. Él dijo: 'Sí, sí'. Oramos, y él respondió: '¡Amén! ¡Alabado sea el Señor!' No parecía sufrir dolor. No gimió ni una vez, ni luchó, ni movió un músculo de su rostro, sino que respiró cada vez más y más hasta que se durmió”.

Las siguientes líneas, ocasionadas por su muerte, fueron escritas por la Hna. Annie R. Smith: ¡Vete a descansar, hermano! apacible tu sueño; [179] Mientras nos inclinamos sobre tu tumba, lloramos de dolor, Por los amados y amados, en la flor temprana de la vida, Llevados de nuestro número, a la tumba fría y silenciosa. ¡Dulce sea tu sueño! en tranquilo reposo; bajo el césped verde y la rosa floreciente; Oh, suave es tu almohada, y humilde tu cama; Lúgubre el ciprés que ondea sobre los muertos. Por oscura que fuera la opinión que sombreaba su frente, la verdad que seguía la iluminaba ahora; En los brazos de su Salvador cayó a su descanso, Donde los males que nos esperan no invaden su pecho. No llores por el cristiano cuyo trabajo ha terminado; Quien, fiel al deber, ha ganado el tesoro . La joya fue preparada para siempre para brillar, Una joya en el cofre, inmortal, divina. No mucho tiempo el seno de la tierra ocultará su preciosa forma, y los sombríos portales de la muerte dividirán a sus parientes; Porque acercándose rápidamente , vemos el día brillante, Que trae el llamado alegre, ¡Levántate! ¡desprenderse!

Capítulo 26—Trabajos en Michigan

Después de la muerte de Nathaniel, mi esposo estuvo muy afligido. Los problemas y la ansiedad de la mente lo habían postrado. Tenía mucha fiebre y estaba confinado a su cama. Nos unimos en oración por él, y se sintió aliviado, pero seguía muy débil. Tenía citas para Mill Grove, Nueva York y Michigan, y temía no poder llenarlas. Decidimos aventurarnos hasta Mill Grove y, si no mejoraba, regresar a casa.

Mientras que en el hermano. Cottrell's, en Mill Grove, sufrió una debilidad tan extrema que pensó que no podía ir más lejos. Estábamos en gran perplejidad. ¿Debemos ser expulsados del trabajo por enfermedades corporales? ¿Se le permitiría a Satanás ejercer su poder sobre nosotros y luchar por nuestra utilidad y vida mientras permanezcamos en el mundo? Sabíamos que Dios podía limitar el poder de Satanás. Él puede permitir que seamos probados en el horno, pero nos sacará purificados y mejor preparados para su obra.

Entré en una casa de troncos cercana y allí derramé mi alma delante de Dios en oración para que él reprendiera la fiebre y fortaleciera a mi esposo para soportar el viaje. El caso era urgente y mi fe se aferró firmemente a las promesas de Dios. Allí obtuve la evidencia de que si proseguíamos nuestro viaje a Michigan, el ángel de Dios iría con nosotros. Cuando le conté a mi esposo el ejercicio de mi mente, dijo que su mente había sido ejercitada de manera similar, y decidimos ir confiando en el Señor. Mi esposo estaba tan débil que no podía abrochar las correas de su maleta y llamó al hermano. Cottrell para que lo hiciera por él. Cada milla que viajábamos se sentía fortalecido. El Señor lo sostuvo. Y mientras estaba de pie predicando la palabra, tuve la certeza de que los ángeles de Dios estaban [181] a su lado para sostenerlo en sus trabajos.

En Jackson encontramos la iglesia en gran confusión. En medio de ellos, el Señor me mostró su condición, y relaté la parte que estaba clara ante mí, que se relacionaba con el proceder erróneo de uno de los presentes. C. y R. tenían muchos prejuicios contra esta hermana,

y exclamó: "¡Amén! ¡amén!" y manifestaba un espíritu de triunfo sobre ella, y decía con frecuencia: "¡Eso pensaba! ¡Es así! Me sentí muy angustiado y me senté antes de terminar el relato de la visión. Entonces C. y R. se levantaron y exhortaron a otros a recibir la visión, y manifestaron tal espíritu que mi esposo los reprendió.

La reunión terminó en confusión. Mientras estaba en la oración familiar esa noche en Bro. La I de S. fue nuevamente quitada en visión, y se repitió esa parte de la visión que había pasado de mí, y se me mostró el derrotero autoritario de R. y C., que su influencia en la iglesia iba a causar división. . Poseían un espíritu exaltado, y no el espíritu manso de Cristo. Vi por qué el Señor me había ocultado la parte de la visión que se relacionaba con ellos. Era para que tuvieran oportunidad de manifestar ante todos de qué espíritu eran.

Al día siguiente se convocó una reunión y relaté las cosas que el Señor me había mostrado la noche anterior. C. y R., quienes celosamente [182] defendieron las visiones dos días antes, quedaron insatisfechos cuando se demostró que estaban equivocados y no recibieron el mensaje. Ellos habían dicho antes de que yo llegara al lugar que si yo veía las cosas como ellos las miraban, deberían saber que las visiones eran de Dios; pero si vi que habían tomado un camino equivocado, y que aquellos a quienes consideraban incorrectos no eran defectuosos, deberían saber que las visiones eran incorrectas. Pero se me mostró que ambas partes estaban equivocadas, especialmente C. y R. y algunos otros. Ahora comenzaron a luchar contra mi testimonio, y aquí comenzó lo que se llama la fiesta del "Mensajero".

Daré aquí un extracto de una carta escrita a mis padres en Gorham, Maine, 23 de junio de 1853:

"Mientras estuvimos en Michigan visitamos Tyrone, Jackson, Sylvan, Bedford y Vergennes. Mi esposo en la fuerza de Dios soportó bien el viaje y su trabajo. Su fuerza no le falló del todo sino una vez. No pudo predicar en Bedford. Fue al lugar de la reunión y se paró en el púlpito para predicar, pero se desmayó y se vio obligado a sentarse. Le preguntó al hermano. Loughborough para retomar el tema donde lo había dejado y terminar su discurso. Salió de la casa al aire libre y se tumbó sobre la hierba verde hasta que se recuperó un poco, luego el hermano. Kelsey le permitió tomar su caballo y cabalgó solo una milla y media hasta Bro. Arroyos'.

[183] "Hermano. Loughborough abordó el tema con mucha libertad. Todos estaban interesados en la reunión. El Espíritu del Señor

descansó sobre mí y tuve perfecta libertad para dar mi testimonio. El poder de Dios estaba en la casa, y casi todos los presentes se emocionaron hasta las lágrimas. Algunos tomaron una posición decidida por la verdad.

“Después de que terminó la reunión, cabalgamos por el bosque hasta un hermoso lago, donde seis fueron sepultados con Cristo en el bautismo. Luego volvimos a Bro. B.'s y encontré a mi esposo más cómodo. Mientras estaba solo ese día, su mente se había ejercitado sobre el tema del espiritismo, y allí decidió escribir el libro titulado Signs of the Times.

“Al día siguiente viajamos a Vergennes, viajando por toscos caminos de troncos y lodazales. La mayor parte del camino cabalgué casi desmayándome, pero nuestros corazones se elevaron a Dios en oración pidiendo fortaleza, y encontramos en él una ayuda presente, y pudimos completar el viaje y dar nuestro testimonio allí”.

Poco después de nuestro regreso, mi esposo se dedicó a escribir Signs of the Times. Su salud era mala. Estaba preocupado por el dolor de cabeza y los pies fríos. Podía dormir pero poco. Pero el Señor fue su apoyo. Cuando su mente estaba en un estado de confusión y sufrimiento, nos postrábamos ante el Señor y en nuestra angustia clamábamos a él. Escuchó nuestras fervientes oraciones ya menudo bendijo a mi esposo, de modo que [184] con el espíritu refrescado prosiguió con la obra. Muchas veces en el día fuimos así ante el Señor en oración ferviente. Ese libro no fue escrito con sus propias fuerzas.

En el otoño de 1853 asistimos a conferencias en Buck's Bridge, NY, Stowe, Vt., Boston, Dartmouth y Springfield, Mass., Washington, NH y New Haven, Vt. Este fue un viaje laborioso y bastante desalentador. Muchos habían abrazado la verdad, que no estaban santificados en corazón y vida, y los elementos de contienda y rebelión estaban obrando, y era necesario que se llevara a cabo un movimiento para purificar la iglesia. El grupo de "Mensajeros" pronto se retiró y la causa fue relevada.

En el invierno y la primavera sufrí mucho con enfermedades del corazón. Me resultaba difícil respirar acostado y no podía dormir a menos que me levantara en una posición casi sentada. Mi respiración a menudo se detenía y los desmayos eran frecuentes. Pero esto no fue todo mi problema. Tenía en el párpado izquierdo una hinchazón que parecía ser un cáncer. Llevaba más de un año aumentando paulatinamente, hasta que fue bastante doloroso y me afectó la vista. En la lectura o la escritura me vi obligado

para vendar el ojo afligido. Y yo estaba constantemente afligido con el pensamiento de que mi ojo podría ser destruido por un cáncer. Miré hacia atrás a los días y noches pasados leyendo hojas de prueba, que habían [185] fatigado mis ojos, y pensé que si pierdo mi ojo y mi vida, será un mártir de la causa.

Un célebre médico visitó Rochester y dio consejos gratis. Decidí que me examinara el ojo. Pensó que la hinchazón resultaría ser un cáncer. Me tomó el pulso y dijo: "Estás muy enfermo y morirás de apoplejía antes de que brote la hinchazón. Estás en una condición peligrosa con una enfermedad del corazón". Esto no me sobresaltó, porque había sido consciente de que, a menos que recibiera un alivio rápido, debía yacer en la tumba. Otras dos mujeres habían venido por consejo que sufrían de la misma enfermedad. El médico dijo que yo estaba en una condición más peligrosa que cualquiera de ellos, y que no pasarían más de tres semanas antes de que sufriera una parálisis, y luego seguiría una apoplejía. Le pregunté si pensaba que su medicina me curaría. No me dio mucho ánimo. Compré algo de su medicina. El lavado de ojos fue muy doloroso y no obtuve ningún beneficio. No pude usar los remedios que me recetó el médico.

En unas tres semanas me desmayé y caí al suelo, y permanecí inconsciente unas treinta y seis horas. Se temía que no pudiera vivir; pero en respuesta a la oración de nuevo reviví. Una semana después, mientras conversaba con la hermana Anna, recibí una descarga en el costado izquierdo.

[186] Tenía la cabeza entumecida, tenía una extraña sensación de frialdad y entumecimiento en la cabeza, con presión y dolor fuerte en las sienas. Mi lengua parecía pesada y entumecida. No podía hablar claro. Mi brazo izquierdo y mi costado estaban indefensos. Pensé que me moría, y mi gran ansiedad era tener la evidencia en medio de mi sufrimiento de que el Señor me amaba.

Durante meses había sufrido un dolor tan constante en mi corazón que no tenía un solo sentimiento de alegría, pero mi espíritu estaba constantemente deprimido. Había tratado de servir a Dios por principio, sin sentimiento, pero ahora tenía sed de la salvación de Dios, de realizar su bendición, a pesar del dolor en mi corazón. Los hermanos y hermanas se unieron para hacer de mi caso un tema especial de oración. Mi deseo fue concedido. Se escuchó la oración, y recibí la bendición de Dios, y tuve la seguridad de que me amaba. Pero el dolor continuaba y yo

se debilitaba más cada hora. Los hermanos y hermanas se reunieron nuevamente para presentar mi caso al Señor. Entonces estaba tan débil que no podía orar vocalmente. Mi apariencia parecía debilitar la fe de quienes me rodeaban. Entonces las promesas de Dios se dispusieron ante mí como nunca antes las había visto. Me parecía que Satanás estaba luchando por separarme de mi esposo e hijos, y ponerme en la tumba, y estas preguntas me sugirieron a la mente: ¿Puedes creer las promesas desnudas de Dios? ¿Puedes salir por fe, sean cuales sean las apariencias? La fe revivió. Le susurré a [187] mi esposo, creo que me recuperaré. Él respondió: "Ojalá pudiera creerlo". Me retiré esa noche sin alivio, pero confiando con firme confianza en las promesas de Dios. No pude dormir, pero continué mi oración silenciosa a Dios. Justo antes del día me dormí. Cuando me desperté, el sol se veía desde mi ventana, saliendo por el este. Estaba perfectamente libre de dolor. La presión y el peso sobre mi corazón se habían ido y estaba muy feliz. Me llené de gratitud. La alabanza de Dios estaba en mis labios. ¡Oh, qué cambio! Me pareció que un ángel de Dios me había tocado mientras dormía. Desperté a mi esposo y le conté la maravillosa obra que el Señor había hecho por mí. Apenas podía comprenderlo al principio.

Pero cuando me levanté, me vestí y caminé por la casa, y él vio el cambio en mi semblante, pudo alabar a Dios conmigo. Mi ojo afligido estaba libre de dolor. En unos días me miré en el espejo, el cáncer había desaparecido y mi vista estaba completamente restaurada. El trabajo estaba completo.

Nuevamente visité al médico, y tan pronto como me tomó el pulso me dijo: "Señora, usted está mejor. Se ha producido un cambio completo en su sistema; pero las dos mujeres que me visitaron en busca de consejo la última vez que estuviste aquí están muertas. Le dije que no era su medicina la que me había curado, porque no podía usar nada de ella. Y cuando estaba a punto de relatar [188] los maravillosos tratos del Señor conmigo, un pobre obrero entró precipitadamente en la habitación, casi fuera de sí, diciendo: "¡Doctor, dicen que debo morir! que estoy en tisis!" Grandes gotas de sudor caían sobre su frente. El médico trató de calmar su mente excitada mientras examinaba sus pulmones. Esperó su examen con intensa ansiedad.

El médico sacudió la cabeza y le dijo que no podía engañarlo; que tenía una consunción rápida y que pronto moriría. Sus sentimientos lo vencieron y se echó a llorar. No tenía esperanza en

Dios, y el futuro para él era una terrible incertidumbre. Me vi obligado a irme. La hermana P., que ahora descansa en la tumba, me acompañó y le contó al médico después de que me fui, que el Señor había escuchado la oración por mí y me devolvió la salud. Él dijo: "Su caso es un misterio. No lo entiendo."

* * * * *

Capítulo 27—Segunda visita a Michigan

Pronto visitamos Michigan nuevamente, y soporté cabalgar sobre troncos caminos y a través de lodazales, y mis fuerzas no desfallecieron.

Sentimos que el Señor querría que visitáramos Wisconsin, y [189] tomar los autos en Jackson a las 10 de la noche. Como a las 5 de la tarde un joven de muy buena apariencia llamó al Hno. Palmer's y preguntó si querían libros encuadernados, y dijo que saldría en el tren de la tarde, que los encuadernaría en Marshall y los devolvería en unas pocas semanas.

Mientras nos preparábamos para ir a los carros nos sentimos muy solemnes y propusimos un tiempo de oración. Y como allí nos encomendamos a Dios, no pudimos contenernos de llorar en voz alta. Fuimos al depósito con sentimientos de profunda solemnidad. Buscamos asientos en un automóvil delantero, que tenía respaldos altos, con la esperanza de que pudiéramos dormir algo esa noche, pero quedamos decepcionados. Volvimos a pasar al siguiente coche y allí encontramos asientos. Como de costumbre, cuando viajaba de noche, no me quité el capó, ni tampoco entregué la bolsa de la alfombra. Nos hablábamos de nuestros singulares sentimientos, y ambos decíamos que sentíamos que estábamos esperando algo.

Los autos habían recorrido unas tres millas desde Jackson cuando su movimiento se volvió muy violento, sacudiéndose hacia adelante y hacia atrás, y finalmente se detuvieron. Levanté la ventana y vi un automóvil parado en un extremo, y escuché los gemidos más angustiosos y una gran confusión. El motor se había salido de la vía. Pero el auto en el que íbamos estaba en la pista, y estaba separado de los que estaban delante unos cien [190] pies. El vagón expreso fue aplastado en pedazos, las mercancías esparcidas y muchas de ellas destruidas. El vagón de equipajes no sufrió muchos daños y nuestro gran baúl de libros estaba a salvo. El vagón de segunda clase fue aplastado y los pedazos, con los pasajeros adentro, fueron arrojados de la vía a ambos lados del mismo. El automóvil en el que tratamos de conseguir un asiento estaba muy roto y un extremo estaba levantado sobre el montón de escombros. El acoplamiento no se rompió, pero los carros se separaron, como si un ángel los hubiera desatado. Se esperaba otro tren en unos minutos,

y se levantó la mayor excitación. Los pedazos rotos de los vagones se usaron para hacer una gran hoguera, y hombres con antorchas recorrieron la vía en la dirección en que se esperaban los vagones. Salimos apresuradamente del auto, y mi esposo me tomó en sus brazos y me cargó, metiéndome en el agua, y me colocó sobre la cerca, saltó y luego me cargó a través de un terreno pantanoso hasta la carretera principal. Cuatro resultaron muertos o heridos de muerte. Uno de ellos era el joven encuadernador al que se refería . Muchos resultaron muy heridos.

Caminamos media milla hasta una vivienda, donde me quedé mientras mi esposo cabalgaba hasta Jackson con un mensajero enviado por médicos. Tuve oportunidad de reflexionar sobre el cuidado que Dios tiene por quienes le sirven.

¿Qué separó al tren, dejando el vagón en el que íbamos atrás sobre [191] la vía? Se me ha mostrado que un ángel fue enviado para preservarnos.

Llegamos al hermano. S.'s, en Jackson, alrededor de las dos, agradecido a Dios por su cuidado preservador.

Tomamos el tren de la tarde para Wisconsin. Nuestra visita a ese Estado fue bendecida por Dios. Las almas se convirtieron como fruto de nuestro trabajo, pero era un campo duro para trabajar. El Señor me fortaleció para soportar el tedioso viaje.

Regresamos de Wisconsin muy agotados, deseosos de descansar; pero se angustiaron al encontrar a Sor Anna afligida. Había cambiado mucho en nuestra ausencia. También encontramos hermanos y hermanas reunidos en nuestra casa para una conferencia. Sin descanso nos vimos obligados a participar en la reunión. Después de que terminó la labor de la conferencia, el Sr. Bonfoey cayó con fiebre y escalofríos, y sufrió semanas con esta enfermedad tan angustiada. Fue un verano enfermizo. Profunda aflicción estaba en nuestra familia, y sentíamos la necesidad de la ayuda de Dios. Muchas y fervientes fueron nuestras oraciones para que su bendición se sintiera en toda nuestra morada. Especialmente la Hna. Anna fue objeto de nuestras fervientes oraciones; pero ella no pareció sentir su peligro, y se unió a nosotros para recuperar la salud, hasta que la enfermedad se apoderó de ella y quedó muy abatida.

Las pruebas se espesaron a nuestro alrededor. Tuvimos mucho cuidado. La gente de la Oficina abordó con nosotros, y nuestra familia se contaba de quince a veinte.

[192] Las grandes conferencias y las reuniones de los sábados se celebraban en nuestra casa. No teníamos sábados tranquilos, porque algunas de las hermanas generalmente se quedaban todo el día con sus hijos. Nuestros hermanos y hermanas generalmente no consideraron las molestias y los cuidados y gastos adicionales

traído sobre nosotros. Como uno tras otro de los trabajadores de la oficina volvían a casa enfermos y necesitaban atención adicional, tenía miedo de hundirnos bajo la ansiedad y el cuidado. A menudo pensaba que no podíamos soportar más, pero las pruebas aumentaron y, con sorpresa, descubrí que no estábamos abrumados. Aprendimos la lección de que se podía soportar mucho más sufrimiento y prueba de lo que alguna vez creímos posible. El ojo vigilante del Señor estaba sobre nosotros, para ver que no fuéramos destruidos.

El 29 de agosto de 1854, se agregó otra responsabilidad a nuestra familia con el nacimiento del pequeño Willie, lo que distrajo un poco mi mente de los problemas que me rodeaban. Por esta época se recibió el primer número del periódico falsamente llamado "Mensajero de la Verdad". Aquellos que nos calumniaron a través de ese papel habían sido reprendidos por sus faltas y errores. Ellos no soportaron la reprensión, y de manera secreta al principio, luego más abiertamente, usaron su influencia contra nosotros. Podríamos haber soportado esto, pero algunos de los que deberían haber estado a nuestro lado fueron fácilmente tentados por Satanás y fueron influenciados por estas personas malvadas, algunas de las cuales eran comparativamente desconocidas para ellos, sin embargo, simpatizaron fácilmente con ellos y retiraron su simpatía. [193] de nosotros, a pesar de que habían reconocido que nuestras labores entre ellos habían sido señaladamente bendecidas por Dios.

El Señor me había mostrado el carácter y la salida final de esa fiesta; que su mano estaba en contra de ellos, y su ceño fruncido sobre los relacionados con ese papel. Y aunque pudiera parecer que prosperaron por un tiempo, y algunos honestos fueron engañados, sin embargo, la verdad eventualmente triunfaría, y cada alma honesta se rompería con el engaño que los había retenido, y saldría libre de la influencia de esos hombres malvados. a quienes Dios despreció Como la mano de Dios estaba contra ellos, deben caer. El primer número de su periódico estuvo en nuestra casa seis semanas, y no tenía interés en mirarlo, ni siquiera en preguntar sobre su contenido.

La hermana Anna siguió fallando. El padre y la madre White, y su hermana E. Tenny, vinieron de Maine para visitarla en su aflicción. Anna estaba tranquila y alegre. Esta entrevista con sus padres y su hermana la había deseado mucho. Ella se despidió de sus padres y su hermana, cuando partieron para regresar a Maine, para no volver a encontrarse con ellos hasta que la trompeta de Dios invoque el polvo precioso para la salud y la inmortalidad.

En los últimos días de su enfermedad, con sus propias manos temblorosas, arregló sus cosas, dejándolas en orden, y dispuso de

[194] ellos de acuerdo a su mente. Expresó su mayor interés en que sus padres abrazaran el sábado y vivieran cerca de nosotros. “Si pensara que esto sería alguna vez”, dijo ella, “podría morir perfectamente satisfecha”. El último oficio realizado por su mano descarnada y temblorosa fue trazar unas líneas hasta sus padres. ¿Y Dios no ha considerado sus últimos deseos y oraciones por sus padres? Ahora están guardando el sábado bíblico, felizmente situados a menos de cien pies de nuestra puerta.

Extrañamos mucho a Anna. La habríamos mantenido con nosotros; pero nos vimos obligados a cerrar sus ojos en la muerte, y vestirla para la tumba, y sepultarla para que descanse. Durante mucho tiempo había albergado una esperanza en Jesús, y esperaba con agradable anticipación la mañana de la resurrección. La acostamos junto a nuestro querido Nathaniel en el cementerio de Mount Hope.

* * * * *

Capítulo 28—Pruebas extremas

Después de la muerte de Anna, la salud de mi esposo empeoró mucho. Estaba preocupado por la tos y el dolor de los pulmones, y su sistema nervioso estaba postrado. Su ansiedad mental, las cargas que llevó en Rochester, su trabajo en la Oficina, la enfermedad y las repetidas muertes en la familia, la falta de simpatía de aquellos que deberían haber compartido sus trabajos, junto con sus viajes y predicaciones, eran demasiado para su fuerza, y parecía estar siguiendo rápidamente a Nathaniel y Anna a la tumba de un tísico. Era una época de densas tinieblas y tinieblas. Unos pocos rayos de luz de vez en cuando separaban estas pesadas nubes, dándonos un poco de esperanza, o nos habríamos hundido en la desesperación. A veces parecía que Dios nos había abandonado.

El grupo del "Mensajero", la mayoría de los cuales habían sido reprendidos a través de visiones por sus errores, tramaron toda clase de falsedades sobre nosotros y sobre las visiones. [El Salmo 32:1, 2](#), a menudo me venía a la mente con fuerza. "No te irrites a causa de los malhechores, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad, porque pronto serán cortados como la hierba, y se secarán como la hierba verde".

Algunos de los escritores del "Mensajero" incluso triunfaron sobre la debilidad de mi esposo, diciendo que Dios lo cuidará y lo quitará de en medio. Cuando leyó esto, se sintió un poco como Wickliffe mientras yacía enfermo. [Monks y Alderman "se apresuraron al lado del lecho del moribundo, con la esperanza de asustarlo con la venganza del cielo". Dijeron: "Tienes la muerte en tus labios, sé tocado por tus faltas y retracta en nuestra presencia todo lo que has dicho para nuestro perjuicio". "Le rogó a sus sirvientes que lo criaran en su lecho. Entonces, débil y pálido, y sin apenas poder sostenerse, se volvió hacia los frailes que esperaban su retractación, y abriendo sus labios lívidos, y fijando en ellos una mirada penetrante, dijo con énfasis: "No moriré, sino que viviré". , y de nuevo declarar las malas acciones de los frailes". Abandonaron la habitación en confusión, y el reformador se recuperó para realizar sus labores más importantes.—D' Aubigne's History of the Reformation 5:93.] La fe revivió, y mi esposo exclamó: "Yo [196]

no morirán, sino que vivirán y proclamarán las obras del Señor y aún podrán predicar su sermón fúnebre.”

Las nubes más oscuras parecieron cerrarse sobre nosotros. Hombres malvados, que profesaban piedad, bajo el mando de Satanás, se apresuraron a falsificar falsedades y a traer la fuerza de sus fuerzas contra nosotros. Si la causa de Dios hubiera sido sólo nuestra, podríamos haber temblado; pero estaba en las manos de Aquel que podía decir: Nadie puede arrebátarmela de las manos. Jesús vive y reina. Podríamos decir ante el Señor: La causa es tuya, y tú sabes que no ha sido nuestra propia elección, sino que por tu mandato hemos hecho la parte que tenemos en ella.

Mi esposo se debilitó tanto que resolvió liberarse de las responsabilidades de publicar, que le habían encomendado. Fue editor y propietario de Review and Herald, hasta que llegó al vol. vii, No. 9. Nadie le pidió jamás que entregara la Review, el Instructor y la publicación de libros en otras manos, o que dejara el cargo de editor. Nadie le sugirió nada por el estilo. Fue su elección que pudiera ser relevado y que la Oficina pudiera establecerse más allá de la influencia de aquellos hombres que habían gritado: ¡Especulaciones! Nunca reclamó los bienes de la Oficina que habían sido donados para ser utilizados en beneficio de la causa. Hizo un llamado a la iglesia para que tomara la Oficina en Rochester y la estableciera donde quisieran, y sugirió que fuera administrada por un comité de publicación, y que nadie relacionado con la Oficina debería tener interés personal en ella. Como nadie más reclamó el privilegio, los hermanos de Michigan abrieron el camino para que la Oficina viniera a Battle Creek. En ese momento mi esposo debía entre dos y tres mil dólares, y todo lo que tenía además de los libros en mano, eran cuentas de libros, y algunos de ellos dudosos. Aparentemente, la causa se había detenido, y los pedidos de publicaciones eran muy pocos y pequeños, y mi esposo temía morir endeudado. Los hermanos en Michigan nos ayudaron a obtener un lote y construir una casa, y la escritura se hizo a mi nombre, para que yo pudiera disponer de ella cuando quisiera después.

Fueron días de tristeza. Miré a mis tres hijitos, que pronto, como temía, quedarían sin padre, y pensamientos como estos se impusieron en mí. Mi esposo muere como mártir de la causa de la verdad presente; y que se da cuenta de lo que ha sufrido, de las cargas que ha

ha soportado durante años, el cuidado extremo que ha aplastado su espíritu, [198] y arruinado su salud, llevándolo a una tumba prematura, dejando a su familia en la indigencia y dependiente? Algunos de los que deberían haber estado a su lado en este tiempo de prueba, y con palabras de aliento y simpatía lo ayudaron a llevar las cargas, eran como los consoladores de Job, que estaban listos para acusarlo y presionarlo aún más.

A menudo he hecho la pregunta: ¿A Dios no le importan estas cosas? ¿Los pasa desapercibidos? Me consoló saber que había Uno que juzgaba con justicia, y que cada sacrificio, cada abnegación y cada dolor de angustia soportado por su causa, se registraba fielmente en el cielo y traería su recompensa. El día del Señor declarará y sacará a la luz cosas que aún no se han manifestado.

Por este tiempo se me mostró que mi esposo no debe trabajar en la predicación, o con sus manos. Que un poco más de ejercicio lo colocaría en una condición desesperada. Ante esto, lloró y gimió. Dijo él: "¿Debo entonces convertirme en un pobre de la iglesia?"

Nuevamente se me mostró que Dios planeó levantarlo gradualmente. Que debemos ejercer una fe fuerte, porque en cada esfuerzo debemos ser abofeteados por Satanás. Que debemos apartar la mirada de la apariencia exterior, y creer. Tres veces al día íbamos solos ante Dios y nos comprometíamos en ferviente oración por la recuperación de su salud. Esta era toda la carga [199] de nuestras peticiones, y con frecuencia uno de nosotros era postrado por el poder de Dios. El Señor, en su gracia, escuchó nuestro ferviente clamor y mi esposo comenzó a recuperarse. Durante muchos meses nuestras oraciones ascendieron al cielo tres veces al día por salud para hacer la voluntad de Dios. Estos tiempos de oración fueron muy preciosos. Fuimos llevados a una sagrada cercanía con Dios y tuvimos una dulce comunión con él.

No puedo expresar mejor mis sentimientos en este momento de lo que se expresan en los siguientes extractos de una carta que le escribí a

la Hna. Howland: "Me siento agradecida de que ahora puedo tener a mis hijos conmigo, bajo mi propio cuidado, y puedo mejorar entrenarlos de la manera correcta. Durante semanas he sentido hambre y sed de salvación, y hemos disfrutado de una comunión casi ininterrumpida con Dios. ¿Por qué nos alejamos de la fuente cuando podemos venir y beber? ¿Por qué morimos por el pan cuando hay un almacén lleno? Es rico y gratis. Oh alma mía, deléitate y bebe diariamente en las alegrías celestiales. No callaré. La alabanza de Dios está en mi corazón, y sobre

mis labios. Podemos regocijarnos en la plenitud del amor de nuestro Salvador. Podemos deleitarnos con su excelente gloria. Mi alma da testimonio de esto. Mi tristeza ha sido disipada por esta preciosa luz, y nunca podré olvidarla. Señor, ayúdame a mantenerlo en un recuerdo vivo.

¡ Despierta, todas las energías de mi alma! Despierta y adora a tu Redentor por su maravilloso amor.

“Las almas que nos rodean deben ser despertadas y salvadas, o perecerán. No tenemos un momento que perder. Todos tenemos una influencia que habla a favor o en contra de la verdad. Deseo llevar conmigo evidencias inequívocas de que soy uno de los discípulos de Cristo.

“Queremos algo además de la religión del sábado. Queremos el principio vivo, y sentir diariamente la responsabilidad individual. Esto es rehuido por muchos, y el fruto es el descuido, la indiferencia, la falta de vigilancia y espiritualidad. ¿Dónde está la espiritualidad de la iglesia? ¿Dónde están los hombres y mujeres llenos de fe y del Espíritu Santo? Mi oración es: Purifica tu iglesia, oh Dios. Durante meses he disfrutado de la libertad y estoy decidido a ordenar mi conversación y todos mis caminos correctamente ante el Señor.

“Nuestros enemigos pueden triunfar. Puede que hablen palabras mentirosas, y su lengua formule calumnias, engaños y falsedades, pero nosotros no seremos conmovidos. Sabemos en quién hemos creído. No hemos corrido en vano, ni hemos trabajado en vano. Se acerca el día de rendir cuentas, y todos serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Es cierto que el mundo es oscuro. La oposición puede volverse fuerte. El frívolo y el escarnecedor [201] pueden volverse atrevidos en su iniquidad, pero por todo esto no seremos conmovidos, pero apóyate en el brazo del Poderoso para fortalecerte.

“Dios está zarandeando a su pueblo. Tendrá un pueblo limpio y santo. No podemos leer el corazón del hombre. Pero ha provisto los medios para mantener pura a la iglesia. Ha surgido un pueblo corrupto que no pudo vivir con el pueblo de Dios. Despreciaron la reprensión y no quisieron ser corregidos. Tuvieron la oportunidad de saber que su guerra era injusta. Tuvieron tiempo para arrepentirse de sus errores; pero el yo era demasiado caro para morir. Lo alimentaron, y se fortaleció, y se separaron del pueblo peculiar de Dios, a quien él estaba purificando para sí mismo. Todos tenemos motivos para agradecer a Dios que se ha abierto un camino para salvar a la iglesia, porque la ira de Dios debe haber venido sobre nosotros, si estos individuos corruptos se hubieran quedado con nosotros. Todo honesto que pueda ser engañado por estos descontentos,

tendrán la luz verdadera respecto a ellos, si todo ángel del cielo tiene que visitarlos e iluminar sus mentes. No tenemos nada que temer en este asunto.

“A medida que nos acerquemos al juicio, todos manifestarán su verdadero carácter, y se aclarará a qué compañía pertenecen. El tamiz va; no digamos: Detén tu mano, oh Dios. No conocemos el corazón del hombre. La iglesia debe ser purgada, y lo será. Dios reina, que el [202] pueblo lo alaben. No tengo el más lejano pensamiento de hundirme. Me refiero a tener razón y hacer lo correcto. Se establecerá el juicio, y se abrirán los libros, y seremos juzgados según nuestras obras. Todas las falsedades que puedan tramarse contra mí no me harán peor ni mejor, a menos que tengan la tendencia de acercarme a mi Redentor”.

Lo siguiente es de un artículo que escribí para la Review, publicado el 10 de enero de 1856: “Hemos sentido el poder y la bendición de Dios durante las últimas semanas. Dios ha sido muy misericordioso. Ha obrado de una manera maravillosa para mi esposo. Lo hemos traído a nuestro gran Médico en los brazos de nuestra fe, y como el ciego Bartimeo hemos llorado. 'Jesús, Hijo de David, ten piedad de nosotros;' y hemos sido consolados.

Se ha sentido el poder sanador de Dios. Todas las medicinas han sido dejadas de lado, y confiamos únicamente en el brazo de nuestro gran Médico. Todavía no estamos satisfechos. Nuestra fe dice: Restauración completa. Hemos visto la salvación de Dios, pero esperamos ver y sentir más. Creo sin duda que mi esposo aún podrá dar las últimas notas de advertencia al mundo. Durante las últimas semanas, nuestra paz ha sido como un río. Nuestras almas triunfan en Dios. Gratitud, una gratitud indescriptible llena mi alma por las muestras del amor de Dios que últimamente hemos sentido y visto. Tenemos ganas de dedicarnos de nuevo a Dios”.

[203]

Capítulo 29—El cautiverio se vuelve

Desde el momento en que nos mudamos a Battle Creek, el Señor comenzó a cambiar nuestro cautiverio. Encontramos amigos comprensivos en Michigan que estaban listos para compartir nuestras cargas y suplir nuestras necesidades. Viejos amigos probados en el centro de Nueva York y Nueva Inglaterra, especialmente en Vermont, simpatizaron con nosotros en nuestras aflicciones y generosamente nos ayudaron en tiempos de angustia.

En la conferencia de Battle Creek en noviembre de 1856, Dios obró por nosotros. Las mentes de los siervos de Dios fueron ejercitadas en cuanto a los dones de la iglesia. Si Dios hubiera desaprobado a su pueblo porque los dones habían sido menospreciados y descuidados, había una perspectiva agradable de que sus sonrisas estarían de nuevo sobre nosotros, y Él en su gracia reviviría los dones nuevamente, y vivirían en la iglesia, para animar al alma que desfallece, y corregir y reprender a la descarriada. Se dio nueva vida a la causa, y el éxito acompañó a los trabajos de nuestros predicadores. Se solicitaron las publicaciones, y resultaron ser exactamente lo que exigía la causa, de modo que al entregarlas al Comité con descuento, mi esposo pudo pagar todas sus deudas. Su tos cesó, y el dolor y las molestias abandonaron sus [204] pulmones y garganta, y gradualmente recuperó la salud, de modo que pudo predicar tres veces en sábado y tres veces el primer día con facilidad.

Esta maravillosa obra en su restauración es de Dios, y él tendrá toda la gloria. Los últimos cuatro o cinco años han sido los más felices de nuestra vida.

El periódico llamado "Mensajero de la Verdad", pronto desapareció, y los espíritus discordantes que hablaban a través de él ahora están esparcidos a los cuatro vientos. Los dejamos, con sus falsedades que han enmarcado. Tendrán que rendir cuentas a Dios. Todos sus pecados están fielmente registrados en el cielo, y serán juzgados según sus obras.

La publicación de la Revista, el Instructor y los libros se inició en las circunstancias más desalentadoras. Los amigos y partidarios de la causa eran entonces muy pocos, y generalmente pobres, y

fue por extrema mano de obra y economía que se publicó la verdad. Durante varios años sufrimos más o menos por falta de comida y ropa adecuadas, y nos privamos del sueño necesario, trabajando de dieciséis a dieciocho horas de las veinticuatro, por falta de medios y ayuda para llevar adelante el trabajo.

Una vez más, la verdad presente no era entonces tan clara como lo es ahora. Se ha ido abriendo poco a poco. Requirió mucho estudio y cuidado ansioso sacarlo a la luz, eslabón tras eslabón. Por el cuidado y el trabajo incesante, y la ansiedad abrumadora, ha avanzado el trabajo, hasta ahora la verdad presente es clara, y su evidencia por el candor indudable. Y ahora que [205] la verdad presente se presenta con claridad, y hay muchos escritores, es una tarea liviana llevar la Review a lo que era al principio.

En la lucha por publicar Review and Instructor, donde el número de suscriptores que pagan es suficiente para cubrir los gastos, y en la publicación de numerosos tratados, folletos y libros, mi esposo casi pierde la vida. Luego entregó todo en manos del Comité de Publicaciones como propiedad de la iglesia. Como un hombre que comienza en la pobreza para mejorar una nueva granja, y cuando ha gastado la fuerza de la virilidad en mejorarla, la da a otros. Desde el 1 de diciembre de 1855, mi esposo ha recibido por sus servicios en la Oficina de Revisión cuatro dólares con nueve centavos a la semana. Podría haber tenido más, pero ha decidido no tomarlo. No hago estas declaraciones con un sentimiento de murmullo. Es un placer para mí en este trabajo exponer los hechos del caso. Hemos actuado por elección por el bien de la causa. Su prosperidad y la confianza de sus verdaderos amigos valen para nosotros mil veces más que las cosas buenas de esta vida. Somos elevados por encima de la miseria, y esto es suficiente para todos los verdaderos creyentes en el tercer mensaje. Por esto nos sentimos agradecidos con Dios. Quisiera expresar aquí nuestra gratitud a nuestros amigos. Primero, a los que le prestaron dinero a mi esposo para que publicara sin intereses. Esto le permitió [206] comprar acciones a las tarifas más bajas, publicar grandes ediciones de nuestros libros y administrar su negocio con ventaja. El interés del diez por ciento sobre el dinero así puesto en sus manos habría ascendido a cerca de mil dólares. Para él valía, piensa, el veinte por ciento. Si no hubiera sido por esto, la Oficina se habría hundido, a menos que se sostuviera de alguna otra manera. En segundo lugar, nuestros numerosos amigos personales han sido liberales. Muchos a quienes envié los varios números de mis testimonios, me enviaron a cambio, algunos multiplicados por diez, y otros

más. Algunos, que nunca nos han ayudado ni un centavo, parecen sentirse muy mal al vernos elevados por encima de la miseria y la dependencia; pero si el Señor ha puesto en el corazón de nuestros amigos personales el levantarnos por encima de la miseria, para que nuestro testimonio no sea paralizado por el mortificante sentido de dependencia, no veo cómo estas personas pueden evitarlo.

En diciembre de 1855, me caí y me torcí el tobillo, lo que me obligó a usar muletas durante seis semanas. El encierro fue una herida en mis pulmones. Asistí a la reunión en mi estado afligido, y traté de trabajar por el bien de algunas almas que parecían manifestar interés por hacerse cristianos. Al final de una de estas reuniones me sentí muy cansado, pero llegó una solicitud para que visitáramos al Hno. S.'s familia, y orar por algunos de sus hijos que habían sido afligidos. Mi juicio me dijo [207] que no tenía fuerzas para seguir adelante; pero finalmente accedió a ir. Mientras oraba, algo pareció desgarrar mi pulmón izquierdo y estaba angustiado. Después de regresar a casa no pude respirar profundamente.

Mi pulmón parecía estar llenándose. Nuestra familia se inclinó ante el Señor y oró fervientemente para que pudiera sentir alivio. Encontré alivio, pero descargué sangre de mi pulmón. No he estado completamente libre de dolor en el pulmón izquierdo desde ese momento. Después de esto sufrí un dolor sordo y pesado en la cabeza durante tres semanas, cuando el dolor se volvió intenso. Intenté todos los medios a mi alcance para eliminar la angustia, pero me venció. Era una inflamación en el cerebro. Supliqué a los que me rodeaban que no me dejaran dormir, temiendo que nunca despertaría a la conciencia. No esperaba vivir, y deseaba gastar mis momentos mientras la razón me durara en hablar con mi esposo e hijos, y entregarlos en las manos de Dios. A veces mi mente divagaba, y luego nuevamente me di cuenta de mi situación crítica. Mi esposo llamó a algunos que tenían fe para que oraran por mí. El Espíritu del Señor descansó sobre mí, y mi agradecido agradecimiento ascendió a nuestro gran Médico que misericordiosamente me había aliviado.

Se llevó a cabo una conferencia en Battle Creek en mayo de 1856. Mientras estábamos muy ocupados preparándonos para la reunión, y el pequeño Willie, que entonces tenía unos veinte meses, jugaba en la casa, me sobresaltó un grito de angustia. La Hna. Jane Fraser me trajo a mi niño aparentemente sin vida. Lo encontraron de pie sobre su cabeza en una tina de agua. La atención del Sr. F. fue atraída por un débil sonido de gorgoteo. Sus bracitos y su carita estaban morados, y estaba completamente sin aliento. Le cortamos la ropa mojada y rodamos

él sobre la hierba, cuando manifestaba una débil señal de vida. Lo llevamos ante un fuego, y calentando unas franelas producimos algo de calor en su cuerpo. Respiraba con dificultad. Lo besé y él abrió los ojos lánguidamente y trató de devolverme la muestra de afecto con sus labios pálidos y fríos.

El Señor nos perdonó a nuestro amado bebé, cuando aparentemente ya estaba en el frío abrazo de la muerte. Oh, cuán agradecidos nos sentimos a Dios por su misericordia para con nosotros. Me sentí muy solemne cuando escuché en la noche tranquila el grito: "¡Niño perdido!" y luego la descripción del pequeño de alguna madre, cuyo destino era incierto. Apreté a mi pequeño Willie contra mi corazón y pensé en lo cerca que estuvimos de perder a nuestro querido hijo.

Pero aún teníamos que pasar por otra prueba severa. En la conferencia se me dio una visión muy solemne. Vi que algunos de los presentes serían pasto de gusanos, algunos súbditos de las siete últimas plagas, y algunos serían trasladados al cielo en la segunda venida de Cristo, sin ver la muerte. La Hna. Bonfoey le comentó a una hermana cuando salíamos del centro de reuniones: "Me siento impresionada de que pronto seré comida para los gusanos". La conferencia cerró e El jueves Sr. B. se sentó a la mesa con nosotros aparentemente bien. Luego fue a la Oficina como de costumbre, para ayudar a salir del periódico. En unas dos horas me enviaron a buscar. La Hna. B. se había puesto muy enferma repentinamente. Mi salud había sido muy mala, pero me apresuré a sufrir a Clara. En unas pocas horas parecía algo mejor. A la mañana siguiente hicimos que la trajeran a casa en una silla grande y la acostaron en su propia cama de la que nunca se levantaría. Sus síntomas se volvieron alarmantes, y temíamos que un tumor, que la había preocupado durante casi diez años, se había roto internamente. Así era, y la mortificación estaba haciendo su trabajo.

El viernes a eso de las siete se durmió. Tuvo sus sentidos hasta que sus ojos se cerraron en la muerte. Afirmó que su peregrinaje casi había terminado y que no temía a la muerte. Nos unimos en oración y ella respondió. Nos besó y se despidió cariñosamente de nosotros. Parecía muy preocupada por mi salud y se entristecía si yo manifestaba angustia. No estábamos preparados para su muerte. Perderla, era una pérdida en vida. Ocho años había compartido nuestras alegrías y pruebas, y nunca había resultado falsa. Hemos echado de menos su compañía alegre, su afecto fraternal y su cuidado en nuestra familia. pusimos

ella en el cementerio de Battle Creek para descansar hasta que los santos durmientes despierten a la inmortalidad.

[210] Inmediatamente después de la muerte del Sr. B., mi salud se deterioró rápidamente. Tuve una tos severa y me salió un poco de sangre. Pensé que pronto debería seguirla hasta la tumba. Iba a haber una reunión de carpa en Monterey, y fuimos invitados a asistir. Mis hijos eran mi mayor ansiedad. ¿Cómo podría dejarlos? Se les había privado tanto de nuestro cuidado, que necesitaban la atención de alguien que pudiera sentir interés por ellos. Los dejé, con los sentimientos más profundos de una madre, y pensé, mientras me separaba de ellos, que tal vez no se me permitiría regresar con vida a ellos. Una de las hermanas me aseguró que mis hijos no tenían por qué preocuparme, que tendrían un cuidado especial por ellos. Cabalgué con mucho sufrimiento hasta Monterey, tosiendo casi sin cesar.

El sábado por la mañana fuimos a una arboleda para tener un tiempo de oración. Pronto íbamos a ir a la tienda, y yo estaba tan débil que me era imposible sentarme por mucho tiempo. Teníamos ganas de rogar al Señor por su gracia sustentadora. Allí encomendamos mi caso a Aquel que mientras estuvo en la tierra siempre fue tocado por la aflicción humana, y reclamó las promesas para obtener fuerza y gracia. El Espíritu del Señor descansó sobre mí, y con una firme confianza en las promesas de Dios, fuimos a la reunión. Expresé mi testimonio durante esa reunión cinco veces y seguí fortaleciéndome. Mi tos no me dejó [211] de inmediato, pero sabía que el Señor me había dado la fuerza que necesitaba; porque nada más que su poder podría haberme llevado a través de esa reunión.

Cuando regresé a casa, descubrí que mis hijos habían sido desatendidos por aquellos que me habían asegurado que debían cuidarlos. Me sentí afligido. Mi mayor preocupación había sido por mis hijos, criarlos libres de malos hábitos. Nuestro trabajo había sido viajar, y luego escribir y publicar. Henry había sido de nosotros cinco años, y Edson había recibido muy poco de nuestro cuidado. Durante años en Rochester, nuestra familia era muy numerosa, y nuestro hogar era como una taberna, y estábamos fuera de casa la mayor parte del tiempo. A menudo me entristecía pensar en otros que no aceptaban cargas y cuidados, que nunca podían estar con sus hijos, para aconsejarlos e instruirlos, y que pasaban su tiempo casi exclusivamente con sus propias familias. Y he preguntado: ¿Dios exige tanto de nosotros y deja a otros sin cargas? ¿Es esto igual? ¿Vamos a ser así apresurados de un cuidado a otro, de una parte del trabajo a otra, y tenemos poco tiempo para criar a nu

las noches, mientras otros dormían, las he pasado en amargo llanto. Planearía y enmarcaría algún curso más en beneficio de mis hijos, entonces surgirían objeciones que barrerían con estos cálculos. Yo era muy sensible a los errores de mis hijos, y cada error que cometían me producía tal dolor de corazón que afectaba mi salud.

He deseado que algunas madres pudieran ser circunstantes por un corto tiempo como lo he sido durante años, entonces apreciarían las bendiciones que disfrutaban y podrían simpatizar mejor conmigo en mis privaciones. Hemos orado y trabajado por nuestros hijos, y los hemos restringido. No hemos descuidado la vara, sino que antes de usarla nos hemos esforzado primero para hacerles ver sus faltas, y luego hemos orado con ellos. Hagamos comprender a nuestros hijos que debemos merecer el desagrado de Dios, si los excusamos en el pecado. Y nuestros esfuerzos han sido bendecidos para el bien de nuestros hijos. Su mayor placer es complacernos. No están libres de defectos, pero creemos que aún serán contados con los corderos del redil de Cristo.

* * * * *

Capítulo 30—El Oeste

En 1855 se me mostró el peligro de que aquellos hermanos que se trasladaron del este al oeste se volvieran mundanos, y se me dieron advertencias para ellos. Vi que era justo que algunos de los [213] hermanos del Este se trasladaran al Oeste; que los hermanos en esos escarpados estados de Nueva Inglaterra tienen más experiencia y están más acostumbrados a soportar pruebas y penalidades que los hermanos del Oeste; y que es por orden de Dios que algunos se trasladen al Oeste. Pero hay quienes tienen en mente mudarse al Oeste en aras de la ganancia. Este no debe ser su objeto. Su objeto debe ser glorificar a Dios y promover su causa. Y para lograr esto, deben vivir su fe y demostrar que consideran la verdad presente por encima de todo lo demás. Vi que estaría en el orden de Dios que los hermanos del Este se asociaran con los del Oeste, y si estaban de acuerdo con el consejo de Dios, podrían ser de gran beneficio para los hermanos del Oeste con su ejemplo y experiencia.

Vi que aquellos que se mueven hacia el Oeste deben ser como hombres que esperan a su Señor. “Sé un ejemplo vivo”, dijo el ángel, “para los de Occidente. Dejen que sus obras muestren que son el pueblo peculiar de Dios y que tienen una obra peculiar, el último mensaje de misericordia para el mundo. Deja que tus obras muestren a quienes te rodean que este mundo no es tu hogar”. Vi que los que se han enredado deben salir libres, romper el lazo del Enemigo. No acumulen tesoros en la tierra, sino muestren con sus vidas que están acumulando tesoros en el cielo. Si Dios te ha llamado Occidente, tiene una obra para ti, [214] una obra exaltada. Deje que su fe y experiencia ayuden a aquellos que no tienen una experiencia de vida. Que la atracción no sea hacia este mundo pobre y oscuro, sino que sea hacia arriba, hacia Dios, la gloria y el cielo. No dejes que el cuidado y la perplejidad de las granjas aquí absorban la mente, sino contempla la granja de Abraham. Somos herederos de esa herencia inmortal. Destete sus afectos de la tierra, y concéntrese en las cosas celestiales.

Si los que se trasladaron del este al oeste hubieran tenido en cuenta estas advertencias y se hubieran mantenido firmes en el consejo de Dios, él habría

obrado a través de ellos para la salvación de muchas almas. Pero muchos de los que se mudaron al Oeste han dado un ejemplo de amor por este mundo y codicia, y sus obras han demostrado que su objetivo al establecerse en el Oeste era para ganar, y no para salvar almas. El ceño fruncido especial de Dios se ha posado sobre aquellos que han tomado este camino, especialmente sobre algunos que el Señor había llamado al campo del evangelio.

Poco después de aceptar el punto de vista de que el testimonio de la iglesia de Laodicea se aplicaba a este tiempo, visitamos Round Grove, Ills. Aquí daré un extracto de una carta escrita al Hno. Cómo la familia de la tierra, 23 de noviembre de 1856.

“Ahora estamos en Bro. E. Muchos cientos de millas nos separan. Hemos tenido algunas temporadas interesantes desde que llegamos a este lugar. Hay un buen asentamiento de observadores del sábado aquí, de Vermont, Nueva York y Michigan. Han estado en un estado bajo. Dios ha afligido [215] Hermano. E., y quitó a su esposa. Tres veces fue reprendida por visión, y la tercera vez se me mostró que si ella no se apartaba del camino de su esposo, para que él pudiera ser libre para enseñar la verdad a las almas que perecen, Dios la quitaría del camino. Incluso es así; ella enfermó y murió. Su paso a la tumba estaba oscuro. Oh, es peligroso interponerse en el camino de la obra de Dios y elegir nuestro propio curso egoísta. Nuestro Dios es misericordioso, pero no soportará siempre. Su tierno Espíritu se entristece fácilmente. Si alguna vez tuve ganas de moverme con cuidado es a Debemos caminar suavemente delante del Señor. Me siento ansiosa de tener a Jesús conmigo. Si él va delante de nosotros, podemos ser de alguna utilidad a los demás y hacer el bien. Vinimos a este lugar con temor, pero el Señor ha obrado por nosotros. Hemos tenido victoria en nuestros tiempos de oración y victoria en las reuniones. El poder derretidor de Dios descansa sobre los oyentes. El testimonio a los laodicenses ha tenido un efecto aquí.

“El sábado pasado todos sentían deseos de buscar la piedad vital. Después de la clausura de la reunión, el Hno. y Hna. S. vino a pasar la noche con nosotros. Sus dos hijas mayores los acompañaban. El Espíritu del Señor nos guió en ferviente súplica por ellos. El Señor tocó sus corazones, y lloraron y confesaron sus pecados y oraron ante el Señor, y antes de levantarse decidieron abandonar el mundo, su orgullo [216] y su locura, y volverse al Señor de todo corazón. Fue una escena de regocijo para los padres. No pudieron expresar su profunda gratitud a Dios. El cielo parecía muy cerca. Fue una temporada de confesión y derretimiento. Todos parecían ansiosos de humillarse ante

Dios, y manifiesten celo por arrepentirse de sus pecados, para que el Salvador pueda entrar en sus corazones y cenar con ellos y ellos con él.

“Jesús vive hoy, y podemos regocijarnos en un Salvador total. Fue todo un Salvador que murió en la cruz del Calvario; todo un sacrificio que fue hecho por nosotros; y es nuestro privilegio aceptar y disfrutar una salvación completa y gratuita. No nos dejes compararnos con los demás. Se nos da un Patrón verdadero y vivo, que es perfecto. Apartemos la mirada de todos los demás e imitemos ese Patrón. “El que conmigo no recoge, desparrama.” Oh, reunámonos con Cristo e imitemos su hermoso ejemplo y carácter. Dios requiere todo el corazón. Él lo ha comprado. Es su propiedad. No niegues a Cristo lo que le pertenece. ¿Están divididos nuestros afectos? Que no lo sean más. Que nuestras palabras y acciones hablen por Dios. Estamos buscando la gloria, el honor, la inmortalidad, la vida eterna. ¡Qué gloriosa esperanza la nuestra! La salvación es lo que debemos tener. Vida, vida espiritual, orad por ella, [217] luchad por ella. Es nuestro privilegio poder disfrutarlo. No podemos glorificar a Dios con una fe muerta. He dejado mi huella alta para el cielo y la vida eterna”.

Trabajamos algunas semanas en Round Grove y el Señor bendijo nuestros esfuerzos. En una visión que me fue dada allí, se me mostró el estado de aquellos hermanos que se habían mudado a Wawkon, [Waukon,] Iowa. Casi todos ellos estaban en tinieblas, opuestos a la obra de Dios. Su simpatía fue retirada de la Oficina de Revisión y de la iglesia de Dios en general. Satanás había plantado las semillas de la insatisfacción y el fruto estaba madurando. Era lo que podría llamarse una "fiesta de Messenger" más respetable.

Vi que necesitaban ayuda, que la trampa de Satanás debía romperse y rescatar almas preciosas. No vi que era nuestro deber ir a ellos, pero como me habían mostrado su condición, me sentí ansioso por ir. Era una gran distancia, y en invierno. Fue un viaje extremadamente difícil y algo peligroso, pero me sentí impulsado a ir a Wawkon [Waukon]. Mi mente no podía estar tranquila hasta que decidimos ir confiando en el Señor. Entonces era bueno andar en trineo. Se hicieron preparativos para ir con dos caballos y un trineo, pero llovió durante veinticuatro horas y la nieve estaba desapareciendo rápidamente. Mi marido pensó que había que abandonar el viaje. Mi mente no podía descansar. Se agitó con respecto a Wawkon [Waukon]. Hermano. H. [218] me dijo: “Sr. White, ¿qué pasa con Wawkon [Waukon]?” dije yo,

"Deberíamos irnos." "Sí", dijo él, "si el Señor hace un milagro". Muchas veces esa noche estuve en la ventana observando el clima, y al amanecer hubo un cambio y comenzó a nevar. La noche siguiente, alrededor de las cinco, nos dirigíamos a Wawkon [Waukon], los hermanos E. y H., esposo y yo. Tuvimos reuniones con los hermanos en Green Vale, Ills., y estuvimos bloqueados en casi una semana con una fuerte tormenta de nieve. El jueves nos aventuramos a proseguir nuestro viaje. Cansados, con frío y hambrientos, llamamos a un hotel a unas pocas millas del río Mississippi. A la mañana siguiente, alrededor de las cuatro, comenzó a llover. Nos sentimos apremiados y cabalgamos bajo la lluvia, mientras los caballos atravesaban la nieve casi a cada paso. Hicimos muchas averiguaciones sobre cruzar el río, pero ninguna nos animó a cruzar. El hielo estaba compuesto en su mayor parte de nieve, y sobre él yacía un pie de agua. Cuando llegamos al río Bro. H. se levantó en el trineo y dijo: "¿Es Iowa o regresamos a Illinois? Hemos llegado al mar Rojo, ¿cruzamos? Respondimos: "Adelante, confiando en el Dios de Israel". Nos aventuramos sobre el hielo, orando mientras avanzábamos. Nos llevaron a salvo al otro lado, y mientras ascendíamos por la orilla del río Iowa, nos unimos para alabar al Señor. Un número nos dijo después de que cruzamos, que ninguna cantidad de dinero los habría tentado a cruzar, y que un número se había colado [219]. No pudieron salvar a sus equipos y apenas escaparon con vida. Cabalgamos esa tarde a seis millas de Dubuque. Se acercaba el día de reposo y nos instalamos en un hotel para descansar durante el día de reposo.

Por la noche nos unimos en cantar algunos de nuestros mejores himnos. Los internos se reunieron para escuchar, y Bro. E. colgó el gráfico y dio una breve conferencia. Nos invitaron a llamar a nuestro regreso, diciendo que nos garantizarían una casa y una buena congregación.

El domingo, continuamos nuestro viaje. Nunca presencié un clima tan frío. Los hermanos se miraban unos a otros para ver si se estaban congelando. Y a menudo escuchábamos: "Hermano, tu cara se está congelando, ¡es mejor que te quites la escarcha lo antes posible!". "¡Tu oído se está congelando!" "¡Tu nariz se está congelando!" Encontré mi túnica de piel de mapache de verdadero servicio.

Llegamos a Wawkon [Waukon] el miércoles por la noche y descubrimos que casi todos los observadores del sábado lamentaban nuestra llegada. Existían muchos prejuicios contra nosotros, porque mucho se había dicho acerca de nosotros con el fin de dañar nuestra influencia. Sabemos que el Señor había enviado

nosotros, y que allí tomaría el trabajo en sus propias manos. Satanás había puesto su mano entre la compañía en Wawkon [Waukon], para moldear sus mentes a su gusto.

[220] Nuestras fervientes oraciones subieron a Dios para que él obrara y revelara su poder, y sentimos deseos de esperar pacientemente su salvación. En una reunión vespertina fui llevado en visión. El poder de Dios cayó sobre la compañía. Cada uno estaba obligado a reconocer que era de Dios. Relaté lo que el Señor me dio para ese pueblo, que fue: "Vuélvete a mí, y yo me volveré a ti, y sanaré todas tus rebeliones. Arranca los escombros de la puerta de tu corazón, y abre la puerta, y entraré, y cenaré contigo, y tú conmigo".

Vi que si despejaban el camino y confesaban sus errores, Jesús caminaría entre nosotros con poder. La Hna. L. comenzó a confesar de manera clara y decidida, y dijo que pensaba que se habían ido donde no los podíamos encontrar; pero se alegró de que hubiéramos venido. Como ella confesó, las compuertas del cielo parecieron abrirse repentinamente, yo estaba postrado por el poder de Dios. Hna. HNS cayó de su silla sin poder hacer nada. Parecía ser un lugar horrible, pero glorioso. No tuve fuerzas durante dos horas, pero parecía estar envuelto en la gloria de Dios. Una gran obra se llevó a cabo esa noche. La reunión se celebró pasada la medianoche.

Al día siguiente, la reunión comenzó donde terminó la noche anterior. Todos los que habían sido bendecidos conservaron la bendición. No habían dormido mucho, porque el Espíritu de Dios descansó sobre ellos durante la noche, y vinieron con él a la reunión. Se hicieron confesiones de su desunión de sentimientos con nosotros, sus sentimientos erróneos y su estado de reincidencia. Otros fueron asesinados por el poder de Dios ese día. Nuestra reunión continuó sin interrupción desde las diez de la mañana hasta las cinco de la tarde. Hno. JNA fue postrado por el poder de Dios, y yació indefenso algún tiempo. Se sintió agradecido, dijo, de que hubiéramos venido, y creyó que el Señor nos había enviado.

Por la noche, el trabajo nos dejó a los que habíamos venido al lugar, y los hermanos y hermanas en Wawkon [Waukon] tenían la carga puesta sobre ellos, y trabajaron unos por otros con celo y con el poder de Dios sobre ellos. Los semblantes que se veían tristes cuando llegamos al lugar, ahora brillaban con la unción celestial. Parecía que ángeles del cielo pasaban de uno a otro en el

habitación, para terminar la buena obra que había comenzado. Hermano. JNL, que había dejado la obra a la que Dios le había llamado, y se había puesto a trabajar en su oficio, gritaba que había dejado el martillo, que había clavado el último clavo. Pronto nos despedimos de nuestros hermanos en Wawkon [Waukon] y comenzamos nuestro viaje de regreso a casa. Hermano. JN

L. estaba nuevamente en libertad para trabajar en el campo del evangelio.

Desde entonces se me ha mostrado la trampa que Satanás había ideado para tírelos a Wawkon [Waukon], y luego a través de su influencia, [222] afecte a otros. Un grupo descontento se había establecido en W., y las almas honestas, ignorantes de su estado de ánimo y depositando su confianza en ellos, sintieron que sería una gran bendición disfrutar de su compañía, pero se sintieron tristemente decepcionados. En lugar de encontrar la libertad, era esclavitud.

En algunos, había un deseo egoísta de ganancia, un espíritu tacaño y mezquino, y tomaron un derrotero para dañar la causa de Dios y traer oprobio a la verdad. Hermano. JNL desalentado se había puesto a trabajar en su oficio. Estaba a punto de comprar un terreno y convertirlo en su hogar allí, cuando visitamos el lugar. Satanás había preparado las cosas en su propia mente. Pero el Señor nos envió al lugar a tiempo para romper la trampa de Satanás, para que los cautivos pudieran ser liberados.

* * * * *

Capítulo 31—El testimonio de Laodicea

En la primavera de 1857, acompañé a mi esposo en una gira por el Este. Su negocio principal era comprar Power Press. Celebramos conferencias de camino a Boston y de regreso. Esta fue una gira desalentadora. El testimonio de la iglesia de Laodicea fue generalmente recibido; pero algunos en Oriente estaban haciendo mal uso de él

[223] En lugar de aplicarlo a sus propios corazones, para beneficiarse ellos mismos, estaban usando el testimonio para oprimir a otros. Unos pocos enseñaron que los hermanos deben venderlo todo antes de poder ser libres, mientras que otros insistieron mucho en la vestimenta, llevando el tema al extremo, y con algunos otros hubo una reducción de la obra del tercer mensaje, y siguiendo las impresiones, y echando miedo sobre los concienzudos. Estas cosas han tenido una influencia devastadora y han hecho que dejemos nuestro testimonio sobre el tema casi por completo.

El diseño del mensaje a los laodicenses era librar a la iglesia de esas influencias fanáticas; pero el esfuerzo de Satanás ha sido corromper el mensaje y destruir su influencia. Le agradecería más que personas fanáticas abrazaran el testimonio y lo usaran en su causa, que que permanecieran en un estado tibio. He visto que no era el diseño del mensaje llevar al hermano a juzgar a su hermano, decirle qué hacer y hasta dónde llegar; sino que cada individuo escudriñe su propio corazón y se ocupe de su propio trabajo individual. Es obra de los ángeles observar el desarrollo del carácter y sopesar el valor moral. Lo siguiente es de **Testimonio para la Iglesia, No. 5, pp. 4-11**: Vi que el testimonio de los laodicenses se aplicaba al pueblo de Dios en el tiempo presente, y la razón por la cual no ha logrado [224] una obra mayor, es por la dureza de sus corazones. Pero Dios le ha dado tiempo al mensaje para que haga su obra. El corazón debe ser purificado de los pecados que por tanto tiempo han excluido a Jesús. Este temible mensaje hará su trabajo. Cuando se presentó por primera vez, condujo a un examen minucioso del corazón. Los pecados fueron confesados, y el pueblo de Dios

se agitaron por todas partes. Casi todos creían que este mensaje terminaría con el fuerte pregón del tercer ángel. Pero como no vieron la poderosa obra realizada en poco tiempo, muchos perdieron el efecto del mensaje. Vi que este mensaje no cumpliría su función en unos pocos meses. Fue diseñado para despertar al pueblo de Dios, para descubrirles sus rebeliones, y llevarlos a un celoso arrepentimiento, para que pudieran ser favorecidos con la presencia de Jesús, y preparados para el fuerte pregón del tercer ángel. Como este mensaje afectó el corazón, llevó a una profunda humildad ante Dios. Se enviaron ángeles en todas direcciones para preparar los corazones incrédulos para la verdad. La causa de Dios comenzó a levantarse, y su pueblo estaba familiarizado con su posición.

Si el consejo del Testigo Fiel hubiera sido completamente escuchado, Dios habría obrado a favor de su pueblo con mayor poder. Los esfuerzos hechos desde que se dio el mensaje han sido bendecidos por Dios, y muchas almas han sido sacadas del error y de las tinieblas para regocijarse en la verdad. Vi que Dios probaría a su pueblo. Pacientemente [225] Jesús los soporta, y no los vomita de su boca en un momento. Dijo el ángel: "Dios está pesando a su pueblo". Si el mensaje hubiera sido de tan corta duración como muchos de nosotros suponíamos, no habría habido tiempo para que el pueblo de Dios desarrollara su carácter. Muchos se movían por sentimiento, no por principio y fe, y este mensaje solemne y temible los conmovió. Actuó sobre sus sentimientos, excitó sus temores, pero no logró la obra que Dios había diseñado que debía realizar. Dios lee el corazón. Para que su pueblo no se engañe en cuanto a sí mismos, les da tiempo para que la excitación desaparezca y los prueba para ver si obedecerán el consejo del Testigo Fiel.

Dios guía a su pueblo paso a paso. Los lleva a diferentes puntos que están calculados para manifestar lo que está en el corazón. Algunos perduran en un punto, pero se caen en el siguiente. En cada punto avanzado se prueba el corazón y se prueba un poco más de cerca. Si el pueblo profeso de Dios encuentra que sus corazones se oponen a la obra recta de Dios, debería convencerlos de que tienen una obra que hacer para vencer, o ser vomitados de la boca del Señor. Dijo el ángel: "Dios acercará más y más su obra para probarlos, y probar a cada uno de los de su pueblo". Algunos están dispuestos a recibir un punto, pero cuando Dios los lleva a otro punto de prueba, se retraen y se p

atrás, porque encuentran que golpea directamente a algún ídolopreciado. Aquí tienen la oportunidad de ver qué hay en sus corazones que excluye a Jesús. Valoran algo más alto que la verdad, y sus corazones no están preparados para recibir a Jesús. Los individuos son probados y probados durante un período de tiempo para ver si sacrificarán sus ídolos y prestarán atención al consejo del Testigo Fiel. Si no se purifican por medio de la obediencia a la verdad, y vencen su egoísmo, su orgullo y sus malas pasiones, los ángeles de Dios tienen su orden: "Se unieron a sus ídolos, déjenlos", y pasan a su trabajo. , dejándolos con sus rasgos malvados sin someter, al control de los ángeles malvados. Los que llegan a todos los puntos, soportan todas las pruebas y vencen, sea cual sea el precio, han escuchado el consejo del Testigo Fiel, y la lluvia tardía los capacitará para la tras

Dios prueba a su pueblo en este mundo. Este es el lugar apropiado para aparecer en su presencia. Aquí, en este mundo, en estos últimos días, los individuos mostrarán qué poder afecta sus corazones y controla sus acciones. Si es el poder de la verdad divina, conducirá a buenas obras. Elevará al receptor, y lo hará noble de corazón y generoso, como su divino Señor. Pero si los ángeles malos controlan el corazón, se verá de varias maneras. El fruto será el egoísmo, [227] la codicia, el orgullo y las malas pasiones. El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente perverso. Los profesores de religión no están dispuestos a examinarse de cerca para ver si están en la fe, y es un hecho aterrador que muchos se apoyen en una falsa esperanza. Algunos se apoyan en una vieja experiencia que tuvieron hace años; pero cuando se los lleva a este tiempo de examen del corazón, cuando todos deberían tener una experiencia diaria, no tienen nada que contar. Parecen pensar que una profesión de la verdad los salvará. Cuando esos pecados que Dios odia sean subyugados, Jesús entrará y cenará contigo y tú con él. Entonces sacaréis de Jesús la fuerza divina, y creceréis en él, y podréis decir con santo triunfo: Bendito sea Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo. Sería más agradable al Señor si los profesantes de religión tibios nunca hubieran mencionado su nombre. Son un peso continuo para aquellos que quieren ser fieles seguidores de Jesús. Son piedra de tropiezo para los incrédulos, y los ángeles malos se regocijan sobre ellos, y escarnecen a los ángeles de Dios con su proceder torcido. Tales son una maldición para la causa en

casa o en el extranjero. Se acercan a Dios con los labios, mientras que su corazón está lejos de él.

Se me mostró que algunos del pueblo de Dios imitan las modas del mundo y están perdiendo rápidamente su carácter peculiar y santo que debería distinguirlos como pueblo de Dios. Me señalaron el pueblo antiguo de Dios, y luego fue llevado a comparar su vestimenta con la forma de vestir en estos últimos días. ¡Que diferencia! ¡Qué cambio! Entonces las mujeres no eran tan atrevidas como ahora. Cuando salían en público se cubrían el rostro con un velo. En estos últimos días las modas son vergonzosas e inmodestas. Se notan en la profecía. Primero fueron traídos por una clase sobre la cual Satanás tiene control total, quienes “después de toda sensibilidad (sin ninguna convicción del Espíritu de Dios), se han entregado a sí mismos a la lascivia para cometer toda inmundicia con avaricia”. Si el pueblo profeso de Dios no se hubiera apartado mucho de él, ahora habría una marcada diferencia entre su vestimenta y la del mundo. Los pequeños sombreros, dejando al descubierto la cara y la cabeza, muestran una falta de modestia. Los aros son una pena. Los habitantes de la tierra se están corrompiendo cada vez más, y la línea de distinción debe ser más clara entre ellos y el Israel de Dios, o la maldición que cae sobre los mundanos caerá sobre el pueblo profeso de Dios.

Me dirigieron a las siguientes escrituras. Dijo el ángel, Ellos son para instruir al pueblo de Dios. [1 Timoteo 2:9, 10](#). “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos; sino (lo que conviene a mujeres que profesan piedad) [229] con buenas obras.” [1 Pedro 3:3-5](#). “Cuyo atavío no sea el exterior de peinados ostentosos, y de adornos de oro, o de atavíos; sino que sea el hombre escondido del corazón, en lo que no es corruptible, sí, el adorno de un espíritu afable y apacible, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios. Porque así se ataviaban en los tiempos antiguos también las santas mujeres que confiaban en Dios.”

Jóvenes y viejos, Dios ahora los está probando. Estás decidiendo tu propio destino eterno. Vuestro orgullo, vuestro amor por seguir las modas del mundo, vuestra conversación vana y vacía, vuestro egoísmo, todo está puesto en la balanza, y el peso del mal está terriblemente contra vosotros. Eres pobre, miserable, ciego y desnudo. mientras el mal es

creciendo y echando profundas raíces, está ahogando la buena semilla que ha sido sembrada en el corazón, y pronto se hablará a los ángeles de Dios la palabra acerca de ti, como se dio acerca de la casa de Elí, que tus pecados no serán limpiados con sacrificio ni ofrenda para siempre. Muchos, vi, se jactaban de ser buenos cristianos, que no tienen un solo rayo de luz de Jesús. No saben lo que es ser renovado por la gracia de Dios. No tienen experiencia viva por sí mismos en las cosas de Dios. Y vi que el Señor afilaba su espada en el cielo para derribarlos.

[230] ¡Oh, que todo profesante frío y tibio pudiera darse cuenta de la obra limpia que Dios está a punto de hacer entre su pueblo profeso! Queridos amigos, no os engañéis respecto a vuestra condición. No puedes engañar a Dios. Dice el Testigo Fiel: “Yo conozco tus obras”. El tercer ángel está conduciendo a un pueblo, paso a paso, más y más alto. En cada paso serán probados.

* * * * *

Capítulo 32—La benevolencia sistemática

El plan de Benevolencia Sistemática es agradable a Dios. Se me hizo retroceder a los días de los apóstoles, y vi que Dios trazó el plan por el descenso de su Espíritu Santo, y por el don de profecía aconsejó a su pueblo con respecto a un sistema de benevolencia. Todos debían participar en esta obra de impartir sus cosas carnales a los que les servían en las cosas espirituales. También se les enseñó que las viudas y los huérfanos tenían derecho a su caridad. Se define la religión pura e inmaculada, para visitar a las viudas y huérfanos en su aflicción, y guardarlas sin mancha del mundo. Vi que no era simplemente para compadecerme de ellos en su aflicción con palabras de consuelo, sino para ayudarlos, si estaban necesitados, con sus bienes. Dios ha dado [231] salud a los jóvenes y a las jovencitas, y pueden obtener una gran bendición ayudando a la viuda y al huérfano en su aflicción. Vi que Dios requería que los jóvenes se sacrificaran más por el bien de los demás. Él reclama más de ellos de lo que están dispuestos a realizar.

Si se guardan sin mancha del mundo, si dejan de seguir sus modas y se aferran a lo que los amantes del placer gastan en artículos inútiles para satisfacer el orgullo y darlo a los afligidos dignos y para sostener la causa, tendrán la aprobación de Aquel que dice: “Yo conozco tus obras”.

Hay orden en el cielo, y Dios está complacido con los esfuerzos de su pueblo al tratar de moverse con el sistema y el orden en su obra. Vi que debería haber orden en la iglesia de Dios, y arreglo con respecto a llevar adelante con éxito el último gran mensaje de misericordia al mundo. Dios está guiando a su pueblo en el plan de la Benevolencia Sistemática, y este es uno de los puntos que más se acercará a algunos, al cual Dios está educando a su pueblo. Para ellos, este punto les corta el brazo derecho y les arranca el ojo derecho, mientras que para otros es un gran alivio. Para las almas nobles y generosas, las exigencias que se les imponen parecen muy pequeñas, y no pueden contentarse con hacer tan poco. Algunos tienen grandes posesiones, y si las guardan para fines caritativos, ya que Dios los

[232] les parece una gran suma. El corazón egoísta se apega tanto a una pequeña ofrenda como a una más grande, y hace que la pequeña ofrenda parezca muy grande. Se me señaló el comienzo de este último trabajo. Entonces, algunos que amaban la verdad podían hablar consistentemente de sacrificarse. Se dedicaron mucho a la causa de Dios para enviar la verdad a los demás. Han enviado su tesoro de antemano al cielo. Hermanos, ustedes que han recibido la verdad en un período posterior y tienen grandes posesiones, Dios los ha llamado al campo, no solo para que disfruten de la verdad, sino para que ayuden con sus bienes a llevar adelante esta gran obra. Y si tienes interés en esta obra, te aventurarás e invertirás algo en ella, para que otros puedan ser salvados por tus esfuerzos, y coseches con ellos la recompensa final. Se han hecho grandes sacrificios y se han soportado privaciones para poner la verdad ante vosotros en una luz clara. Ahora Dios te llama a ti, a tu vez, a hacer grandes esfuerzos y sacrificios para poner la verdad ante aquellos que están en tinieblas. Dios requiere esto. Profesas creer la verdad; dejen que sus obras den testimonio del hecho. A menos que su fe funcione, está muerta. Nada más que una fe viva os salvará en las terribles escenas que están justo delante de vosotros.

Vi que era hora de que aquellos que tienen sus grandes posesiones comiencen a trabajar rápido. Es hora de que no sólo ahorren por ellos [233] como Dios ahora los está prosperando, sino como él los ha prosperado. Se trazaron planes especialmente en los días de los apóstoles para que algunos no fueran aliviados y otros agobiados. Se hicieron arreglos para que todos compartieran por igual las cargas de la iglesia de Dios según sus diversas capacidades. Dijo el ángel: El hacha debe estar puesta a la raíz del árbol. Si el corazón está envuelto en tesoros terrenales, como Judas se quejarán. Su corazón codiciaba el costoso ungüento derramado sobre Jesús, y trató de ocultar su egoísmo bajo una consideración piadosa y concienzuda por los pobres. “¿Por qué no se vendió este ungüento por trescientos denarios y se dio a los pobres?” Deseó tener el ungüento en su poder; no sería así prodigado sobre el Salvador. Lo aplicaría a su propio uso; venderlo por dinero. Apreció a su Señor lo suficiente como para venderlo a hombres malvados por unas pocas piezas de plata. Así como Judas mencionó a los pobres como una excusa para su egoísmo, los cristianos profesos, cuyos corazones son codiciosos, buscarán ocultar su egoísmo bajo una escrupulosidad fingida. Oh, temen que la Benevolencia Sistemática se esté volviendo

como las iglesias nominales! ¡Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha! Parecen conscientes de seguir exactamente la Biblia tal como la entienden en este asunto; pero descuidan por completo la clara declaración de Cristo: "Vende lo que tienes, y da limosna".

"Mirad que no hagáis vuestra limosna delante de los hombres para ser vistos [234] a ellos." Algunos piensan que este texto enseña que deben ser secretos en sus obras de caridad. Y hacen muy poco, excusándose, porque no saben exactamente cómo dar. Pero Jesús lo explicó a sus discípulos de la siguiente manera: "Por tanto, cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para tener la gloria de los hombres. De cierto os digo que ya tienen su recompensa." Dieron a ser considerados nobles y generosos por los hombres. Recibieron elogios de los hombres, y Jesús enseñó a sus discípulos que esa era toda la recompensa que tendrían. En muchos, la mano izquierda no sabe lo que hace la mano derecha, porque la mano derecha no hace nada digno de la atención de la mano izquierda. Esta lección de Jesús a sus discípulos fue para reprender a los que deseaban recibir la gloria de los hombres. Llevaron a cabo su ofrenda de limosna en una reunión muy pública; y antes de hacer esto, se hizo una proclamación pública de su generosidad ante la gente, y muchos dieron grandes sumas simplemente para que sus nombres fueran exaltados por los hombres. Y los medios otorgados de esta manera a menudo se extorsionaban a otros oprimiendo al asalariado en su salario y moliendo la cara de los pobres.

Entonces se me mostró que esta escritura no se aplica a aquellos que tienen la causa de Dios en el corazón, y usan sus medios humildemente para [235] promoverla. Me dirigieron a estos textos: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". "Por sus frutos los conoceréis".

Se me mostró que el testimonio de las Escrituras armonizará cuando se entienda correctamente. Las buenas obras de los hijos de Dios son la predicación más eficaz que tiene el incrédulo. Piensa que debe haber fuertes motivos que impulsan al cristiano a negarse a sí mismo, y con sus posesiones, tratar de salvar a su prójimo. Es diferente al espíritu del mundo. Tales frutos testifican que son cristianos genuinos.

Parecen estar constantemente alcanzando un tesoro que es imperecedero.

En toda dádiva y ofrenda debe haber un objeto adecuado ante el dador, no para sustentar a nadie en la ociosidad, no para ser visto de los hombres ni para obtener un gran nombre, sino para glorificar a Dios mediante el avance de su causa. Algunos hacen grandes donaciones a la causa de Dios, pero su hermano que es pobre puede estar sufriendo cerca de ellos y no hacen nada para aliviarlo. Pequeños actos de bondad impartidos a su hermano de manera secreta unirían sus corazones y serían notados en el cielo. Vi que los ricos deberían hacer una diferencia en sus precios y sus salarios a los afligidos y a las viudas, y a los pobres dignos entre ellos. Pero vi que ocurría con demasiada frecuencia que se aprovechaba de los pobres y los ricos cosechaban la ventaja, si es que había algo que ganar, y se exigía hasta el último centavo por cada favor. Todo está escrito en el cielo. "Conozco tus obras".

El mayor pecado que existe ahora en la iglesia es la codicia. Dios desaprueba a su pueblo profeso por su egoísmo. Sus siervos han sacrificado su tiempo y su fuerza para llevarles la palabra de vida, y muchos la han apreciado tanto, y no más, como lo han demostrado sus obras. Si pueden ayudar al siervo de Dios tanto como no, a veces lo hacen; pero a menudo se le deja pasar y se hace poco por él. Pero si emplean a un jornalero, se le debe pagar el salario completo. Pero el abnegado siervo de Dios trabaja por ellos en palabra y doctrina; lleva la pesada carga de la obra sobre su alma; muestra pacientemente de la palabra de Dios los errores peligrosos que dañan el alma; impone la necesidad de arrancar inmediatamente la cizaña que ahoga la buena semilla sembrada; él saca del almacén de la palabra de Dios cosas nuevas y viejas para alimentar el rebaño de Dios. Todos reconocen que han sido beneficiados; pero la cizaña venenosa, la avaricia, está tan arraigada que dejan que el siervo de Dios los deje sin administrar de sus cosas temporales. Ellos han apreciado su agotador trabajo tanto como ellos actúan. Dice el Testigo Fiel: "Yo conozco tus obras".

[237]

Vi que los siervos de Dios no están más allá de las tentaciones de Satanás. A menudo son acosados por el enemigo y tienen una dura batalla que pelear. Si pudieran ser relevados de su comisión, con gusto trabajarían con sus propias manos. Su trabajo es requerido por sus hermanos; pero cuando lo ven tan poco apreciado, se deprimen. Ciertamente, esperan su recompensa en el arreglo final, y esto los sostiene, pero sus familias deben tener comida.

y ropa Su tiempo pertenece a la iglesia de Dios. No está a su disposición. Sacrifican la sociedad de sus familias para beneficiar a otros, y hay quienes se benefician de sus trabajos que son indiferentes a sus necesidades. Vi que era una injusticia para los tales dejarlos pasar y engañarse a sí mismos. Creen que son aprobados por Dios, cuando él desprecia su egoísmo. Estos egoístas no sólo serán llamados a rendir cuentas a Dios de cómo han usado el dinero de su Señor; pero toda la depresión y los sentimientos de dolor de corazón que han causado en los siervos escogidos de Dios, que han paralizado sus esfuerzos, serán puestos en su cuenta.

El Testigo Fiel declara: "Conozco tus obras". El corazón egoísta y codicioso será probado. Algunos no están dispuestos a dedicar a Dios una porción muy pequeña del aumento de su tesoro terrenal. Volverían horrorizados si hablaras del director.

¿Qué han sacrificado por Dios? Nada. Profesan creer que Jesús viene; pero sus obras niegan su fe. Cada individuo vivirá toda la fe que tenga. Profesor de falso corazón, Jesús conoce tus obras. Él odia tus ofrendas mezquinas y tus sacrificios cojos.

* * * * *

Capítulo 33—Visión en Monterey

Octubre de 1857, visitamos la iglesia en Monterey, Michigan. Hubo una reunión vespertina en la escuela cerca del Hno. George Lay's y la expectativa de escuchar predicaciones. Mi esposo fue a la casa sintiendo que no tenía nada para la gente. Les dijo a los hermanos en el camino que no podía decidir sobre ningún tema y deseaba que ellos seleccionaran. Se cantó un himno y mi esposo oró con mucha libertad. Después de cantar de nuevo mi esposo dio libertad a otros para mejorar el tiempo. Sentí la impresión de hablar, y fui grandemente bendecido al hablar, y me senté, y pronto me perdí en las cosas terrenales. Para una descripción más detallada de esa reunión, copio lo siguiente del informe de mi esposo en Review del 22 de octubre de 1857:

[239] “Cuando se sentó, la Sra. W. comenzó a alabar al Señor, y continuó elevándose más y más alto en perfecto triunfo en el Señor, hasta que su voz cambió y los profundos y claros gritos de ¡Gloria! ¡Aleluya! emocionó cada corazón. Ella estaba en visión. Sin que nosotros supiéramos, estaba presente un hermano pobre y desanimado, que se había tirado la armadura, como consecuencia, al menos en parte, de la negligencia de sus hermanos ricos, y estaba volviendo a hábitos fuertes que amenazaban su felicidad y la de su familia. Se le dio un mensaje muy conmovedor y alentador . Por la gracia de Dios levantó la cabeza esa misma tarde, y él y su buena esposa están de nuevo felices en la esperanza.

La iglesia de Monterey nunca olvidará esa noche. Al menos nunca deberían hacerlo.

Después de que regresamos a casa, le dije a mi esposo que estaba impresionada de que algo de gran importancia me fuera mostrado en Monterrey, lo cual aún no estaba claro en mi mente. Una noche, poco después de la medianoche, me desperté y todo estaba claro. Me levanté y, mientras mi esposo dormía, escribí lo siguiente: En Monterey, el 8 de octubre de 1857, se me mostró en visión que la condición de muchos observadores del sábado era como la del joven que vino a Jesús para saber lo que debía hacer. hacer para heredar la vida eterna.

“Y he aquí vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay bueno sino uno, que [240] es Dios: pero, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

Él le dijo: ¿Cuál? Jesús dijo, No matarás, No cometerás adulterio, No robarás, No levantarás falso testimonio, Honra a tu padre ya tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Dícele el joven: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud; ¿Qué me falta todavía? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Pero cuando el joven oyó estas palabras, se fue triste; porque tenía grandes posesiones.

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Y otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Oyéndolo sus discípulos, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá salvarse? Pero Jesús, mirándolos, les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.

[Mateo 19:16-26.](#)

Jesús citó cinco de los últimos seis mandamientos al joven, también el segundo gran mandamiento, del cual dependen los últimos seis mandamientos. Estos mencionados que pensó que había guardado. Jesús no mencionó los primeros cuatro mandamientos, que contienen nuestro deber para con Dios. En respuesta a la pregunta del joven, ¿Qué me falta todavía? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo.

Aquí estaba su falta. Fracasó en guardar los primeros cuatro mandamientos, y también los últimos seis. Fracasó en amar a su prójimo como a sí mismo. Jesús dijo: “Dad a los pobres”. Jesús toca sus posesiones. “Vende lo que tienes, y dáselo a los pobres”. En esta referencia directa señaló a su ídolo. Su amor por las riquezas era supremo, por lo tanto le era imposible amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente. Y este supremo amor por sus riquezas le cerró los ojos a las necesidades de sus semejantes. No amaba a su prójimo como a sí mismo, por lo que no cumplió los últimos seis mandamientos.

Su corazón está en su tesoro. Es tragado con sus posesiones terrenales. Ama sus posesiones más que a Dios, más que el tesoro celestial. Escuchó las condiciones de la boca de Jesús. Si vendiera y diera a los pobres, tendría un tesoro en el cielo. Aquí estaba una prueba de cuánto valoraba más la vida eterna que sus riquezas. ¿Se aferró ansiosamente a la perspectiva de la vida eterna? ¿Se esforzó fervientemente por remover el obstáculo que estaba [242] en su camino de tener un tesoro en el cielo? Oh, no. “Se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.

Me señalaron estas palabras: “Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Jesús dijo: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”. Dijo el ángel: “¿Permitirá Dios que los ricos conserven sus riquezas y, sin embargo, entren en el reino de Dios?” Otro ángel dijo: “No, nunca”.

Vi que era el plan de Dios que estas riquezas se usaran apropiadamente y se distribuyeran para bendecir a los necesitados y hacer avanzar la obra de Dios. Vi que si los hombres aman sus riquezas más que a sus semejantes, más que a Dios, o a la verdad de su palabra, y su corazón está puesto en sus riquezas, no pueden tener la vida eterna. Prefieren dar la verdad, que vender y dar a los pobres. Aquí se prueban para ver cuánto se ama a Dios, cuánto se ama la verdad, y como el joven de la Biblia, muchos se van tristes, porque no pueden tener sus riquezas y un tesoro en el cielo también. No pueden tener ambos. Se aventuran a arriesgar su oportunidad de vida eterna por una posesión mundana.

“Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” Entonces vi que [243] con Dios todo es posible. La verdad establecida en el corazón por el Espíritu de Dios desplazará el amor a las riquezas. El amor de Jesús y las riquezas no pueden habitar en un mismo corazón. El amor de Dios supera tanto al amor a las riquezas que el poseedor se desprende de sus riquezas y transfiere sus afectos a Dios. Entonces es guiado por su amor a Dios, para satisfacer las necesidades de la causa de Dios. Es su mayor placer hacer una correcta disposición de los bienes de su Señor. Predomina el amor a Dios ya sus semejantes, y considera todo lo que tiene como ajeno, y cumple fielmente su deber como mayordomo de Dios. Entonces podrá guardar los primeros cuatro mandamientos, y

los últimos seis. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente". "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". De esta manera es posible que un rico entre en el reino de Dios. "Y cualquiera que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno, y heredará la vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos serán primeros".

Aquí está la recompensa para los que se sacrifican por Dios. Reciben el ciento por uno en esta vida, y heredarán la vida eterna. Pero muchos, vi, que son primeros, serán últimos, y los últimos serán primeros.

Se me mostró a los que reciben la verdad, pero no la viven. Ellos [244] se aferran a sus posesiones, y no están dispuestos a distribuir de sus bienes para hacer avanzar la causa de Dios. No tienen fe para aventurarse y confiar en Dios. Su amor por este mundo se traga su fe. Dios ha pedido una porción de sus bienes, pero ellos no le hacen caso. Ellos razonan así, que han trabajado duro para obtener lo que tienen, y no pueden prestárselo al Señor, porque pueden llegar a tener necesidad.

"¡Hombres de poca fe!" Ese Dios que cuidó de Elías en el tiempo de la hambruna, no pasará por alto a uno de sus hijos abnegados. El que ha contado los cabellos de sus cabezas, los cuidará, y en los días de hambre serán saciados. Mientras los impíos perecen a su alrededor por falta de pan, su pan y su agua estarán seguros. Aquellos que aún se aferren a su tesoro terrenal, y no hagan una disposición correcta de lo que Dios les ha prestado, perderán su tesoro en el cielo, perderán la vida eterna.

Vi que Dios en su providencia ha tocado los corazones de algunos de los que tienen riquezas, y los ha convertido a la verdad, para que con sus bienes ayuden a mantener su obra en movimiento. Y si los que son ricos no hacen esto, si no cumplen el propósito de Dios, él los pasará por alto y levantará a otros para ocupar sus lugares que cumplirán su propósito, y con sus posesiones las distribuirá gustosamente para hacer frente a las necesidades de la causa de Dios. En esto [245] serán los primeros. Dios tendrá en su causa a aquellos que harán esto.

Vi que Dios podía enviar medios del cielo para llevar a cabo su obra; pero esto está fuera de su orden. Él ha ordenado que los hombres sean sus instrumentos, que así como se hizo un gran sacrificio para redimirlos, deben tomar parte en esta obra de salvación, haciendo un sacrificio

los unos por los otros, y al hacerlo muestran cuánto aprecian el sacrificio que se ha hecho por ellos.

me dirigieron a [james 5](#). "Id ahora, oh ricos, llorad y aullad por vuestras miserias que os vendrán. Tus riquezas se han corrompido y tus vestidos están carcomidos por la polilla. Vuestro oro y vuestra plata están podridos, y la herrumbre de ellos será testigo contra vosotros, y comerá vuestra carne como si fuera fuego. Habéis amontonado tesoros para los últimos días".

Vi que estas temibles palabras se aplican particularmente a los ricos que profesan creer en la verdad presente. El Señor los llama a usar sus medios para hacer avanzar su causa. Se les presentan oportunidades, pero cierran los ojos a las necesidades de la causa y se aferran firmemente a su tesoro terrenal. Su amor por el mundo es mayor que su amor por la verdad, el amor por sus semejantes o su amor por Dios. Él ha pedido su sustancia, pero ellos egoístamente, codiciosamente [246] retienen lo que tienen. Dan un poco de vez en cuando para tranquilizar su conciencia, pero no han vencido su amor por este mundo. No se sacrifican por Dios. El Señor ha suscitado a otros que aprecian la vida eterna, que pueden sentir y darse cuenta de algo del valor del alma, y sus medios los han otorgado gratuitamente para hacer avanzar la causa de Dios. El trabajo se está cerrando; los ricos han conservado sus riquezas, sus grandes haciendas, sus ganados, etc. Sus medios no son necesarios entonces, y vi al Señor volverse hacia ellos con ira, con ira, y repetir estas palabras: "¡Id ahora, ricos!" Ha llamado, pero tú no lo escuchaste. El amor de este mundo ha ahogado su voz. Ahora él no tiene ningún uso para ti, y te deja ir, ordenándote: "Ve ahora, hombres ricos,"

¡Vaya! Vi que era una cosa horrible que el Señor me dejara ir de esa manera. Cosa espantosa es aferrarse a una sustancia perecedera aquí, cuando él te ha dicho que si vendes y das limosna, puedes acumular tesoro en el cielo.

Se me mostró que a medida que la obra se cerraba y la verdad salía con gran poder, estos hombres ricos traerían sus recursos y los pondrían a los pies de los siervos de Dios, rogándoles que los aceptaran. La respuesta de los siervos de Dios es: Id ahora, ricos. Sus medios no son necesarios. Lo retuviste cuando podías hacer el bien [247] con él en el avance de la causa de Dios. Los necesitados han sufrido, no han sido bendecidos por tus medios, Dios no aceptará tus riquezas ahora. ¡Vayan, ahora, hombres ricos!

Entonces se me dirigió a estas palabras: "He aquí, el salario de los trabajadores que han segado vuestros campos, que es de vosotros retenido con fraude, clama, y el clamor de los que han segado, ha entrado en los oídos de los Señor de Sabaoth."

Vi que Dios no estaba en todas las riquezas que se han obtenido. Satanás tiene mucho más que ver con esto que Dios. Se ha obtenido, en gran parte, oprimiendo al asalariado en su salario. El rico natural, codicioso, ha obtenido estas riquezas triturando al asalariado, y aprovechándose de los individuos donde pudo, y añadiendo a su tesoro aquí, que comerá su carne como si fuera fuego. Algunos no han seguido un curso estrictamente honesto y honorable. Tales deben trabajar rápido y tomar un curso muy diferente para redimirse.

Vi que muchos observadores del sábado están en falta aquí. Se aprovechan hasta de sus hermanos pobres, y los que tienen de su abundancia exigen más que el verdadero valor de las cosas, más de lo que pagarían por lo mismo, mientras estos mismos hermanos se avergüenzan y angustian por falta de medios. Dios sabe todas estas cosas. Todo acto egoísta, toda extorsión codiciosa, traerá su recompensa.

Vi que era cruel e injusto no tener consideración de un [248] situación del hermano. Si está en apuros o es pobre, pero está haciendo lo mejor que puede, se le debe hacer una concesión, y ni siquiera se le debe exigir el valor total de las cosas que puede comprar a los ricos; pero deben tener entrañas de compasión por él. Dios aprobará tales actos bondadosos, y el que los hace no perderá su recompensa. Pero vi un terrible relato que se levantará contra muchos observadores del sábado por actos cercanos y codiciosos.

Me señalaron hacia atrás y vi que cuando había muy pocos que escucharon y abrazaron la verdad, no tenían muchos de los bienes de este mundo. Las necesidades de la causa estaban divididas entre unos pocos. Luego hubo una necesidad de vender casas y terrenos y obtenerlos más baratos para que sirvieran como refugio u hogar, mientras que sus medios se prestaban libre y generosamente al Señor para publicar la verdad y ayudar de otra manera en el avance de la causa de Dios. . Al contemplar a estos abnegados , vi que habían soportado privaciones en beneficio de la causa. Vi a un ángel de pie junto a ellos señalándolos hacia arriba y diciendo estas palabras: "¡Tenéis bolsas en el cielo! ¡Tenéis bolsas en el cielo que no envejecen! ¡Perseverad hasta el fin, y grande será vuestra recompensa!"

Vi que Dios se había estado moviendo en los corazones. La verdad por la que tanto sacrificaron unos pocos, para obtenerla antes que otros, ha triunfado, [249] y multitudes se han apoderado de ella. Dios, en su providencia, se ha movido sobre aquellos que tienen medios y los ha traído a la verdad, para que a medida que aumenta la obra de Dios, se puedan satisfacer las necesidades de la causa. Se aportan muchos recursos a las filas de los observadores del sábado.

Vi que en la actualidad Dios no pide las casas en las que su pueblo necesita vivir, a menos que se cambien casas caras por otras más baratas . Pero si los que tienen de lo que les sobra no oyen su voz, y se separan del mundo, y disponen de una parte de sus bienes y tierras, y se sacrifican para Dios, él los pasará de largo, y llamará a los que estén dispuestos . hacer cualquier cosa por Jesús, incluso vender sus casas para satisfacer las necesidades de la causa. Dios tendrá una ofrenda voluntaria. Los que dan deben considerarlo un privilegio hacerlo.

He visto que algunos dan de lo que les sobra, pero no sienten escasez. Particularmente no se niegan a sí mismos de nada por la causa de Cristo. Todavía tienen todo lo que el corazón puede desear. Ellos dan liberalmente y de todo corazón. Dios lo considera, y la acción y el motivo son conocidos y marcados estrictamente por él. No perderán su recompensa. Vosotros que no podéis dar tan generosamente, no debéis excusaros, porque no podéis hacer tanto como otros. Haz lo que puedas. Niégate de algún artículo del que puedas prescindir, y sacrificate [250] por la causa de Dios. Como la viuda, echa tus dos blancas. De hecho, darás más que todos aquellos que han dado de su abundancia. Y sabréis lo dulce que es dar a los necesitados, negarse a sí mismo y sacrificarse por la verdad, y acumular tesoro en el cielo.

Se me mostró que los jóvenes, especialmente los jóvenes, que profesan la verdad tienen todavía una lección de abnegación que aprender. Vi que si hacían más sacrificios por la verdad, estimarían más la verdad . Afectaría sus corazones, purificaría sus vidas y lo considerarían más querido y sagrado.

Vi que los jóvenes no toman la carga ni sienten la responsabilidad de la causa de Dios. ¿Es porque Dios los ha excusado? Oh no Vi que se disculpan. Ellos son aliviados, y otros son agobiados. No se dan cuenta de que no son suyos. Su fuerza, su tiempo, no es de ellos. Se compran con un precio. Un sacrificio caro fue hecho por ellos, y a menos que posean el espíritu

de abnegación y sacrificio, nunca podrán poseer la herencia
inmortal.

* * * * *

Capítulo 34—Los jóvenes observadores del sábado

El 22 de agosto de 1857, en la Casa de Oración de Monterey, se me [251] mostró que muchos aún no han oído la voz de Jesús, y el mensaje salvador no se ha apoderado del alma ni obrado una reforma en la vida.

Muchos de los jóvenes, vi, no tienen el Espíritu de Jesús. El amor de Dios no está en sus corazones, por lo tanto, todos los obstáculos naturales tienen la victoria en lugar del Espíritu de Dios y la salvación.

Los que verdaderamente poseen la religión de Jesús, no se avergonzarán ni temerán llevar la cruz ante los que tienen más experiencia que ellos. Si anhelan sinceramente tener razón, desearán toda la ayuda que puedan obtener de los cristianos mayores. Con mucho gusto serán ayudados por ellos; y un corazón que está calentado por el amor a Dios no será estorbado por pequeñeces en el curso cristiano. Hablarán en lo que obra el Espíritu de Dios. Lo cantarán, lo orarán. Es la falta de religión, la falta de una vida santa lo que hace que los jóvenes sean atrasados. Su vida los condena. Saben que no viven como deben vivir los cristianos, por lo tanto no tienen confianza hacia Dios, ni ante la iglesia.

Por qué los jóvenes sienten más libertad cuando los mayores están ausentes, es que están con los de su especie. Cada uno cree que es tan bueno como el otro. Todos fallan en la marca, sino que se miden por sí mismos y se comparan entre sí, y han descuidado [252] la única norma perfecta y verdadera. Jesús es el modelo verdadero. Su vida abnegada es nuestro ejemplo.

Vi lo poco que se estudió el patrón. ¡Cuán poco exaltado ante ellos! ¡Cuán poco sufren los jóvenes, o se niegan a sí mismos, por su religión! Entre ellos apenas se piensa en el sacrificio. Fracasan por completo en imitar el patrón a este respecto. Vi que este era el lenguaje de sus vidas. El yo debe ser gratificado, el orgullo debe ser complacido. Se olvidan del varón de dolores, que conoció el dolor. Los sufrimientos de Jesús en Getsemaní, su sudor como grandes gotas de sangre en el huerto, la corona plateada de espinas que traspasó

su santa frente, no las muevas. Se han entumecido.

Su sensibilidad está embotada y han perdido todo sentido del gran sacrificio hecho por ellos. Pueden sentarse y escuchar la historia de la cruz, los crueles clavos que atravesaron las manos y los pies del Hijo de Dios. No agita las profundidades del alma.

Dijo el ángel: "Si los tales fueran conducidos a la ciudad de Dios, y se les dijera que toda su rica belleza y gloria era suya para disfrutarla eternamente, no tendrían idea de cuán cara les fue comprada esa herencia. Nunca se darían cuenta de las incomparables profundidades del amor de un Salvador. No han bebido de la copa, ni han sido bautizados con el bautismo. El cielo se estropearía si los tales moraran allí. Sólo aquellos que han participado de los sufrimientos del Hijo de Dios, y han salido de la gran tribulación, han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero, pueden disfrutar de la gloria indescriptible y la belleza insuperable del cielo".

La falta de esta preparación necesaria excluirá a la mayor parte de los jóvenes profesantes, porque no trabajarán con suficiente fervor y celo para obtener el descanso que queda para el pueblo de Dios. No confesarán honestamente sus pecados, para que sean perdonados y borrados. Estos pecados en poco tiempo serán revelados en su enormidad. El ojo de Dios no se adormece. Él conoce todo pecado que está oculto al ojo mortal. Los culpables saben exactamente qué pecados deben confesar, para que sus almas sean limpias ante Dios.

Vi que Jesús ahora les estaba dando la oportunidad de confesarse, arrepentirse con profunda humildad y purificar sus vidas al obedecer y vivir la verdad. Vi que ahora era el momento de corregir los errores, de confesar los pecados o de presentarse ante el pecador en el día de la ira de Dios.

Vi que los padres generalmente ponen demasiada confianza en sus hijos, y muchas veces cuando sus padres confían en ellos, están en iniquidad encubierta. Padres, velad por vuestros hijos con celoso cuidado. Exhorta, reprende, aconséjalos cuando te levantes y cuando te sientes; cuando sales y cuando entras; [254] "línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí, un poco allá".

Someta a sus hijos cuando son pequeños. Con muchos padres esto ha sido lamentablemente descuidado.

Vi que muchos padres no toman una posición tan firme y decidida como deberían con respecto a sus hijos. Los sufren, y

(al hacerlo) alienten en sus hijos una disposición a ser como el mundo, a amar el vestir y asociarse con aquellos que odian la verdad, cuya influencia es venenosa.

Vi que en los padres cristianos siempre debe haber un principio fijo con ellos para estar unidos en el gobierno de sus hijos. Vi que había una falta en este aspecto en algunos padres: falta de unión. La culpa es a veces del padre, pero más a menudo de la madre. La cariñosa madre acaricia y mimosa a sus hijos. El trabajo del padre lo llama a menudo del hogar y de la sociedad de sus hijos. La influencia de la madre lo dice. Su ejemplo contribuye mucho a formar el carácter de los niños.

Algunas madres afectuosas excusan los errores de sus hijos que no deberían sufrir en ellos ni por un momento. Los errores de los hijos a veces se ocultan al padre. La madre concede prendas de vestir o alguna indulgencia, en el entendimiento de que el padre no debe saber nada al respecto; porque él censuraría por estas cosas.

[255] Aquí hay una lección de engaño enseñada eficazmente a los niños. Entonces, si el padre descubre estos errores, se dan vanas excusas y se dice sólo la mitad de la verdad. La madre no tiene el corazón abierto. No considera como debe ser que el padre tenga el mismo interés por los hijos que ella misma, y que no se le debe mantener ignorante de sus errores, o de los acosamientos que deben ser corregidos en la juventud. Las cosas han sido cubiertas. Los hijos conocen la falta de unión en sus padres. Tiene su efecto. Los niños comienzan desde pequeños a engañar, encubrir, contar las cosas bajo una luz diferente de lo que son para su madre, así como para su padre. La exageración se convierte en hábito. Las falsedades contundentes se cuentan con poca convicción o reproche de conciencia.

Estos males comenzaron porque la madre ocultó cosas al padre, quien tiene un interés mutuo en el carácter que sus hijos están formando. El padre debería haber sido consultado libremente. Todo debería haber estado abierto para él. Pero el camino opuesto tomado para encubrir y ocultar los errores de los niños, alienta en ellos una disposición a engañar, una falta de veracidad y honestidad.

La única esperanza de estos niños, profesen religión o no, es convertirse completamente. Todo su carácter debe ser cambiado. Madre irreflexiva, ¿sabes, mientras le enseñas a tu

hijos, que toda su experiencia religiosa se ve afectada por su [256] enseñanza cuando son jóvenes? Sométanlos jóvenes; enséñales a someterse a ti, y más fácilmente aprenderán a rendir obediencia a los requisitos de Dios. Fomenta en tus hijos una disposición veraz y honesta. Que nunca tengan ocasión de dudar de vuestra sinceridad y exacta veracidad.

Vi que los jóvenes profesan, pero no disfrutan del poder salvador de Dios. Carecen de religión, carecen de salvación. Y oh, las palabras ociosas e inútiles que hablan. Se lleva un registro fiel y temible de ellos, y los mortales serán juzgados según las obras hechas en el cuerpo. Jóvenes amigos, vuestras obras y vuestras ociosas palabras están escritas en el Libro. Su conversación no ha sido sobre cosas eternas, sino sobre esto, aquello y lo otro, conversación común y mundana en la que los cristianos no deben participar. Todo está escrito en el Libro.

Vi que a menos que haya un cambio completo en los jóvenes, una conversión completa, pueden perder la esperanza del cielo. Por lo que me ha sido mostrado no hay más de la mitad de los jóvenes que profesan la religión y la verdad, que se han convertido verdaderamente. Si se hubieran convertido, darían fruto para la gloria de Dios. Muchos se apoyan en una supuesta esperanza, sin verdadero fundamento.

La fuente no está limpia, por lo tanto, las corrientes que proceden de esa fuente no son puras. Limpia la fuente, y los arroyos [257] serán puros. Si el corazón está bien, tus palabras, tu vestimenta, tus actos, todo estará bien. Falta la verdadera piedad. No deshonraría tanto a mi Maestro como para admitir que una persona descuidada, insignificante y sin oración es un cristiano. No, el cristiano tiene la victoria sobre sus asechanzas, sobre sus pasiones. Hay un remedio para el alma enferma de pecado. Ese remedio está en Jesús. ¡Precioso Salvador! su gracia es suficiente para los más débiles; y el más fuerte también debe tener su gracia o perecer.

Vi cómo se podía obtener esta gracia. Ve a tu armario y allí solo suplica a Dios. "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios, y renueva un espíritu recto dentro de mí". Sea serio, sea sincero. La oración ferviente puede mucho. Como Jacob, lucha en oración. Agonizar. Jesús en el jardín sudó grandes gotas de sangre; debes hacer un esfuerzo. No salgas de tu armario hasta que te sientas fuerte en Dios; luego vigile, y mientras vigile y ore, puede mantener bajo control estos acosadores malignos, y la gracia de Dios puede, y aparecerá, en usted.

Dios no permita que deje de advertirte. Jóvenes amigos, busquen al Señor con todo su corazón. Ven con celo, y cuando sientas sinceramente que sin la ayuda de Dios perecerás; cuando anheléis por él como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, entonces el Señor os fortalecerá rápidamente. Entonces vuestra paz sobrepasará todo entendimiento. Si esperas la salvación, debes orar. Tomar tiempo.

No se apresure ni sea descuidado en sus oraciones. Rogad a Dios que obre en vosotros una profunda reforma, para que los frutos de su Espíritu moren en vosotros, y brilléis como luminas en el mundo. No seáis estorbo ni maldición para la causa de Dios. Puedes ser una ayuda, una bendición. ¿Te dice Satanás que no puedes disfrutar de la salvación, plena y gratuitamente? No le creas.

Vi que era el privilegio de todo cristiano disfrutar de los profundos movimientos del Espíritu de Dios. Una dulce paz celestial invadirá tu mente y te encantará meditar en Dios y en el cielo. Te deleitarás con las gloriosas promesas de su palabra.

Pero sepa primero que ha comenzado el curso cristiano. Sepan que se dan los primeros pasos en el camino a la vida eterna. No se deje engañar. Me temo, sí, sé que muchos de vosotros no sabéis qué es la religión. Has sentido algo de excitación, algunas emociones, pero nunca has visto el pecado en su enormidad. Nunca has sentido tu condición perdida, y te has apartado de tus malos caminos con amarga tristeza. Tú nunca has muerto para el mundo. Todavía amas sus placeres; te encanta entablar una conversación sobre asuntos mundanos. Pero cuando se presenta la verdad de Dios, no tienes nada que decir. ¿Por qué tan silencioso? ¿Por qué tan parlanchines sobre las cosas mundanas y tan silenciosos sobre el tema que [259] debería preocuparos más? Un tema que debería ocupar toda tu alma. La verdad de Dios no habita en ti.

Vi que muchos eran justos en su profesión, pero dentro está la corrupción. No os engañéis, profesantes de falso corazón. Dios mira el corazón. “De la abundancia del corazón habla la boca”. El mundo, vi, estaba en el corazón de los tales, pero la religión de Jesús no está allí. Si el cristiano profeso ama a Jesús más que al mundo, le encantará hablar de él, su mejor amigo en quien se centran sus más altos afectos.

Él vino en su ayuda cuando sintieron su condición perdida y percedera. Cuando estaban cansados y cargados de pecado, se volvían a él. Él quitó su carga de culpa y pecado, quitó su dolor

y luto, y desviaron toda la corriente de sus afectos. Las cosas que alguna vez amaron, ahora las odian; y las cosas que odiaban, ahora las aman.

¿Se ha producido en ti este gran cambio? No se deje engañar. Nunca mencionaría el nombre de Cristo, o le daría todo mi corazón, mis afectos indivisos. Vi que debemos sentir la más profunda gratitud de que Jesús aceptará esta ofrenda. Jesús exige todo.

Cuando seamos llevados a ceder a sus demandas, y renunciar a todo entonces, y no hasta entonces, él nos rodeará con sus brazos de misericordia. Pero, ¿qué damos, cuando lo damos todo? Un alma contaminada por el pecado a Jesús, para purificar, [260] para limpiar por su sangre, y salvar de la muerte por su amor incomparable. Y, sin embargo, vi que algunos pensaban que era difícil renunciar a todo. Me avergüenza oír hablar de ello, me avergüenza escribirlo.

¿Hablamos de abnegación? ¿Qué dio Cristo por nosotros? Cuando penséis que Cristo lo requiere todo, subid al monte Calvario y llorad allí por tal pensamiento. Contempla las manos y los pies de tu Libertador desgarrados por los crueles clavos, para que puedas ser lavado del pecado por su propia sangre.

Los que sienten el amor de Dios que constriñe, no preguntan cuán poco se puede dar para obtener la recompensa celestial; no piden el estándar más bajo, sino que apuntan a una perfecta conformidad con la voluntad de su Redentor. Con ardiente deseo lo darán todo y manifestarán un celo proporcional al valor del objeto que persiguen.

¿Cuál es el objeto? Inmortalidad, vida eterna.

Jóvenes amigos, muchos de ustedes están tristemente engañados. Has estado satisfecho con algo menos que una religión pura e inmaculada. Quiero excitarte. Los ángeles de Dios están tratando de despertarte. Oh, que las verdades importantes en la palabra de Dios puedan despertarte a un sentido de tu peligro, y llevarte a un examen completo de ti mismo. Tu corazón aún es carnal. No está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo. Este corazón carnal debe ser cambiado, y ves tal [261] belleza en la santidad, que suspirarás por ella como el ciervo suspira por las corrientes de las aguas. Entonces amarás a Dios, y amarás su ley. Entonces el yugo de Cristo será suave, y ligera su carga. Aunque tendrás pruebas, estas pruebas, bien soportadas, solo hacen que el camino sea más precioso. La herencia inmortal es para el cristiano que se niega a sí mismo.

Vi que el cristiano no debe poner un valor demasiado alto, ni depender demasiado de un feliz vuelo de sentimiento. estos sentimientos son

no siempre es cierto. Vi que debe ser estudio de todo cristiano servir a Dios por principio, y no dejarse gobernar por el sentimiento. Al hacerlo, la fe se ejercitará y aumentará. Se me mostró que si el cristiano vive una vida humilde y abnegada a Dios, el resultado será paz y gozo en el Señor. Pero la mayor felicidad experimentada, estará en hacer el bien a los demás, en hacer felices a los demás. Tal felicidad será duradera.

Se me ha mostrado que muchos de los jóvenes no tienen un principio fijo para servir a Dios. No ejercen la fe. Se hunden bajo cada nube. No tienen poder de resistencia. No crecen en la gracia. Parecen guardar los mandamientos de Dios.

Rezan de vez en cuando una oración formal, y se les llama cristianos.

Sus padres están tan ansiosos por ellos, que aceptan todo lo que [262] parece favorable, y no trabajan con ellos, y les enseñan que la mente carnal debe morir. Animan a los jóvenes a que vengan y desempeñen un papel, pero no logran guiarlos para que escudriñen diligentemente sus propios corazones, para que se examinen a sí mismos y calculen el costo de lo que es ser cristiano. Los jóvenes llegan sin probar suficientemente sus motivos y profesan ser cristianos.

Dice el Testigo Fiel: "Ojalá fueras frío o caliente. Por tanto, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Satanás está dispuesto a que seas cristiano de nombre, porque puedes adaptarte mejor a sus propósitos. Puedes tener una forma y no una piedad verdadera, y Satanás puede usarte para engañar a otros de la misma manera autoengañada. Algunas pobres almas te miran a ti, en lugar de mirar a la norma bíblica. No suben más alto que tú; son tan buenos como usted, y están satisfechos.

A menudo se insta a los jóvenes a cumplir con su deber, hablar u orar en las reuniones ; instó a morir al orgullo. Cada paso que se les insta. Tal religión no vale nada. Que el corazón carnal sea cambiado, y no será tan penoso, vosotros, profesantes de corazón frío, servir a Dios; y todo ese amor por el vestido y el orgullo por la apariencia desaparecerán. El tiempo que dediquéis de pie ante el espejo, para prepararos el cabello, para agrandar la vista, debéis dedicarlo a la oración y al escudriñamiento del corazón. No [263] habrá lugar para adornos exteriores en el corazón santificado. Pero habrá una búsqueda ferviente y ansiosa del adorno interior, las gracias cristianas, los frutos del Espíritu de Dios.

Dice el apóstol: "Cuyo atavío no sea el exterior de peinados ostentosos, y de adornos de oro, o de atavíos; sino que sea el hombre escondido del corazón, en lo que no es corruptible, sí, el adorno de un espíritu afable y apacible, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios."

Dominen la mente carnal, reformen la vida, y la pobre estructura mortal no será tan idolatrada. Si el corazón es reformado, se verá en la apariencia exterior. Si Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, descubriremos en él encantos tan incomparables que el alma quedará enamorada. Se unirá a él, elegirá amarlo, y en su admiración se olvidará de sí mismo. Jesús será magnificado, adorado; y yo, abatido y humillado.

Pero una profesión sin este amor profundo es mera charla, formalidad árida y trabajo pesado. Muchos de ustedes pueden tener una noción de religión en la cabeza, una religión externa, cuando el corazón no está limpio. Dios mira el corazón; "todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel con quien tenemos que ver." ¿Estará satisfecho con algo menos que la verdad en las partes internas? Toda alma verdaderamente convertida llevará las marcas inequívocas de que la mente carnal está subyugada.

Hablo claro: no creo que esto desaliente a un verdadero cristiano. No quiero que ninguno de vosotros llegue al tiempo de la angustia sin una esperanza bien fundada en vuestro Redentor. Decídetes a conocer lo peor de tu caso. Averigua si tienes una herencia en alto. Trata verdaderamente con tu propia alma. Acordaos que una iglesia sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante, la presentará Jesús a su Padre.

¿Cómo vas a saber que eres aceptado por Dios? Estudie su palabra en oración. No lo dejes a un lado para ningún otro libro. Este libro convence de pecado. Revela claramente el camino de la salvación. Trae a la vista una brillante y gloriosa recompensa. Os revela un Salvador completo y os enseña que sólo por su misericordia sin límites podéis esperar la salvación.

No descuidéis la oración secreta, porque es el alma de la religión. Con oración sincera y ferviente, suplicad por la pureza del alma. Suplica con tanta seriedad y entusiasmo como lo harías por tu vida terrenal, si estuviera en juego. Permanece delante de Dios hasta que se engendren en ti anhelos indecibles de salvación, y se obtenga la dulce evidencia del perdón del pecado.

La esperanza de la vida eterna no debe tomarse por motivos insignificantes. Es un tema a ser resuelto entre Dios y tu propia alma; establecido

para la eternidad. Una supuesta esperanza, y nada más, resultará vuestra [265] ruina. Puesto que usted debe mantenerse firme o caer por la palabra de Dios, es a esa palabra a la que debe acudir para obtener testimonio en su caso. Allí puedes ver lo que se requiere de ti para convertirte en cristiano. No te despojes de tu armadura, ni abandones el campo de batalla hasta que hayas obtenido la victoria, y triunfes en tu Redentor.

* * * * *

Capítulo 35—Visita a Ohio

En la primavera de 1858 visitamos Ohio y asistimos a conferencias en Green Springs, Gilboa y Lovett's Grove. Hermano. Tillotson nos llevó desde Green Springs en su carruaje a los lugares de encuentro. En Lovett's Grove, el Señor se reunió con nosotros y su bendición descansó sobre nosotros. El primer día por la tarde iba a haber un funeral en la escuela donde se llevaban a cabo nuestras reuniones. Mi esposo fue invitado a dar un discurso en la ocasión. La gente no podía entrar toda en la casa. Mi esposo fue bendecido con la libertad y el poder de la verdad parecía afectar a los oyentes.

Cuando cerró sus comentarios, me sentí instado por el Espíritu del Señor a dar mi testimonio. Cuando fui llevado a hablar sobre la venida de Cristo y la resurrección y la esperanza esperanzadora del cristiano, mi alma triunfó en Dios. Bebí ricos tragos de salvación.

El cielo, dulce cielo, era el imán para atraer mi alma hacia arriba, y [266] Estaba envuelto en una visión de la gloria de Dios. Allí se me revelaron muchas cosas importantes para la iglesia.

Vi que los que profesan la verdad deben mantener alta la norma e inducir a otros a alcanzarla. Vi que algunos tendrían que andar solos por el camino recto. Sus compañeros e hijos no caminarán con ellos por el camino de la abnegación. La paciencia y la tolerancia deberían caracterizar siempre la vida de esos peregrinos solitarios, siguiendo el ejemplo de su bendito Maestro. Tendrán que soportar muchas pruebas, pero tienen una esperanza que fortalece el alma, que los sostiene por encima de las pruebas de la tierra, que los eleva por encima del desprecio, la burla y el oprobio. Aquellos que poseen una esperanza como esta nunca deben permitirse un espíritu duro y desagradable. Esto solo dañará sus propias almas y alejará a sus amigos de la verdad. Trátelos con ternura. No les deis ocasión de reprochar la causa de Cristo; pero nunca entreguen la verdad para complacer a nadie. Sea decidido, sea fijo, sea establecido, no sea de una mente dudosa.

Pero si tus compañeros e hijos no vienen, si no puedes ganarlos para que cedan a las demandas de la verdad, haz que sus vidas aquí sean como

agradable como sea posible; porque todo lo que alguna vez disfrutarán será este pobre mundo. Pero no permitas que tu deber hacia ellos interfiera con tu deber hacia [267] Dios. Siga un curso directo. No dejes que nada de lo que hagan o digan provoque una palabra de ira de ti. Tienes una esperanza que te dará consuelo en medio de las desilusiones y pruebas de la vida. Vuestros compañeros e hijos que no se dejarán inducir a recorrer con vosotros el camino angosto y cargado de la cruz, no tienen este consuelo divino. Deberían tener tu piedad, porque este mundo es todo el cielo que tendrán.

Se me mostró que todos los que profesan la verdad presente serían probados y probados. Su amor por la venida de Jesús será probado y manifestado a otros, si es genuino. Todos, vi, no resistirían la prueba. Algunos aman tanto este mundo que se traga su amor por la verdad. A medida que aumentan sus tesoros aquí, disminuye su interés en el tesoro celestial. Cuanto más poseen de este mundo, más lo abrazan, como si temieran que les quitaran su codiciado tesoro. Cuanto más poseen, menos tienen para dar a los demás, porque cuanto más tienen, más pobres se sienten. ¡Oh, el engaño de las riquezas! No verán ni sentirán las necesidades de la causa de Dios.

Vi que Dios podía hacer llover medios del cielo para llevar a cabo su obra, pero nunca haría esto. Es contrario a su plan. Él ha confiado a los hombres en la tierra los medios suficientes para llevar adelante su [268] obra, y si todos cumplen con su deber, no habrá escasez. Pero algunos no prestarán atención a la llamada de sus medios. Están dispuestos a ver que la obra de Dios avance. Están ansiosos por ver prosperar la causa, siempre que puedan conservar sus riquezas y no hacer ningún sacrificio, sólo otorgar una bagatela de vez en cuando, lo que debería avergonzarlos por ser tan poco y tan de mala gana. Dijo el ángel: "Dios ama al dador alegre". Las personas que tienen medios están convencidas de la veracidad de nuestra posición. Lo abrazan. Están probados. Se les presentan oportunidades para ayudar a la causa de Dios con las riquezas injustas (las riquezas de este mundo), y hacer amigos para que cuando fallen aquí, puedan ser recibidos en las moradas eternas. Pero algunos aman tanto este mundo que ni siquiera por la herencia inmortal sacrificarán su tesoro aquí. Ellos endurecen sus corazones, y no harán su parte porque Dios los ha prosperado. Están completamente probados. El mundo vive en sus corazones, y la verdad muere

afuera. Pierden las coronas guardadas en el cielo para ellos, y Dios levanta a otros que suben y ocupan sus lugares, y toman sus coronas. Se levantan hombres que consideran un privilegio sacrificar algo por Jesús que tanto sacrificó por ellos. Se me mostraron personas que, aunque han oído las verdades solemnes para estos últimos días, y la venida de Cristo se acerca a ellos por el cumplimiento de la profecía, no piensan en soltar su dominio de este mundo. No tienen idea de sacrificar su tesoro aquí. ¡Oh, que estos codiciosos pudieran tener una vista del cielo, de su pureza, de su hermosura, y contemplar a los santos ángeles ocupados en la salvación del hombre! ¡Todo el cielo en movimiento! Los ángeles están saliendo en su misión, descendiendo para velar por los hijos de Dios tentados y protegerlos del poder de los ángeles malos. Y mientras estos ángeles descienden, otros ascienden para llevar sus nuevas para que un ángel adicional administre alivio a este o aquel solitario abatido que es ferozmente abofeteado por Satanás. Los ángeles están constantemente pasando y repasándose unos a otros, en su vuelo ascendente y descendente, cumpliendo su misión de amor. Ojalá pudieran ver esto. Me-piensa que captarían un poco del celo y fervor de estos devotos ángeles, que manifiestan para la salvación del hombre. Les inspiraría ese interés que exige esfuerzo, y se sacrificarían alegremente por la salvación de sus semejantes.

Además de esto, toda la felicidad derivada de la tierra, y de un acaparamiento egoísta de los tesoros de la tierra, parecería tan pequeña y escasa en comparación con la belleza y la gloria insuperable del cielo, que los tesoros de la tierra se eclipsarían, y parecería que sólo la escoria podría ganar el tesoro celestial. ¡Qué extraño me pareció, [270] cuando vi que todo el cielo se interesaba en nuestra salvación, y luego vi el poco interés que el hombre manifiesta por sus semejantes! Echan sus brazos alrededor de su tesoro aquí como si fuera su Salvador, y pudiera impartirles vida eterna. Me avergonzaba, angustiaba, agonizaba que los tales alguna vez llevaran el nombre de discípulos, o profesaran el nombre de Cristo. Vi que decían alegremente: Aquí, Señor, está lo poco de los tesoros de la tierra que me has prestado; tomar cualquier porción de ella; tómallo todo, es tuyo. Permíteme hacer mi parte para salvar a mis semejantes, y déjame resucitar con los redimidos para morar contigo para siempre. Estos discípulos se apoyarán temblando en las fuertes promesas de Dios. La tierra se desvanece ante su visión. El cielo magnifica, y no

el sacrificio es demasiado caro para que ellos lo hagan por el mucho mayor, el excedente y eterno peso de gloria.

En esta visión en Lovett's Grove, se repitió la mayor parte del asunto del Gran Conflicto que había visto diez años antes, y se me mostró que debía escribirlo. Que tendría que contender con los poderes de las tinieblas, porque Satanás haría grandes esfuerzos para estorbarme, pero los ángeles de Dios no me dejarían en el conflicto, que en Dios debo poner mi confianza.

Después que salí de la visión, los amigos afligidos y una parte [271] de la congregación, llevaron el cuerpo a su lugar de descanso. Gran solemnidad descansó sobre los que quedaron.

El lunes comenzamos nuestro viaje de regreso a casa con el Hno. y Sr. Tillotson. Al día siguiente tomamos los autos en Freemont para Jackson, Michigan. Mientras viajábamos en los autos, arreglamos nuestros planes para escribir y publicar el libro llamado El conflicto de los siglos, inmediatamente después de nuestro regreso a casa. Yo estaba entonces tan bien como de costumbre. A la llegada del tren a Jackson, fuimos a ver al Hno. Palmer's. Llevábamos poco tiempo en la casa cuando, mientras conversaba con el Sr. P., mi lengua se negaba a pronunciar lo que quería decir y parecía dilatada y entumecida. Una sensación extraña y fría golpeó mi corazón, pasó por encima de mi cabeza y bajó por mi costado derecho. Por un tiempo estuve insensible; pero fue despertado por la voz de una oración ferviente. Traté de usar mi brazo y extremidad izquierdos, pero fueron completamente inútiles. Por un corto tiempo no esperaba vivir. Era el tercer golpe de parálisis que recibía y, aunque estaba a cincuenta millas de casa, no esperaba volver a ver a mis hijos. Recordé la temporada triunfal que había disfrutado en Lovett's Grove, y pensé que era mi último testimonio, y me sentí reconciliado con la muerte.

Todavía las oraciones fervientes de mis amigos ascendían al cielo por mí, y pronto sentí una sensación de hormigueo en mi brazo y miembro, [272] y alabé al Señor porque podía usarlos un poco. El Señor escuchó y contestó las fieles oraciones de sus hijos, y el poder de Satanás fue quebrantado. Esa noche sufrí mucho, sin embargo al día siguiente estaba fortalecido para volver a casa. Durante varias semanas no pude sentir la presión de la mano, ni el agua más fría vertida sobre mi cabeza. Al levantarme para caminar, a menudo me tambaleaba y, a veces, me caía al suelo. En esta condición comencé a escribir El conflicto de los siglos. Podía escribir al principio sólo una página al día, luego descansar tres; pero a medida que avanzaba,

mi fuerza aumentó. El entumecimiento de mi cabeza no parecía nublar mi mente, y antes de cerrar ese trabajo, el efecto de la conmoción me había abandonado por completo.

En el momento de la conferencia en Battle Creek, junio de 1858, la Hna. Hutchins, que ahora duerme en Jesús, estaba muy afligida por una enfermedad, y todos sentimos que luego bajaría a la tumba a menos que el Señor la levantara. Mientras oraba por ella, el poder de Dios descansó sobre todos nosotros, y cuando vino sobre mí, fui arrebatado en visión. En esa visión se me mostró que en el ataque repentino en Jackson, Satanás planeó quitarme la vida para obstaculizar el trabajo que estaba a punto de escribir; pero los ángeles de Dios fueron enviados a mi rescate, para elevarme por encima de los efectos del ataque de Satanás. Vi, entre otras cosas, que sería bendecido con mejor salud que antes del ataque en Jackson.

[273]

Capítulo 36—Visita a Illinois

En agosto de 1858 asistimos a una conferencia en Crane's Grove, Ills. Esta fue una reunión de considerable interés. Inmediatamente siguió una discusión sobre la cuestión del sábado entre los pastores JH Waggoner y JM Stephenson. Vejez. S. estaba en el suelo antes de que terminara nuestra conferencia, e inmediatamente comenzó sus interrupciones ilegales de nuestra reunión, como son muy comunes entre los hombres de la era venidera que no están en contra del sábado. La discusión resultó en algo bueno en el lugar, ya que estableció una querida hermana que se había inquietado en cuanto al sábado por Eld. S., y otra hermana, que estaba muy prejuiciada cuando visitamos el lugar por primera vez por las declaraciones de Eld. S., salió decidida a la verdad. Pero la influencia de esa reunión y la discusión sobre los que vinieron de otros lugares fue decididamente buena. Esos observadores del sábado que llegaron al lugar simpatizando un poco con Eld. S. se fue satisfecho de que no era digno de su simpatía. Vejez. S. hizo más para calmar las mentes de los vacilantes al manifestar el espíritu de dragón de las herejías de la era venidera que no prohíben el sábado, que todos los testimonios de la verdad allí dados. La oposición no obtuvo una sola victoria.

[274]

Al final de esas reuniones yo estaba muy enfermo. Se usaron remedios , pero no obtuve alivio. Luego llamé a los hermanos y hermanas para que oraran por mí. Ellos cumplieron con mi pedido, y encontré alivio, e inmediatamente me quitaron la visión.

Vi que Jesús no vino a abolir la ley de su Padre. Los diez mandamientos debían permanecer firmes para siempre. Adán y Eva quebrantaron la ley de Dios y cayeron, y la familia de Adán debe perecer. Dios no podía alterar o abolir su ley para salvar al hombre perdido, quien por su transgresión había caído tan bajo que Dios no podía aceptar ningún esfuerzo que pudiera hacer para guardar esa santa, justa y buena ley. Jesús vio la degradación del hombre y se compadeció de su condición sin esperanza. Todo el cielo sabía que Dios no podía cambiar ni abolir su ley para salvar al hombre. Jesús se compadeció de la raza caída y se ofreció a tomar la ira de Dios

sobre sí mismo lo que le correspondía al hombre, y sufrir en su lugar. Dijo un ángel: “¿Vino Jesús a invalidar la ley de Dios, y a abolirla con su muerte? No no. Si la ley de Dios pudiera haber sido cambiada; si hubiera podido ser abolido, Dios no habría entregado a su Hijo a una muerte cruel y vergonzosa”. Pero el hecho de que Jesús haya dado su vida por el hombre muestra la inmutabilidad de la ley de Dios. Jesús dio su vida para salvar al hombre perdido de la maldición o castigo que merecía por la transgresión. Él , humillándose a sí mismo, exaltó al hombre. Llegó a ser el peldaño [275] para elevar al hombre, a fin de que pudiera apoderarse de la virtud de su sangre, guardar la ley de Dios y volver a comer del fruto del árbol de la vida por el cual Adán y Eva renunciaron a todo. Correcto. Dijo el Ángel: “Pobre hombre necio, no sabe lo que hace. Ha levantado su débil brazo contra la Omnipotencia. Ha desafiado la ley de Dios. La ley de Dios es el eslabón de oro para unir al hombre finito con el Dios infinito. Une la tierra con el cielo, y el hombre con Dios”. El transgresor está a punto de encontrarse con el gran Legislador por su ley quebrantada. La ira de Dios ha estado dormida durante mucho tiempo, pero pronto, con terrible justicia y aplastante peso , su ira caerá sobre el transgresor. Y ese brazo que ha sido extendido en rebelión contra la ley de Dios, y que querría cortar el eslabón de oro que une la tierra con el cielo y el hombre con Dios, se marchitará mientras el transgresor permanezca de pie. Aquella lengua que ha hablado con jactancia y soberbia contra la ley de Dios, y ha invalidado el cuarto mandamiento, se consumirá en su boca mientras esté de pie. Terrible será el destino de aquellos que transgreden la ley de Dios y guían a otros en el mismo camino de rebelión que osará el cielo.

Entonces me señalaron las cosas halagadoras enseñadas por algunos de estos transgresores de la ley de Dios. Se me mostró una luz brillante, dada por Dios para guiar a todos los que caminan por el camino de la salvación, y también para servir como una advertencia al pecador para que huya de la ira de Dios, y [276] rinda una obediencia voluntaria a su reclamación (es. Mientras esta luz continuaba había esperanza. Pero hubo un período en que esta luz cesaría. Cuando el que es santo permanecerá santo para siempre, y cuando el que es inmundo permanecerá inmundo para siempre. Cuando Jesús se pone de pie; cuando su obra esté terminada en el Santísimo, cuando no haya otro rayo de luz para ser impartido al pecador.

Pero Satanás halaga a algunos, a través de sus siervos escogidos, como halagó a Eva en el Edén. Seguro que no morirás, y les dice que habrá

sea una época de arrepentimiento, un tiempo de prueba, cuando los inmundos puedan ser purificados. Los colaboradores de Satanás y sus ángeles llevan la luz a la era futura, enseñando la libertad condicional después del advenimiento de Cristo, que engaña al pecador y conduce al profesante de corazón frío a la seguridad carnal. Es descuidado e indiferente, y camina a tropezones durante las horas de su probación. La luz está hecha para llegar lejos, donde todo es oscuridad total. Miguel se pone de pie. En lugar de misericordia, el pecador engañado siente ira sin mezcla de misericordia. Y se despiertan demasiado tarde a este engaño fatal. Este plan fue estudiado por Satanás, y es llevado a cabo por ministros que convierten la verdad de Dios en mentira.

Capítulo 37—Testimonio para la iglesia

[277]

Se me ha mostrado que Satanás no ha sido estúpido y descuidado estos muchos años, desde su caída, sino que ha estado aprendiendo. Se ha vuelto más ingenioso. Sus planes son más profundos y están más cubiertos con una vestidura religiosa para ocultar su deformidad. El poder de Satanás para tentar y engañar ahora es diez veces mayor que en los días de los apóstoles. Su poder ha aumentado, y aumentará, hasta que sea quitado. Su ira y odio se hacen más fuertes a medida que su tiempo para trabajar se acerca a su fin.

Dios sabe cómo actúa Satanás y envía a sus ángeles a velar por sus hijos, para protegerlos del poder del diablo. Y la batalla se desarrolla constantemente entre los ángeles de Dios y los ángeles del diablo. Los ángeles de Dios están vestidos con una armadura completa, la panoplia del cielo, y, aunque rodeados de enemigos mortales, no temen nada, porque están haciendo la voluntad de su amado Comandante. Entran en los lugares más oscuros para rescatar a los hijos de Dios de las trampas de Satanás, y su presencia hace retroceder a los ángeles malos. Y cuando los ángeles malos son derrotados, pronuncian terribles imprecaciones contra la injusticia de Dios y contra sus ángeles.

Vi que los ángeles de Dios no deben forzar ni doblegar la voluntad de los [278] individuo que vigilan. Deben reprender suavemente, advertir y proteger. Satanás nunca puede hacer retroceder a estos santos ángeles de su cargo. Nadie puede hacer esto excepto las personas que están vigilando. Si estos individuos continúan entristeciendo a estos tiernos y santos ángeles; si se desvían de sus consejos y advertencias, y eligen un curso independiente por su cuenta, expulsarán a estos ángeles de ellos. Si se les somete la voluntad, la doblarán en el cauce celestial, y estarán siempre al acecho de sus intereses, alejándolos de mil peligros, impidiendo que sus vidas sean arrebatadas por Satanás, y, si se inclinan para ir por un camino equivocado, ponte en el camino delante de ellos para evitar su ruina.

Pero si los individuos continúan conservando su propia voluntad, eligen su propio curso y se salen con la suya, los ángeles los dejan en una triste situación.

ness. Entonces Satanás entra para controlar la voluntad y doblegar la mente, y sonrío con un triunfo infernal ante su éxito.

Vi que se ha hecho la gran condescendencia por el hombre. Jesús condescendió a la vergonzosa muerte de la cruz, y ahora el hombre a su vez debe condescender e inclinarse. Debe renunciar a su voluntad y placer si quiere seguir el único camino al cielo. Vi que Dios no obligaría a nadie a ser salvo. Jesús ha hecho el gran [279] sacrificio, y si el hombre quiere libremente, con gusto lo acepta; si elige la vida, puede tenerla. Pero su vida debe ser una de rendimiento continuo.

Me señalaron hacia atrás y vi la condición del pueblo de Dios en 1844. Entonces Dios se agradó de ellos y su amor descansó sobre ellos. Me llevaron aún más abajo y vi que no eran tan devotos. En lugar de ir viento en popa, se han ido debilitando. No poseen una fe viva. Sus frutos no son los que agradarán a Dios. Una estúpida indiferencia se cierne sobre ellos. Carecen de una piedad ferviente. Manifiestan muy poco amor tierno por Jesús y afecto cálido por sus hermanos.

Y vi que lo que Dios marcó por encima de todo lo demás fue su estado de contentamiento. Ellos tienen la verdad. Ninguno puede oponerse con éxito, y lo disfrutan, como si el Salvador no tuviera ninguna obra para ellos en la salvación de las almas. Se consuelan pensando que están a salvo, y dejan la obra del Señor a otros, y poco a poco relajan sus esfuerzos y caen en un estado formal e indiferente. Hay almas que salvar a su alrededor, pero eso lo dejan para sus ministros, y han perdido su actividad y celo, y su paciencia en buscar llevar a otros a la verdad. Muchos, vi, se habían cansado de hacer el bien.

Están encerrados en sí mismos y buscan evitar las cargas. Doblan [280] su mano en paz en casa, como si no tuvieran parte que actuar en el avance de la obra de Dios.

Vi la gran falta de padres y madres lactantes en Israel.

Y vi por qué no hay más porque no aceptarán la carga y no llenarán el lugar que a Dios le agradaría que ocuparan. El yo debe ser negado para llenar este lugar. La oración ferviente y el fiel cuidado de los demás ocuparán el lugar de la tranquilidad y la indiferencia. Y a menudo los intereses mundanos sufrirán un poco. Tal vez tengan que visitar a algún hermano o hermana, oa algún amigo inquisitivo que necesite ayuda, justo cuando desean lograr algún objetivo mundano. Pero si pierden un poco del tesoro terrenal aquí, y no

voluntad de su Señor, harán tesoros en el cielo. Su Maestro por causa de ellos se hizo pobre, para que ellos con su pobreza pudieran enriquecerse.

Se me mostró que Dios recompensaría a aquellos que soportaran responsabilidades, y con energía empujar su trabajo hacia adelante y estar al frente de la batalla. Dios escogerá a los que se aventuren algo en su obra. Pero hay quienes no llenarán el lugar que a Dios le agradaría que ocuparan.

Vi que Dios había hecho de mi esposo un portador de cargas desde 1844, para que pudiera obtener una experiencia para llenar el lugar en el trabajo que él designó para que él ocupara. Para ello ha tenido que asumir responsabilidades y arriesgar algo en el éxito [281] de este mensaje. Dios estaría complacido si otros sintieran el mismo interés y se movieran con la misma energía, pero muchos no se aventuran. Vi que Dios estaba disgustado con aquellos que no toman la carga ellos mismos, y luego están listos para murmurar contra aquel sobre quien pone la pesada carga. Si otros vinieran y llevaran la carga que él ha llevado durante años, y lo arriesgaran todo; vida, salud, fuerza, tiempo, todo, para sacar adelante esta obra, confiando solo en el éxito del mensaje, entonces Dios lo libraría de tan pesadas responsabilidades.

Vi que la bendición del Señor ha reposado sobre cada movimiento esencial que se ha hecho para hacer avanzar su causa, y la obra ha progresado constantemente. Se ha superado una dificultad tras otra. Es porque la mano de Dios estaba en la obra. Vi que algunos no se dan cuenta de que el egoísmo está en el fondo de sus murmuraciones. El humilde instrumento de Dios se mueve demasiado rápido para su fe, y su aventura como lo ha hecho ha reprobado su paso lento e incrédulo.

Y ha habido satisfacción en observar y encontrar fallas. Se han lanzado sugerencias, se han expresado dudas, que han tenido su influencia. Su fe no era lo suficientemente fuerte para seguirle el ritmo. Si hubieran poseído esa fe fuerte y esa abnegación que deberían haber tenido, aquellos que tienen la capacidad y los medios podrían hacer mucho para estimular al pueblo de Dios; y si se aventuraran [282] y arriesgaran algo sobre el resultado y el éxito de este mensaje, inspiraría fe en los corazones del remanente, y habría actividad y celo para llevar adelante esta gran obra.

Se me mostró que la obra no quedó en manos de nadie sobre la tierra. Los ángeles de Dios están a cargo de la obra, y aconsejan y dirigen al pueblo de Dios a través de agentes escogidos, y así la obra avanza. Se me mostró que Dios en su sabia providencia elevó a mi esposo por encima de la dependencia y la necesidad, para que su testimonio e influencia no se vean paralizados por el sentido irritante de la dependencia. Dios lo usará como su instrumento para hablar con libertad, independiente del hombre, y en su fuerza alzar la voz, y con su ejemplo llamar al pueblo a despertar, y ayudar con sus bienes a llevar adelante esta gran obra. Y cualquiera que desee estar convencido, puede estarlo, que no es egoísmo, ni para obtener ninguna ventaja por sí mismo que sigue este curso. Pero su objetivo es hacer avanzar la obra de Dios, que es más querida para él que la vida.

Vi que era más fácil para los que miran quejarse y criticar, que sugerir y guiar por un camino mejor. Es muy fácil y barato sugerir dudas y temores, pero no se emprende tan fácilmente decir lo que se debe hacer.

[283] Me señalaron hacia atrás y vi que en medio de todo el odio y los engaños de Satanás, Dios le había perdonado la vida a mi esposo, aunque Satanás lo presionó para que se la quitara unos años después. El Señor lo arrancó del poder del enemigo y lo levantó para que todavía actuara por él: para caminar en su fe, para ser un socorrista de los necesitados y para fortalecer y sostener a sus siervos a quienes ha llamado al campo. Vi que Dios lo ha detenido a la derecha ya la izquierda para que no se vaya a los extremos. Esta no ha sido obra del hombre, pero en ella se ve la marca de la mano de Dios. Su obra seguirá adelante. Instrumentos simples que Dios elegirá para llevar adelante esta gran obra, para llevar a cabo la mente y la voluntad del Gran Maestro al frente de la obra.

Algunos evitan el testimonio vivo. Las verdades cortantes no deben ser rehuidas. Se necesita algo además de la teoría para llegar a los corazones ahora. Necesita el testimonio conmovedor para alarmar y despertar; eso agitará a los súbditos del enemigo, y entonces las almas honestas serán inducidas a decidirse por la verdad. Ha habido y todavía hay cierta disposición a que todo avance sin problemas. No ven la necesidad de un testimonio directo.

Existen pecados en la iglesia que Dios odia, pero apenas se tocan por temor a crear enemigos. Ha aumentado la oposición en el

iglesia al claro testimonio. Algunos no lo soportarán. Quieren [284] que se les hablen cosas suaves. Y si se tocan los errores de los individuos, se quejan de la severidad y se solidarizan con los que están equivocados. Como Acab le preguntó a Elías: “¿Eres tú el que perturbas a Israel?” están listos para mirar con suspicacia y duda a los que dan el testimonio claro, y como Acab pasan por alto el mal que hizo necesario el reproche y la reprensión. Cuando la iglesia se aparta de Dios, desprecian el testimonio claro y se quejan de la severidad y la dureza. Es una triste evidencia del estado tibio de la iglesia.

Mientras Dios tenga una iglesia, tendrá a aquellos que clamarán en voz alta y no escatimarán, quienes serán sus instrumentos para reprender el egoísmo y los pecados, y no rehuirán declarar todo el consejo de Dios, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan. . Vi que los individuos se levantarían contra los testimonios claros. No se adapta a sus sentimientos naturales. Preferirían que se les hablasen cosas suaves y que la paz les gritara en los oídos. Veo a la iglesia en una condición más peligrosa que nunca. La religión experimental es conocida sólo por unos pocos. El zarandeo debe ocurrir pronto para purificar la iglesia.

Los predicadores no deben tener escrúpulos en predicar la verdad tal como se encuentra en la palabra de Dios. Deja que la verdad corte. Se me ha mostrado que la razón por la cual los ministros no tienen más éxito es que tienen miedo de herir los sentimientos, [285] temen no ser corteses, y rebajan el estándar de la verdad, y ocultan, si es posible, la peculiaridad de nuestra fe. Vi que Dios no podía hacer tal éxito. La verdad debe señalarse, y la necesidad de una decisión debe instar. Y como los falsos pastores están clamando, Paz, y están predicando cosas suaves, los siervos de Dios deben clamar en voz alta, y no escatimar, y dejar el resultado con Dios.

Dios ha dado a sus siervos la verdad presente tan clara y clara que sus oponentes no pueden resistir ante ellos. He visto que esta gran bendición no se ha realizado ni apreciado. Algunos de los que están trabajando en la causa de Dios han tenido tan pocas privaciones, han conocido tan poco la necesidad o el trabajo agotador, o la carga del alma, que cuando tienen un tiempo fácil no lo saben, y piensan que sus pruebas son grandes. Vi que a menos que los tales tengan un espíritu de abnegación y estén dispuestos a trabajar con alegría, sin escatimar esfuerzos, Dios los liberará.

Algunos de los siervos de Dios han dado su vida para gastarla, y ser gastada, por la causa de Dios. Están casi agotados por el trabajo mental, el cuidado incesante, el trabajo y las privaciones. Otros no han tenido, y no aceptarían, la carga sobre ellos. Sin embargo, estos piensan que tienen dificultades, porque nunca han experimentado dificultades. Nunca han sido bautizados en la parte del sufrimiento, [286] y nunca lo serán, mientras manifiesten tan poca fortaleza y amen tanto su tranquilidad. Que estos siervos sientan el ay sobre ellos si no predicán el evangelio, y será suficiente.

Si algunos pudieran retroceder diez o doce años, y trabajar a través de los desalientos que entonces existían, encontrarían un gran cambio en el trabajo ahora, en comparación con lo que era entonces. Entonces los amigos de la causa eran pocos, sus medios limitados, y era una batalla constante contra el error y el fanatismo. Los siervos de Dios soportaron entonces la privación y la necesidad sin murmuraciones. He tenido más miedo por nuestros predicadores ahora que nunca antes. Un obrero en el campo del evangelio sentirá una carga por las almas si llena el lugar que Dios le ha designado para llenar. Trabaja en el escritorio y fuera de él. Mientras está junto al fuego, entrará en los sentimientos de aquellos que han escuchado la verdad solemne e importante de sus labios. Velará por las almas como quien debe dar cuenta.

Observadores del sábado, recuerden que la apariencia exterior es un índice del corazón, y mientras están tan ansiosos por imitar las modas del mundo; mientras vuestro corazón está en estas cosas, sois como ellos, tenéis su espíritu, y habéis perdido la verdad de vuestro corazón. Mientras estudias tu apariencia para parecer lo más posible al mundo, recuerda a tu Redentor. Sobre su cabeza había una [287] corona de espinas. La mayor preocupación que tienen algunos observadores del sábado es su apariencia externa. Están fomentando el orgullo, y perecerán con su orgullo a menos que se reformen por completo. Muchos dan excusas vanas para usar aros. No pueden soportar la idea de ser peculiares. Vi que los observadores del sábado no deberían dar la menor influencia a una moda llevada a un extremo tan ridículo.

Pero mientras algunos siguen la moda y manifiestan tanto orgullo por su apariencia, otros toman el otro extremo y se visten de manera extraña y holgada, y destruyen la influencia que podrían tener con los incrédulos. Algunos se mantienen en posición de vigilar la vestimenta de los demás y encuentran fallas en cada artículo que consideran no solo

Correcto. Si una hermana se viste ordenadamente, y se manifiesta gusto en su vestido, se levanta la prueba, la hermana se enorgullece. Vi que algunos se están marchitando espiritualmente. Han estado observando cada falla para crear problemas. Descuidan sus propias almas. Rara vez ven o sienten sus propias faltas, porque han hecho todo lo posible para observar las faltas de los demás. Un vestido, una cofia, un delantal, les llama la atención; deben hablar con este y aquel sobre el asunto, y es suficiente para que se detengan durante semanas. Toda la religión que tienen unas pocas pobres almas es mirar las vestiduras y los actos de los demás, y encontrar defectos en ellos. A menos que se reformen, no habrá lugar en el cielo para ellos, porque con este espíritu censurarían a Jesús [288] y a los ángeles.

Algunos que son muy descuidados en sus viviendas y en sus personas, tienen por orgullo ser pulcros y son probados con los que son pulcros y limpios. Vi que la pulcritud y el orden en el vestir, y la limpieza en toda la vivienda, deben ser observados estrictamente por los observadores del sábado, a quienes se considera extraños y se les vigila por sus faltas. Su influencia debe ser santa. Las sagradas verdades que profesamos nunca degradarán a los que las reciban, ni los volverán toscos y toscos, negligentes con sus personas y desordenados en sus casas. Si el receptor tiene hábitos flojos, la verdad lo eleva y obra para él una reforma completa. A menos que la verdad tenga este efecto, el individuo no ha sentido su poder salvador. Un vestido descuidado y desordenado no es señal de humildad. Aquí algunos se han engañado a sí mismos. La vida, los actos, las palabras, dirán si el individuo posee verdadera humildad, y el vestido se corresponderá con los. Una fuente pura no puede [enviar] agua dulce y amarga. Limpia la fuente y los arroyos serán puros. La casa de Dios a menudo es profanada por los hijos de los observadores del sábado. Sus padres les permiten correr por la casa, jugar, conversar, llamar la atención de la gente y manifestar su mal genio en las mismas reuniones donde se han reunido para adorar a Dios. He visto que en la asamblea de los santos debe reinar una santa quietud. Pero la casa donde El pueblo de Dios reunido a menudo se convierte en una perfecta Babilonia, un lugar de confusión y desorden. Esto desagrade a Dios. Si los padres no tienen gobierno, y no pueden controlar a sus hijos cuando se reúnen, a Dios le agradaría más que se quedaran en casa con sus hijos rebeldes. Más vale que sufran la pérdida de las reuniones, que

molestar a un gran número, y arruinar sus reuniones. Si los padres dejan a sus hijos sin control, sin subyugar en casa, no pueden hacer que hagan lo que les plazca en la reunión. ¿Quiénes deberían ser los afectados en este caso? Ciertamente, los padres. No deben sentirse afligidos si otros no desean que su paz sea perturbada cuando se reúnen para adorar a Dios.

Padres, ustedes deben ser los que sufren en este asunto, y puede llevarlos a ver y cumplir con su deber descuidado. Si llevas a tus hijos a la casa de Dios, debes hacerles entender que es allí donde Dios se encuentra con su pueblo. No se observa ese orden entre los observadores del sábado a este respecto que se observa en las iglesias nominales. Padres, ustedes tienen un trabajo que hacer. Sojuzgad a vuestros hijos en casa, y entonces podréis gobernarlos en la casa de Dios.

El Señor me ha mostrado que su gracia es suficiente para todas nuestras pruebas; y aunque son mayores que nunca, si confiamos [290] totalmente en Dios, podemos vencer toda tentación, y por su la gracia sale victoriosa.

Si superamos nuestras pruebas y obtenemos la victoria sobre las tentaciones de Satanás, entonces soportamos la prueba de nuestra fe, que es mucho más preciosa que el oro, y somos más fuertes y estamos mejor preparados para enfrentar la próxima. Pero si nos hundimos y cedemos a las tentaciones de Satanás, no obtendremos recompensa por la prueba, y no estaremos tan bien preparados para la próxima. De esta manera nos volveremos más y más débiles, hasta que seamos llevados cautivos por Satanás a su voluntad. Cuando las tentaciones y las pruebas se abalanzan sobre nosotros, acudamos a Dios y agonizamos con él en oración. Él nos dará la gracia y la fuerza para vencer y quebrantar el poder del enemigo.

Dios me ha mostrado que le da a beber a su pueblo una copa amarga para purificarlos y limpiarlos. Pueden hacerlo aún más amargo murmurando, quejándose y quejándose. Pero aquellos que lo reciben así, deben tomar otro trago, porque el primero no tiene el efecto previsto sobre el corazón. Y si el segundo no efectúa la obra, entonces deben tener otro, y otro, hasta que tenga el efecto designado, o quedarán impuros de corazón. Vi que esta copa amarga puede endulzarse con paciencia, perseverancia y oración, y que tendrá el efecto previsto en los corazones de los que así la reciban, y Dios será honrado y glorificado.

[291]

Con frecuencia he visto que los hijos del Señor descuidan la oración,

especialmente en secreto; y que muchos no ejercen esa fe que es su privilegio y deber, y a menudo esperan ese sentimiento que sólo la fe puede traer. El sentimiento no es fe, pero los dos son distintos. La fe es nuestra para ejercitarla, pero la bendición es de Dios para darla. La gracia de Dios llega al alma a través del canal de la fe viva, y esa fe es nuestro poder para ejercerla.

La fe verdadera se aferra y reclama la bendición prometida antes de que se realice y se sienta. He visto que debemos enviar nuestras peticiones con fe dentro del segundo velo, y tomar la bendición prometida y reclamarla como nuestra. Y entonces debemos creer que la bendición es nuestra, y que la recibimos, porque nuestra fe se ha apoderado de ella, y según la Palabra es nuestra. "Todas las cosas que pidieréis orando, creed que las recibiréis, y las tendréis." Aquí está la fe, la fe desnuda, creer que recibimos la bendición, incluso antes de darnos cuenta. Cuando la bendición prometida se realiza y se disfruta, la fe es absorbida. Pero muchos suponen que tienen mucha fe cuando comparten en gran parte del Espíritu Santo, y que no pueden tener fe a menos que sientan el poder del Espíritu. Tales confunden la fe con la bendición que proviene de la fe. El momento preciso para ejercer la fe es cuando nos sentimos destituidos del Espíritu. Cuando espesas nubes de tinieblas parecen cernirse sobre la mente, entonces es el momento de [292] dejar que la fe viva atraviese las tinieblas y disperse las nubes. La verdadera fe se basa en las promesas contenidas en la palabra de Dios, y solo aquellos que obedecen la Palabra pueden reclamar las gloriosas promesas contenidas en ella. "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho". [Juan 15:7](#). "Cualquier cosa que pidamos, la recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él". [1 Juan 3:22](#).

Como con frecuencia se hacen preguntas sobre mi estado en visión, y después de que salgo, diría que cuando el Señor considere oportuno dar una visión, soy llevado a la presencia de Jesús y los ángeles, y estoy completamente perdido en las cosas terrenales. . No puedo ver más allá de lo que el ángel me indica. Mi atención a menudo se dirige a escenas que suceden en la tierra.

A veces soy llevado muy lejos hacia el futuro y se me muestra lo que va a suceder. Entonces nuevamente se me muestran las cosas como han ocurrido en el pasado. Después de que salgo de la visión, no recuerdo de inmediato todo lo que he visto, y el asunto no está tan claro ante mí hasta que

Escribo, luego la escena surge ante mí tal como se presentó en la visión, y puedo escribir con libertad. A veces, las cosas que he visto se me ocultan después de que salgo de la visión, y no puedo recordarlas hasta que me lleven ante una compañía donde se aplica esa visión, entonces las cosas que he visto vienen a mi mente. mente con fuerza. Soy tan dependiente del Espíritu del Señor al relatar o escribir una visión, como al tener la visión. Me es imposible recordar las cosas que me han sido mostradas a menos que el Señor me las traiga delante en el tiempo que le plazca que las cuente o las escriba.

Ha sido un asunto de gran perplejidad para mí saber qué curso seguir con los mensajes que me han dado para individuos. Muchas veces he escrito mensajes de reprensión para diferentes personas, y se los he dado a estas personas, y ellos los han guardado, y no han dicho nada acerca de ellos. Su conducta ha demostrado en muchos casos que no fueron afectados por los mensajes, y continuaron teniendo una mala influencia en la iglesia, que ignoraba la reprensión dada.

Mi curso ahora es claro para no perjudicar más a la iglesia. Si se dan reproches, no me atrevo a encomendarlos solo a los individuos para que sean sepultados por ellos, sino que leeré lo que el Señor ha tenido a bien darme, a los que tienen experiencia en la iglesia, y si el caso lo requiere, traeré ante toda la iglesia. La gran delicadeza que algunos han manifestado para que otros no sepan que han sido reprendidos, procede de la falta de humildad y falta de voluntad para reconocer sus errores. La mente de muchos ha sido abusada por individuos que han sido reprendidos por visión, y sus mentes han sido perjudicadas, porque no tenían conocimiento de lo que el Señor había revelado. No mantendré estas cosas en secreto por más tiempo. El pueblo de Dios debe saber lo que el Señor se ha complacido en revelar, para que no sean engañados ni descarriados por un espíritu malo.

Testimonios

Al dar el testimonio que el Señor me ha dado durante los últimos quince años, me he encontrado con la oposición de muchos que se convirtieron en mis enemigos acérrimos, especialmente aquellos cuyos errores y pecados han sido revelados.

a mí, y han sido expuestos por mí. Algunos de estos han llevado a cabo sus sentimientos de venganza, como era de esperar, al atacar el humilde instrumento y hacer circular informes desfavorables contra mí.

Como estas cosas han preocupado a algunos que no han tenido conocimiento de mi primera experiencia, mis hermanos y hermanas que han conocido mi experiencia y labores durante los últimos diez o quince años han puesto en mis manos sus testimonios para que los use cuando sea necesario. Estos [295] han sido un beneficio para mí en los últimos dos años, y probablemente lo serán en el futuro. Mencionaré un ejemplo.

En el tiempo de Crane's Grove, (Ills.), conferencia y discusión, varios de los predicadores de la era venidera, no-sábados, se diseñaron para presentar ante el público algunos de los informes en circulación. Pero cuando supieron que estábamos preparados para ellos, el élder Stephenson le dijo a mi esposo que habían decidido no hacer nada al respecto. Daré aquí dos de estos testimonios, también algunos otros que me han sido enviados por los que han leído las hojas impresas de este libro.

Y aquí les diría a todos los demás que pueden libremente y alegremente dar sus nombres a estos testimonios para que los envíen de inmediato. También aquellos que puedan testificar de otros hechos declarados en este libro, por favor envíen sus testimonios con los nombres de tantos como alegremente puedan darlos.

Sólo se imprimirán cuatrocientos ejemplares de las últimas dieciséis páginas de este libro. Estos serán enviados, y cuando todos hayan enviado sus testimonios y nombres que lo consideren un placer, se completará la edición completa.

Se hace un pedido especial de que si alguien encuentra declaraciones incorrectas en este libro, me lo informe inmediatamente. La edición se completará sobre el primero de octubre; por lo tanto enviar antes de ese tiempo.
EGW

[Nota: El siguiente relato adicional de experiencias escrito después de [294a] la emisión de la primera tirada limitada de "Dones Espirituales", volumen II, el 18 de septiembre de 1860, se incluyó en ediciones posteriores. Parece aquí que el lector puede tener todo lo que se publicó en todas las ediciones.--Fideicomisarios de las publicaciones de Ellen G. White.]

El 20 de septiembre de 1860 nació mi cuarto hijo, John Herbert White. Cuando tenía tres semanas, mi esposo sintió que era su deber viajar al oeste. Aproximadamente una semana antes de que visitara Mauston,

recibimos cartas de MES para su publicación, que pretendían ser visiones dadas a ella por el Señor. Al leer estas comunicaciones nos sentimos angustiados. Sabíamos que no procedían de la fuente correcta. Y como mi esposo no sabía nada de lo que estaba a punto de encontrar en Mauston, temíamos que no estuviera preparado para enfrentar el fanatismo y que tendría una influencia desalentadora en su mente. Habíamos pasado por tantas escenas de este tipo en nuestra primera experiencia, y habíamos sufrido tanto a causa de estos espíritus rebeldes e indomables, que temíamos entrar en contacto con ellos.

Envié una solicitud para que la iglesia de Battle Creek orara por mi esposo, y en el altar de nuestra familia buscamos fervientemente al Señor. Con quebrantamiento de espíritu y muchas lágrimas, tratamos de afianzar nuestra fe temblorosa [295a] en las promesas de Dios, y tuvimos la evidencia de que Dios nos escuchó orar, y que apoyaría a mi esposo y le impartiría consejo y sabiduría . .

Mientras buscaba en la Biblia un versículo para que Willie lo memorizara y lo repitiera en la Escuela Sabática, estas palabras llamaron mi atención: “El Señor es bueno. Fuerte apoyo en el tiempo de angustia, y conoce a los que en él confían.” No pude sino llorar por estas palabras, parecían tan apropiadas. Toda la carga en mi mente era por mi esposo y la iglesia en Wisconsin. Mi esposo se dio cuenta de la bendición de Dios mientras estaba en Wisconsin. El Señor fue para él una fortaleza en el tiempo de la angustia. Lo sostuvo mientras daba un decidido testimonio contra el fanatismo salvaje allí, y lo sostuvo con su Espíritu libre.

Recibí una carta de mi esposo escrita en Mackford, Wisconsin, en la que decía: “Me temo que no todo va bien en casa. He tenido algunas impresiones sobre el niño”. Mientras oraba por la familia en casa, tuvo el presentimiento de que el niño estaba muy enfermo. El bebé parecía yacer ante él con la cara y la cabeza terriblemente hinchadas. Cuando recibí la carta, el niño estaba tan bien como de costumbre; pero a la mañana siguiente estaba muy enfermo. Era un caso extremo de erisipela en cara y cabeza. Cuando mi esposo llegó al hermano. Wickr's, cerca de Round Grove, Ills., se le entregó el despacho telegráfico informando de la enfermedad del niño, y mientras lo leía, declaró a los presentes [296] que estaba preparado para la noticia, porque el Señor había preparado su mente para ello. Y que escucharían que la cabeza y la cara del niño estaban muy afectadas.

Mi querido bebé sufría mucho. Veinticuatro días y noches lo cuidamos ansiosamente, usando todos los remedios que pudimos para su recuperación y presentando su caso al Señor con seriedad. A veces no podía controlar mis sentimientos al presenciar sus sufrimientos. Gran parte de mi tiempo lo pasé en lágrimas y humildes súplicas a Dios. Pero nuestro Padre celestial tuvo a bien quitarme a mi hermoso bebé.

14 de diciembre, me llamaron. Mi bebé estaba peor. Escuché su respiración dificultosa y sentí su muñeca sin pulso. Sabía que debía morir. Esa fue una hora de angustia para mí. La mano helada de la muerte ya estaba sobre él. Observamos su respiración débil y entrecortada, hasta que cesó, y nos sentimos agradecidos de que sus sufrimientos terminaran. Cuando mi hijo se estaba muriendo, no podía llorar. Me desmayé en el funeral. Me dolía el corazón como si fuera a romperse, pero no podía derramar una lágrima. Nos decepcionó no tener a Bro. Loughborough para llevar a cabo los servicios funerarios, y mi esposo habló en la ocasión ante una casa llena de gente. Seguimos a nuestro hijo al cementerio de Oak Hill, para descansar allí hasta que venga el Dador de la vida, rompa las cadenas de la tumba y lo llame inmortal.

Después de que regresamos del funeral, mi casa parecía solitaria. Me sentí reconciliado con la voluntad de Dios, pero el abatimiento y la tristeza se apoderaron de mí.

Los desalientos que nos trajeron el verano pasado, [297] no podía elevarse por encima. En cuanto al estado del pueblo de Dios, no sabíamos lo que podíamos esperar. Satanás había controlado las mentes de algunos estrechamente relacionados con nosotros en la obra, incluso algunos que habían estado familiarizados con nuestra misión, y visto los frutos de nuestros trabajos, y no solo habían sido testigos de las manifestaciones del poder de Dios muchas veces, sino que habían sintieron su influencia sobre sus propios cuerpos. ¿Qué podemos esperar en el futuro? Mientras mi hijo vivió, pensé que entendía mi deber. Estreché a mi amado bebé contra mi corazón y me regocijé de que al menos durante un invierno estaría libre de cualquier gran responsabilidad, ya que no podía ser mi deber viajar en invierno con mi bebé. Pero cuando me lo quitaron, volví a quedarme en una gran perplejidad.

La condición de la causa y el estado del pueblo de Dios casi nos aplastan. Nuestra felicidad ha dependido del estado de la causa de Dios. Cuando el pueblo de Dios está en una condición próspera, nos sentimos libres. Pero cuando están en desorden y descarriados, nada puede

haznos felices. Todo nuestro interés y vida ha estado entretelado con el surgimiento y progreso del mensaje del tercer ángel. Estamos atados a él, y cuando no prospera, experimentamos un gran sufrimiento mental. Por esa época mi esposo, al repasar el pasado, empezó a perder la confianza en casi todo el mundo. Muchos de los que había tratado [298] de hacerse amigo habían actuado como enemigos, y algunos de los que más había ayudado con su propio escaso dinero y su influencia con los demás, habían estado haciendo un esfuerzo perpetuo para dañarlo, y echarle cargas. Un sábado por la mañana, mientras se dirigía a nuestro lugar de adoración, lo invadió un sentimiento abrumador de tal injusticia, y se volvió para llorar en voz alta mientras la congregación lo esperaba.

Desde el comienzo de nuestras labores, hemos sido llamados a dar un testimonio claro y directo, para reprender los errores y no escatimar esfuerzos. Y durante todo el camino ha habido quienes se han opuesto a nuestro testimonio, y han seguido hablando cosas suaves, embadurnando con lodo suelto y destruyendo la influencia de nuestros trabajos. El Señor nos controlaría para soportar la reprensión, y luego las personas se han interpuesto entre nosotros y la gente para hacer que nuestro testimonio no tenga efecto. Se han dado muchas visiones, que debemos ocupar la posición de despertar al pueblo de Dios; y no rehuí declarar su consejo, porque la iglesia estaba dormida en sus pecados. Pero pocos han simpatizado con nosotros, mientras que muchos han simpatizado con el mal y con los que han sido reprendidos. Estas cosas nos aplastaron, y sentimos que no teníamos testimonio para dar en la iglesia. No sabíamos en quién confiar. Todas estas cosas se nos impusieron y la esperanza murió dentro de nosotros. Nos retiramos a descansar cerca de la medianoche, pero no pude dormir. Un dolor severo estaba en mi corazón y no podía encontrar alivio. Me desmayé varias veces.

[299] Mi esposo envió por Brn. C. Smith, Amadon y Kellogg.

Sus fervientes oraciones fueron escuchadas, llegó el alivio y fui llevado en visión. Luego se me mostró que aún debemos dar nuestro testimonio, directo y directo. Que teníamos un trabajo que hacer. Luego se presentaron ante mí los individuos que han rehuido el testimonio directo.

Vi la influencia de sus enseñanzas sobre el pueblo de Dios. Se me mostró la condición de la gente en _____. ~~Tiene el lacte científico de verdad,~~ ella. Vi que cuando los mensajeros entran en un lugar nuevo, su trabajo es peor que perdido

a menos que den un testimonio claro y directo. deberían mantenerse al día la distinción entre la iglesia de Jesucristo, y formal, muerto profesores Hubo un fracaso en fue temeroso____. Hermano. _____ de ofender, temerosos de que se manifiesten las peculiaridades de nuestra fe, y el estandarte fue bajado al pueblo. El hecho debe nos hemos destacado viviendo ante el pueblo, que poseemos verdades de vital importancia, y que su interés eterno dependía de la decisión que tomarían. Y para ser santificados por medio de la verdad, sus ídolos deben ser entregados, sus pecados deben ser confesados, y ellos da fruto digno de arrepentimiento.

Aquellos que se dedican a la solemne obra de llevar el mensaje del tercer ángel, deben avanzar decididamente, y en el Espíritu y el poder de Dios, prediquen la verdad sin temor y dejen que corte. Deberían elevar [300] el estandarte de la verdad, e inste a la gente a que se acerque a él. Tiene sido bajado para encontrarse con la gente en su condición de oscuridad y pecado Es el testimonio puntiagudo que traerá a la gente para decidir. Un testimonio pacífico no hará esto. la gente tiene el privilegio de escuchar este tipo de enseñanza desde los púlpitos de El día. Pero Dios tiene siervos a quienes ha confiado una solemne, mensaje temible, para sacar y preparar a un pueblo para la venida de Cristo. Hay una diferencia tan grande entre nuestra fe y la de los creyentes nominales. profesantes, como los cielos son más altos que la tierra.

El pueblo está dormido en sus pecados, y necesita alarmarse antes pueden sacudirse este letargo. Sus ministros han predicado cosas suaves Siervos de Dios, portadores de verdades sagradas y vitales. debería clama en voz alta y no te detengas, para que la verdad rasgue el manto de seguridad, y encontrar su camino hacia el corazón. El testimonio directo de que el pueblo en _____ debería haber tenido fue caminar por todas partes, y el semilla de la verdad fue sembrado entre espinos, y ha sido ahogado por la espinas

Los siervos de Dios deben dar un testimonio claro. Cortará el corazón natural, y desarrollar el carácter. Brn. con _____ Y _____ movido una perfecta restricción sobre ellos mientras estaban en tal predicación nunca hará la obra que Dios quiere que se lleve a cabo. Ahí es suficiente raspar, paralizar y envolver verdades puntiagudas, que reprenden el pecado por los ministros de las iglesias nominales. A no ser que almas abrazan el mensaje correctamente, y sus corazones están preparados para recibirlo, es mejor que lo dejen completamente solo.

[301] En vista de los informes calumniosos difundidos por algunos individuos contra el hermano. y la hermana White, nos sentimos llamados a testificar que hemos estado personalmente familiarizados con ellos y su curso desde 1844 y, por lo tanto, sabemos que cualquier declaración que los represente como si estuvieran conectados de alguna manera con, o apoyando en cualquier grado, a esos fanáticos Las abominaciones a las que algunos en Maine y en otros lugares fueron atraídos durante los años 1844-1846, son falsedades perversas y maliciosas. Nunca los hemos conocido en lo más mínimo infectados con el espíritu o las obras del fanatismo, sino por el contrario, como los incansables e inquebrantables opositores del mismo.

HN Smith, George Cobb, SB
 Belden, Lewis O. Stowell, Edward
 Andrews, Laura T. Stowell, SL Andrews,
 Lewis B. Stowell, AS Andrews, Marion C.
 Stowell, Cyprian Stevens, Sarah H. Stowell,
 Almira T. Stevens , NN Lunt, Paulina R.
 Stevens, SH Lunt, FJ Stevens, RD
 Waterman, Stockbridge Howland DW
 Wright, LM Howland, Thomas Worcester,
 FH Howland, Lydia Bolton, RD Howland, PA
 Gammon, MR Aderton, Abram Barnes, SW
 Flanders.

Portland, Me., 10 de agosto de 1858.

Por lo que circulan informes desfavorables contra el campo. James White y su esposa, es un placer para nosotros testificar que los hemos conocido personalmente desde 1844. No han tenido simpatía con la teoría del no trabajo, la humildad voluntaria, el segundo advenimiento espiritual [302] y la unión espiritual no de acuerdo con la ley del matrimonio, pero siempre alzaron sus voces contra estas diferentes formas de fanatismo que prevalecían entre algunos en Nueva Inglaterra.

NN Lunt, SH Lunt, Jacob
 Mills, Thomas Worcester, Dorcas
 Wright, Phebe A. Gammon, Elizabeth
 Haines, [Este es Isaiah Libby.
 Sr. H. de páginas 30 y 69.]

Damos un alegre testimonio de la veracidad de las declaraciones relativas al élder Dammon, en las páginas 40 y 41. Por lo que podemos recordar, creemos que las circunstancias de su arresto y juicio están expuestas con justicia.

HA Hannaford,
WM. T. Hannaford, DS Hannaford, James
Ayer, Senador, Sra. RW Wood.
Topsham, Me., 6 de agosto de 1860.

La maravillosa manifestación del poder de Dios en la sanación de la Hna. Frances Howland se menciona correctamente en las páginas 42-44, excepto el que la bautizó.

Stockbridge Howland FH Howland, LM
Howland, RD Howland.

En nuestra opinión, la Hna. White ha dado una declaración justa del fanatismo en Maine, y su trabajo con las desafortunadas víctimas del mismo, en las páginas 49-65.

Edward Andrews, Geo. Cobb, SL
Andrews, Stockbridge Howland AS
Andrews, LM Howland, Almira T. Stevens,
FH Howland, PR Stevens, RD Howland,
FJ Stevens, Abram Barnes, JG Foy, SW
Flanders.

HN Smith.

Nosotros, los abajo firmantes, sabemos que la declaración de la hermana White con respecto a [303] a la enfermedad y recuperación de Gilbert N. Collins en las páginas 108 y 109 es correcta.

Nancy Collins, GN Collins, Melora
A. Ashley.

Por conocimiento personal podemos testificar que las declaraciones en las páginas 124-127, relativas a cierta mujer que vino entre nosotros en Camden, son correctas.

CB Preston, EA Preston.

En cuanto a lo que se afirma en las páginas 133, 134, sabemos que estas cosas son hechos que no se pueden contradecir.

Abadía de Alonzo, Abadía de Diana,
Abadía de Ira, Abadía de Rhoda.

Hemos leído las páginas 136-140 del libro de la Hna. White y, en nuestra opinión, sus declaraciones son correctas.

Wm. Harris, Hiram Edson, LM

Harris, Esther M. Edson, a partir de

un conocimiento de los puntos principales establecidos en las páginas 152-156, podemos decir que son correctos.

John S. Apuesta. María Apuesta.

Bristol, Vermont, 17 de agosto de 1860.

Conocimos personalmente las circunstancias de la Hna.

White's visit to Vergennes, mencionada en las páginas 157-159, y las considero correctas. Debería ser H. Allen, en lugar de S. Allen.

Henry Gardner, DS Gardner.

CW Sperry, RA Sperry.

[304] Estuvimos presentes en la reunión en Jackson, descrita por la Hna.

White en las páginas 181, 182, y considero correcta su afirmación.

AA Dodge, C. Dodge, DR

Palmer, A. Palmer, Cyrenius

Smith, Louisa Smith, JP Kellogg, Ann

J. Kellogg.

JN Loughborough.

Del conocimiento personal de los hechos principales declarados en las páginas 184-188, relativos al sufrimiento de la Hna. White con su enfermedad cardíaca, hinchazón en su párpado, apoplejía y restauración milagrosa en respuesta a la oración, podemos testificar de su veracidad.

Uriah Smith, ST Belden, GW

Amadon, SB Belden, JN

Loughborough, MJ Loughborough, Cynthia Bacheller,

Roxanna Cornell, Caroline Orton, Drusilla Lamson,

JW Bacheller.

Hemos leído las declaraciones de la hermana White en las páginas 219-222 con respecto a la visita a Wawkon [Waukon], & C. las afirmaciones son correctas.

JN Loughborough, MJ Loughborough, HN Smith.

Jackson, Michigan, 16 de agosto de 1860.

Fuimos testigos, en nuestra propia casa, de la repentina postración y recuperación de la Hna. White, declarada en la página 271.

DR Palmer, A. Palmer.